



50 AÑOS, 50 HISTORIAS

Compiladora: María Florencia Cendali



50 años
UNLu

extensión
Universidad Nacional de Luján

50 años, 50 historias

*Compiladora:
María Florencia Cendali*

Secretaría de Extensión e Integración
con la Comunidad - UNLu



ÍNDICE

PRESENTACIÓN “50 AÑOS, 50 HISTORIAS”	9
María Florencia Cendali	
LA ESCUELA INFANTIL DE LA UNLU	11
Rosana Ponce, Ana María Harismendy	
1980-1991... UNLU-UBA-UNLU. ALGUNOS HECHOS, VIVENCIAS, MIRADAS	16
José Manuel Aguirre	
SEGUIR A PESAR DE TODO	23
Juan Alberto Ahumada	
UNA PASIÓN BOTÁNICA EN LA UNLU	25
Nancy Apóstolo, Martín Rodríguez Morcelle, María Ester Urrutia	
LA UNLU: PARTE DE MI VIDA	35
Gabriel Angel Ayale	
RECORDANDO NUESTRA CURSADA DE DIRECCIÓN GENERAL. AÑO 1990	41
Celia Patricia Azparren	
RECUERDOS DE LA COMISIÓN PRO- UNIVERSIDAD NACIONAL DE LUJÁN	43
Hebe Alicia Barrios	
LA UNLU SIEMPRE ESTUVO CERCA	55
Silvia Cristina Bechtholt	
UNA MIRADA CONSTRUIDA ENTRE EL HOY Y EL AYER	59
Andrea Blanco	
UNA ESTUDIANTE, UNA CARRERA, UNA CASITA, UNA UNIVERSIDAD	69
Mariela Borgnia	
LA UNLU ENTRE 1981 Y 1989 DESDE LA MIRADA DE UN ESTUDIANTE Y MILITANTE	77
Claudio Chabelski	
INGRESÉ A LA UNLU POR UN AÑO... HACE 45...	88
Carlos Coviella	
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LUJÁN: RECONSTRUCCIÓN DE SU HISTORIA	95
Rubén Julio El Jel	

ENTRE LO INSTITUCIONAL Y LO PERSONAL. RECUERDOS	101	UNA EXPERIENCIA DE FORMACIÓN COMPARTIDA	169
José Carlos Escudero		María Cristina Mazzini	
1992	103	MI EXPERIENCIA ANTES, EN Y DESPUÉS DE LA UNLU	176
Laura Gabucci		Roque Luis Miraldi	
ORGULLOSA DE SER JUBILADA NODOCENTE	105	BUSCANDO VOCES	185
Liliana Gallego		Fernando R. Momo	
EL CARTEL, EL MURAL Y EL AVE FÉNIX	107	DESATAR RECUERDOS PARA TEJER MEMORIA	192
Anabella Karina Gei		Alicia I. Nogueira	
FLEMING, EL AGENTE 007 Y LAS ARMAS SECRETAS	111	LA FORMACIÓN ESCOLARIZADA DEL TRABAJADOR NODOCENTE EN LA	
Adonis Giorgi		UNIVERSIDAD NACIONAL DE LUJÁN	197
CINCUENTENARIO QUEER. INVESTIGACIÓN, DOCENCIA Y NORMATIVA SOBRE		Mario G. Oloriz	
DISIDENCIAS SEXOGENÉRICAS EN LA UNLU	119	CUANDO LA INCERTIDUMBRE SE ENFRENTA A LO CIERTO	206
Walter Giribuela		Sonia B. Pacheco	
ANÉCDOTAS DE MI PASO POR LA UNLU	128	ALLÍ DONDE DOS CUENCAS VACÍAS AMANEZCAN	209
Marcela Iñiguez de Heredia		Susana Pariani	
LA PRIMERA CLASE EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LUJÁN	131	EL RESURGIR DE LA UNLU COMO EL AVE FENIX DE SUS CENIZAS, INCÓLUME	
Leonardo Malacalza		Y VIGOROSA	213
UNLU, ADELANTADA CASI 50 AÑOS EN MUCHOS TEMAS	137	Gustavo Parmiggiani	
Luis E. Marcenaro		EL CIDELE: UN HITO ENTRE LA CONTINUIDAD Y LA INNOVACIÓN EN LA UNLU	217
¿POR QUÉ SOÑAR?	150	Rosana Pasquale, Emiliano Giorgio	
María Alejandra Martín		POLIFONÍAS REVISTA DE EDUCACIÓN. UNA REVISTA, DIFERENTES VOCES	222
QUEHACERES DE LA UNIVERSIDAD PÚBLICA. NOTAS PARA PENSAR UNA EXPERIENCIA		María Rosa Misuraca, Rosana Pasquale	
DE INVESTIGACIÓN Y EXTENSIÓN UNIVERSITARIA EN EL MARCO DE LA PANDEMIA		VIVIR LA UNIVERSIDAD: 35 AÑOS DE HISTORIA	227
COVID-19	152	Marcela Alejandra Pronko	
Martina Inés García, Ana Clara De Mingo, Maximiliano Nardelli,		MI VIDA EN LA UNLU	233
Andrés Flouch, Carolina Brambilla		Andrea Ramos	
BODAS DE ORO, MI HISTORIA DE AMOR CON LA UNLU	158	LO QUE NO FIGURA EN EL CURRÍCULUM	239
Silvia Irene Martinelli		Alejandro Roberti	
50 AÑOS, 50 HISTORIAS, 30 AÑOS, MI HISTORIA	164	COMER O ESTUDIAR, COMER O VIAJAR	248
María Rosana Mason		Daniela Alejandra Rocca	

LA UNLU Y MI VIDA.....	253
German Romanello	
LA MATEMÁTICA Y LA COMPUTACIÓN SIEMPRE UNIDAS, LA TRASCENDENCIA DE LOS GRAFOS.....	255
Jorge E. Sagula	
UNA BREVÍSIMA HISTORIA DE: “LAS ARMAS ESTÁN EN LA BIBLIOTECA...”	265
Estela C Salles	
MI HISTORIA CON LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LUJÁN	272
Miguel Ángel Salvatto	
UN LARGO CAMINO EN ESTA CASA	276
María Cristina Serafini	
ENSAYO: LA METAMORFOSIS DE LAS MARIPOSAS.....	284
Estela Simón	
INVESTIGACIÓN, EXTENSIÓN Y DOCENCIA EN LA UNLU. MI EXPERIENCIA EN EL PROGRAMA HISTELEA	294
Roberta Paula Spregelburd	
VIDAS COMPARTIDAS: UNA AMISTAD IMPERECEDERA.....	299
José Tamarit	
NO NACÍ ADENTRO PERO...	304
Pablo Tejera	
EL ORGULLO DE PERTENECER.....	305
Gisella Vargas	
UNA VIDA EN LA UNLU.....	312
Norma Viviana Villano	
EL DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN, UNA EXPERIENCIA COMPARTIDA.....	314
Susana E. Vior	
LA UNLU Y YO, CINCUENTA AÑOS COMPARTIDOS	321
Susana Zito	

PRESENTACIÓN “50 AÑOS, 50 HISTORIAS”

Compilación a cargo de la Secretaría de Extensión e Integración con la Comunidad - SEeIC - UNLu

María Florencia CENDALI

PRESENTACIÓN

El 15 de octubre de 2021, el Honorable Consejo Superior de la Universidad Nacional de Luján decidió a través de la resolución HCS N° 259/21 designar al año 2022 como “Año del Cincuentenario de la Creación de la Universidad Nacional de Luján” y el 27 de mayo de 2022 por Resolución Rector N° 134/22 se constituye la Comisión Especial con el objetivo de proponer las acciones y actividades que se llevarían adelante en el marco de la conmemoración del 50° Aniversario de la Creación de esta Casa de Altos Estudios.

Cumplir 50 años se ha constituido en un momento trascendental en nuestra vida institucional, por ello en la mencionada comisión se debatió la necesidad de darle voz a todos los actores que quisiesen ser escuchados con sus experiencias de vida en la UNLu, de allí surgió este libro que busca compilar: “50 años, 50 historias”.

La intención fue que toda la comunidad universitaria, sin ningún tipo de preselección ni prelación, pudiera presentar escritos referidos a historias sobre su paso y transformación en nuestra querida universidad. Se invitó a que Docentes, Nodocentes, Jubilados, Graduados y Estudiantes escribieran ensayos sobre sus vivencias en la Universidad para que pudiesen ser considerados en una publicación, tal como se estableció en la Disposición DISPSECeIC-Luj: 009-22, que contó con el aval de los integrantes de la Comisión.

Las bases acordadas para la convocatoria fueron publicadas en todos los espacios posibles de la Universidad (Sede Central, Centros Regionales, boletines, Noticias UNLu, redes sociales, entre otros). En ellas se especificaba que solo se recibirían ensayos inéditos que nunca hubiesen sido exhibidos o reproducidos públicamente, que la temática debiera estar relacionada con la creación, pasado, presente

y/o futuro de la Universidad Nacional de Luján, los cuales serían evaluados por los miembros de la Comisión Especial y serían parte de una publicación que se buscaría editar a través de la Editorial de la UNLu (EdUNLu).

La Comisión Especial evaluó y seleccionó los artículos, no con el sentido de vetar o no publicar algún artículo en particular sino con el propósito de que los mismos respetasen las bases y a la comunidad. Este libro es presentado al Consejo Editorial de la Universidad (CEU) para que sea publicado desde nuestra Editorial, EDUNLu, a quienes debemos agradecer por la responsabilidad desde el inicio de la convocatoria. Así como también al equipo de apoyo y despacho de esta Secretaría y a toda la Dirección General de Extensión.

Las más de 50 experiencias y/o vivencias han sido escritas como narraciones desde el amor, desde una “pedagogía de la ternura” para con nuestra casa de estudios y para quienes la integramos. Algunos escritos son puramente personales, otros son históricos, otros tratan experiencias colectivas. Estamos seguros que todos fueron escritos desde el respeto y el compromiso para con nuestra “segunda casa”... una “casa de las palabras” (tomando el poema de Galeano) que está llena de colores para que todos, esperemos, podamos seguir escribiendo...

Para cerrar, les compartimos el poema “**La casa de las palabras**” publicado por Eduardo Galeano en “El libro de los abrazos”

“A la casa de las palabras, soñó Helena Villagra, acudían los poetas. Las palabras, guardadas en viejos frascos de cristal, esperaban a los poetas y se les ofrecían, locas de ganas de ser elegidas: ellas rogaban a los poetas que las miraran, que las olieran, que las tocaran, que las lamieran. Los poetas abrían los frascos, probaban palabras con el dedo y entonces se relamían o fruncían la nariz. Los poetas andaban en busca de palabras que no conocían, y también buscaban palabras que conocían y habían perdido.

En la casa de las palabras había una mesa de los colores. En grandes fuentes se ofrecían los colores y cada poeta se servía del color que le hacía falta: amarillo limón o amarillo sol, azul de mar o de humo, rojo lacre, rojo sangre, rojo vino...”

¡GRACIAS A TODAS, TODOS Y TODES QUE HICIERON POSIBLE ESTE LIBRO!

LA ESCUELA INFANTIL DE LA UNLU

Rosana Ponce

Vicedecana del Departamento de Educación
Docente de la Licenciatura en Educación Inicial

Ana María Harismendy

Directora de la Escuela Infantil “Hebe San Martín de Duprat”

Nuestra universidad fue pionera en propuestas que surgieron de su propia comunidad y tuvieron rasgos innovadores, tal es el caso de la Escuela Infantil “Hebe San Martín de Duprat”, fundada el 15 de septiembre de 1995. Su creación fue el resultado de un proyecto colectivo nacido en la confluencia de inquietudes comunes de grupos que conformaban la comunidad universitaria.

Los primeros indicios los hallamos entre los años 1986/1987 y dan cuenta del empeño de un grupo de trabajadoras y trabajadores Nodocentes que requirieron una alternativa frente a la necesidad de contar con una institución que se ocupará del cuidado de sus niñxs en el horario de trabajo. En torno a aquel interés común lxs trabajadorxs Nodocentes buscaban alternativas y respuestas por parte de las autoridades de la UNLu. Fundamentalmente, consideran prioritario garantizar el cuidado en el caso de los niños no escolarizados, es decir, de edades inferiores al ingreso al Jardín de Infantes. Contemplando tales necesidades apareció la idea de crear un Jardín Maternal en el ámbito de la UNLu para resolver el cuidado y la atención pedagógica de lxs niñxs pequeñxs. Esta iniciativa de lxs trabajadores Nodocentes va obteniendo adhesiones también del cuerpo docente y estudiantil que va derivando en la conformación de una comisión para organizar una propuesta, que va adquiriendo forma y contenido a partir de la colaboración de diferentes actores y unidades académicas. Por aquellos años, el rector de la UNLu era Jose Luis Moreno. La Decana del Departamento de Educación Susana Vior convocó a dos reconocidas especialistas: Hebe San Martín de Duprat y Ana Malajovich quienes brindaron asesoramiento pedagógico al grupo de trabajadorxs Nodocentes. Ambas pedagogas habían llegado en 1987 al

Departamento de Educación para organizar y conformar los equipos docentes de una nueva carrera: el Profesorado para el Nivel Inicial. En algún sentido, aquellos dos proyectos, aún en ciernes, tenían un enorme potencial a futuro para promover actividades de docencia, investigación y extensión universitaria en torno a la educación inicial. La confluencia de ambos proyectos en la UNLu permitió el diseño de un proyecto educativo que resolviera las demandas de las madres y los padres atendiendo fundamentalmente el derecho a la educación de lxs niñxs. Sin embargo, pasaron varios años, para que el sueño de aquellxs trabajadorxs se transformara en una realidad. Los problemas con los que se enfrentaron, entre otros, fueron: la falta de un edificio y de presupuesto financiero para solventar los salarios y los gastos de funcionamiento y mantenimiento. Se sucedieron algunas expectativas acerca de los recursos financieros para la construcción del edificio, entre otras; destinar una donación de un familiar de un estudiante o solicitar subsidio al ministerio de educación, etc. Ninguna de ellas logró llegar a buen puerto. Ante la imposibilidad de contar con financiamiento para la construcción de un edificio propio se insistía en solicitar el préstamo del edificio situado en la entrada de la UNLu, una casa pequeña estilo chalet, independiente del edificio central. Después de varias gestiones, ninguna de estas opciones fue viable. Mientras las gestiones se estancaron también sucedían eventos desalentadores como fue el cierre del Profesorado para el Nivel Inicial durante la gestión del rector Juan Carlos Busnelli.

Durante aquellos tiempos adversos, el tesón del grupo de trabajadores Nodocentes y del equipo docente de la ex carrera Profesorado para el Nivel Inicial se puso a prueba. La persistencia finalmente obtuvo sus frutos en 1995, durante el rectorado de Antonio Lapolla, se crea la primera comisión directiva de la Asociación Escuela Infantil-UNLu para la organización y puesta en marcha del proyecto para su creación. Dicha comisión se renovaba cada dos años adquiriendo cada comisión un perfil particular. A través de un acuerdo sostenido por la Asociación Escuela Infantil y la universidad se pactó que el edificio fuese cedido por la UNLu

haciéndose cargo de su mantenimiento y los servicios de luz, gas, teléfono y la designación de Personal Nodocente.

En el proyecto tuvo un rol trascendental Hebe San Martín de Duprat, por eso, hoy la institución lleva su nombre. La Escuela Infantil surge como una institución con rasgos innovadores y una fuerte impronta pedagógica en buena medida por la participación del equipo docente de Nivel Inicial del Departamento de Educación. Por ello, estaba claro desde el inicio, que las actividades educativas debían estar a cargo de docentes con título especializado en Nivel Inicial. Cabe agregar que Hebe San Martín había fundado las primeras Escuelas Infantiles en la ciudad de Buenos Aires, durante su gestión como Directora del Área de Educación Inicial de la Secretaría de Educación de la Municipalidad de Buenos Aires, entre 1989 y 1993. La Escuela Infantil fue un formato institucional con carácter educativo y socio-pedagógico integral. Lo novedoso era que integraba los ciclos del Nivel Inicial contribuyendo al fortalecimiento de la unidad pedagógica.

El 15 de septiembre de 1995, se inauguró la Escuela Infantil de la UNLu. El lugar elegido fue el campo de la UNLu en las cercanías del Barrio Lezica y Torrezuri, la institución se insertó en un paisaje con mucho verde, sol y aire libre en un entorno natural. Durante algunos años la Asociación tuvo que hacerse cargo del sueldo del personal docente de la Escuela Infantil, el problema presupuestario era muy acuciante. Finalmente, la UNLu comenzó a hacerse cargo de los sueldos de las maestras y preceptoras a partir del mes de julio de 1997. El encuadre administrativo y normativo fue complejo de establecer, pero finalmente se acordaron escalas de equivalencias respecto a los cargos y dedicaciones de los docentes universitarios en función de la carga horaria semanal de las maestras. Esta medida resolvía el problema inmediato pero la situación laboral de las docentes de la Escuela Infantil quedaba sin definir, en aspectos claves como: la antigüedad, la jubilación, el ingreso, escalafón y estabilidad en el cargo, etc.

En 1996 se produce la creación de la carrera Licenciatura en Educación Inicial y nuevamente los senderos de la Escuela Infantil y los equipos docentes especializados en Educación Inicial del Departamento de Educación confluyeron.

En el 2006 se creó el Centro de Investigación, Docencia y Extensión en Educación Inicial (CIDEEI). Durante una década de funcionamiento se sucedieron varios proyectos de investigación y de extensión, cursos formativos y/o de actualización pedagógica y didáctica para las docentes, etc. El centro de la UNLu fue conformado por un directorio de representantes de diferentes claustros de la comunidad universitaria, como espacio interclaustrado docente y Nodocente permitió articular dimensiones de trabajo académico y administrativo. La vinculación entre la Escuela Infantil y el CIDEEI mediante proyectos de investigación, docencia y extensión universitaria, posibilitó proyectos educativos articulados con todos los departamentos y las diferentes carreras de la UNLu. Al mismo tiempo, que se daba un crecimiento pedagógico en el trabajo conjunto de la comunidad universitaria, el CIDEEI organizó la gestión administrativa de la Escuela Infantil. Paulatinamente la Escuela Infantil fue recibiendo una mayor cantidad de niños, en efecto se construyeron nuevas salas y se ambientaron nuevos espacios e instalaciones con propuestas y elementos lúdicos para favorecer la exploración y el juego en lxs niñxs. También hubo una modificación respecto al horario de funcionamiento extendiéndose hacia una franja vespertina.

Respecto a cuestiones de índole administrativo, luego hubo un cambio de estructura y dependencia pasando la Escuela Infantil a depender de la Secretaría de Bienestar Universitario y Asuntos Estudiantiles.

El CIDEEI dejó de funcionar, no obstante, algunos proyectos de extensión fueron desarrollados dado que el vínculo entre la Escuela Infantil y la comunidad universitaria ya estaba consolidado. Respecto a los cursos formativos y de actualización en servicio para las docentes de la Escuela Infantil se pudieron canalizar por otras vías.

En el año 2015 con la sanción del Convenio Colectivo de Trabajo (CCT) para los Docentes de las Instituciones Universitarias Nacionales, se abrió una oportunidad para regularizar el trabajo de las docentes de la Escuela Infantil “Hebe San Martín”, a partir de su homologación pudieron ser incorporadas como trabajadoras docentes preuniversitarias. Desde aquel momento hasta la actualidad

se viene avanzando en la carrera docente preuniversitaria incluyendo aspectos, antes no resueltos o parcialmente contemplados por carencia de encuadres normativos específicos.

Una Escuela Infantil en una Universidad Nacional es una apuesta doble respecto a los derechos presentes y a la construcción de futuros auspiciosos, porque no solo resuelve la problemática del cuidado de lxs hijxs de lxs trabajadorxs y estudiantes, sino que conlleva un compromiso pedagógico con las nuevas generaciones que a la vez fortalece las dimensiones de docencia, investigación, extensión y vinculación con la comunidad.

La Escuela Infantil aún tiene muchos desafíos por delante, avanza con su potente experiencia acumulada, con el trabajo responsable de sus docentes y Nodocentes.

Hoy la UNLu tiene la posibilidad de acompañar, sostener y apuntalar este proyecto colectivo de la comunidad, valorando y reconociendo su contenido pedagógico, social y cultural.

1980-1991... UNLU-UBA-UNLU. ALGUNOS HECHOS, VIVENCIAS, MIRADAS

José Manuel Aguirre

Profesor Adjunto. 1980-2008.

Profesor Titular 2008-2021. Departamento de Ciencias Básicas.

Profesor Extraordinario Emérito desde 2017.

Secretario Académico. Departamento de Ciencias Básicas. 1986-1987.

Secretario de Asuntos Académicos.

Universidad Nacional de Luján. 1988-1991.

Vicedirector Decano Departamento de Ciencias Básicas. 1994-1997.

Director Decano Departamento de Ciencias Básicas. 1997-2001.

Secretario Científico Académico.

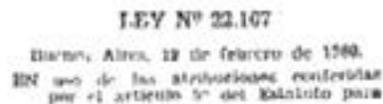
Departamento de Ciencias Básicas. 2001-2005.

Secretario de Ciencia y Técnica.

Universidad Nacional de Luján. 2005-2009.

Director del Doctorado en Ciencias Aplicada. 2011-2022.

El 1 de abril de 1980 comenzó la vigencia la Ley 22167 que estableció en el Artículo 1 derogar la Ley 20.031 por la cual fue creada la Universidad Nacional de Luján y por el Artículo 3 permitió que el alumnado se dispersara en las Universidades Nacionales.



Artículo 12 de esa ley pareciera que daba lugar a que la carrera de Ingeniería en Alimentos continuara su desarrollo curricular en las tierras de Luján ... *prestación de servicios universitarios en las áreas agropecuaria y de la alimentación...* Ingeniería en Alimentos se dictó en Luján.

El 7 de abril de 1980 fueron convocados los alumnos de Ingeniería en Alimentos a una reunión para plantearles la oferta de dictado de las asignaturas correspondientes a los cuatrimestres impares del Plan de Estudio. En aquella reunión el Decano de la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la Universidad de Buenos Aires (UBA), a cargo del despacho de la "Carrera",¹ había nombrado a la Dra. Mirta Valencia en la Secretaría Académica quien trabajó en la organización de los equipos docentes que estuvieron integrados por profesores que se había desempeñado en la Universidad Nacional de Luján hasta marzo de 1980, docentes provenientes de la UBA y algunos pocos de otras universidades.

Ese 7 de abril llegamos en un ómnibus desde Buenos Aires un número importante de docentes y que participamos de aquella reunión en un espacio que está ubicado detrás del mural que realizara el artista plástico Bártoli con motivo del cierre y reapertura de la UNLU. La reunión fue muy tensa, habló el Dr. Sanahuja, el decano mencionado, en el ambiente solo se sentía sabor a bronca y a enorme incertidumbre.² La semana siguiente comenzaron las clases las cuales tenían lugar en aulas del pabellón lindero a la vía. Los laboratorios se habían convertido en depósitos y no se pudieron utilizar hasta el mes de junio. Los estudiantes, con clara justificación, manifestaban su bronca contra el cierre con marcado silencio en las clases, no saludaban, no hacían preguntas... pero siempre muy respetuosos. Seguramente no creían en nada respecto de las novedades que iban surgiendo acerca de como se encararían las diversas actividades. Luego los laboratorios se habilitaron y las relaciones fueron más fluidas. En nuestro caso hubo un solo estudiante que nunca nos saludó y que no hizo ni una sola pregunta. Esos cuatro meses para los cuales fuimos contratados fueron muy duros para los docentes, pero fundamentalmente de gran dificultad para los estudiantes que debieron convivir con la incertidumbre del futuro de la carrera. En

1981 no hubo inscripción para el ingreso a la carrera. Sin embargo, los estudiantes de Ingeniería en Alimentos concurrían a un espacio que les era familiar y había algunos docentes que ya conocían pero la pregunta que inquietaba era, ¿qué sería de todos aquellos estudiantes que debieron ir a otros ámbitos académicos? El artículo 3 fue letra fría. Unos pocos utilizaban el vehículo que transportaba docentes desde Buenos Aires el cual solía llevar estudiantes y traerlos cuando terminaban sus actividades académicas en la UBA, pero eso fue muy duro. Algunas materias, pocas, de la carrera de Ingeniería Agronómica se desarrollaban en Luján.

Reabierto la Universidad Nacional de Luján por la Ley 23.044 muchos de los estudiantes, principalmente en el período 1988-1991, solicitaron su reincorporación. En esa época me desempeñaba como Secretario de Asuntos Académicos del Rectorado y a la Secretaría llegaban los expedientes trayendo un legajo con la documentación de los créditos académicos alcanzados por el estudiante en la universidad en la que continuó su vida universitaria a partir de 1980. Cada estudiante fue un caso a estudiar, hubo que compatibilizar lo que se llevó de la UNLu, lo que avanzó o no en ese período en otra institución hasta la reinserción de manera que pudiera concluir su recorrido curricular. Esto implicó la generación de asignaturas, seminarios y talleres. La experiencia académica, la creatividad, la voluntad reparadora y el respeto por quién estaba detrás de cada expediente de grandes como las Profesoras Dras. Haydeé Gorostegui de Torres, Elena M. Chiozza, Sara J. Closa y el Prof. Ing. Raúl Barral y otros tantos fueron cruciales para avanzar y lograr que muchos estudiantes finalizaran su carrera.

Retomando los primeros años de la UNLu en el marco de la Ley 22167, porque la UNLu nunca dejó de existir, estuvo viva en el devenir de estudiantes que venían todos los días a clase a Luján como lo que estaban fuera y en los docentes y estudiantes que tanto lucharon por su reapertura hasta que esta ocurrió. El advenimiento de la democracia invalidó la Ley 22167 y luego el gobierno designó las autoridades que debían normalizar el funcionamiento de la Universidad, el Dr. Fliess, Rector Normalizador y Directores Decanos a los Licenciados Hernández, Samolsky, Vior y al Ingeniero

De León Rosas y más tarde al Ingeniero Lima. En esta etapa hay que destacar el respeto con el que fuimos tratados quienes éramos docentes en la Carrera de Ingeniería en Alimentos. Y se sucedieron el Estatuto Universitario y sus inconsistencias, las primeras elecciones, la Primera Asamblea Universitaria en el "Pasillo Magno"³ y el primer Rector elegido democráticamente, el Lic. José Luis Moreno.

iii Qué épocas de esfuerzos, ilusiones, desvelos...!!! y a continuar rearmando la universidad, en esto, cuánto trabajó el Ingeniero Alejandro E. Roberti. También la adecuación de Planes de Estudios, reconocimientos de títulos e incumbencias en el Ministerio de Educación.⁴

Un caso particular en cuanto a título e incumbencias fue la Licenciatura en Desarrollo Social. Esta licenciatura, una de las carreras de perfil innovador desde el proyecto fundacional de la universidad, comprendía una Tecnicatura con fuerte impronta social en el área de Minoridad y Familia y un ciclo de licenciatura orientada al desarrollo social comunitario y a la organización y administración de los servicios sociales. La titulación que se obtenía no permitió la inserción laboral profesional de los graduados. A pesar de las gestiones realizadas en los niveles gubernamentales y en asociaciones profesionales no se obtuvieron resultados satisfactorios lo que condujo a la generación de una nueva titulación en el campo social, la Licenciatura en Trabajo Social. (Resolución CS N° 330/90). Esto trajo aparejado la disconformidad de algunos alumnos y docentes.



Otro de los Capítulos de esta etapa de la universidad fue la Licenciatura en Informática. Esta carrera fue creada en el ámbito de la Secretaría de Ciencia y Tecnología en 1985 sobre las ideas de Dr. Manuel Sadosky y el apoyo del presidente de la Nación Dr. Raúl R. Alfonsín. La cautela académica de esta carrera le fue confiada a la UNLu.⁵ Tenía como objetivo, en el marco del desarrollo de las tecnologías Informáticas, formar profesionales altamente capacitados en esta disciplina en pleno y pujante desarrollo y en un marco de dominio global europeo y estadounidense de la disciplina. En aquel entonces Argentina y Brasil habían iniciado el desarrollo del Programa Argentino Brasileiro de Informática (PABI). En este marco se realizaron las Escuelas Argentina Brasileira de Informática (EBAI), encuentros que tenían lugar durante el verano en Brasil y Argentina de manera alternativa, los asistentes eran becados y así fue que numerosos jóvenes pudieron participar de los mismos. Los participantes, inicialmente, argentinos y brasileños y posteriormente también jóvenes de otros países latinoamericanos. Destacadas figuras del ámbito informático mundial compartieron sus saberes y estimularon vocaciones. Además, fue creada la Escuela Superior Latinoamericana de Informática (ESLAI), un *Instituto Balseiro de la Informática* en la cual se desarrolló la Licenciatura en Informática. El estudiante disponía de una beca completa y su tarea era sólo dedicarse a estudiar en un régimen muy estricto y con abundantes recursos de

infraestructura y equipamiento. La financiación provenía de fondos del Oficina Intergubernamental para la Informática (IBI) UNESCO y de países como Francia, Italia, España, Argentina entre otros. En abril de 1986 comenzaron las actividades académicas en la casa principal de Parque Pereyra Iraola cercano a La Plata. La ESLAI contó con equipos informáticos Olivetti de última generación aportados por el gobierno Italiano, disponían de bibliografía actualizada al día y tenían conexión para mail a través de la Cancillería. Hacia fines de 1989 el IBI comienza un período de desfinanciación y disolución. A pesar de esto provee al gobierno argentino, bajo la presidencia de Carlos S. Menem, de dos millones de dólares para el financiamiento de la ESLAI. Estos fondos no fueron transferidos para que continuara funcionando la Escuela y por inanición en 1990 comienza el final de este Proyecto. Los esfuerzos realizados por el Rector Juan Carlos Busnelli no lograron revertir la falta de financiamiento y fue la UNLu la que realizó enormes aportes económicos y financieros para que los estudiantes, en su gran mayoría, aquellos a quienes les restaba cursar uno o tres cuatrimestres, la pasantía en empresas, la tesis final, pudieran completar su formación y obtener su titulación. La universidad contó con dos infatigables colaboradores para afrontar la situación, en lo académico y en la gestión, el Profesor Jorge Aguirre (Director Adjunto de la ESLAI) y la Profesora Sonia Cairolli, trabajaron denodadamente para que tantos jóvenes finalizaran la Carrera. Finalmente, el Ministerio de Educación aprobó el perfil, las incumbencias profesionales y reconoció el título de Licenciado en Informática en base a la muy trabajada Resolución CS 210/91. Un plan de estudios de 3 años para una Licenciatura, más dos años previos cursados y aprobados en una universidad nacional en carreras afines y un sistema estricto de demostración de capacidades para ingresar a la licenciatura no estaba entre las visiones y las interpretaciones reglamentarias de ese organismo. En el tiempo parte de aquellos fondos que había transferido IBI fueron recibidos por la universidad para la compra del edificio de la calle Ecuador en la Ciudad de Buenos Aires.

La transcendencia que tuvo la formación de los graduados en la ESLAI llevó a que alguien dijera: *"qué lástima que cerró pero que suerte que existió"*.

Estas son algunos pasajes en la historia de 50 años de la UNLu. No es cierto, reitero, que los años en los cuales se le privó del funcionamiento la Universidad no existió, estuvo en el alma de estudiantes, graduados, docentes, Nodocentes y con gran penetración en la sociedad.

Muchas Gracias UNLu!!!

1. La UBA, institución a la que la Ley mencionada les transfirió todos los bienes, había creado una pseudofacultad "Carrera de Ingeniería en Alimentos". Carrera fue el modo que la UBA organizaba los desmembramientos de la Facultades elefantiásicas que tenía en aquellos años, elefantiásicas porque esas facultades tenían numerosas carreras.

2. Finalizado el encuentro con los estudiantes abordamos el ómnibus, habiendo pasado una tarde fuertes emociones y palpando la bronca e incertidumbre, y emprendimos el regreso a Buenos Aires, reinaba el silencio y al acercarnos al Acceso Oeste se sintió una exposición en la parte trasera del vehículo... solo un susto, ¿habrá sido un cuete depositado en el caño de escape del ómnibus...?

3. "Pasillo de Aulas 100 con sillas plegables con asientos de listones madera".

4. En la década de los años 70 las incumbencias profesionales las fijaban las Universidades luego fue el Ministerio de Educación de la Nación. La propuesta de incumbencias del Ingeniero en Alimentos la redactó la UNLu y así fueron aprobadas por el Ministerio de Educación.

5. ESLAI.*Historia de la Informática en Latinoamérica y el Caribe: investigaciones y testimonios Jorge Aguirre y Raúl Carnota (Compiladores). Universidad Nacional de Río Cuarto República Argentina. 2009. *Los proyectos académicos de desarrollo informático durante el retorno democrático argentino de 1983 y su proyección latinoamericana*. Capítulo 12. p. 197. Jorge Aguirre & Raúl Carnota.

*<https://www.dc.uba.ar/eslai-un-hito-en-la-ensenanza-e-investigacion-en-informatica/>

*https://www.academia.edu/24470837/Pol%C3%ADtica_Inform%C3%A1tica_y_Educaci%C3%B3n_el_caso_de_la_Escuela_Superior_Latinoamericana_de_Inform%C3%A1tica_ESLAI

SEGUIR A PESAR DE TODO

Juan Alberto Abumada

Corría el año 1975, yo había terminado mis estudios secundarios en 1974 y deseaba hacer la carrera de Veterinaria en la UBA, me inscribo pero por una cuestión de cupo no puedo ingresar, volviendo a casa me detengo en Morón y averlguo en esa Universidad para desarrollar la carrera de Agronomía, por una cuestión presupuestaria propia, se me hace imposible estudiar en una Universidad privada.

Continúo mi camino y llego a la Universidad de Luján, charlando sobre los contenidos de la carrera que se dictaba en la misma, y al ver que contenía materias afines a Veterinaria, decido inscribirme. Ese año 1975 fue dedicado a lo que se llamaba Tríptico que era un año de conocimiento de la historia, geografía y economía argentinas no como examen si no como conocimiento de la realidad del país.

Comienzo mi carrera en 1976, tenía materias comunes con la carrera de Ingeniería en Alimentos y la cursaba de noche en unas instalaciones que tenía la Universidad camino a Jauregui (si habremos esperado el colectivo La Flor de Luján que nos dejaba en la estación de ferrocarril, rogando que no nos pasara de largo dada la oscuridad de la noche en esa Sede sobre la ruta 5).

Posteriormente tuvimos clase en lo que ahora es la Universidad en pequeñas aulas inclusive donde se encontraba la radio de la Universidad, entrando a la derecha en un pequeño edificio con tejas que aún existe.

Además se utilizaban las aulas de la Escuela Normal de Luján sobre la calle Humberto 1º y la correspondiente a la estación de ferrocarril (creo que se llama Muñiz), sumado a ellas las aulas que están en lo que era la biblioteca de la ciudad de Luján sobre la calle San Martín cerca de la plaza Colón.

Fueron pasando los años y llegamos a marzo de 1980, donde por una decisión del gobierno militar se cierra la Universidad argumentando tres razones, razones políticas (Universidad comunista), el nivel académico de los profesores y por su incidencia en el presupuesto universitario. Con el paso del tiempo y las experiencias personales me inclino por la primera de las razones, yo

tenía 22 años y todavía en una placa a la entrada de la Universidad, figuran los nombres de los compañeros que pelearon por el no cierre de la misma con resultados infructuosos, además de docentes de los cuales recuerdo al profesor de Física de ese momento hablándonos desde el puente de la ruta 5.

Los militares nos dieron la única opción para continuar con nuestras carreras en las distintas facultades de la UBA, donde no existían horarios nocturnos, y quienes trabajábamos en ese momento tuvimos que renunciar a nuestros trabajos si queríamos seguir estudiando.

Sufrimos el destrato tanto de docentes como de alumnos de la UBA, ya que éramos una incomodidad para ellos y ellos para nosotros, pero si queríamos terminar debíamos aguantar todas las descalificaciones posibles.

En el año 1984 se reabre la Universidad durante el gobierno del Dr Alfonsín, yo pude haber vuelto a Luján para terminar mi carrera pero no tuve el coraje para hacerlo, había sido todo muy traumático y no quería pasar otra vez por la misma experiencia. Por tal motivo terminé mis estudios en la Facultad de Agronomía de la UBA, con el título de ellos pero con un 50% de Luján en mi interior.

Pude trabajar en mi profesión durante algunos años y en forma paralela me dedicaba a la docencia secundaria agraria, donde conozco a un compañero de trabajo que estaba estudiando la carrera de Ingeniería Agronómica en Luján, y me pide ayuda con su cursada de Inglés I para esa carrera.

En el año 1999 surge un listado de aspirantes para dictar clases de Inglés en dicha carrera en la Universidad, me presento, y por obra y arte del destino vuelvo a mis orígenes.

Posteriormente concurso para docente ordinario en 2006 y quedo como ayudante de 1º ordinario, siendo docente en casi todas las carreras de la Universidad en el área de idioma inglés, pude desempeñarme como docente en la Sede Campana de la Universidad desde 2006 a 2015 inclusive, año en el que regreso a la Sede Central Luján hasta el presente.

Recorriendo todo este espacio de tiempo, primero como alumno y posteriormente como docente llego a la conclusión que la fortaleza del espíritu es la que te permite sobrellevar tantas situaciones y salir en cierta manera indemne, **pero seguir a pesar de todo y de todos.**

UNA PASIÓN BOTÁNICA EN LA UNLU

Nancy Apóstolo

*Profesora Asociada-Titular. Botánica 1 y Botánica
Departamento de Ciencias Básicas. UNLU.*

Martin Rodriguez Morcelle

*Profesor Adjunto. Botánica 10106.
Departamento de Ciencias Básicas. UNLU.*

María Esther Urrutia

Profesora Extraordinaria Consulta. UNLU.

Durante la etapa de la creación de la Universidad Nacional de Luján (UNLU), se aprueba el plan de estudios de la carrera Ingeniería de Producción Agropecuaria, el cual incluía la asignatura cuatrimestral Morfología y Sistemática Vegetal. Frente a la necesidad de asignar un docente responsable para el dictado de la asignatura, Leonardo Malacalza se reúne con Enrique Sivori y Edgardo Moltaldi del Instituto de Fisiología Vegetal de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Recomiendan a un entusiasta docente perteneciente a dicho Instituto, Osvaldo Rastelli. En 1975, en la Hostería, Osvaldo se hace cargo de las asignaturas “Morfología y Sistemática Vegetal” y “Fisiología Vegetal” y mantiene su dictado, a pesar del cierre de la UNLU, hasta marzo de 1980 en el predio actual de la Universidad. Hoy en día, permanece en el tiempo la anécdota de cuando Osvaldo venía desde La Plata, viajando en su impecable DKW Unión por la ruta 6 y recolectando plantas para sus clases. Sus compañeros de esos tiempos recuerdan cómo descargaba bolsas y más bolsas con muestras de plantas para enseñar a sus estudiantes. En las primeras épocas era acompañado por su perrita cocker, quien lo esperaba dentro del vehículo hasta que terminaba el dictado de las clases.

Con la reapertura de la UNLU, en 1984, se aprueba el plan de estudios de la carrera Ingeniería Agronómica donde se consideran dos asignaturas cuatrimestrales, “Morfología Vegetal” y “Sistemática Vegetal”. Nuevamente Osvaldo Rastelli se hace cargo de una

asignatura, Sistemática Vegetal, como Profesor Asociado. En esta oportunidad, Osvaldo viajaba desde Mar del Plata hacia Luján, tal como lo hizo en sus más de 40 años de docencia, hasta que se jubiló en 2009. Leonardo Malacalza se comunica con María Ester Urrutia, docente de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM-UNLP), con el fin de consultarle acerca de la posibilidad de que dicte la asignatura Morfología Vegetal. En 1985, María Ester se incorpora con un cargo de Profesora Adjunta para iniciar el dictado de dicha asignatura, y recuerda vívidamente su primer día en la Universidad. Viajó desde La Plata hacia Luján en el popular Transporte Automotores La Plata para comenzar su primera jornada de trabajo. Al bajar del colectivo, cruzando las vías se encuentra con un joven conscripto que también entraba a la Universidad. Reparó en su rostro y se dio cuenta que era un ex alumno de ella en la FCNyM-UNLP. Charla por medio conoce que era un Ayudante de Primera de Ecología que iba a cumplir con su tarea docente, y se llamaba Adonis Giorgi. Luego de haber dedicado más de 30 años a la docencia en la Botánica y otras actividades en la UNLu, en 2017, María Ester es nombrada Profesora Consulta de la Institución.

En el inicio del dictado de ambas asignaturas, María Ester y Osvaldo estaban acompañados por el Jefe Trabajos Prácticos Julio Durán (uno de los primeros Ingenieros Agrónomos de la UNLu) y por la Ayudante de Primera Isabel Cirera. Entre 1985 y 1987, fueron designados otros docentes auxiliares diplomados (Ayudantes de Primera), Julio Hurrell, Alejandro Bonavía, Beatriz Pérez y Nancy Apóstolo, todos biólogos recibidos en la FCNyM-UNLP y ex-alumnos de María Ester. Para esas épocas, también fueron incorporadas las primeras Ayudantes de Segunda Patricia Abasto y Cristina Raggio, estudiante de Ingeniería Agronómica. En 1987, se modifica el plan de la carrera de Ingeniería Agronómica y ambas asignaturas son transformadas en una “Botánica anual” (Cód. 1106), la cual comienza a dictarse en 1989. A pesar de que en 2010 se modifica nuevamente el plan de la carrera (plan 02.07), Botánica sigue con régimen anual pero cambia su código a 10106, manteniéndose como tal en las siguientes versiones del plan. En los primeros años, las clases prácticas fueron dictadas en el aula de Física (hoy día aula

microscopía M2 y Fisiología Vegetal). Posteriormente, se comenzó a utilizar el aula de microscopía M1 hasta el día de la fecha.

En un inicio, la oficina de Botánica estaba en la “pecera”, en conjunto con las de Biología y de Fisiología Vegetal. Así se le llamaba al espacio vidriado que se encontraba en el sitio en el cual hoy se sitúa la Radio de la Universidad y la salida del actual Pabellón Scalabrini Ortiz. Luego en los ‘90, el espacio de Botánica fue asignado a las actuales oficinas 26 y 27 del primer piso, sobre la Planta Piloto. Cómo no recordar el ruido del tipeo de la máquina de escribir mecánica mientras confeccionábamos una y otra vez las páginas de la guía de estudios de Botánica; las melodías producidas por Osvaldo haciendo percusión con un lápiz sobre sus dientes; la preparación de filmas con dibujos a mano para las clases teóricas y prácticas; las charlas post-clases; las anécdotas de Osvaldo; las horas compartidas de charlas y momentos inmemorables en los viajes en el tren y/o colectivo del trabajo a nuestros hogares.

Con la creación de la carrera de Licenciatura en Ciencias Biológicas en 1990 y su plan inicial (plan 18.01), el equipo docente comenzó a recibir estudiantes de dicha carrera en la asignatura “Botánica anual” (10106). Desde 1992 hasta 2004, los estudiantes de Licenciatura en Ciencias Biológicas compartían las clases de Botánica con aquellos de Ingeniería Agronómica. En 2003, se modifica el plan de la Licenciatura (plan 18.02) y se estipula que Botánica sea dictada en dos asignaturas cuatrimestrales, “Botánica 1” (11038) y “Botánica 2” (11039). En el primer cuatrimestre de 2005, el equipo docente a cargo de María Ester Urrutia inicia el dictado de Botánica 1, obligatoria para ambas orientaciones de la carrera (Ecología y Biología Molecular). Posteriormente, en el segundo cuatrimestre 2006, el equipo docente a cargo de Nancy Apóstolo inicia las clases de la asignatura Botánica 2 (11039), solo obligatoria para la orientación Ecología. Finalmente en 2017, con una nueva renovación del plan de la carrera (plan 18.05), se determina que ambas asignaturas sean obligatorias para ambas orientaciones. Cuando se crea la carrera de Profesorado en Ciencias Biológicas se considera en su plan la asignatura Botánica 1 (11038), por lo cual a partir de 2013 se incorporaron estudiantes del Profesorado en dicha asignatura en conjunto con los de Licenciatura.

Las largas jornadas de dictado de clases de las asignaturas Botánica han dejado entrañables circunstancias como las anécdotas y chascarrillos de Eduardo Lorenzo (JTP) y de Eustaquio Cejas (Ayudante de Primera); los caramelos de los parciales Botánica; las vivencias en los viajes curriculares y extracurriculares; las reuniones de ayudantes; las reuniones a fin de año con los estudiantes de las cursadas; la colección y acondicionamiento de materiales para los prácticos.

A medida que fueron sucediendo las diferentes cursadas de las tres asignaturas (Botánica, Botánica 1 y Botánica 2) fueron incorporándose más Ayudantes de Segunda, muchos de los cuales fueron progresando en categorías docentes y, hoy en día, son Ayudantes de Primera, Jefe de Trabajos Prácticos o Profesores de dichas asignaturas u otras de las carreras de Ingeniería Agronómica, Licenciatura en Ciencias Biológicas y Profesorado en Ciencias Biológicas. A lo largo de este tiempo de transformación del equipo docente hemos realizado viajes de perfeccionamiento mediante la observación, análisis y relevamiento de flora *in situ* en diversas regiones naturales de nuestro país. Con el apoyo de la Universidad, el grupo docente ha conocido la vegetación de la Reserva Natural Isla Martín García, PN Lago Puelo, PN Esteros del Iberá, Yungas, PN Iguazú, PP Moconá, PN El Palmar, Sierras de los Padres, provincias de Formosa, Tucumán, Jujuy, Salta y Catamarca. Innumerables anécdotas y situaciones compartidas entre los integrantes del equipo docente, con los pacientes y avezados choferes de las combis de Transporte de la Universidad y con los colegas botánicos de los diferentes sitios visitados, quienes nos han ofrecido su valioso acompañamiento. El conocimiento adquirido ha sido transmitido a los estudiantes de las asignaturas, incluso, se han incorporado algunos lugares visitados como viajes curriculares de las asignaturas (Reserva Isla Martín García y PN El Palmar). Estos viajes han proveído de semillas y plantas nativas, donadas por diferentes instituciones nacionales, provinciales y municipales, que permitieron el inicio de la colección de semillas y plantas para la creación del Jardín Botánico de la UNLu.

La primera intención de plasmar un Jardín Botánico de la UNLu fue promovido por Osvaldo Rastelli durante muchos años de su

permanencia en la Universidad. Allá por los años '90, luego de dictar sus clases, pasaba parte de la noche realizando, en soledad y con sus propias manos, un contrapiso de cemento para realizar el invernáculo que permitiría obtener las plantas para el Jardín Botánico soñado. Con el tiempo y sin respuestas, dicha plataforma sirvió para edificar el quincho de la Universidad. Recién en 2013 se pudo comenzar a plasmar esta aspiración con el proyecto de extensión "Creación del Jardín Botánico de la Universidad Nacional de Luján: primera etapa", bajo la dirección de María Ester Urrutia y Nancy Apóstolo y con la participación del equipo docente de Botánica y estudiantes de diferentes carreras de la Universidad (2013-2016). El proyecto "Jardín Botánico de la Universidad Nacional de Luján. Segunda etapa: un espacio para la vinculación entre la Universidad y la Comunidad Educativa", bajo la dirección Bruno Lus y Nancy Apóstolo (2017-2020), y el proyecto "Jardín Botánico de la Universidad Nacional de Luján. Tercera Etapa", con los directores Bruno Lus y Martín Rodríguez Morcelle (2021-2023) dieron continuidad a un anhelo botánico concretado para nuestra Universidad. Asimismo, con el proyecto de investigación "Informatización de datos Botánicos de la Universidad Nacional de Luján: un camino al Sistema de Bioinformática de la Institución" (directores Nancy Apóstolo y Walter Panessi) se conformó la página web del Jardín Botánico, la cual se vincula con los códigos QR de la cartelería de cada ejemplar implantado. Gracias a la disposición, generosidad, trabajo solidario y amor por las plantas del equipo docente de Botánica y de los innumerables colaboradores que se acercan a prestar una mano, el Jardín ha ido creciendo y, hoy en día, pertenece a la Red Argentina de Jardines Botánicos (RAJB) y a la BGCI (Botanical Gardens Conservation International). Asimismo, numerosas actividades en el marco del Jardín Botánico de la UNLu han logrado vincular a la Universidad con instituciones educativas y sociales, difundiendo la conservación y conocimiento de la diversidad vegetal de nuestro país. En este sentido, el equipo docente de Botánica participa activamente en el relevamiento de la biodiversidad y concreción de la Reserva en el predio de la Delegación San Fernando de la UNLu. Actualmente, se ha iniciado el acondicionamiento del material herborizado colectado en los viajes curriculares y extracurriculares, así como el material de

referencia de proyectos de investigación para conformar el Herbario Institucional de la UNLu en un futuro.

Además de estas actividades, bajo la dirección de Martín Rodríguez Morcelle, Laura Gabucci, Bruno Lus y Santiago Milá Prats, el grupo docente ha participado en diferentes proyectos de extensión referidos a la atención primaria de la salud con plantas medicinales; farmacias verdes: jardines de plantas medicinales; fortalecimiento y desarrollo local para el agregado de valor en plantas medicinales, promoción y revalorización de buenas prácticas en el uso popular de plantas medicinales; promoción del uso y cultivo de plantas nativas. Asimismo, diversas acciones de extensión relacionadas al reconocimiento y relevamiento de flora de diferentes sitios locales y regionales han sido impulsadas para concretar la vinculación con la Comunidad y promover la protección de la vegetación nativa. Muchas de estas actividades han permitido la reciprocidad de nuestra Universidad con otras Universidades, Asociaciones Civiles, ONGs, Instituciones Educativas y Comunidad en general.

Al mismo tiempo, la transformación del equipo de Botánica también se produjo en el ámbito de la investigación. En 1990, algunos de sus integrantes iniciaron tareas de investigación en el cultivo de tejidos vegetales (María Ester Urrutia, Eustaquio Cejas, Eduardo Lorenzo y Nancy Apóstolo), en conjunto con otros docentes de Biología y Química Biológica. En 2005, se concreta el primer proyecto de investigación en el marco de la Botánica, propuesto por Nancy Apóstolo denominado “Flora de interés apícola del Partido de Luján y sus alrededores y caracterización de sus recursos”, donde participaron la mayoría de los integrantes del equipo docente. Posteriormente, se han presentado y aprobado numerosos proyectos vinculando las disciplinas de la Botánica con otras áreas del conocimiento como Arqueología, Tecnología de Alimentos, Tecnología de materiales, Plantas Medicinales, Fitoquímica, Agroecología, Bioquímica, Sistemática, Agronomía, etc. De esta manera, varios integrantes del equipo docente se han ido formando a nivel de postgrado (Doctorado y Maestría) y, a nivel grado (estudiantes de las carreras de Ingeniería Agronómica, Ingeniería en Alimentos y Licenciatura en Ciencias Biológicas). Estas actividades de investigación y formación de recursos humanos

han sido y son realizadas en el pequeño Laboratorio de Botánica, donde mañanas y tardes han sido testigos de trabajo mancomunado y de momentos y anécdotas compartidos. A partir de 2012, las actividades de investigación han quedado enmarcadas en el Programa Interdisciplinario de Estudios en Plantas Vasculares (PIEPVas), bajo la dirección de Nancy Apóstolo y Mónica Parisi, relacionando dos grupos de trabajo, el de Botánica y el de Bioquímica. Mediante subsidios del sistema científico-tecnológico nacional se han logrado actividades de vinculación con otras Universidades Nacionales y de otros países, en las cuales han participado varios integrantes del grupo de trabajo. Representar a nuestra Universidad en otras Universidades, mediante actividades académico-científicas del área Botánica, ha sido una satisfacción para los integrantes que han vivido experiencias docentes en el dictado de cursos de postgrado o han experimentado compartir tareas de investigación en disciplinas de la Botánica. En 2022, el PIEPVas y sus integrantes han sido incorporados al Instituto de Ecología y Desarrollo Sustentable (INEDES-CONICET-UNLu).

Durante los 50 años de vida de nuestra querida Universidad, la Botánica siempre estuvo presente en sus tres pilares, la docencia, la investigación y la extensión. El equipo de Botánica tiene docentes e investigadores que han cumplido su formación profesional y/o docente desde hace más de 35 años, siendo partícipes en gran parte de la historia de la UNLu. Así como fue transformándose la Universidad a lo largo de estos 50 años, también los integrantes de Botánica hemos experimentado el poder concretar un camino desde estudiante de grado a Magister, Especialista o Doctor; progresando de Ayudante de Segunda a Profesor/a de Botánica; perfeccionado nuestra didáctica de la docencia a través de las diferentes herramientas obtenidas a partir de viajes, cursos y congresos asistidos por el apoyo de la Universidad; concretado la creación del Jardín Botánico de la Universidad; efectuado la vinculación con la Comunidad a través de acciones de extensión y vinculación con la empresa; interactuado con universidades argentinas y de otros países mediante proyectos de intercambio, de investigación y de docencia; participado en cargos de gestión y como miembros de cuerpos colegiados y comisiones; desarrollado textos científicos, de docencia y de divulgación; entre otros logros.

A partir de las clases iniciales de Botánica de Osvaldo Rastelli en la primera etapa de la Universidad, y en conjunto con María Ester Urrutia desde su Reapertura, la Botánica en UNLu ha ido evolucionando a un grupo de trabajo sólido y dispuesto a seguir transformándose con un futuro consistente de la Institución.

Durante todos estos años de vida de la Universidad, numerosas personas han integrado el equipo docente de Botánica, muchos de los cuales aún se encuentran en actividad en las asignaturas Botánica, Botánica 1 y Botánica 2 (nombres en negrita):

Abasto, Patricia; Abilgaard, Brenda; Alcaraz, Aldana; **Apóstolo, Nancy** (Profesora Asociada-Titular); Albildgaard, Brenda; Berón, Walter; Berro, Andrés; Bessega, Florencia; Bilós, Claudio; Bonavía, Alejandro; Bravo, Carolina; **Bruno, Sebastián** (Ayudante de Segunda); Bryant, María Eugenia; Bulos, Laura; Cames, María; Cardoso Cárdenas, Lautaro; Carrettoni, Daiana; Cavalli, Juan; Cejas, Eustaquio; Chiurco, Emiliano; Chibel, Abigail ; Cirera, Isabel; Conte, Juan de la Cruz; Costa, Julia; Costa Tártara, Sabrina; De Falco, Pablo; **De Lorenzo, Juan Manuel** (Ayudante de Segunda); Demattei, Gisela; Dettler, Antonella; Diez, Norberto; Di Guida, Nuria; **Doffo, Guillermo** (Ayudante de Primera); Domenech, Fernando; Durán, Julio; Ferro, Andrés; Figueras, Rubén; **Flores, Xoana** (Ayudante de Segunda); Fuentes Baluzzi, Virginia; **Gabucci, Laura** (JTP); García, Leonardo; **Giordano, Trinidad** (Ayudante de Segunda); Godoy, Nadia; **González, Ana Julia** (Ayudante de Primera); González, Paula; Hurrel, Julio; Ibañez, Brisa; Jacob, Marcelo; Jausoro, Verónica; Judziski, Rocío; Lartigau, Brian; Larraburu, Ezequiel; **Lascano, Keila** (Ayudante de Segunda); **Lazcóz, María del Valle** (Ayudante de Primera); Levacov, Nicolás; Liggieri, Leonardo; Lombardo, Ignacio; Lorenzo, Eduardo; Luna, Angélica; Luque, Rocío del Pilar; **Lus, Bruno** (Ayudante de Primera –JTP); **Mansilla, Florencia** (Ayudante de Segunda); María, Bárbara; Martínez, Maximiliano; Maurín López, Maximiliano; **Milá Prats, Santiago** (Ayudante de Primera); **Mirelles, Antonella** (Ayudante de Segunda); Nápoli, Marcos; Ocampo, Marcos; **Pérez, Beatriz** (JTP-Profesora Adjunta); **Pescio, Federico** (Ayudante de Segunda); Pérez, Javier; Raggio, Cristina; Rasente, Paula; Rastelli, Osvaldo; **Real,**

Jeremías (Ayudante de Segunda); **Reinoso, Fernando** (Ayudante de Segunda); **Rey, Pía** (Ayudante de Segunda); Ricart, Federico; **Riccardo, Laura** (Ayudante de segunda); **Rima, Axel** (Ayudante de Segunda); **Rodríguez Morcelle, Martin** (Profesor Adjunto); Rodríguez Alonso, Marta; **Roldán, Sacha**; Royo, Eduardo; Ruiz, Silvia; **Russo, Federico** (JTP); Russo, Noelia; López Santana, Paula; Sánchez, Marcela; Sánchez Amarilla, Tamara; **Sberna, Lucio** (Ayudante de Segunda); Scarnato, Agustín; Tomys, Lucía; **Trípoli, Luis** (Ayudante de Segunda); Ulchack, Matias; Urrutia, María Ester; **Valerio, Jazmín** (Ayudante de Segunda); Vilches, Carolina; **Yormann, Gladys** (JTP-Profesora Adjunta); Zárate, Ezequiel.

Todos y cada uno han participado en el camino de la Botánica en la UNLu con mucha pasión por la disciplina. Pasión que se observa manifiesta en las clases de Botánica de todas las carreras y que hace que los estudiantes se sientan atraídos por el mundo vegetal. No hay mejor recompensa que los estudiantes manifiesten su agrado después de cursar las asignaturas, expresando “*Profe, para mí antes era todo verde, y ahora sé que hay diferentes verdes dentro de ese verde*” o “*Profe, nunca pensé que la Botánica era tan interesante y atractiva de aprender*” o “*Profe, siempre vengo en el mismo colectivo, parando en los mismos lugares; pero sabe, hoy cuando baje del cole pude identificar un árbol y reconocí que sus ramas sostienen ese helecho que nos mostraron en clase*”. Es muy agradable descubrir que el grupo Botánica ha aportado un granito de arena en cada una de las generaciones de estudiantes que han pasado por nuestras asignaturas, y por ello, el agradecimiento a todos ellos por compartir con nosotros la pasión botánica. Muchos de esos estudiantes se incorporan como Ayudantes de Segunda o colaboradores al grupo docente de las asignaturas, incrementándose año tras año, así como también se ven atraídos por participar en los proyectos y actividades de investigación y extensión del grupo de trabajo. Y más aún, varios de ellos resuelven continuar su desarrollo profesional en áreas de la Botánica. Para aquellos que hemos acompañado la evolución de la Botánica desde hace muchos años, es una satisfacción de tarea cumplida pues la hemos mantenido vigente durante el proceso de transformación de la Institución desde su creación. La actual generación de botánicos continuará con nuevos

proyectos, acciones y actividades en la docencia, investigación y extensión, los cuales asegurarán la incorporación de nuevas generaciones de botánicos para la Institución; siempre con excelencia, pero principalmente con una pasión botánica ineludible.

LA UNLU: PARTE DE MI VIDA

Gabriel Angel Ayale

Alumno, docente, graduado, Nodocente...

Antigüedad 38 años

Con apenas 20 años comencé mis pasos en la Unlu, de la mano de la democracia, y casi la reapertura de la Universidad, dejando atrás malos recuerdos de un gobierno militar, que a través de un amigo de la familia tuve la suerte de poder ingresar, en planta permanente, el día 28 de diciembre del 1984...

En esos tiempos, hablé con el Secretario General de Rectorado de la Unlu. Quinteros; el Dr. Enrique Fliess, era el rector de la Casa de Altos estudios.

El 2 de enero del año 1985, comencé mi trabajo en mantenimiento como Nodocente afiliado, limpiando vidrios y llenando las estufas a kerosene en invierno, entrando a las 6 am, acompañado de un gran compañero José Levasi, quien me enseñó a prenderlas y limpiarlas, antes que ingresaran los demás...y recuerdo que a eso de las 10 hs de la mañana, en las oficinas, se quejaban del olor a kerosene que emanaba las estufas, sacándolas al pasillo de rectorado.

En ese entonces, se comentaba una triste noticia, que había sucedido camino a Open Door: un accidente automovilístico, quienes iban al casamiento de un agente Nodocente, dejando a varios sin vida; muchos de ellos estaban dando el comienzo al nuevo sindicato.

Mis antiguos jefes Carlitos de Lorenci, Jorge Pavón nos daban las tareas a realizar..., pero en plena juventud, ya arrancábamos con algunas picardías que hacíamos junto con otro compañero de mi misma edad Roberto Curci, nos escondíamos arriba del tanque de agua a tomar sol, en el tiempo de descanso, y veíamos desde arriba, cómo nos buscaban por todos lados...jajajaja...qué lindos recuerdos.

Teníamos nuestro pabellón (mantenimiento y Servicios), ubicado donde hoy está el laboratorio; en su totalidad éramos alrededor de 15 empleados, Bellano, Gaño, Ferreti, Levasi, el negro Vocaturo, Jaime, Terreno, Jacinto Perez, Orlando, Draghi Elvio, vasco yabar, Redondo, Jacinto Reynoso, Miguel Porato (que su Citroën sale en

la foto antigua de la unlu) y muchos más, todos tomando mates, menos el vasco izarralde (mecánico) se sentaba en el medio, con su tecito y cortaba la ronda, jajajajaja ni hablar de Angelito Camarano, el limpiaba los techos y mantenía las canaletas destapadas y que de vez en cuando traía algunos rumores del momento.

El primer día que fuimos a ese pabellón, junto con Roberto Curci “El Ratón”, los muchachos nos mandaron a la oficina de atrás, diciéndonos que teníamos que estar ahí, pero ese lugar era del Sr. Farias (Jefe de mantenimiento), una persona con tradiciones antiguas, que con su pipa indiscutible, transmitía una personalidad áspera y muy serio, obvio: se dio cuenta de que nos habían hecho una broma.

A los 6 meses de haber trabajado en mantenimiento, el Sr. Jorge Mancini, uno de los integrantes del sindicato, siendo el secretario General Aurelio Sarasini Jefe de Imprenta, donde nos regíamos por el decreto 2213/86; me comenta si quería pasar al Departamento de Tecnología, porque la Sra. Mirtha Cordoni (Nodocente) necesitaba personal, después de algunos trámites que demandaba dicho sector, comencé a trabajar con ella junto al ing. Julio Lima. (Decano del Depto.)

En ese sitio estuve 10 años, que por problemas internos pasé por varios lugares, hasta culminar en Biblioteca, que en ese entonces, era como el lugar de castigo; jajajajaja, se encontraba la vasca Graciela Cortabarría, aparentemente nadie quería ir para ahí.

Tuve la suerte, también de trabajar bajo las órdenes de la compañera, Zulema López, unas de las mejores dactilógrafas que he conocido en esos tiempos, Jefa de la Secretaría de Asuntos Académicos, bajo la órbita del Prof. Alejandro Fernández, recuerdo que me miraba y a su vez escribía en la máquina eléctrica con una velocidad inigualable; una de las cosas por las que a veces me reía solo, es que cuando terminaba de almorzar, casi siempre dejaba una manzana a medio comer en el cajón del escritorio, quedando la misma por días en el cajón, jajajajajaja ..

Al comenzar en la universidad, retomé mis estudios para terminar la secundaria, así comencé a cursar en Cens 35 con el título de Perito en trabajo e Higiene laboral egresando 1987; Analista de sistemas incompleto 1988, Lic. En Administración incompleto 1988; participé en el gobierno de Juan Carlos Busnelli, como representante

estudiantil en Luján, Consejero Superior Suplente de la lista 4, junto a Leonardo Ramos de la ciudad de Campana, con quien realizamos un viaje de estudios hacia la Universidad de Santa Catalina Brasil (MERCOSUR), con las nuevas combis que habían ingresado en esta Casa de Estudios, acompañado por la delegación integrada, por el mismo rector, el Lic. Oscar Arla, Dr. Eduardo Zeiss, Alfredo Salibian, Gabriel Cascallares, Jorge Peri, Oscar Martinez, Liliana Aboth, Dra. Zulema Maffé, entre otros

Gracias a la Universidad, seguí estudiando otras carreras, “TAGU”, Tecnicatura en Administración y gestión universitaria incompleto 2006; Técnico Universitario en Comercio exterior y aduanas egresado 2007; “Formación Pedagógica para Profesionales y Técnicos” egresado en el 2009; Lic. En Comercio Internacional egresado en el 2010; realice también varios cursos ...culminando hace poco la Tecnicatura Superior en Bibliotecología, en el 2016; tantos años pasaron que ni cuenta me di, tuve la suerte de conocer, infinidades de personalidades, tanto compañeros Nodocentes, como graduados, alumnos, docentes. Pertenecí en algún momento casi a los cuatros claustros.

Pude participar también en actividades de representación y gestión como por ejemplo:

Integrante del grupo de trabajo llamado “PROYECTO JOVEN” –PNUD- programa de reconversión productiva por RESOL. R. N°: 495/94. UNLu.

Integrante alumno en el proyecto de investigación sobre “LA DESERCIÓN DE LOS ALUMNOS DE LA UNLu.”, DIRECTORES: CARLI, ALBERTO y FELIX, MARCO Año 1999. UNLu.

Ayudante de segunda “Ad-honorem” en la asignatura de metodología de la investigación del Departamento de Ciencias Sociales.2000/2001, hasta el Año 2004.-

Colaborador en la presentación de programas del fondo para el mejoramiento de la calidad universitaria (FOMECA) por RESOL. R. N°: 241/96. UNLu.

Representante por el Claustro estudiantil ante la comisión de plan de estudio de la Carrera de la Tecnicatura en Administración y Gestión Universitaria por RESOL. C.S. N°: 155/05. UNLu

Y por último, realizo la recepción del material sobre Contratación Directa N° 237/19, relacionada con la adquisición de material bibliográfico para la Biblioteca Central de esta Universidad,- DISPOSICIÓN DISPSEF-LUJ:0000175-19.-

Se me vienen a la memoria recuerdos, cuando Hugo Savache, otro compañero, hacía los chori, donde hoy está el primer bar; delante de ese bar era la vieja portería, donde firmábamos unas planillas de entrada y salidas.

En aquellas épocas siempre que cobrábamos el cheque, aproximadamente los días 11 de cada mes, el día estaba dedicado exclusivamente al cobro, ya que debíamos hacer la cola en ventanilla de tesorería y de ahí camino al Banco Nación.

Recuerdo también que en nuestros primeros recibos de haberes, decía la leyenda... Universidad de Buenos Aires.

La planta piloto recién estaba en sus inicios; el Lic. Hugo Barberis y sus alumnos, uno de ellos Fabián Marchesotti, comenzaron lentamente a dar forma a esa planta, trabajando con materiales que ya estaban en ese lugar y contando con apoyo externo de empresas, a través del CATEC.

Recuerdo también que me invita el primer mate de la unlu, el Sr. chichito Taboada (Fanático de San Lorenzo), en ese momento me llama y me dice, “nene, vení a tomarte un mate, que si vos seguís trabajando, tenemos que laburar todos” jajajajajaja . Fue la primera vez que entro a la biblioteca, donde terminábamos tomando mate, chichito y la Sra. Sara de mingo, que fue quien me dijo que la biblioteca comenzó con un lápiz y un papel en la Biblioteca Ameghino por falta de espacio, la primer bibliotecaria que tuvo la Unlu.

La Sra. Sandra Davobe fue la primera secretaria y pertenecía al sector donde estaba De Lorenci...Actualmente, ya en su inicio de su jubilación, me toca acompañarla al terminar su horario, demostrándole mi agradecimiento por tantos años de trabajo.

Hoy con 58 años puedo decir que la vida me permitió pertenecer a esta Universidad que amo con toda mi alma; mis diferencias políticas hacia algunos sectores de poder, no fueron obstáculos que impidieran mi progreso, siempre traté en lo posible que no me afecten en mi recorrido; es más, gracias a ellos pude formarme y capacitarme, teniendo en claro mi objetivo a seguir y así poder

hacerme de otros ingresos externos de la Universidad, a través de mis esfuerzos, sacrificios y logros, que me permitió la Institución que fue, es y será parte de mi vida.

FOTOS – Junio 1991 – Universidad de Santa Catalina – Brasil

TEMA: 1ER. Viaje del MERCOSUR.-

Autor: Ayale gabriel Angel





RECORDANDO NUESTRA CURSADA DE DIRECCIÓN GENERAL. AÑO 1990

Celia Patricia Azparren
Graduada y docente

Seguramente me equivoque con las fechas, nunca fui buena para eso, pero creo que era el año 1.990.

Cursábamos nuestra última materia de la Licenciatura en Administración, Dirección General. Él era uno de los tres profes, lo ven en la foto se llama Rubén Bozzo, y me la envió hace poco. Gabriel Cascallares y Miguel Angel Vicente completaban el equipo docente. A su lado Rosana Cordero y yo, Patricia Azparren. Por lo visto las únicas chicas.

Ese cuatrimestre nos íbamos de la Unlu, pero lo recuerdo tanto porque fue tanto lo que hicimos que me quedó marcado. Para aprender, fuimos consultores de organizaciones, hicimos un programa de televisión donde grabamos y todo. ¡Qué lindos recuerdos! Carlitos Stella, Ramón Rumbo, Luisito, Marce Laspina y otros que no recuerdo su nombre, ¡hacíamos un equipo genial!! Calidad Total se ve en el cartel; hoy, justo hoy, mientras escribo estas líneas, es el tema de mi clase para los Ingenieros en Alimentos, ¡cuántos de ellos me han tenido que soportar los sábados de 9 a 13 hs!! Creamos, recuerdo con tanta alegría, la AELA, asociación de estudiantes de Licenciatura en Administración, y realizamos en Luján un encuentro de estudiantes de todo el país, y trajimos entre otros a Jorge Etkin, ¡qué locos lindos!

Hicimos una fiesta de fin de año, la única que recuerdo, en la Unlu de la carrera, cuando Juan Carlos Busnelli era Rector, y le dimos, como agradecimiento a su apoyo, la pirámide que era el símbolo de la Asociación. No había ningún otro fin que disfrutar ser estudiantes. ¡Cuánta juventud y alegría hubo esa noche!! Pasó música Ale Rolando, recuerdo.

La UNLu para mí es mi segunda casa, siempre se los digo a mis alumnos, no había lugar en la mía para estudiar o hacer trabajo en equipo. Y allí estaba siempre, disfrutando aquellas aulas y biblioteca,

siempre los libros me gustaron, desde que era chica en la Biblioteca del Club Flandria me pasaba horas y horas.

Pero también había otra casa en la que me sentía una hija más, donde María, la mamá de Rosana nos cebaba matecitos con facturas y nos alentaba: "Vamos, vamos ya falta poco". Una reina. Le debemos a María buena parte de nuestros títulos, y digo nuestros porque éramos una banda, pobre María!!!!

Pero si hay alguien a quien debo agradecer es a mi madre. Ella me dijo un día: "Esa carrera de Administración que hay en la Unlu tiene mucho futuro. Eso es para vos. "Corría el año 1988. ¡Y cuánta razón tuvo!

Para mí la Administración es mi amada disciplina, la que transforma la vida de las personas, la que logra cambios, la que saca lo mejor de la gente. Y desde antes de recibirme quise contagiar a otros.

Hoy la Unlu cumple 50 años, yo cumplí este 24 de marzo 52, y 32 como docente. Casi nacemos juntas.

A los que crearon la Unlu mi gratitud eterna, a mis alumnos mi pasión y entrega, y a ella, a Celia, mi madre todo el amor del mundo y mis gracias infinitas, por visionaria y ejemplo, si no fuera por ella no sería quien soy, no estaría aquí y ahora escribiendo estos recuerdos.

RECUERDOS DE LA COMISIÓN PRO- UNIVERSIDAD NACIONAL DE LUJÁN

Hebe Alicia Barrios

Profesor Titular Departamento de Ciencias Básicas

La señora Ruth Monjardín de Masci le hace una entrevista a mi padre, Dr Alceo Barrios, pues ambos querían dejar testimonio de sus vivencias y de los recuerdos que les afloraban de todo lo relacionado con la Comisión Pro-Universidad Nacional de Luján.

Ruth comenzó la entrevista preguntándole a mi padre cómo fue el encuentro con Alberto Taquini. En aquel entonces, en el año 1969, mi papá concurría al Centro de Investigaciones Cardiológicas, que forma parte de la Universidad de Buenos Aires, ubicado en la esquina de las calles Azcuénaga y Marcelo T. de Alvear de la ciudad de Buenos Aires. El Centro lo dirigía el Dr Alberto C. Taquini, inminente cardiólogo que formaba profesionales especialistas en cardiología. El Dr Alberto C. Taquini tenía dos hijos, Carlos y Alberto, con los cuales mi padre tenía amistad. En el hall del primer piso del Centro de Investigaciones Cardiológicas, se acerca Alberto Taquini hijo y le dice a mi papá: "Che, Alceo, ¿vos estás en Luján siempre, no?" y mi papá responde: "sí, yo soy de Luján, yo ejerzo en Luján" Alberto Taquini hijo entonces le dice: "Mirá, tengo en mente y estoy trabajando sobre un proyecto que puede ser muy interesante y es la creación de nuevas universidades. Ya he tenido algún contacto en Río Cuarto sobre la probable nueva universidad en Río Cuarto y ahí ya se está formando una comisión que está llevando adelante el proyecto. Y yo considero que en la Provincia de Buenos Aires, en el triángulo que forman Pilar-Rodríguez-Luján, mi pensamiento es que allí tiene que haber también una nueva universidad. Yo no sé exactamente donde va a ser, pero vos que estás en Luján, pensalo y fijate si hay entusiasmo y si la idea prendiera dentro de la sociedad lujanense veríamos de llevar adelante la idea".

Ese fue el inicio, el primer contacto, la primera información que recibió mi padre con respecto al proyecto de Alberto Taquini hijo sobre las nuevas universidades. A mi padre le gustó y se entusiasmó

con la idea. Entonces le dijo a Alberto: " Yo voy a llevar a Luján esa idea tuya y me parece que es muy probable que en Luján siga adelante". Alberto le dijo: "Mirá Alceo, yo tengo mucho interés en que en esa zona haya una nueva universidad. La misma idea que te estoy dando a vos, es probable que se lo diga a alguien de Pilar y de Rodríguez. Eso no quiere decir que tenga que inclinarme hacia uno u otro. El que tenga más entusiasmo y el que tenga más fuerza y el que demuestre más interés, ése saldrá adelante con el proyecto". A mi padre le pareció una idea muy interesante y de regreso a Luján pensó en formar una Comisión Pro-Universidad de Luján. De inmediato le surgieron rápidamente tres o cuatro nombres que sabía que iban a tener mucho interés en el tema. Uno de los primeros nombres fue el de Ruth Monjardín de Masci, luego el de Gerardo Amado, Manuel (Manolo) Peláez y así fueron surgiendo todos los nombres. Esta comisión prosperó, comenta mi padre: " porque el intendente en aquel momento era Sylveiro Pedro Sallaberry a quien también le interesó el tema" Y se hizo la reunión inicial con un almuerzo, en el Hotel La Paz el 9 de agosto de 1969. Durante ese almuerzo, sigue comentando mi padre:"ahí empezó toda la elaboración del proyecto, de ahí surgió la comisión definitiva, de ahí surgieron los cargos, fundamentalmente de los secretarios, que fue Ruth, importantísimo, y Gerardo Amado". Aquí acota Ruth que dice: " yo fui más bien una Prosecretaria, el Secretario fue Amado a quien yo secundaba". Mi padre continúa:" yo diría que dos personas más trabajaron intensamente en el proyecto que fueron: Jaime de La Plaza y Alberto Jech". A esa reunión también asistieron Alberto Taquini hijo, el Dr Urgoiti , el Dr Rifé , el intendente de Luján, Sylveiro Sallaberry y casi la totalidad de los que después fueron miembros de la comisión.

Ruth recuerda cómo fue la invitación de mi padre para que asistiera al almuerzo en el Hotel de La Paz:"estaba dando clases en la Escuela Normal en un salón de primer año ubicado en la galería del fondo, al lado de los baños y viniste a buscarme. Golpeaste la puerta del salón, salí a atenderte, pedí disculpas a los alumnos, y me explicaste muy rápidamente que tenías mucho interés en que estuviera en la reunión. Estaba terminando la última hora de clase y me llamó mucho la atención tu insistencia, yo no quería decir cuál era el motivo por el que no quería ir, porque me daba un poco

de vergüenza . Yo andaba entonces manejando mi Forcito A y me fui a mi departamento en la calle Colón 1017; resulta que ese día había raviolos caseros para comer y yo tenía muchas ganas de comer mis raviolos , y mi marido Vicente Masci, no permitió que faltara a ese almuerzo en el Hotel La Paz porque consideró que dada la gran amistad, el cariño y respeto que teníamos por Alceo Barrios, por vos, y la insistencia tuya era porque vos considerabas algo muy importante esa reunión. Y así, yo me fui con mi Forcito a almorzar al Hotel La Paz del cual salimos casi a las tres y media o a las cuatro menos veinte de la tarde. Este es el recuerdo que yo tengo de esa primera reunión. Y en esa reunión fue la primera información que nos dio Taquini. La información de Alberto Taquini hijo, tuvo para mí una gran importancia, fue bastante extensa, porque él no se refirió sólo a crear una universidad en Luján o en el vértice Luján-Rodríguez-Pilar, eso fue el final. El puso énfasis en referirse a la necesidad de la creación de nuevas universidades. Hizo todo el desarrollo de su proyecto universitario. Porque creo que el de Alberto Taquini fue un verdadero proyecto nacional de reforma, de expansión del sistema universitario. Nos habló de la expansión de universidades en Brasil, incluso en la zona periférica, para tener presencia en lo que eran sus países limítrofes o las zonas cercanas a los países limítrofes, que era la actitud según recuerdo, que tenía Brasil. Nos habló de la necesidad de la creación de nuevas carreras, nos habló de la necesidad de dar respuesta a la gran inquietud de muchos jóvenes que deseaban estudiar y que no tenían medios económicos para vivir en pensión o alquilando departamentos en ciudades como Córdoba, La Plata o Buenos Aires y también las grandes dificultades para viajar que tenían los estudiantes de pocos medios económicos". Ruth continúa recordando:"yo nunca había oído hablar en el país, ni había leído nada sobre la necesidad de creación de nuevas universidades, que para mí y para todos los que estábamos ahí presente, me atrevo a decir todos, porque fueron las expresiones posteriores que en las reuniones que siguieron tuvieron cada uno de los miembros de la comisión. Todos los que estábamos ahí escuchamos asombrados a este hombre joven que era Alberto Taquini, brillante, desenvuelto, lleno de inquietudes, haciéndonos un planteo de una Argentina moderna, de una Argentina nueva, de una Argentina necesitada

de investigadores, de especialistas, de técnicos en carreras nuevas y modernas, que sirvieran al desarrollo económico del país. Una de ellas en la que puso énfasis fue Ingeniería de los Alimentos, y recién, al terminar su larga exposición nos habló del porqué el vértice Luján-Rodríguez-Pilar tenía que ser el lugar donde estuviera una de las universidades nuevas que él planteaba, rodeando el cordón del gran Buenos Aires, rodeando a la vieja Universidad de Buenos Aires y a la de La Plata, para evitar que estas dos viejas universidades se siguieran superpoblando y para dar nuevas ofertas con nuevas orientaciones a los jóvenes. Alberto Taquini, es el que realmente, con su proyecto y su primera publicación y su encuentro con Alceo Barrios y la pasión, la fuerza y el interés con que Alceo Barrios toma este tema, es el que da origen a la Universidad Nacional de Luján. La comunidad de Luján tuvo que ser inquietada por la comisión, tuvimos que hacer sucesivas reuniones para que la comunidad se interiorizara del proyecto Taquini y de la creación de la Comisión Pro-Universidad Nacional de Luján". Mi padre recuerda: " cuando yo hablé con Taquini en el Centro de Investigaciones Cardiológicas evidentemente me impactó su entusiasmo, me impactó la idea que tenía. Yo no recuerdo que hubiera antecedentes en Luján de la idea de una universidad nacional. Me animo a decir que no había en ese momento y es más, aún los esfuerzos y el entusiasmo de Taquini en aquel momento tuvo él que luchar contra tendencias demasiado clásicas y que no admitían que hubiera posibilidades de universidades fuera de las ya fundadas en Buenos Aires o en La Plata. Me animo a decir que dentro de su familia, él tuvo que imponerse y hacer valer su idea. Taquini en ese momento estaba ocupando el Decanato de la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la UBA. Eso le permitió el contacto con mucha gente y le permitió llevar adelante su idea". Y continúa comentando mi padre: " el empuje de nuevas universidades que Alberto Taquini llevó adelante se puede comparar con lo que había ocurrido muchos años antes en Europa y Estados Unidos". Mi padre tuvo la experiencia de trabajar en una universidad en Estados Unidos y tuvo la oportunidad de conocer muchas de ellas. La experiencia de mi padre junto al entusiasmo de Taquini influyeron en los miembros de la comisión en soñar con tener una universidad en Luján. Así lo refleja Ruth:»el grupo de la comisión se incorporó a ese sueño. Ese sueño era una

universidad con un campus universitario, un campus rodeado de un gran parque en las afueras de una ciudad relativamente chica como era Luján, y en ese campus conviviendo dentro de la misma universidad, pensionados para estudiantes, alojamientos para profesores, lugares de deporte, de recreación, con anfiteatro, con lugar para escuchar música. Nuestro sueño era un lugar para la investigación y un lugar de paz para la investigación y un remanso de la excitación de la gran ciudad para el estudiante que vive agobiado por otras cosas. Este sueño tenía que ver con un mundo nuevo, con una Argentina nueva, con una Argentina distinta, y de esto nos enamoramos todos los que formamos parte de esta comisión". Continúa relatando Ruth: " y nosotros en Luján tuvimos que luchar contra muchos escepticismos, como digo incluso de algunos miembros de la comisión, que eran generosos y colaboradores en todo lo que podían pero que en el fondo de su corazón tenían dudas sobre esto. Y Alceo, solo por tu insistencia, yo a veces estaba un poco cansada, a mí me agotaba tener mi listita, tenía que hacer para cada reunión dos o tres llamados y finalmente tuve que acudir a las empanadas. Porque como era gente muy ocupada era más fácil reunirlos un viernes a la noche, a las nueve, a comer empanadas en mi quinta o en la de Alceo que en una oficina que nos facilitaba Sallaberry en la Municipalidad. Nos quedábamos hasta las once de la noche, también nos reuníamos algunos sábados en la cocina de mi casa".

Tanto Ruth como mi padre sentían la necesidad de contar el origen de la Universidad Nacional de Luján, dejar sus testimonios para que en un futuro se pueda escribir la historia vivida por los miembros de la Comisión. Ruth comenta: " tu encuentro con Taquini, la convicción que vos y yo tenemos de que no habría nuevas universidades en el país si Taquini no fuera Taquini, si no hubiera hecho lo que hizo, y yo afirmo que no existiría Universidad Nacional de Luján si Alceo Barrios, fanáticamente, después de encontrarse con Taquini, no se propone hacerlo. Y seguramente Alceo necesitó de la colaboración de estos veintipico de personas que formaron la Comisión. Taquini necesitó a Alceo Barrios y la Comisión para que existiera la Universidad Nacional de Luján y todos entrelazados llevamos a cabo un sueño."

En relación a contar los hechos vividos mi padre hace referencia a un cuento ruso: "es un cuentito que tiene una profunda transcendencia y está vinculado en gran parte con el alma humana, que es variable en su manera de reaccionar frente a los hechos. El cuento es el siguiente: era una novecita en un parque de una ciudad rusa, y un muchacho, quizás estudiante, relativamente joven estaba sentado mirando los árboles, pensando y en un momento dado tuvo ganas de fumar. Sacó su paquete de cigarrillos, sacó un cigarrillo, lo llevó a la boca y buscó fósforos. Como no tenía fósforo vio a su alrededor y vio que venía una pareja, un muchacho y una chica, caminando por el sendero del parque. Entonces se levantó y se acercó a la pareja y le dijo: por favor, tiene fuego?, y el muchacho que iba con la chica paseando, sin ninguna contestación ni hacer amago para darle fuego, le pegó una trompada y lo tiró al suelo. Al día siguiente este muchacho que había caído por la trompada se encuentra con un amigo y le dice: mirá lo que me pasó, ayer estaba en el parque y me dieron ganas de fumar, como no tenía fósforos vi a un muchacho que venía con una chica, le pedí fuego y este muchacho como única contestación, así insólita y alocada, me pegó una trompada y me tiró al suelo, yo creo que estaba medio loco. El muchacho que iba con la chica se encuentra con amigos y les dice: fijate lo que me pasó anoche en el parque. Yo estaba paseando con mi novia y de un rincón apareció de la nada una figura que ya me pareció amenazante y no me gustó de entrada, se acercó demasiado con el pretexto de pedirme fuego para fumar, y sin contestarle nada le pegué una trompada, lo tiré al suelo y nos fuimos rápidamente con mi novia. La novia se encuentra con sus amigas y cuenta el hecho y dice: saben lo celoso que es mi novio. Anoche estábamos paseando por el parque y en un momento un muchacho bien plantado se levanta del asiento, viene caminando, se acerca a nosotros y mirándome a los ojos nos dice: me da fuego?, y entonces con lo celoso que es mi novio no pensó un instante, le pegó una trompada y lo tiró al suelo. A los dos o tres días aparece una noticia en el diario local y dice lo siguiente: la juventud cada vez tiene más problemas y está más pervertida. Hace tres días, en el parque de esta ciudad, dos muchachos borrachos se agarraron a trompadas."

Mi padre continúa recordando: "Taquini era el *alma mater* que en todo momento traía sugerencias con respecto a lo que debía ser después de fundada la universidad. Con sus departamentos, con sus carreras, en fin, con toda la organización de una verdadera universidad moderna. Se hizo entonces todo, se puso enorme esfuerzo para llevar a cabo ese proyecto y se hizo lo que en ese momento nos pareció que era lo mejor. Y aún hoy, me animaría a decir, que es un proyecto evidentemente muy probable que marque rumbos para lo que debe ser una nueva universidad."

Ruth y mi padre recuerdan que se hicieron muchas reuniones generalmente después de cenar hasta las doce y media de la noche en la Oficina de José María Campos, Secretario de Gobierno, la que estaba al lado de la oficina del Intendente. En ocasiones, Campos los acompañaba. En esas reuniones recuerda Ruth: "intercambiábamos ideas, estábamos un poco perdidos, no sabíamos bien por dónde empezar y nos planteábamos que la primera dificultad que se nos iba a interponer en nuestro proyecto eran las tierras". La Comisión ya tenía pensado que las tierras del Instituto Alvear eran ideales para el proyecto de la universidad. A la Comisión le llevó tres años concretar el proyecto de factibilidad. Primero se hizo un tomo más chico, luego uno más voluminoso y finalmente los siete tomos. En esos tomos debían justificar la expansión demográfica de la zona y la aspiración de estudios universitarios en los estudiantes secundarios. Se realizaron encuestas que fueron diseñadas por Manuel Peláez a todas las escuelas secundarias de todas las ciudades que estaban hasta 100 kilómetros de Luján. Y para justificar que la universidad debería estar en Luján, realizaron un relevamiento de hoteles, residencias, casas de familia que pudieran albergar a los estudiantes y de los medios de transporte. Pero necesitaban tener una reunión con el Dr Cantini quien era el Ministro de Educación.

Ruth señala la importancia de entrevistar al Ministro de Educación: "la reunión con el Ministro se demoraba y era muy importante que nos escuchara y nos diera una media palabra con respecto a la posibilidad de crear una universidad para seguir adelante con nuestro proyecto y también para poder entendernos con Francisco Manrique que era Ministro de Bienestar Social, de quien dependía la Dirección de Menores y por lo tanto los institutos

como el Instituto Alvear, cuyas tierras o parte de ellas nos interesaban como posible sede de la universidad".

Continúa Ruth con el relato : " un día yo me encontré en la calle con Pedro Barnech y hablamos sobre el tema y Pedro me dijo: "yo me voy a ocupar de esto porque no se concreta" El Dr Cantini era amigo personal de Pedro Barnech y veinticuatro horas después del encuentro con Ruth consiguió la audiencia con el Ministro de Educación. Antes de la reunión formal, mi padre tuvo la oportunidad de hablar con el Dr Cantini en la quinta de José María Campos. Había un asado en el que estaba invitado Cantini y también estaba Emilio Mignone ya que era el hermano de la señora de Campos, Raquel Mignone. Mi padre cuenta el encuentro con Cantini: " yo me enteré que estaba en ese asado, en ese almuerzo, y un poco entrometido, demasiado entusiasta con la idea de la universidad, me pareció una oportunidad interesante para hablar con Cantini. Y me fui hasta la quinta y entré porque era toda gente conocida y estuve conversando con Cantini sobre el tema de la Universidad en Luján. Evidentemente tuve la impresión que él no tenía idea del proyecto de la Universidad de Luján. Hablé un ratito, me di cuenta que no era la oportunidad de tener una conversación firme sobre el tema. El me atendió, yo me despedí, me fui y eso sirvió como primer contacto". Luego mi padre hace referencia a la reunión formal con el Dr Cantini en el Ministerio de Educación: " fue una reunión muy amable, nos recibió con mucha cordialidad, se interesó en el tema. Tampoco dio muestras de conocer mucho el Proyecto Taquini en ese momento. Sabía si, que había una comisión ya formada en Río Cuarto y que estaba en el ambiente general la idea de nuevas universidades, pero en concreto creo, tengo la impresión que él todavía no estaba muy informado al respecto". Ruth le pregunta a mi padre: " Alceo, quiero que digas si salimos más embalados con nuestro proyecto de esa reunión o menos embalados. Mi padre responde:" yo considero que la reunión fue muy positiva y como dice Ruth, salimos más embalados, con optimismo porque nos dimos cuenta de que era una idea que podía prosperar".

Luego de la reunión con Cantini, la Comisión sabía que debía entrevistarse rápidamente con el Ministro de Bienestar Social, Francisco Manrique con el que tuvieron dos reuniones.

Ruth comenta: " sabíamos que había una etapa de fundación de la universidad en la que se requería un espacio físico, más allá de una oficina en la Municipalidad. La Comisión tenía conciencia que una universidad era una institución de una envergadura que exigía pensar en edificaciones importantes con muchas aulas. Pensamos que iba a haber tres etapas: una primera de organización utilizando los salones que nos pudiera facilitar la Asociación Cultural Ameghino como sede del rectorado mientras se nombraban los primeros profesores. La segunda etapa era conseguir otro edificio como la Escuela Normal para que cedieran las aulas en horarios vespertinos y nocturnos. Y la tercera etapa era conseguir las tierras propias". Continúa relatando Ruth:"nosotros comprendíamos que lo que redondeaba nuestro proyecto iba a ser que un Ministro de Bienestar Social se comprometiera a hacer el convenio con el Ministerio de Educación para la cesión de parte de tierras que estuvieran cercanas a Luján y ubicadas de manera estratégica para que fueran accesible para los alumnos y docentes que viajaban y para los de Luján y que hasta que no existiera un cierre en el Ministerio de Bienestar Social con respecto a las tierras que nosotros soñábamos que fueran ya las del Instituto Alvear, es decir, parte del Instituto Alvear, no iba a producirse un cierre en educación y viceversa. Entre los Ministerios de Educación y Bienestar Social estaba el destino de nuestro proyecto".

Por lo tanto, era muy importante una reunión con el Ministro de Bienestar Social, Francisco Manrique. Por intermedio del lujanense Diputado Nacional Tomás Arana, que era amigo de Jorge Gómez López, Secretario Privado de Manrique, la Comisión logra reunirse con el Ministro. La primera audiencia, se suspendió ya que por mal tiempo, el Ministro Manrique no pudo regresar de un viaje, por lo que se agendó otra audiencia. Esta se concretó el día 10 de mayo de 1971. Ruth relata una pequeña anécdota: "días antes de la audiencia con Manrique me encontré con Pedro Barnech volviendo yo en mi forcito de la Escuela Normal y él volviendo con sus hijos que los había ido a buscar al Colegio Marista, nos detuvimos un ratito en la esquina de Mitre y Colón y charlamos cinco minutos. Entonces, yo le dije que ya teníamos fecha y hora para la audiencia con Manrique y que esperábamos que no faltara. Y él, un poco en broma y un poco en serio, me dice: *ya sabés que no me gustan las audiencias, yo no voy*

a ir. Pero vos no falles porque vos le tenés que contar todo tu verso de Minoridad y Familia. Me tomaba el pelo porque yo era la apasionada de agregarle a la universidad el área de Minoridad y Familia como área social que complementara la de Tecnología de los Alimentos. Los compañeros de la Comisión también me tomaban un poco el pelo porque mi entusiasmo estaba puesto en el tema de que esta nueva universidad tuviera una carrera de Minoridad y Familia que iba a ser única en el país, y según información del Dr Rafael Sajón única en el mundo, para formar profesionales especializados en el tema de menores y de familia. Yo empecé a imaginar una Universidad en la cual existiera entre las carreras cortas que nos proponía Taquini, una carrera corta que fuera de Técnico en Minoridad y otra de Técnico en Familia y los que habían hecho dos años de Técnico en Familia completaran haciendo las materias que les faltaba de Minoridad y viceversa y que después pudieran hacer una Licenciatura y hasta un Doctorado. Imaginamos en nuestros sueños la organización de congresos latinoamericanos para debatir, analizar y profundizar en el tema Minoridad y Familia, pensamos en especializaciones para jueces de menores, pensamos el tema del menor que incurre en delito, para formar gente capacitada en ese problema". El día de la segunda audiencia con Manrique Ruth relata: "teníamos la idea que Manrique era el hombre influyente. Es decir, que no sólo le íbamos a pedir las tierras del Instituto Alvear, sino que íbamos a pedirle apoyo a nuestro proyecto, porque él era un hombre de influencia por su gran amistad personal con Lanusse (Presidente de la Nación) y porque lo considerábamos en ese momento el Ministro con más fuerza y popularidad".

Como esta audiencia era muy importante, ensayaron un libreto que lo tenían muy bien preparado para no cometer errores ni improvisar y con los tiempos bien cronometrados. Mi padre relata este hecho: "Ruth ya tenía bien grabado en su mente lo que iba a decir y nosotros sabíamos también cómo encarar el tema. Por eso fuimos con gran interés y prestamos mucha atención. Luego de presentarnos ante Manrique, hice una introducción como Presidente de la Comisión. Inmediatamente empezó a hablar Ruth, con la presentación del proyecto poniendo énfasis en el tema del área social combinado con lo de Tecnología de los Alimentos y de la necesidad

de la creación de la universidad en la zona de Luján, habló con mucha vehemencia, conocimiento y entusiasmo sobre la necesidad de que en la Universidad de Luján haya algo que signifique un aporte a la problemática de Minoridad y Familia. Eso le impactó de entrada a Manrique, entendió perfectamente el problema y después de haberla escuchado a Ruth que estuvo magnífica su presentación, nosotros vimos cambiar la cara de Manrique. Captó que nosotros estábamos soñando algo importante, algo original, algo distinto, algo nuevo". Cuando Ruth terminó de hablar, Manrique le pregunta a Gómez López: *qué es de Federico Monjardín?* y Gómez López le contesta: *hija* y Manrique sonriendo dice: *Hija de tigre.....*

La segunda reunión con Manrique se concretó el 26 de mayo de 1971. Para esta reunión Manrique solicitó que fueran la mayor cantidad posible de los miembros de la Comisión y que él iba a invitar a funcionarios del más alto nivel que pudiera como Directores o Subsecretarios de las distintas áreas de Gobierno incluyendo gente de Educación y de su área de Minoridad. En esta oportunidad también ensayaron un libreto, iban preparados como para rendir un examen. Mi padre comenta: "Ruth fue más decidida a encarar el tema y a hacer hincapié fundamentalmente sobre Minoridad y Familia y a destacar que en ese aspecto el Instituto Alvear podía ser el mejor lugar para una universidad que tuviera entre una de sus fundamentales actividades la formación de gente para actuar en los Institutos de Minoridad". En esta reunión Hugo Pérez y Gualdieri hablaron sobre el tema de Tecnología de los Alimentos con mucha capacidad y Jaime de La Plaza, Jech y mi padre de la organización de la universidad en departamentos, de la importancia de nuevas carreras, de carreras cortas y del Campus Universitario. Manrique había invitado al Dr Lima Quintana que era el Subsecretario del Ministerio de Bienestar Social y en ese momento la Dirección de Menores dependía de su Subsecretaría. Entonces el Dr Lima Quintana comenzó a hacerle preguntas a Ruth relacionadas con Minoridad. Este tema también lo tenían preparado y Ruth le contestó: "que lo que falta en el país eran políticas de Minoridad, que se hacían acciones pero que no había política, que había que apoyar a la familia para evitar la internación de menores y si hubiera que internar menores transformar los grandes institutos en pequeños hogares y por encima de todo crear la

Universidad de Luján, crear la carrera de Técnico en Minoridad y los egresados de esta carrera ocupen los cargos de todas las instituciones de Minoridad y por otra parte la misma Universidad en convenio con el Ministerio hiciera permanentemente cursos de capacitación y de perfeccionamiento para el personal que trabaja con menores. Soñamos con que la Universidad sea un centro de investigaciones en la problemática del menor". Ruth recuerda que luego de esta exposición Manrique se puso de pie y dijo: *Bueno, me han convencido, considerenme un miembro más de esta Comisión*. Mi padre relata: "Creo que después de la segunda reunión con Manrique, los acontecimientos se fueron sucediendo con mayor frecuencia porque no nos olvidemos que estamos hablando de mediados o fines de 1971 y la Ley de la Creación de la Universidad fue en diciembre de 1972. Es decir que en ese año, desde septiembre de 1971 a diciembre de 1972, tuvimos una muy ardua tarea. Estuvimos reunidos con Malek, Ministro de Educación, no me acuerdo cuantas veces, la primera reunión con él fue el 27 de julio de 1971 y de todo ese contacto con el Ministerio de Educación surgió la llamada Comisión de Factibilidad de la Universidad de Luján, constituida por algunos representantes del Ministerio y algunos miembros de la Comisión Pro-Universidad de Luján, y ahí entonces la Comisión Pro-Universidad de Luján se vio obligada a cumplir con una serie de requisitos imprescindibles para terminar el Estudio de Factibilidad, compilados en siete tomos. Este estudio fue crucial para que saliera la Ley de Creación de la Universidad Nacional de Luján".

Este material fue extraído de una entrevista grabada por Ruth Monjardín de Masci al Dr Alceo Barrios los días 15, 17 y 25 de enero de 1994. La desgrabación fue realizada por la Lic. Irene Ferreri.

LA UNLU SIEMPRE ESTUVO CERCA

Silvia Cristina Bechtolt
Ex alumna y ex docente de la UNLU

Para Fito *Rosario siempre estuvo cerca*, en mi caso la UNLU siempre acompañó mi vida por lo tanto no puedo decir que haya sido solo "un paso" por la Universidad, es mucho más que eso...

Mi historia comienza en el año 1999 cuando decido iniciar la Licenciatura en Geografía en la UNLU, ya tenía algunos años de trabajo en el secundario como Profesora de Historia y Geografía, había estudiado en el Instituto de Formación Docente de la localidad de Baradero y quería seguir una carrera universitaria. El primer paso fue elegir la UNLU, una decisión que no solo estuvo marcada por la cercanía sino porque reconocían el título terciario que me permitía cursar la Licenciatura en algo más de dos años y en un solo día por semana, en este caso los lunes!. Profe de Geografía...la cercanía no solo tiene que ver con distancias sino con las posibilidades reales de transporte, que en ese entonces...no eran muchas, solía levantarme muy temprano a la mañana para hacer transbordo de colectivo en Zárate y viajar por la "vieja" Ruta 6 rumbo a Luján, sin doble mano y con varias paradas en el camino, un viaje que hoy hacemos en una hora y media, pero que en ese momento me llevaba algo más de tres horas.

Luego del viaje, llegar a la terminal de Luján que no es llegar a la UNLU, otro tramo no menos caótico de colectivo para una cursada de doble turno que culminó con el Seminario Final de Problemas Geográficos rendido un día antes del atentado a las Torres Gemelas, el 10 de septiembre del 2001. Como olvidarme...no solo por lo vivido con el atentado sino por descubrir que había rendido con hepatitis.

Este primer tramo en la UNLU estuvo marcado por los vínculos con el grupo de Geografía que está integrado por Leticia, Adriana y Verónica, los encuentros entre parciales y trabajos prácticos, los muchos almuerzos compartidos permitieron forjar una amistad que continúa a pesar del tiempo y las distancias y que hoy nos reúne en el grupo de whatsapp "las lujaneras".

Imágenes de la primera libreta universitaria.



Fuente: elaboración propia.

El recorrido en la Licenciatura en Geografía no termina con la cursada sino con la Tesis, como iba a saber ese día que me encontré en una de las calles de la UNLu con el profesor Jorge Morina que me llevaría cinco años de investigación para llegar a la defensa de la Tesis. En particular, destaco este encuentro porque me preguntó en ese momento sobre el tema que quería investigar y al comentarle mi interés por la enseñanza de la Geografía, fue quien me presentó a Viviana Zenobi. Mi eterno reconocimiento a Viviana, no solo como mi DIRECTORA DE TESIS sino una gran persona que me abrió las puertas de su casa para trabajar juntas en esto que siempre compartimos y que nos convoca como son los problemas y tensiones que se hacen evidentes en las prácticas de enseñanza de la Geografía.

Durante el año 2005 decidimos con Viviana tener encuentros regulares para las correcciones de la Tesis que se realizaban en la sala de profesores de Sociales. Como significaba un viaje a Luján por semana y los días miércoles decidí iniciar la cursada de la Licenciatura en Historia. En este caso ya viajaba en el auto con mi mamá que me hacía el aguante.

La defensa de Tesis de Geografía fue en el año 2006, cómo olvidar el discurso de Elena Chiozza en la colación de grado sobre la importancia de ser Profesora de Geografía, antes que todos los títulos que logremos en la carrera. Me permito recordar a Elena en sus caminatas por la UNLu

acompañada de alguno de sus alumnos que cargaban con los libros y mapas que trasladaba de un aula a otra.

El pasaje por la Licenciatura en Historia no significó tener un solo grupo de compañeros sino muchos porque los seminarios que se cursan pueden ser muy distintos. El acompañamiento en la Licenciatura en Historia fue de la profesora y amiga Alicia Prado de Gastellu, ex alumna de la Unlu, así como de su familia de Luján que aprovechábamos para visitar.

En alguno de los viajes a la UNLu me encuentro en la fotocopiadora de los estudiantes con Viviana y me comenta que se abre el concurso para la materia Análisis Socio-Económico (ASEC), busca el programa de la asignatura y me alienta para que me presente.

En la comisión evaluadora estaba el profesor Costantini y justamente había elegido uno de sus artículos para la propuesta didáctica, todo un desafío que implicó iniciar mi carrera como Ayudante de Cátedra en la UNLu a partir del año 2011. También formaba parte de la comisión evaluadora Beatriz Goldwaser, mi querida Betty con quien compartimos durante muchos años la cursada en la Sede Regional de Campana y quien fuera mi DIRECTORA DE TESIS para el trabajo de investigación final de Historia que se presenta en el año 2015.

Fotografía tomada en la colación de grado de la Licenciatura en Historia.



Fuente: elaboración propia

Los vínculos en la UNLu continuaron, compartiendo la cátedra de ASEC con Fabián y Adrian, los viajes en la combi a Campana para dar clases a los grupos que se inician en varias de las carreras universitaria.

Si bien trabajaba en la Sede de Campana continuaron los viajes a Luján por los seminarios y cursos a los que asistí durante todos estos años, las reuniones con el equipo de investigación en el proyecto sobre Dinámica Territorial en Buenos Aires y luego en los proyectos de extensión con María Lidia Soria y Cecilia Chiasso.

No puedo dejar de nombrar las reuniones de ASEC con Amalia, Eugenia, Mary, Javier, Myriam, Elda, Diego y todos/as quienes formamos parte del equipo de la asignatura, en la que seguí en carrera docente como Jefa de trabajos Prácticos hasta este año en que presente mi renuncia.

Como es evidente por estas líneas cargadas de recuerdos si bien es importante compartir espacios y lugares como las calles arboladas, las visitas a Bedelía de Sociales o los encuentros del bar en la Sede Central, también las aulas y el bar de la “esquina” en el Centro Regional Campana, mucho más significativo es con quien y quienes compartimos esos espacios.

El tema de la convocatoria debía relacionarse con la creación, pasado, presente y/o futuro de la Universidad Nacional de Luján. No formé parte de la creación, pero sí puedo vincular mi pasado como estudiante, el presente como docente de la Casa y el futuro en los alumnos, espero que como todos/as los/las **docentes** que nombre en este ensayo lograr ser la articulación de un tiempo individual pero también social e histórico en la construcción de la UNLu.

Sin dudas me quedan muchos compañeros, profesores y equipos de trabajo a quienes nombrar y agradecer por estos veintitrés años en los que estuve vinculada con la Unlu, ya que no solo contribuyeron a mi formación académica sino como profesora y persona.

UNA MIRADA CONSTRUIDA ENTRE EL HOY Y EL AYER

Andrea Blanco¹
Docente

Hay un dicho que es tan común como falso: el pasado, pasado está, creemos. Pero el pasado no pasa nunca, si hay algo que no pasa es el pasado, el pasado está siempre, somos memoria de nosotros mismos y de los demás, somos la memoria que tenemos. José Saramago

Este texto es un relato personal. El cincuentenario de la UNLu me convocó a pensar cuántos de esos años se entrecruzan con la propia vida, inmediatamente supe que no se trataba solo de años. Me entusiasmó la propuesta de construir relatos desde la propia experiencia. ¿Cuántas veces nos encontramos con compañeras y compañeros a pensarnos en y desde la UNLu? ¿Cuánto de nuestras vidas transcurrieron entre sus pasillos, sus aulas, sus calles, o debajo del puente? Me gustaría escribir mi relato, pensé, aun sin saber si lo concretaría en la multiplicidad de tareas que tengo. Siempre atrasada, siempre a las corridas. Compartí la convocatoria con antiguos compañeros, con colegas, con graduados, algunos de ellos cercanos a la UNLu actual, otros más alejados, a todos les instigó y resultó atractiva la propuesta.

La coincidencia es imponente, nuestras vidas están tejidas entre la historia de la UNLu, el pasaje por ella nos ha modificado y a

¹ Fui estudiante entre los años 85-93 cuando me gradué de licenciada en educación, volví durante el período que va desde el '96 al '97 a hacer el profesorado. En el '98, ingrese por concurso interino a ser ayudante de primera de Introducción a la Problemática Educacional, asignatura donde hoy me desempeño como profesora adjunta. Mi reconocimiento especial para Graciela Dellatorre, la responsable por entonces de la asignatura, que aunque hoy no está entre nosotros, continúa presente con sus enseñanzas que marcan nuestro día a día. También fue en la UNLu donde cursé mi posgrado en la Maestría de Política y Gestión de la Educación, mientras escribo este relato estoy a la espera de la fecha de la defensa de la tesis. En el corto período en que no estuve involucrada institucionalmente con la UNLu, me acerque a realizar algunas de las actividades propuestas por el Departamento de Educación. En todos estos años, fui militante desde los distintos lugares que desempeñe, y en la organización sindical docente.

su vez nuestro transcurrir en ella, la ha ido modificando. Mucho menos de lo que algunos de nosotros pretendemos. Pero ahí está ella, enverdecida, poblada y repoblada, vacía y empandemiada, tomada y bulliciosa, ofreciendo cobijo a las inundaciones, abriendo sus puertas hacia otras organizaciones de la comunidad, ofreciendo experiencias de formación diversas. También albergando disputas y proyectos enfrentados. El sentido de pertenencia, de identidad y de punto de inflexión en nuestras vidas parece un lugar común, al menos entre aquellos con quienes me he ido vinculando y puedo conversar al respecto.

Hace poco tiempo, en un evento cultural y solidario con motivo de juntar fondos para los audífonos de un artista de la zona, me cruce con un graduado de Administración de Empresas con quien habíamos compartido nuestra época de militantes estudiantiles. La potencia y el afecto del abrazo que nos dimos es difícil de describir, le siguieron una cantidad de palabras hechas relatos que nos permitieron recorrer todo este tiempo en el que la confraternidad, la pelea por lo que consideramos justo y la impronta de esa experiencia vivida signaban nuestras vidas y este encuentro. Unos años antes, en ese mismo centro cultural, me cruce con un joven militante, hijo de antiguos compañeros estudiantiles, quien conocía algunas de las anécdotas vividas desde la militancia estudiantil a partir de lo que le contaron su padre y su madre, graduados UNLu, de Historia él y de Trabajo Social² ella. Pensé entonces, en las líneas de continuidad histórica, expresada en estos sujetos determinadas.

Las redes, nos hacen creer que estamos más cerca de lo que en realidad estamos, reniego mucho de eso, aunque hace varias semanas me permitió ver virtualmente la lectura de un poema escrito por una amiga. Ella es graduada en Historia de la UNLu e hizo su doctorado en Francia, fue compañera de andanzas durante los años de estudiantes pero hoy nos vemos mucho menos de lo que quisiera. En su poema, retomaba momentos de su vida, en unos de ellos latía el campamento del que participamos en la semana santa del '87, con 21 jóvenes años. Aquel campamento fue parte de un proyecto

² Dudo si cuando ella se recibió la carrera ya se llamaba Trabajo Social, o aun conservada el nombre de Desarrollo Social.

que, por entonces, realizaba Horacio Bollo cuando fue Director de Deporte de la UNLu. Esas experiencias fueron verdaderos espacios de encuentros y aprendizajes para aquellos jóvenes que fuimos, promovieron la solidaridad, la articulación de estudiantes de distintas carreras, la autorganización y la posibilidad de participar de viajes entre pares para quienes no teníamos recursos económicos. ¿Cuánto de aquellas convivencias colaborarían en la organización política del estudiantado? El transporte lo garantizaba la Universidad y entre todos aportábamos para la subsistencia. Muchos años después como docente del conurbano emule aquellos campamentos con niños de las escuelas primarias de Moreno.

El tiempo histórico que me tocó transitar como estudiante, fue poderoso. ¿Qué tiempo no lo es? A mediados de los '80, inaugurábamos una incipiente democracia institucional que promovió una política cultural que alcanzó los pasillos de la UNLu. Donde se desplegaron propuestas artísticas que resultaron inaugurales para quienes como yo, no teníamos ni acceso, ni formaba parte de nuestros horizontes la posibilidad de ir a un teatro. Gracias a la UNLu, entonces, la "cultura" vino a nosotros. En el pasillo central se representó la obra teatral "Vincent y los cuervos", allí vimos actuar a Walter Santana; en la otra punta de ese mismo pasillo, en otra ocasión se montó un escenario para que tocaran los MPA (músicos populares Argentinos), todas propuestas gratuitas y a disposición del estudiantado y de cualquiera que transitara ese lugar. Lejos aún de ser conscientes de lo que significó la dictadura, que fuimos sabiendo con los años de militancia posteriores, otra vez, cerca de las aulas 100, participamos de una charla con Hebe de Bonafini. Fueron tiempos en los que los estudiantes organizados, hacíamos encuentros, festivales artísticos y culturales, articulando por ejemplo con la escuela de arte de Luján. Tan nuestra era esa UNLu, que solíamos habitarlas con los niños con quienes convivíamos, hijos, sobrinos y/o hermanos. Algunas veces en las reuniones familiares una de mis hermanas suele recordar con alegría y picardía el juego que significaba para ella su presencia en las clases, y los días compartidos entre aquel grupo de estudiantes.

Querría hacer una lista de anécdotas con compañeros que me cambiaron la vida, a quienes recuerdo constantemente porque representan esos aprendizajes que significaron puntos de inflexión

en mi propia historia. Imposible hacerlo en estas pocas páginas y no cometer injusticias al recordarlos. Cada recuerdo son retazos de una historia compartida que nos liga a los sueños y las acciones que llevamos adelante por cambiar y construir la realidad diariamente. Cada quien desde su espacio, pero siempre bregando porque algunas de las aristas de esta sociedad sean, al menos, menos injustas. Pretendo un relato que, desde la experiencia personal, permita algunas reflexiones que contribuyan a pensar y hacer, de nuestra UNLu, una Universidad en la que continuemos disputando políticas por hacerla cada día más pública, más democrática, gratuita y de los trabajadores. Una universidad “vestida de negro” decía el Che Guevara, una universidad que colabore a comprender los problemas que atravesamos los trabajadores y a ir construyendo sus soluciones colectivamente, digo yo.

Las imágenes y recuerdos se agolpan, se empujan entre ellos por ganar unas líneas en este texto. A esta altura del relato tengo que asumir que no lograre un relato ordenado en el tiempo, iré y vendré desde el presente hacia el pasado y al revés, varias veces. En el campo disciplinar de la educación solemos afirmar que las biografías escolares son constitutivas en nuestro “hacernos docentes”. Es desde allí que construyo este relato, como docente de una de las primeras asignaturas de los profesorados de Física, Biología y el profesorado y la licenciatura en Ciencias de la Educación. Está construido, desde la docente que soy hoy, con las disputas que damos actualmente, desde las experiencias que transitamos con estudiantes y compañeros docentes, en una UNLu que tímidamente vuelve a abrir sus puertas, después de dos años de pasillos vacíos y de aulas cerradas. La semana pasada cuando ingrese no encontré estacionamiento, por primera vez después de la pandemia. La sede de Luján estaba llena de autos y poblada de jóvenes inquietos, moviéndose de un lado al otro. El parque de la memoria, donde solemos congregarnos en cada nuevo 24 de marzo, para gritar: “¡presente, ahora y siempre!!”, estaba allí ofreciendo los primeros brotes de sus plantas, con las placas identificando a nuestros desaparecidos, ofreciendo la sombra y la templanza de sus verdes a nuevas generaciones de estudiantes que vuelven a habitarla. Les veía sentados en los bancos de ese parque

leyendo y debatiendo, compartiendo mates, a lo uruguayo ahora cada uno con el suyo. Cuanta falta hacía!

En mi biografía escolar, la trayectoria entrelazó una sólida formación académica proyectada desde el Plan de Estudios del '84 con una experiencia militante que, entre otras cosas, nos permitió disputar en la propia organización institucional las propuestas que consideramos democratizan a la Universidad y mejoran la formación necesaria para los trabajadores. La UNLu, ofreció la posibilidad de participar por primera vez de un encuentro académico, cuando usando el transporte de la universidad un grupo de docentes y estudiantes de educación fuimos al VII Encuentro de Departamentos, Escuelas y Facultades de Cs. de la Educación de Universidades Nacionales, que se realizó en la Universidad Nacional del Centro, en 1990. Nueve años después en los primeros pasos como ayudante de primera, la UNLu ofreció una nueva salida educativa que, organizada por el Seminario de Animación Socio Cultural, nos brindó la experiencia de convivir en un campamento del Movimiento Sin Tierra Brasileiro. Esta vez, en el papel de docente compartía con otros estudiantes distintos a quienes fueron mis contemporáneos que, al igual que aquellos, albergaban sueños comunes y trabajaban para hacerlos realidad. Como trabajadora de la educación sigo participando de eventos académicos aunque, en esta condición, reclamo ante las autoridades de la Universidad en la que trabajo para que se garanticen las condiciones de enseñar y aprender en la universidad pública, lo que para el caso implica sostener económicamente la participación en esos eventos cada vez más mercantilizados. De los encuentros en que participé como docente, quiero resaltar los Encuentros Nacionales de Estudiantes de Ciencias de la Educación- ENECSE- organizados por estudiantes de las Universidades Nacionales, de los que el centro de estudiantes de las carreras de Ciencias de la Educación de la UNLu fue parte constitutiva³. En esos encuentros, se reunían estudiantes de todo el país a debatir sobre las formaciones de cada Universidad, en una de las actividades en que participe, observe como estudiantes de distintas universidades valoraban y destacaban la formación que ofrecía la UNLu.

³ Conducido por entonces por la agrupación 29 de Mayo, en el Frente Universitario de Luján- FUL, el encuentro del año 2008 se realizó en la sede central de la UNLu.

En el campo de la extensión, la UNLu también marcó la formación y proyectó mi quehacer. No puedo dejar de recordar aquella primera experiencia de extensión de la que tengo registro, cuando a apenas reiniciadas las actividades en la reapertura a mediados de los '80, la División de Adultos comenzaba una experiencia de alfabetización en un barrio de Luján.⁴ Los trabajos académicos de Silvia Brusilovsky, en los que reflexiona acerca de las perspectivas de la extensión, son referencia continúa, en las distintas acciones que realizo desde las tareas de extensión. Otro proyecto que resalto es el de Apoyo Escolar en el Barrio Carlos Gardel, fue coordinado por Cristina Mazzini y se sostuvo cuando no existían propuestas de fomento y sostenimiento a las tareas de extensión de parte de las políticas hegemónicas, en él se involucraron y se formaron diversos grupos de estudiantes, varias de ellos hoy conforman equipos docentes.

Suelo contarles a los estudiantes que pasan por nuestras clases que durante el levantamiento militar de semana santa estaba en un campamento organizado por la Universidad con un grupo de estudiantes de distintas carreras, con quienes enfrentamos la situación con temor y un sentido de resistencia colectiva frente a lo que significó aquella amenaza. También les relato que me encontré en la UNLu, el 19 de diciembre de 2001 cuando De la Rúa decretó el estado de sitio, y por los pasillos se rumoreaba que no podríamos viajar para volver hasta nuestros hogares. Los saqueos de Moreno lo impedirían. Pude volver y organizar junto a otros docentes nuestra participación en la movilización del día siguiente. Estaba dando clases en la UNLu, el 26 de junio del 2002 cuando en el Puente Pueyrredón asesinaron a Darío y Maxi, situación que nos hizo levantar las clases para ir debajo del puente del cruce de las rutas 5 y 7, a manifestarnos en contra de esa represión que se llevó la vida de dos jóvenes solidarios y militantes. En otro registro y con humor solemos recordar que, en la noche del miércoles vísperas de la semana santa del 2012, estábamos en un aula participando de los

⁴ En el libro de Silvia Brusilovsky, (1992) *¿Criticar la educación o formar educadores críticos?* Ed. El quirquincho, se narra este proyecto y la incidencia que tuvo en la formación de educadores en la UNLu

Círculos de Problematización⁵ realizando un análisis colectivo del plan de estudios cuando un tornado asoló la zona oeste. Ignorantes aún de la envergadura de aquella tormenta seguimos en el fragor del debate a oscuras cuando se cortó la luz en la Universidad y en toda la zona a causa del evento meteorológico.

Todo ese cúmulo de experiencias se han ido entrelazando en una propuesta de enseñanza en la que buscamos poner en valor el proceso de estudiar, atentos por reconocer en los lazos y las experiencias de cada nuevo grupo de ingresantes jóvenes -o no tanto- la posibilidad de dar continuidad al proceso de formación y garantizar su permanencia y su egreso. Muchas son las reflexiones que se llevan a cabo en ámbitos académicos sobre el desgranamiento y la dificultad de garantizar los egresos. Las injustas condiciones de vida son la variable sustancial a la hora de pensar esta problemática. Sin dudas, la universidad tiene mucho que hacer al respecto: desde las ofertas académicas, los horarios, las becas, las estrategias de enseñanza, el fortalecimiento de equipos docentes, la articulación entre docencia, investigación y extensión. Se hace evidente que a medida que me acerco en el relato a la actualidad, la visión de la universidad está menos romantizada y resurgen las peleas en las que me involucro en mi condición de trabajadora, muchas de las cuales son las mismas de aquellas épocas estudiantiles aunque asumiendo nuevas formas.

Sin subestimar los problemas estructurales, a los docentes nos cabe repensarnos y preguntarnos acerca de los encuentros que promovemos con los estudiantes, ¿logramos que sean de acompañamiento y con amorosidad?, ¿buscamos comprender el lugar que ese "otro" estudiante ocupa y la envergadura que tiene para ellos la tarea que emprenden? En el proceso por el cual voy haciéndome docente universitaria se fraguan la propia experiencia estudiantil con la de estudiantes de otras épocas. Aquellas experiencias de aprendizajes atravesadas por los procesos de pensamiento y reflexión hecho con otros: estudiantes y compañeros de trabajo con quienes fuimos transitando estos largos años de vivir la UNLu conforman la matriz de la docente que soy.

⁵ Círculos de Problematización de la carrera de Ciencias de la Educación, que organizó el centro de estudiantes de Ciencias de la Educación de la sede de Luján, motorizado por la agrupación 29 de Mayo, en el FUL.

La propuesta de enseñanza que llevamos a cabo en la asignatura, tiene muy presente la necesidad que los grupos de estudiantes se aboquen a esa tarea de estudiar y ponderamos el valor que tiene en sus experiencias de formación esa tarea. Reconocemos la importancia que asume, en cada uno de los recorridos estudiantiles, el constituirse como estudiantes y la potencialidad que cobra el poder establecer vínculos con sus pares que les permitan organizarse, pelear por lo que consideran justo, crear lazos solidarios, acompañarse y “bancarse” en los desafíos cognitivos que implica la trayectoria de sus estudios universitarios. De allí que en nuestra propuesta los estudiantes asumen papeles de enseñantes cuando organizamos una primera clase junto a los centros de estudiantes para que los nuevos ingresantes conozcan aspectos de la Universidad en la que se inician, su historia, sus luchas, su organización, el cogobierno desde la visión del claustro. Realizamos “Clases Públicas” de las que participan trabajadores, colegas de otras universidades e incluso docentes que son del propio grupo de estudiantes. En estas clases cada uno comparte sus reflexiones sobre la tarea que realizan en la parte que les toca aportar de la construcción del mundo. Participamos juntos con las coordinaciones de las carreras de las reuniones de bienvenida a los grupos que cada año inician sus recorridos, y de las Expo-UNLu⁶ donde realizamos talleres en los que intercambiamos información sobre las carreras y la Universidad que les ayude a tomar decisiones. Preocupados por tender un puente entre estudiantes y docentes sumamos al equipo, desde hace varios años, a ayudantes estudiantiles rentados⁷ quienes además de hacer un proceso de formación en la acción misma de dar vida a la asignatura, se convierten en andamiajes para los ingresantes que están cursando la asignatura.

Hoy como ayer, nos sigue atravesando la necesidad de luchar por hacer de nuestra universidad, una universidad a la altura de las necesidades de los trabajadores. Las injusticias son cada vez más

⁶ Se trata de exposiciones anuales organizadas y coordinadas por la dirección de Difusión, junto a las coordinaciones de carreras, que visitan estudiantes secundarios de la zona y en la que se brinda información sobre las distintas carreras que se dictan en la Unlu.

⁷ Se accede a la ayudantía mediante concursos ordinarios, en lo que pueden inscribirse estudiantes que hayan cursado la asignatura.

crueñas, llegan más ingresantes pero cuesta mucho más permanecer y egresar. Año a año se actualiza el reclamo por el aumento del presupuesto universitario que cada vez es más insuficiente. Las luchas están vivas en los pasillos, en las calles, en la estación que lleva como nombre el de la misma Universidad. Cada vez que llego a la universidad, hoy en auto, paso por la estación ferroviaria de la UNLu, veo su nuevo cartel indicativo y recuerdo a aquella joven que se tiraba del tren en movimiento, porque el tren no tenía parada allí. Siempre cuidada por los compañeros de viaje y por los propios trabajadores ferroviarios quienes, no solo hacían la vista gorda frente a nuestra falta de boletos sino que muchas veces, aminoraban la marcha para que el salto no fuera tan abrupto. Si, la estación del tren, es otra evidencia que las cosas que están allí, como si habrían estado, son conquistas de luchas que libraron otras que nos antecedieron. Los turnos de exámenes intermedios, que fueron extraordinarios y hoy son ordinarios están incorporados al calendario académico, es otro de los logros del movimiento estudiantil. Mal que nos pese a veces, continúan vigentes luchas que no logramos hacer conquistas como el comedor estudiantil. Esta otra bandera trae el recuerdo de trabajadoras de uno de las concesiones que ha tenido el bar en aquellos tiempos en que fui estudiante quienes amorosamente nos guardaban, a escondidas de su patrón, los alimentos que sobraban de las ventas del día y que aquellos estudiantes rescatábamos y saboreábamos en las reuniones nocturnas que hacíamos para organizar las tareas que emprenderíamos para cambiar nuestro mundo. Seguimos reivindicando la lucha por tener más becas con un estipendio que les permita continuar los estudios a más estudiantes.

Las trayectorias no son carreras, pero si lo fueran está clarísimo que a algunos siempre llegamos tarde y otros abandonan en la mitad. No obstante, mientras las transitamos sinuosamente podemos hacer de ese recorrido experiencias colectivas de organización que resignifiquen la formación, convirtiéndonos en los protagonistas de la historia que somos políticamente comprometidos y en trabajadores conscientes que conseguir un empleo es siempre una tarea difícil que si la logramos es gracias a muchos otros.

Más allá que este relato resulte, o no, seleccionado y publicado la propuesta de escribirlo congregó a veces de antiguos estudiantes,

hoy graduados, profesionales o docentes, a confluír en un ida y vuelta de recuerdos, experiencias y reflexiones colectivas que se fueron enriqueciendo y nos devuelve la dimensión que tiene en ese grupo, disperso en las coordenadas de tiempo y espacio, nuestro paso por la UNLu. Al límite de páginas estipuladas, quedaron en el tintero una cantidad de situaciones que alumbraron reflexiones en estos días, cierro este relato con palabras de Galeano:

Cuando esta de veras viva, la memoria no contempla la historia, sino que invita a hacerla, más que en los museos, donde la pobre se aburre, la memoria esta en el aire que respiramos. Ella desde el aire nos respira. Es contradictoria como nosotros. Nunca esta quieta. (E. Galeano)

UNA ESTUDIANTE, UNA CARRERA, UNA CASITA, UNA UNIVERSIDAD

Profesora Mariela Borgnia

Mi historia con la UNLu comienza en marzo de 1992, en un tren, el Sarmiento, y un colectivo que ya no existe, “La Lujanera” (línea 52 para quienes no la conocieron), y un viaje desde Haedo a Luján, viaje que por cierto duró diez largos años hasta que pude mudarme por fin a la “Capital de la Fe”. No recuerdo el día exacto, pero sí recuerdo el apuro por llegar a la UNLu por primera vez; nunca había viajado sola tan lejos hacia ese lado del oeste en transporte público, no tenía idea donde bajarme, ni cuánto tardaba exactamente, pero lo que más me preocupaba era poder encontrar “vacante” en la carrera que añoraba, y que me aceptaran la inscripción fuera de término, y sin haber cursado el “taller introductorio” durante el mes de febrero.

Mi vocación de bióloga me había surgido varios años antes; me había anotado en la UBA y ya estaba sufriendo al pensar en levantarme a las cinco de la mañana para estar en Exactas a las 7am. Fue de casualidad que hablando con un compañero de 5to año un día durante el verano me dice: *“pero puedes ir a Luján, la universidad es re linda y hay Biología”*... realmente ese comentario me marcó la vida futura para siempre, y en pocos días estaba averiguando todo para poder ir a Luján. La sola idea de viajar a “contramano”, de ir “al campo”, de ver “verde”, me había convencido. Y cuando atravesé el terreno sembrado de girasoles llegando a la estación de Lezica y Torrezuri (cultivo que por supuesto ya no está pero lo contemplé muchos años) y entré y respiré la UNLu, supe que ese sería “mi lugar” de ahí en adelante. Pasaron ya 30 años y me gustaría compartirles algunas vivencias, o sensaciones, que si bien son personales, hablan de lo que es la UNLu, o de lo que fue, o de lo que me gustaría que fuera, o una mezcla de todas esas cosas.

Dicen que las primeras impresiones te marcan, por eso recuerdo con añoranza más cosas de esos primeros años. Pero antes de seguir con algo más serio, me acabo de acordar que “llegar a la UNLu” en trencito era toda una aventura; porque no siempre hubo un andén,

una entrada por el costado, y un letrero, sólo había pastos altos y algún que otro maquinista copado que al llegar al paso a nivel desaceleraba para que pudieras saltar y caminar hacia la entrada...y cuando te tocaba el no copado tenías que bajarte en la “estación Luján” y venir caminando y silbando bajito.

Pero volvamos a mis inicios, la carrera de grado: Licenciatura en Cs. Biológicas. Debo decir que no solo me aceptaron sin el taller introductorio sino que casi me piden por favor que me inscriba en esta carrera que recién se había iniciado un año antes. Empecé cuando todavía era un “experimento” de carrera, en medio de una interna entre quienes la querían y quienes se oponían, y quienes tenían sus dudas. Lo cierto es que me fui formando como bióloga junto a la carrera misma, que fue creciendo y haciéndose espacio. No fue fácil que la comunidad universitaria, con grandes y emblemáticas carreras que le daban prestigio, entendiera que no éramos estudiantes ni de agronomía ni de alimentos, y que nunca nuestra matrícula pasaría de cien estudiantes en promedio....no....éramos otra cosa. No éramos un híbrido, ni era una carrera de segunda....pero un poco así nos entendían a muchos y muchas que apostamos a formarnos en Biología en esta universidad. Pero las desventajas por un lado se hicieron ventajas por otro.

Esta carrera tiene un neto perfil hacia la investigación científica y creo que en esos tiempos había más docentes del palo (biólogos/as) que estudiantes de biología. Y eso nos permitió poder tener un contacto directo, cercano, y fraterno con los biólogos/as y sus laboratorios, sus grupos de investigación, sus proyectos, y fue así que muchos/as de nosotros/as empezamos casi desde el primer año a colaborar como voluntarios/as y meter las manos en la “masa científica”, algo impagable y envidiable cuando tuvimos la oportunidad de mencionarlo en otros ámbitos universitarios y que compensó todas las “deficiencias” que la carrera pudo tener en ese tiempo. Las ventajas de una carrera joven, con una matrícula pequeña, en una universidad chica. Y esos primeros/as docentes que nos abrieron sus puertas aunque sea solo para “lavar frascos” o “separar bichos bajo la lupa”, o escuchar sin todavía entender del todo sobre “hipótesis y predicciones”, y nos dieron un lugarcito en

un primer resumen para un congreso, fueron muy significativos para confirmar nuestra vocación.

En todos estos años hubo varios cambios de plan de estudios de los cuales uno muy importante se dio siendo estudiante y pulsé para que sucediera, aunque no pude disfrutarlo por estar en los últimos años. Fue un punto de inflexión hacia la total independencia para lograr la identidad propia de la carrera, con dos orientaciones, y con un nivel que se fue haciendo comparable al de otras universidades nacionales de prestigio. Fui la egresada número 3 y ya podemos celebrar haber superado los/as 100 egresados/as. Varios/as se desempeñan como investigadores/as en distintos institutos o universidades del país. Y también varios/as somos docentes investigadores/as o extensionistas que quisimos y pudimos quedarnos en la UNLu, y seguimos pasando la posta.

Lo segundo que quisiera resaltar, y suelo charlarlo con mis estudiantes, es el “lindo ambiente” que tiene esta universidad respecto a otras tal vez más numerosas, o más insertas en la selva de cemento. Y acá lamento sesgarlo sólo a la Sede Central porque es en la que me muevo todos los días y he pasado tantas horas de estudio y trabajo. Tal vez sea por los espacios “verdes”, por los momentos de encuentro al aire libre, por los pabellones rodeados de naturaleza, tal vez sea por los mates compartidos en cada rincón (menos durante la pandemia por COVID 19 por supuesto), tal vez por los “pasillos” que tienen ese no sé qué en donde uno quiere quedarse un rato, y no solamente “dar la clase” y salir corriendo (bueno, a veces quiero salir corriendo pero siempre vuelvo).

Pero además, para mí haber pasado por una universidad pública del oeste lejano, fue un cachetazo de realidad que agradecí por siempre. Siempre percibí a la UNLu con una diversidad increíble, y posiblemente ocurra en todas las UUNN, pero al no haber facultades creo que se genera una oportunidad única de interacción con estudiantes y docentes de distintas carreras, y con trabajadores/as de todos los sectores. Y al mismo tiempo también existe la distinción, y pueden reconocerse distintos “estilos” de transitar la UNLu (¿quién no podría distinguir por ejemplo a un/a estudiante de agronomía de un/a estudiante de administración caminando por la misma “calle interna” de la universidad?). Para mí fue enormemente rico y

formativo constatar que la universidad podía ser para todos y todas..... incluso para los que la habitan ocasionalmente. Fue la ocasión de establecer vínculos con personas de diferentes contextos geográficos, sociales, intelectuales, ideológicos, culturales, familiares, etc., que compartíamos el mismo espacio aunque de distintas maneras.

Recuerdo a un vendedor ambulante que pedía permiso para entrar al aula, o a un niño repartiendo estampitas en el bar (y escapándose del personal de seguridad que lo quería echar sin fundamento), o a un trabajador que había estado en la cárcel y volvía a insertarse laboralmente haciendo tareas en el campo, o a un compañero que salía dos veces por semana de la colonia de Open Door para cursar, o a aquella amiga que tenía ataques de pánico al subirse al colectivo, o a la compañera que exponía orgullosa sus uñas largas pintadas cuando entraba en el laboratorio; pienso en el estudiante que dejó de venir por no poder pagarse el transporte, o en aquella que tuvo que faltar a un práctico por problemas de violencia doméstica, o a aquel profesor amante de una matemática que según él “no necesita ser aplicada, es hermosa por sí misma”; o nuestro primer estudiante con Asperger cuya madre mencionó que nunca (ni en primaria ni en secundaria) lo habían recibido tan bien como en la UNLu. Más recientemente esta Unlu diversa y aggiornada nos trajo por ejemplo el lenguaje no sexista y a la primera trabajadora trans....todo, todo esto tuvo y tiene su lugar en la universidad, y ojalá siempre lo tenga (y también tuvo y tiene otras cosas no tan lindas y personajes que no merecen eternizarse ni en un solo renglón de este relato).

Lo tercero que me gustaría compartirles, es sobre mi “lugar de trabajo” concreto.....me toca hablarles del “campo” de la UNLu y de “la casita”, y ese camino de plátanos famoso y misterioso para muchos y muchas que egresan sin haberlo recorrido, porque nadie les contó que la UNLu sigue más allá (bueno, ahora se conoce mucho más por suerte). Pasé por ese camino hacia el fondo, donde limita con el instituto Alvear, y con otros dos barrios, y lo atravesé muchas veces caminando, o en bici, o me alcanzaron en moto, o en auto, alguna que otra vez me colé en la combi del jardincito (shh....no digan nada que no se puede), y luego por fin, lo recorrí con mi primer vehículo. El camino del campo lo experimenté con todos sus olores y colores de acuerdo a la época del año, incluso

todo blanco, en ese año 2007 que sorprendió hasta a las mismísimas vacas del tambo que no sabían cómo alimentarse en ese “pastizal de nieve”. Camino que se interrumpió abruptamente por el paso de una autopista que nos “cortó al medio”, que casi nos enfrenta como comunidad (el campo nos enfrentó varias veces últimamente), que nos llenó de incertidumbre, que fue un fantasma mucho tiempo y al fin se materializó y ya es parte del paisaje. Sí, sépanlo....hay algo más allá de ese puente de cemento...

Luego de dos kilómetros más o menos se llega al que fue mi lugar de trabajo desde que tuve mi primera pasantía rentada (año 1997) hasta la actualidad. “La casita”, como le llamamos, “ecología del campo” como le dicen, “al lado de lo de Pavón”, es la referencia para algunos/as. Es nuestro laboratorio/oficina, una herencia de otro equipo docente, donde pasé muchas horas mirando bajo el microscopio, leyendo “papers” y platicando con la naturaleza en su máximo esplendor. Fue el lugar donde aprendí a trabajar de bióloga, a integrar un grupo, a generar y discutir ideas, donde compartí inmensidad de anécdotas con amigas y con colegas. También tuvimos allí varios momentos de zozobra: desde mordeduras de perros y presencia de cazadores furtivos (en épocas de bicicleta, sin internet ni teléfono el laboratorio), cortes de luz y un camino intransitable, pasando por la visita de una víbora que se quedó a dormir una noche (es que a veces el pasto de la entrada nos tapa las rodillas), hasta varios robos impensados, y una alta pila de notas enviadas para arreglar este lugar que siempre pidió auxilio por todos lados: “*Se cae a pedazos*”, “*No sé cómo hacen para trabajar así*”, “*deberían demolerla y hacerla de nuevo*”, “¿no les da miedo estar solas”?...son algunos de los comentarios que nos han dejado quienes la visitan (las puertas de la “casita” estarán siempre están abiertas para quien se acerque). Desde que lo conozco este laboratorio albergó a tres grupos de investigación, y más de 40 personas que se han formado como voluntarios/as, pasantes (de al menos cuatro carreras), tesistas e investigadores/as. Y de aquí por ahora no nos vamos.

De alguna manera pienso que así como la UNLu ha ido cambiando también lo ha hecho su “campo”. Y la “casita” de las “chicas” (porque desde hace años somos todas mujeres) fue parte de ese cambio. Esta idea de un terreno productivo/formativo dominado por varones

asociados al agro, y docentes monodepartamentales de a poquito fue transformándose en un territorio fértil más interdisciplinario, y cobrando valor y visibilidad entre la comunidad toda, que se fue apropiando sanamente de este espacio común, y se fue animando a “cruzar el puente de la autopista” para investigar, para hacer extensión, docencia, o incluso solamente para pasear caminando luego de un almuerzo o intervalo entre materias. Territorio que indudablemente educa, que genera conocimientos y recursos, que tiene inserta una escuela infantil hermosa, pero que además intenta (y ojalá lo haga cada vez más y mejor) dialogar con el “afuera”.

Respecto de este diálogo y apertura puedo mencionar algunos ejemplos: los pedidos de tantas instituciones o particulares para acceder a los datos de la estación meteorológica, o los cooperativistas que un par de años pudieron cosechar y llevarse la ciruelas del monte frutal viejo que solían pudrirse solas durante el receso de verano, o la granjita educativa que existió alguna vez (¿a que esto no muchos/as lo sabían?), o los cursos de apicultura o agroecología gracias a los cuales muchos vecinos y vecinas conocieron la UNLu por primera vez, o alguna que otra maratón organizada por el Dpto. de Deportes que permitía unir el “adelante” con el “atrás de la UNLu”, o las recorridas tempranas de los/as observadores/as de aves, o el jardín botánico en crecimiento que recibe innumerables visitas. Todo esto y tanto más están plantados en la memoria del campo de la UNLu...

La UNLu me permitió formarme, sin pagar un solo peso, me dio un lugar para insertarme laboralmente, luego de un gran esfuerzo. Una carrera larga, varios intentos de postularme a beca de investigación, un doctorado también largo (sostenido por la confianza y apoyo de mis directores/as desde el inicio); la posibilidad de ganar varios concursos y más tarde la estabilidad de una carrera docente pionera que llegó enhorabuena. Ciertamente en todos estos años he percibido a la UNLu como un hogar, que además me brindó un compañero de vida (agronomo, como no podía ser de otra manera), una familia. Fue y es un hogar más allá de mis quejas o mis enojos, con las oscuridades representadas en algunos personajes y burocracias, en reglamentos que deberían estar al servicio de las personas y no al revés; oscuridades que pisotean la potencialidad de una universidad que fue un sueño para muchos y muchas, sueño que

lo fui haciendo propio, y parece que nunca se cumple. Oscuridades sin embargo, que no quitan las luces sino que permiten resaltarlas y traerlas a la memoria. Y eso quiero hacer con este relato.

Otra cosa que quisiera compartir, es esta certeza de que “la universidad es algo más que venir a cursar o venir a enseñar”, o al menos eso me gustaría que entendieran los estudiantes y los docentes de una universidad nacional, pública, y laica, y gratuita... Y por eso la pandemia nos afectó tanto, porque la UNLu es también: los talleres culturales abiertos a vecinos y vecinas de Luján, las actividades deportivas y olimpiadas intercarreras (¡cómo las extraño!), el auditorio prestado para tal o cual evento no académico, la feria de economía popular que nos provee alimentos y nos salva cuando necesitamos algún que otro regalito, los “quinchazos” dentro de la UNLu y los “bailantazos” fuera, los intentos de “hacer radio” o simplemente ser oyente, los ratos de estudio grupal en la biblioteca o sentados/as en el sobre el césped del costado de “las 300”, el comedor universitario (¿cuándo volveremos a tenerlo? que sea pronto por favor) y por supuesto... la vida política de la UNLu, que indefectiblemente ha influido en todo lo que acabo de mencionar más arriba.

En este punto de la política universitaria me detengo un poco. Me gustaría decirles que el ser parte de cuerpos colegiados, o integrar distintas comisiones asesoras y/o evaluadoras para la toma de decisiones que condicionan y regulan la vida universitaria, es algo inmenso, necesario y recomendable. Pero quisiera que no se nos vaya la vida ni la dignidad en eso, debido a tantas disputas y grietas (en términos más modernos), que pareciera que llegaron para quedarse; porque en última instancia la diferencia de ideas no es lo que jode, sobre la diferencia se construye (aunque los modelos de universidad, como los de país, pueden ser irreconciliables). Lo que destruye es el prejuicio y el recelo, que nos debilita y nos aleja, que nos “enclaustra” y nos oprime, que nos distancia al punto de no querer saludarnos en un pasillo, desmenuzando claramente y de a poco la idea de “comunidad universitaria”. Pero de estas grietas no voy a hablar, no sea cosa que me caiga en el precipicio que generan.

Así que volvamos. Lo cierto es que “participar” en estos espacios políticos nunca fue ni será tiempo “perdido”. Me vienen a la memoria cada una de las marchas, asambleas, pegatinas o murales, reuniones

de centro de estudiantes, encuentro de graduados o docentes, horas invertidas en la conformación de listas y plataformas...y recuerdo en los primeros tiempos sobre todo a un amigo militante, siempre “haciendo pasillo”, “atrasándose” en su carrera. Y sin embargo, fue su “atraso”, que no es tal, el que me abrió la cabeza, y me enseñó sobre luchas y utopías, me mostró que no todo es perfecto cuando se trata de defender los ideales, pero que vale la pena invertir el tiempo en eso.

Luego de tantos años, mucho cansancio y nuevas incertidumbres sobre mi futuro en la UNLu, les invito a quedarnos sólo con lo bueno. Quiero quedarme sólo con el compromiso (y les invito a comprometerse también) de devolver a la sociedad un poco de todo lo recibido con la propia profesión; de donar generosamente y con alegría lo que uno sabe a las nuevas generaciones, y nunca dejar de aprender de ellas; de ser siempre un canal de inclusión, de diálogo fraterno que invite a venir y permanecer en la UNLu; y sobre todo, de contagiar este sueño de universidad que anhelo...Te quiero UNLu. Gracias por todo.

LA UNLU ENTRE 1981 Y 1989 DESDE LA MIRADA DE UN ESTUDIANTE Y MILITANTE

Claudio Chabelski
Graduado de Ingeniería en Alimentos

Mi etapa de estudiante en la UNLu transcurrió entre julio de 1981 y diciembre de 1989, años que sin dudas marcaron el resto de mi vida.

Voy a intentar contar en este relato una etapa de poco menos de 10 años, que estuvieron marcados por la reapertura en 1984. Lo hago desde el recuerdo como estudiante de Ingeniería en Alimentos en esos años turbulentos que abarcaron el final de la dictadura, y el comienzo de la democracia. Los de la UNLu ya cerrada y los de la reapertura.

La historia de la UNLu es bien conocida. Este será un relato desde lo más personal, una mirada sobre el movimiento estudiantil de aquellos años desde adentro y sin los bordes filosos que el tiempo ha limado.

Hay mucho escrito sobre la “vieja UNLu” desde su creación hasta su cierre, hay mucho escrito sobre la reapertura y las luchas que la hicieron posible. En esta primera parte quiero contar lo que sucedía con quienes estudiábamos en la UNLu traspasada a la UBA, los y las estudiantes que éramos parte de ese proceso involuntariamente.

La razón que hizo que, después del cierre, la carrera de Ingeniería en Alimentos fuera la única que se siguió cursando en Luján está reflejado en un trabajo de Laura Graciela Rodríguez, en el que cita el acta de la sesión del 13/2/80 de la comisión de asesoramiento legislativo -especie de poder legislativo de la dictadura- sesión en la que se decidió recomendar al poder ejecutivo el cierre de la UNLu.

En esta reunión, el ministro del cierre, Llerena Amadeo, justifica la cesión de los bienes y de los estudiantes de Ingeniería en Alimentos de la UNLu a la UBA, en el convencimiento de que esto sería una piedra más para evitar una hipotética reapertura. Creo que el párrafo es un hallazgo que merece ser transcripto:

“[...] el día de mañana quien quiera suprimir esta situación para volver a una Universidad de Luján tendrá el problema con la universidad de Buenos Aires [...] En cambio, si nosotros hubiéramos hecho la supresión lisa y llana de la universidad de Luján, no sólo hubiéramos cometido un error en muchos sentidos sino que también políticamente hubiéramos posibilitado en el día de mañana un resurgimiento de esa universidad, como una reivindicación. Por el contrario, si el día de mañana tiene que hacerse una Universidad Nacional en Luján, no se va a poder dejar de lado toda la actividad académica – de nivel espero que excelente- que pueda desarrollar la UBA en ese campo de 250 ha.”⁸

Y esto fue así. La carrera de Ingeniería en Alimentos, que era única en el país en aquel momento, se continuó dictando en “ese campo de 250 ha” que fue traspasado a la UBA, junto con sus bienes inmuebles, muebles y estudiantes, en un mismo pack.

Pero si Llerena Amadeo fue un mal ministro, para adivinar el futuro era mucho peor.

Porque a partir de la Ley de reapertura y su decreto reglamentario pasamos a ser matriculados por la UNLu sin grandes obstáculos. No hay ningún indicio de que la UBA haya puesto alguna traba para eso. Sólo las y los estudiantes que ingresamos entre el 1981 y marzo de 1984 estábamos preocupados por nuestro futuro. Íbamos a ser un problema adicional para quienes hacía años luchaban por la reapertura. Definitivamente y sin buscarlo, habíamos quedado del lado de “los malos” en esta historia.

EL RECORRIDO PERSONAL DEL 81 AL 84

Habían quedado en la sede de Luján las y los estudiantes de Alimentos que habían sido traspasados con el cierre, y nos íbamos a incorporar los nuevos, sin saber que estábamos destinados a ser el escudo humano que soñó Llerena Amadeo, para evitar una futura reapertura. Así fue

⁸ LAURA GRACIELA RODRÍGUEZ (2015). *Las políticas de fusión y cierre aplicadas en la Universidad (1976-1981)*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

como en abril de 1981 comenzó el curso de ingreso. El cupo para Ingeniería en Alimentos era de 50 estudiantes.

Yo sabía que quería estudiar Ingeniería en Alimentos, pero a finales de 1980, esa posibilidad no existía en la universidad pública, porque la UNLu había sido cerrada un año antes. No me enteré del curso de ingreso de abril, pero el azar quiso que una tarde de julio llegara a mis manos un recorte de un diario donde se hablaba de los exámenes libres de ingreso que se harían, ya que quienes habían aprobado el curso de ingreso no cubrían el cupo de 50 estudiantes. Y allí fui, me subí a un colectivo que tardó 3 horas en dejarme en el cruce de las rutas 5 y 7. Crucé por primera vez el puente que tantas veces pintamos con consignas, y vi por primera vez la tranquera (cerrada) que cruzaría durante los siguientes años casi a diario.

Los porteros un poco sorprendidos me abrieron y me indicaron dónde encontrar el Departamento de Alumnos. Me atendió una mujer de la que lamentablemente no recuerdo el nombre, quien me brindó todo lo que ella podía para que yo fuera un futuro estudiante de la UNLu. El mundo detrás de esas tranqueras parecía más amable, y esta mujer amorosamente me ofreció los teléfonos de las tres personas que habían aprobado el curso (y por lo tanto no deberían rendir los exámenes) y que vivían por mi zona. Una de esas personas, Patricia Hartenstein, me ofreció generosamente sus apuntes, sus consejos y su guía, que fue vital para que yo aprobara los exámenes. Esa muestra de solidaridad de toda esa gente me estaba abriendo las puertas, la UBA era un sello, en ese espacio se respiraba otro aire.

Y empezamos a cursar en ese segundo cuatrimestre. Estaban los y las estudiantes que quedaban de la vieja UNLu, que con enormes dificultades querían terminar su carrera. Estábamos los 30 nuevos matriculados por la UBA, con otro plan de estudios, otro régimen de cursada, y sin ninguna referencia histórica. De la universidad cerrada no se hablaba, como de tantas otras cosas de las que no se hablaba durante la dictadura.

Teníamos un delegado del rectorado de la UBA como único gobierno, había 3 aulas pegadas a las vías, un gran laboratorio y una pequeñísima biblioteca, y mucho, mucho frío. Había una combi que llevaba y traía a los profesores desde la UBA hasta Luján, muchos días yo me colaba en esa combi para volver a casa. Éramos muy pocos

estudiantes. Poquísimos. Aislados en esa especie de campus que era la universidad, lejos de la ciudad de Luján, en el medio de la nada. Tal y como quería el ministerio de educación de la dictadura.

Prácticamente no veíamos a las y los compañeros que venían de antes del cierre. Estábamos aislados, la universidad era un estudiadero. Llegábamos, teníamos nuestra clase, y nos íbamos. No había en la universidad actividades de investigación, ni de extensión, ni de nada. Muchos de los profesores venían de la facultad de farmacia y bioquímica de la UBA, que era quien había quedado a cargo de la carrera.

Entre 1982 y 1984, también con examen de ingreso, pero seguramente con menos improvisación y más prensa, ingresaron cada año los 50 estudiantes que el cupo permitía. En esos años se inauguraron las aulas “100”, bendecidas por algún cura y con crucifijos en cada aula, que luego en una de esas batallas ganadas por el estudiantado, conseguimos que se quitaran en nombre de la laicidad de la educación pública. Seguíamos siendo sólo estudiantes de Ingeniería en Alimentos. Y en ese predio de Luján, que pertenecía a la UBA, “sólo se iba a estudiar”.

Ingresé a la UNLu porque creía que quería ser ingeniero en alimentos, lo que no sabía era qué me iba a encontrar detrás de esa tranquera que para los de mi generación representaba la entrada a la universidad. En términos personales, no tenía idea de los cambios que se iban a producir en los años siguientes.

Mientras nosotros nos moríamos de frío en esas aulas; docentes, estudiantes y Nodocentes de la universidad de Luján cerrada, trabajaban por la reapertura. Pero yo, todos nosotros, éramos ajenos a eso. La UCR incorporó la reapertura en su programa electoral, y fue una de las cosas que cumplió. Rápidamente cumplió, y en el segundo cuatrimestre de 1984 se reabría la inscripción a la UNLu.

Así como el cierre truncó las posibilidades de seguir estudiando de muchos, la reapertura venía a complicar las posibilidades de quienes estábamos en ese limbo de la UBA. La reapertura era una reivindicación justa, en la que nosotros éramos un daño colateral. Así comenzó mi militancia estudiantil, pidiendo que se respetara el plan de estudios con el que habíamos ingresado y que no se nos obligara a cambiarlo compulsivamente.

Desde diciembre de 1983, cuando el Ministerio de Educación nombra delegada del rectorado de la UBA en Luján a Ana Pacín, esposa del futuro rector normalizador Enrique Fliess, se veían nuestros reclamos como una oposición a la reapertura cuando en realidad no lo eran, lo que no queríamos era que nos pasara a nosotros lo que había pasado con las y los estudiantes de la UNLu tras el cierre.

Al igual que la mayoría de mis compañeros, no tenía casi ninguna experiencia de militancia previa. Tampoco teníamos mucha idea de lo que se jugaba políticamente. Íbamos a ser traspasados, igual que antes les había sucedido a los estudiantes en el cierre, junto con los bienes inmuebles y muebles, pero esta vez de la UBA a la UNLu. Había una total incertidumbre respecto de los planes de estudios, a los horarios de cursada, y tal como había pasado en el cierre, las perspectivas para quienes quisieran continuar con el plan que teníamos eran muy malas. Los más especuladores también consideraban que el diploma de la UBA valdría más que el de la UNLu a la hora de buscar trabajo.

Este movimiento se saldó con una mayor posibilidad de participación estudiantil en la discusión del nuevo plan de estudios, y con un esquema de convalidación de asignaturas y correlatividades para que el paso de un plan al otro permitiera a la mayoría seguir la carrera normalmente. A pesar de esto, muchos compañeros quedaron en el camino, algunos fueron víctimas del traspaso del cierre y luego del traspaso de la reapertura, y no pudieron terminar la carrera.

Estas discusiones entre la incipiente organización estudiantil y el gobierno interino de la universidad se daban en simultáneo con todos los problemas que implicaba la reapertura, la organización de las estructuras departamentales, la preparación para el primer ingreso de estudiantes que se realizaría en julio de ese año, contratación de docentes, normalización de los órganos de gobierno, etc.

LA REAPERTURA

En 1984 se produjo la reapertura que marcó un quiebre en la vida de la universidad y en la mía.

Volvía la democracia y la consiguiente autonomía universitaria, pero en el caso de Luján sumando la complejidad de la reapertura. En

este contexto se empezó a desarrollar la estructura del movimiento estudiantil en Luján. El gobierno de la universidad se normalizaba y la organización de los estudiantes también. Todo cambió drásticamente y velozmente.

De no entender que había sido la UNLu anterior al cierre, pasé escuchar hablar de una historia que daba una especie de aura mítica, de universidad popular y casi revolucionaria, en la que yo tenía el privilegio de ser estudiante. Eso era así para mí, pero también para muchos de mis compañeros y compañeras que habían ingresado entre 1981 y 1984 y para las y los estudiantes que ingresaron en julio de 1984. Esta imagen era una palanca de impulso en la lucha por hacer que la UNLu volviera a ser una universidad anclada al territorio, democrática y al servicio del pueblo. Esto era claramente una posición ideológica, que como tal no compartíamos con todos, la frase “a la universidad se viene a estudiar” había penetrado en el sentido común de muchos y muchas estudiantes que pertenecíamos a una generación que había pasado la adolescencia los años de plomo.

Esta idealización de los orígenes de la UNLu, que desde la reapertura fue levantada como bandera por la Federación de Estudiantes y mayoritariamente por las conducciones de los Centros de Estudiantes que la conformaron, era un aspecto incuestionable. Con los años fueron apareciendo análisis diferentes, tal vez más cercanos a la realidad y más lejos del mito, que enmarcaban la creación de la UNLu en las políticas universitarias de la dictadura, y relacionaban su cierre a cuestiones que nada tenían que ver con el carácter “popular, democrático e inclusivo” de esa primera etapa.

Entre otras, Marcela Pronko contextualiza la creación de la UNLu en un plan que se repitió en muchos países latinoamericanos, que no tenía en absoluto el objetivo de crear de universidades democráticas y populares:

“Esta política de creación de pequeñas universidades regionales, con una estructura académica “moderna”, aisladas del bullicio de las grandes ciudades, pensadas como pequeños centros de excelencia, no fue, sin embargo, una idea original del gobierno de facto del '66, ni siquiera fue una idea generada en Argentina. Formó parte, en realidad, de una tendencia latinoamericana en

materia de política universitaria, vigente durante las décadas del '60 y '70 y fue adoptada por numerosos países de la región.”⁹

El año de la creación de la UNLu coincide tristemente con el de la masacre de Trelew, y un gobierno que por un lado asesina de esa manera, no puede tener la idea de crear universidades para el pueblo.

El camino personal, se enlaza con otros muchos caminos, para construir una realidad colectiva, que vuelve para transformarnos. La conciencia de que existe una realidad común y que está en nuestras manos transformarla, y que esa transformación sólo se puede llevar a cabo con la voluntad y el trabajo de muchos, es algo que aprendimos, y no he olvidado. En esto puede resumirse la experiencia que me dio la UNLu en esta segunda etapa que empezaba en 1984.

A partir de aquí todo cambió, la UNLu era un lugar de construcción colectiva, un lugar donde todo estaba por hacer. Así transcurre la historia de una militancia estudiantil que me cambió mucho más a mí que lo que yo pude hacer para cambiar la universidad. En esos años mi participación en el movimiento estudiantil fue intensa. En la dialéctica de acción y reacción, la UNLu nos cambió a nosotros, nos hizo crecer.

En julio de 1984 hubo un ingreso masivo para lo que era la universidad entonces. Se incorporaron estudiantes que sabían de la historia de la universidad, que venían a enseñarnos que había otro mundo. Se sumaron compañeros y compañeras de las carreras de Historia, Desarrollo Social, Educación, Agronomía y Administración. Pasamos de ser decenas a ser cientos de estudiantes. Se multiplicó la cantidad de docentes, comenzó a haber investigación y no sólo docencia. Ese espacio dejaba de ser lo que había sido.

Con un gran aporte de aquellos estudiantes de la UNLu cerrada, mayoritariamente de Agronomía, que habían vuelto a Luján y traían la experiencia de la lucha estudiantil contra el cierre, se conformó una organización de estudiantes que implicaba por un lado la creación de los centros de estudiantes y la federación (FEUNLu), y por el

⁹ MARCELA PRONKO, 1992. *El movimiento estudiantil universitario de Luján (1979-1990). Los procesos institucionales y la estructuración del movimiento estudiantil. Versión electrónica – 2014 – Formato y numeración de páginas no corresponde al original impreso – Versión sin anexos*

otro la integración del gobierno de la universidad. En estos primeros tiempos hubo una enorme participación, con grandes asambleas de estudiantes, buscando la representatividad más directa de las y los compañeros.

La única carrera que tenía una cantidad importante de estudiantes era Ingeniería en Alimentos, eso nos llevó a ser los primeros en formar nuestro centro de estudiantes. Rápidamente, en la toma de posiciones cotidianas frente a las cuestiones que se planteaban empezaron a definirse claramente dos grupos con visiones diferentes.

El centro, que se había manejado hasta entonces de manera asamblearia, tuvo las primeras elecciones con listas en 1985, nosotros no teníamos siquiera un nombre como agrupación, fuimos como “lista 2”, y perdimos esas elecciones.

Ese año le dimos nombre a la agrupación, la “16 de septiembre”, nombre que nos definía y nos identificaba. Era un nombre que traía la fecha trágica de la noche de los lápices, la lucha estudiantil reivindicativa, y claramente política. También decidíamos que las pertenencias partidarias de cada uno quedarían fuera de la organización.

En esta etapa, no dejamos de participar activamente en la FEUNLu y también en los Consejos Departamentales y en el Consejo Superior, donde teníamos representantes. Siempre fuimos propositivos, nunca renegamos de nuestras ideas, aún a costa de perder elecciones.

Y por supuesto, seguíamos con nuestra idea de la participación como herramienta fundamental para lograr una universidad mejor. Nos reuníamos cada lunes a la noche en un aula, las reuniones eran abiertas, debatíamos acciones, analizábamos la realidad de la universidad, de la carrera y del país. Hicimos asambleas cada vez que un problema concreto aparecía, salimos a los barrios de Luján en las inundaciones, tejimos lazos con estudiantes de otras carreras.

Fue una etapa llena de acciones y propuestas sobre planes de estudio, franjas horarias que permitieran trabajar, becas, utilización del campo, descuentos en transportes, estación de tren, que nos afectaban directamente y que creíamos necesarias para la construcción de una universidad verdaderamente popular. Teníamos como objetivo que la universidad no se aislara, que estuviera ligada con la comunidad,

con acciones de extensión que iban desde proyectos de alfabetización hasta de prácticas de conservación casera de alimentos.

Mientras trabajábamos en la representación de los estudiantes nos divertíamos, organizábamos frecuentes peñas, fiestas, campamentos, el mítico bar montado por el centro de estudiantes de agronomía, ciclos de cine, de recitales en los pasillos....como dicen que dijo Emma Goldman “si no puedo bailar, tu revolución no me interesa”. Todo esto fue haciendo que existieran entre los estudiantes vínculos que iban mucho más allá de compartir un aula.

Todo ese trabajo dio sus frutos en 1986, cuando con la “16 de septiembre” ganamos las elecciones del centro de estudiantes. Personalmente, no formé parte de esa conducción del centro de estudiantes, pero me tocó ser parte del consejo superior en representación de los estudiantes en varias oportunidades, primero del consejo normalizador, y luego fui elegido consejero 2 años más.

La universidad era el centro de nuestras vidas, cursar era una de las tareas, estudiar, aprobar exámenes, pero también vivir ese tiempo de construcción de un proyecto que parecía posible. Entre algunas de las acciones que recuerdo como más relevantes fue el acompañamiento que hicimos del paro docente de 1987, dando clases abiertas a los ingresantes, manteniendo vivo el espacio de la universidad, fueron hechos que marcaron esa etapa.

Tomábamos ese lugar como propio, así lo sentíamos y así actuábamos, sabíamos que estábamos construyendo la UNLu y que esos años definirían lo que sería luego el perfil de esa universidad. Desde la pelea para que se hiciera una estación de tren, hasta tener un comedor digno de ese nombre; llegar en tren a la universidad, o poder comer dignamente a un precio razonable eran reivindicaciones de aquel momento. Pero también, la pelea por darle sentido a una universidad de cara a la región, que promoviera la investigación respondiendo a los intereses populares, que fuera abierta a todos. Trabajamos y conseguimos becas dignas de tal nombre, que permitieran a quienes lo necesitaban continuar estudiando.

Integramos una federación de estudiantes que, aun siendo siempre opositora al gobierno de la universidad en todos estos años, tuvo el reconocimiento oficial de su representatividad. Siempre

exigiendo en todas las instancias acciones concretas para construir la universidad popular y democrática que queríamos.

Entre 1984 y 1989 vi pasar tres Rectores, la universidad se fue transformando, en los últimos años de esta etapa incorporando más carreras. La participación de las y los estudiantes, que tuvo un pico en 1987 fue decayendo, tal como sucedía en otros ámbitos del país.

En ese 1987 hubo un gran quiebre de la unidad estudiantil, algunos intereses partidarios empezaron a pesar más entre los y las militantes, participamos en un congreso de la FUA donde aparecieron diferencias, y esas diferencias se terminaron de consolidar en la gran huelga de docentes de ese año. En ese momento, uno de los de mayor participación y conciencia, se hizo una asamblea un día sábado con participación de más de 400 compañeros, donde se debatió el acompañamiento de la huelga, y la toma de la universidad como se estaba dando en otras universidades del país. La 16 de septiembre, junto con quienes después conformarían el Frente Universitario de Luján (FUL), apoyábamos la huelga y proponíamos la toma. Decidimos hacer asambleas diarias, clases públicas que dictaban los docentes y volanteadas en la ruta, pero también, siempre con un pie puesto en las necesidades de los estudiantes, se daban clases a los ingresantes de ese año, para que luego no perdieran el curso, para que vinieran a la universidad, para que no quedara vacía. Al calor de estas luchas, nuestra agrupación, junto con la mayoría de estudiantes de Educación y minorías de las otras carreras formamos el FUL, y así nos presentamos a las elecciones de claustro de fines de ese año. Otra vez, como en 1985 perdíamos las elecciones, esta vez frente a Confluencia Universitaria, y quedábamos sin representación en el gobierno de la universidad.

En 1988, ya llevaba siete años en la universidad y el final de la carrera parecía lejano. Cuando ya pensaba que ser ingeniero no sería mi futuro, los amigos forjados en esos años me empujaron para seguir. Ese segundo cuatrimestre cursé Química Biológica, y a la vez Nutrición (su correlativa) como oyente.

Nos juntábamos a estudiar con Javier Katz, y con las mismas de pintar carteles, hacíamos afiches que no gritaban consignas, dibujaban gigantescos ciclos de Krebs y enzimas y proteínas. En diez días de febrero de 1989 aprobé el final de Biológica y rendí libre

Nutrición, y quedó despejado el camino hacia el final de la carrera que terminaría de cursar a fines de ese año. Ese febrero empezábamos a trabajar junto con Marcelo González en lo que sería nuestro trabajo de graduación. Los compañeros de militancia también estaban ahí.

Esa experiencia de formación y militancia terminó en 1989. En una universidad que seguía teniendo un presupuesto exiguo, que seguía siendo para pocos, que en julio del 89 canceló todas las becas, la mía era una de ellas. En diciembre terminé de cursar mi última materia, los años de militancia en el movimiento estudiantil habían terminado, y con cierta tristeza dejaba la UNLu para trabajar en la profesión que más de treinta años después sigo ejerciendo.

“La única lucha que se pierde es la que se abandona”, dicen las Madres de Plaza de Mayo. Si cerrara un balance en 1989, sería un balance negativo, la participación de los estudiantes era muy baja, la universidad incorporaba carreras nuevas que nada tenían que ver con un anclaje en la región, los centros regionales estaban cada vez más lejos, hasta las becas fueron anuladas con la excusa de la crisis en julio de ese año. El aura de la reapertura se había ido. Pero la lucha continuaba, y seguramente otros levantaron y levantarán las banderas que nosotros llevamos. Así son los proyectos políticos, la lucha, la construcción histórica.

La formación académica me resultó importante a la hora de ejercer mi trabajo de ingeniero, pero la formación en la militancia fue definitiva en mi vida. Y los compañeros aún hoy siguen acompañándome.

INGRESÉ A LA UNLU POR UN AÑO... HACE 45...

Carlos Coviella

Profesor Asociado Ordinario con exclusiva, UNLU

Hace ya tanto tiempo y aún así parece casi ayer...

Una mañana soleada de marzo de 1977, con mis 19 años por cumplir en apenas unos días, mi padre me trajo a Lujan a inscribirme en la Universidad Nacional de Lujan. Vivía en ese entonces en la ciudad del Fuerte de la Santísima Trinidad y Puerto de la Santa María de los Buenos Ayres (tan lindo nombre y hoy por desgracia la llamamos apenas CABA), más precisamente a dos cuadras de Plaza San Martín. En ese momento no había autopista ni menos aún el Acceso Oeste. Se imaginará el lector mi zozobra, al ver pasar los kilómetros y las más de dos horas que tomaba entonces venir a Lujan por la vieja Av. Rivadavia y entonces Ruta 7. Esas obras estaban a años en el futuro aún, tal como mi propio futuro, aunque aún yo no lo sabía. Me explico...

Me recibí del secundario en 1975 y, como muchos otros chicos y chicas de esa época, estaba encandilado por Jacques Cousteau, así que decidido a seguir su camino como biólogo marino me inscribí en Exactas de la UBA. Ese año había examen de ingreso y para biología tocaba de matemáticas... Con 1,5 de nota obviamente no ingresé. Así que diez días después de cumplir mis 18, empecé a trabajar en la oficina comercial de un frigorífico en el edificio de Florida 1. Durante ese, por muchísimas razones aciago, 1976 me entusiasmé con mi primer sueldo y fui olvidando mi brevísimo paso por la UBA. Mi padre me vio venir de lejos y me mandó a hacer un curso de orientación vocacional, y recuerdo perfectamente el momento en que, en medio del curso, decidí dedicar mi vida a la ecología. Aún ahora en retrospectiva no puedo explicar esa epifanía. Simplemente lo supe.

Así que, en febrero de 1977, me anoté en la UNLP para la entonces carrera de Ecología y conservación de recursos naturales renovables. Ese año aprobé el examen, pero... había cupo de ingreso y quedé en número 113 para un cupo de 90 ingresantes. El Universo

estaba complotado contra mí, eso era seguro. Pero mi padre siempre fue partidario de esquivar obstáculos en lugar de detenerse. Averiguó que la UNLU, creada hacía apenas 5 años, no había cubierto el cupo. Habiendo yo aprobado el examen de ingreso en la UNLP, podía ingresar en la UNLU. Recuerdo también, el día en que mi padre me vino a buscar a la oficina en la que trabajaba, me "informó" que yo renunciaría en ese mismo instante, cosa que, atónito, hice. Y me trajo a la UNLU por primera vez en ese interminable viaje. Y acá es donde mi vida cambió por completo (aunque como pasa con estas cosas, aun yo no lo sabía).

Al llegar a la Hostería San Antonio, donde funcionaba la UNLU (en ese entonces todavía la UNL) en ese Torino azul metalizado de mi padre, bajamos del auto y cuando dijimos a qué veníamos nos recibió... el mismísimo Rector de la universidad, el Ing. Gerardo Amado quien, a su vez, al escuchar mi fallido intento con ecología, nos condujo a su despacho donde estaba conversando con Leonardo Malacalza, profesor de Ecología... los astros se alineaban a mi favor (pero tampoco lo supe en ese momento).

Malacalza me dijo que yo podría trabajar en ecología desde la Agronomía y me aconsejó inscribirme en esa carrera... cosa curiosa porque cuando me recibí del secundario no estaba seguro de cuál carrera seguiría aún, pero de algo si estaba seguro: ni Derecho, ni... Agronomía. Cosas del destino. Además, me dijo, tenía pensado armar la Carrera de Ecología en la UNLU y aunque tardó más de 30 años, terminó cumpliendo su promesa. Pero me estoy adelantando a mí mismo.

Bajo la atenta mirada de mi padre, me inscribí en Agronomía, con el astuto plan de hacer allí el primer año y pedir cambio a la UNLP a la carrera de mis sueños. El destino no solo es a veces raro, sino muy tozudo (los caminos del Señor, diría mi abuela), ya verán.

Empecé a cursar el Ciclo de Estudios Generales, que tenía Ecología, Problemática Económica y Social (PES), Filosofía y Programa de Orientación Universitaria (POU). Para el lector interesado, en ese entonces uno ingresaba a la UNLU, y al final del primer cuatrimestre podía decidir cambiar de carrera libremente, para eso era el POU inicial, dependiente del Departamento de Orientación Educativa.

Sorpresivamente, en abril, la UNLP me avisó que, como no todas las carreras habían cubierto su cupo, el reordenamiento interno de vacantes me permitiría ingresar a la carrera de Ecología. ¿Dije que el destino es tozudo? Esperen y verán. Como yo aún tenía mis papeles de ingreso en la UNLP, me inscribí para cursar química y fui a una clase. Yo venía de cursar ya varias semanas en la UNLu y la comparación fue inmediata. La única clase de química a la que asistí en la UNLP quedé fuera del aula por la cantidad de gente, no escuchaba nada, nadie me conocía ni de cara, mientras que acá los profes habían comenzado a llamarme “Carlos” (en realidad Carlitos, ahora a mis 64 sigo siendo Carlitos para ellos). De tal manera fue que escuché el corazón de la UNLu y no tuve dudas. Para sorpresa del empleado de ventanilla de alumnos del Museo de La Plata, le pedí todos los papeles porque me iba a la UNLu. Para quienes sepan de lo que hablo, creo que aún recuerdo el “¡¡PLOP!!” del empleado.

Ese mismo año tuve que ingresar al Servicio Militar (sí, soy TAN viejo), pero con dificultad, pude seguir cursando algunas materias. Recuerdo que salía de Plaza de Mayo a las 5:30 de la tarde, llegaba a la Escuela Normal a las 8:00 para cursar matemática con Alfredo Novelli -Ecología la había aprobado ya, por supuesto- y me volvía con Novelli en el último tren, de las 23:20, para llegar a casa a la 1 de la mañana y levantarme a las 6. ¡Si habré llorado de frío y sueño en el Sarmiento!

Pero el destino no había terminado aún su trabajo conmigo. Cuando dejé el Servicio Militar a mediados de 1978, estaba leyendo un libro cuyo título no recuerdo, pero en una parte decía que, por la actividad humana, para fin de siglo (del siglo pasado, digo...) el planeta estaría radiando al espacio tanta energía como la que recibe del sol. Me pareció algo exagerado, pero ¿a quién preguntarle? A mi profesor Leonardo Malacalza por supuesto. Fui a la minúscula oficinita de ecología entonces. Minúscula porque pese a dar clase para todos los ingresantes de todas las materias en todos los CCRR, usualmente alrededor de 1200 estudiantes cada año, la oficina tenía unos 3 x 4 m para casi 20 docentes. Estaba en la segunda oficina a la derecha del pasillo donde hoy está sistemas.

Malacalza me dijo que posiblemente tuviera yo razón y fuera una exageración. Así que contento conmigo mismo salí de su oficina,

solo para que un instante después me llamara de nuevo. La voz era de Malacalza, pero quien me habló fue otra vez el destino. “Estoy por concursar un cargo de Ayudante alumno para ecología, si te interesa” Desde luego me presenté y desde octubre de 1978 soy docente de la UNLu.

El 79 vino con el embate del gobierno de facto y su Ministro Llerena Amadeo. Para marzo o abril la UNLu tenía su destino sellado, pero no fue sino hasta octubre que se hizo claro para toda la Comunidad Universitaria que “eso del cierre” se venía en serio. Desde octubre de ese año hasta febrero del siguiente la Comunidad Universitaria de Lujan cerró filas en su defensa. Pero eso está ya relatado en varios lados, así que no los aburriré de nuevo aquí con detalles. Solo diré que participé en muchísimas actividades, asambleas, panfleteadas, visitas a diversas personalidades y autoridades y luego del discurso del ministro en diciembre, de lo que fue la toma de la UNLu. No fue una toma a la manera tradicional de ingresar, tomar posesión y no dejar entrar a nadie. Simplemente la actividad de la Universidad fue mermando y algo más de 100 estudiantes sencillamente nos quedamos a atender teléfonos, limpiar y participar de todas las reuniones acciones y solicitadas que se hicieron, incluyendo el recital de Leon Gieco.

De hecho, el día que el gobierno de Videla aprobó la ley de cierre, un periodista del diario Clarín llamó por teléfono para preguntarle al Profesor Jaime de la Plaza (aquel cuyo nombre lleva nuestra Biblioteca Central) cuál sería la reacción de la Comunidad de la UNLu. Yo atendí esa llamada al teléfono 20380, (hoy 420380 y aún un teléfono de la UNLu), ubicado donde hoy está la primera oficina a la izquierda del pasillo de Rectorado. Los nombres de ciento tres de aquellos estudiantes que tomamos la UNLu en tiempos de Videla, figuran en la placa a la entrada del Scalabrini Ortiz en la sede Luján. Y acá intervino una vez más el destino, pues en esa defensa de la UNLu conocí a una estudiante de Ing. en Alimentos mientras procesábamos juntos las encuestas a los estudiantes que fueron luego la base del recurso de amparo. Ana Soderini, mi esposa y madre de nuestros cuatro hijos.

La Ing. Ana Soderini recibiendo su título en una rara ceremonia de graduación en abril de 1984. Fue esta la última graduación con títulos de la UBA, cuando la UNLu ya estaba reabierta, pero no había aun Rector Normalizador designado. Dado que ya se sabía que sería el Dr. Fliess, su entonces esposa Dra. Ana Pacin (a la izquierda en la foto) ofició de representante del rector de la UBA. Pero la ceremonia fue también presidida por el futuro Rector Dr. Fliess (apenas visible detrás de la Ing. Soderini), el entonces intendente de Luján Dr. Rampazzi y el futuro Secretario Académico, Dr. Cappeletti. Al ver al Dr Jech entre el público, la Ing. Soderini le pidió que fuera el quien le entregara el título, tal como aparece en esta foto. (Foto: Carlos Coviella)



Durante los casi cuatro años que duró el cierre, los estudiantes ex UNLu que estábamos cursando ahora en Agronomía de la UBA nos abroquelamos en un grupo compacto y en mayor medida casi todos hacíamos todo juntos. Una suerte de mecanismo de defensa, el que además nos permitió (a quienes tuvimos la suerte de poder continuar los estudios) mantenernos como apoyo mutuo.

Durante ese período, participé en alguna reunión esporádica, o repartía en los medios de Capital los pocos comunicados de prensa de la Comunidad Universitaria de la UNLu, ahora en el exilio, que pasaba a buscar por el Departamento que el Ing. de la Plaza tenía en Buenos Aires.

Para fines de 1982, luego de Malvinas, se veía claro el fin de la dictadura y recomenzaron las reuniones por la reapertura en las cuales participé, incluyendo visitas a personalidades y, cuando

asumió el nuevo gobierno democrático, a diputados y senadores. Pero eso también está relatado mejor en otros sitios.

En 1984, volví a la UNLu reabierta a terminar mi carrera en “mi casa”. Participé del armado del primer Centro de Estudiantes de Agronomía (CEALu), del que fui su Secretario de Extensión –otra vez el destino: 25 años después fui Secretario de Extensión de la UNLu, pero de nuevo me adelanto-. Luego participé junto con estudiantes de otras carreras, en la fundación de la Federación de Estudiantes de la UNLu (FEUNLu), de la que fui su primer Presidente y como tal, representante estudiantil en el Consejo Superior Provisorio. Me acompañó Gustavo Parmiggiani, en ese entonces dirigente estudiantil del Centro de Estudiantes de Alimentos y vicepresidente de FEUNLu. En 1986 me recibí de Agrónomo y me convertí en Ayudante de 1ra., siempre en Ecología.

Año 1986. Recibiendo mi título de Ingeniero Agrónomo en mi UNLu de las manos del Dr. Leonardo Malacalza. (Foto propiedad de Carlos Coviella)



Luego de recibirme participé como graduado en el HCS y en la Asamblea en diversas oportunidades y en los siguientes 9 años formé parte de más CAP's de las que puedo recordar aquí. En 1995, ya siendo JTP por concurso, gané una de las primeras becas Fullbright que la UNLu consiguió gracias al Dr. Mignone y viajé a Estados Unidos, inicialmente para una maestría convertida luego en un doctorado en ecología de insectos. A mi regreso en 2003 retomé el cargo de JTP, en 2006 gané un concurso de Profesor Adjunto interino, que concursé nuevamente en 2007 como ordinario. En 2010 concursé un cargo de Profesor Asociado ordinario y para esa fecha, estaba a cargo como docente responsable de la asignatura Ecología General... esa misma Ecología que me había atrapado como estudiante allá por 1977 "solo por un año".

Para 2010 –finalmente– Leonardo Malacalza pudo cumplir su promesa de 1977 de crear la carrera de ecología en la UNLu, al abrirse la orientación Ecología para la carrera de Biología. No él directamente, sino a través de uno de sus primeros discípulos, el Dr. Fernando Momo.

Y ahora, en este aniversario 50 de la UNLu y a un año de llegar a la edad jubilatoria, soy responsable aún de esa misma Ecología General y de Ecología I para estudiantes de Biología y estoy en Carrera docente para llegar al cargo de Profesor Titular. Si lo logro, habré dado una vuelta completa desde aquella mañana de 1977 en el que entré "astutamente" a la Hostería San Antonio y a la UNLu para quedarme solamente un año... hace ya más de 45.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LUJÁN: RECONSTRUCCIÓN DE SU HISTORIA

Rubén Julio El Jel

Ex alumno Graduado (UBA planes UNLU)

Ex docente (Departamento de Ciencias Sociales)

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene por objetivo analizar un hecho inédito para la historia de la educación superior argentina, fue el cierre de una Universidad Nacional. Se trata pues, del cierre de la Universidad Nacional de Luján por Ley 22.167 del gobierno de facto del año 1980.

Para la reconstrucción de este hecho se recurrirá en primer término a los antecedentes de creación de dicha universidad, su creación y puesta en funcionamiento en su primera etapa, su posterior cierre, la absorción de las carreras por otras casas de estudio y se culminará con la reapertura en la reinstauración del régimen democrático en el país.

Este recorrido por la historia de esta Casa de Estudios se hará en mi condición de ex alumno, graduado y posteriormente docente de la misma.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LUJÁN: ANTECEDENTES DE SU CREACIÓN

La Universidad Nacional de Luján, ubicada en la ciudad del mismo nombre, provincia de Buenos Aires, Argentina, fue creada el 20 de diciembre de 1972 por Decreto Ley de Nación N° 20.031. Esta creación registra como antecedente la formación, el 9 de agosto de 1969, de la Comisión Pro-Universidad Nacional de Luján.

Las gestiones de dicha comisión condujeron a la constitución por parte del Ministerio de Cultura y Educación de una Comisión Especial destinada a realizar un estudio de factibilidad para la

posible creación de una casa de estudios superiores en Luján, según Resolución Ministerial N° 3.508 del 15 de diciembre de 1971, complementada por Resolución del Ministerio de Bienestar Social N° 1.099 del 11 de abril de 1972, nombrando un representante ante la mencionada Comisión, a fin de participar en la orientación a dar a la futura Universidad, con relación a los problemas sociales.

La Comisión Especial elaboró un extenso documento, que ocupa siete tomos, en él traza dos criterios básicos en relación a la Universidad a crearse:

- 1) Universidad para el desarrollo
- 2) Articulación de la Universidad con el sistema educativo de la región y del país

En base a los contenidos de este estudio de factibilidad se creó esta Universidad Nacional en el marco de un plan de expansión del sistema universitario que contemplaba intereses de desarrollo económico-social y de políticas de seguridad a instancias de gobiernos militares (Plan Nacional de Desarrollo y Seguridad 1971-75, aprobado por Ley 19.039).

LA UNIVERSIDAD EN FUNCIONAMIENTO

La organización de la Universidad Nacional de Luján, creada en diciembre de 1972, queda a cargo del Dr. Ramón Rosell, profesor de la Universidad Nacional del Sur, como Rector Organizador.

El mencionado Rector Organizador elevó al Ministerio de Cultura y Educación un anteproyecto de Estatuto que era, sustancialmente, el de la Universidad Nacional del Sur, con escasísimas modificaciones. El mismo es aprobado por el Decreto N° 4765 del 22 de mayo de 1973, firmado por el Presidente de facto Alejandro A. Lanusse.

Un rasgo distintivo es el de la caracterización de la Universidad Nacional de Luján como Universidad de carácter regional (según el discurso de documentos y protagonistas de su creación y puesta en funcionamiento). Se conformó con la idea de “campus universitario”, esto con respecto a su Sede Central (Luján) y Centros Regionales (Campana – Chivilcoy – Gral. Sarmiento – Nueve de Julio).

La Universidad Nacional de Luján presentó como novedad en el país su organización departamental, compartido esto con la

Universidad Nacional del Sur. Como así también el tipo de carreras no tradicionales, el otorgamiento de títulos intermedios y la fijación de nuevos títulos de grado.

El 25 de mayo de 1973 el gobierno constitucional surgido de las elecciones del 11 de marzo de ese año, designa como Interventor de la Universidad Nacional de Luján al Dr. Emilio F. Mignone, quien cumple esa función hasta marzo de 1974, en que es sancionada la Ley 20.654 y pasa a revistar como Rector Normalizador hasta el 24 de marzo de 1976, fecha en que renuncia ante la asunción al poder del gobierno militar.

Durante su gestión el 3 de septiembre de 1973 se inicia el dictado de los cursos regulares con 684 alumnos inscriptos y se trabaja en la confección de un nuevo Estatuto que es aprobado por Decreto N° 845 del 3 de marzo de 1976 por la entonces Presidenta María E. Martínez de Perón y Pedro J. Arrighi Ministro de Educación.

Mignone es reemplazado por el Ing. Gerardo Amado quien renuncia a su cargo a inicios del año 1979 y el gobierno de facto nombra con fecha 31 de marzo de 1979 al Dr. Roberto Paine como Coordinador a cargo del despacho hasta que se produce el cierre de la Universidad.

EL CIERRE

El proceso de cierre de la Universidad Nacional de Luján se inicia con la renuncia del Dr. Gerardo Amado a su cargo de Rector de la Universidad Nacional de Luján. El texto de la renuncia, remitida al Ministro de Cultura y Educación y publicada por los diarios de la época, preanunciaba el cierre.

Como ya se señaló en este trabajo, el gobierno de facto nombra con fecha 31 de marzo de 1979 al Dr. Roberto Paine como Coordinador a cargo del despacho. En un documento que da cuenta de la audiencia que el Dr. Paine concedió a los padres de los alumnos, el 15 de mayo de 1979, el funcionario señala que su tarea consistirá en realizar un análisis general del estado de la Universidad, evaluarlo y elevar un informe al Ministro de Educación, para que este y sus asesores lo estudien y se expidan.

Ante el clima de incertidumbre respecto del futuro de la Universidad Nacional de Luján, la Comisión de Amigos de la Universidad elevan una extensa nota al Ministro de Cultura y Educación Dr. Juan R. Llerena Amadeo.

Por otra parte, los alumnos a través de una solicitada, publicada en los principales diarios del país expresaban su preocupación: “... porque vivimos una situación irregular, fuera de la Ley Universitaria, desde hace nueve meses, al no designarse Rector; porque se juega con nuestro futuro como si no fuéramos seres humanos con derecho a ser escuchados; porque surgen versiones, de fuente conocida, que tratan de desprestigiar a nuestra Universidad; porque se habla de redimensionamiento sin que nuestros profesores sean consultados; porque no se tiene en cuenta nuestro esfuerzo, y el realizado durante diez años, por los habitantes de treinta y cuatro partidos de la zona de influencia”.

Otro hito de importancia, quizá en sí mismo el más elocuente, lo constituyó la difusión de los cupos de ingreso de las Universidades para 1980. Curiosamente, la Universidad de Luján no aparecía en la información oficial, lo cual vino a ser algo así como “la gota que rebalsó el vaso”. Evidentemente, a partir de ese instante las dudas no tenían lugar “el cierre estaba decidido”.

El día jueves 20 de diciembre de 1979, el Ministro de Cultura y Educación Juan Rafael Llerena Amadeo anunció a todo el país la disolución de la Universidad Nacional de Luján. En su discurso habló de “anexar” la Universidad local a la de Buenos Aires.

A pesar de toda la movilización y de las acciones judiciales emprendidas por la comunidad universitaria, el gobierno sanciona la Ley 22.167 del año 1980 disponiendo el cierre de la Universidad Nacional de Luján.

En función de la Ley N° 22.167 y las Resoluciones del Ministerio de Cultura y Educación N° 7 y 8 de enero de 1980, la Universidad de Buenos Aires se hace cargo de la sede central de la Universidad y queda funcionando en ese lugar solamente la carrera de Tecnología de Alimentos.

A su vez y de acuerdo a las disposiciones mencionadas, el Rector de la Universidad de Buenos Aires dicta la Resolución (CS) N° 26 Expte. 16.913/80, donde establece las normas para que los alumnos que cursaron en la Universidad Nacional de Luján puedan continuar

sus estudios en jurisdicción de la UBA. Se propone así un plan de opciones: donde los alumnos pueden continuar con los planes de estudio de la Universidad Nacional de Luján con un plazo estipulado, según las carreras o incorporarse a carreras afines que se dictan en la UBA. Los Centros Regionales dejaron de funcionar.

LA REAPERTURA

Con la restauración del gobierno democrático en diciembre de 1983, el Congreso de la Nación sanciona la Ley 23.044 el 26 de enero de 1984, promulgada el 1° de febrero del mismo año. Dicha norma legal deroga la Ley 22.167 y dispone en su art. 2° la restitución de la personería jurídica, la autonomía académica y la autarquía administrativa, económica y financiera a la Universidad Nacional de Luján en los términos establecidos por su ley de creación 20.031 y con las modalidades académicas y operativas que tenía a la fecha de su clausura.

En el año 1984 es nombrado Rector Normalizador el Dr. Enrique Fliess, durante su gestión es sancionado el nuevo Estatuto de la Universidad aprobado por Resolución N° 116/85 del Ministerio de Educación y Justicia de la Nación. En 1985 la Asamblea Universitaria elige como Rector al Lic. José Luis Moreno.

CONCLUSIÓN

Inicié este trabajo proponiendo la reconstrucción del “escenario” de los hechos que permitiera comprender las circunstancias que llevaron al cierre de la Universidad Nacional de Luján. Si bien no he hecho explícito mi recorrido personal por la Universidad, la reconstrucción de la historia y su posterior análisis está realizado inevitablemente desde mi propia experiencia como alumno, graduado y docente de esta Casa de Estudios.

Del análisis realizado, bajo dicho condicionamiento, se puede decir que la Universidad planteó nuevas carreras y una forma distinta de organización interna y estas innovaciones procuraron incidir en los planteos de la educación superior en Argentina.

La historia de esta Universidad ha estado cruzada por las motivaciones y estrategias de gobiernos militares, donde el tema de la seguridad (entre otros) permitió crearla y el mismo tema (entre otros) provocó que la cerraran. Tal vez porque esta Universidad creada para “evitar el conflicto y orientar a la juventud”, según los documentos, con su tarea diaria a través del quehacer de docentes, investigadores y alumnos comenzó a iniciar el conflicto. El conflicto que permitiera comenzar a realizar cambios en el orden social.

Posiblemente, sin mucha conciencia de ello, con muchas contradicciones en el discurso de sus protagonistas. Porque contradictorios eran los tiempos que se vivían, pasó por una breve etapa democrática cargada de pasiones encontradas y momentos de gran turbulencia, para caer temporariamente bajo la censura irracional de la última dictadura militar.

Su reapertura se produjo en democracia, una democracia que está muy cerca de cumplir 40 años ininterrumpidos y que ha permitido que nuestra Universidad se desarrolle y crezca en un marco del pluralismo y la libertad y que en este año 2022 pueda festejar con orgullo sus primeros 50 años.

ENTRE LO INSTITUCIONAL Y LO PERSONAL. RECUERDOS

José Carlos Escudero
Docente – Jubilado de la UNLu
Profesor Emérito y Consulto de la UNLu

Nací en 1938, estudié medicina porque pensaba que así cumplía un mandato familiar, me recibí a los 22 años. Vi enseguida que me golpeaba mucho el ser espectador del sufrimiento humano de los enfermos, y, como me gustaban los números, me especialicé en Salud Pública, dentro de ella en estadísticas, y pase luego un año en la Universidad de Chile, donde existía un Curso sobre el tema. Allí conocí al mejor profesor que tuve en mi vida: Hugo Behm Rosas, quien, trae el golpe de Pinochet en 1973 contra un gobierno democráticamente electo, pasó un año en un campo de concentración. Cuando entré en la UNLu en 1983, y me enteré de los abusos de los militares golpistas argentinos contra ella y contra las Universidades en general, los relacioné con el ejemplo chileno que había ocurrido diez años antes.

Siguiendo con mi historia personal, me sumé al grupo de Estadísticas de Salud del Ministerio de Salud de Argentina, a través del cual se me becó para estudiar métodos de medición social en la Universidad de Michigan, EEUU. Vi que con un poco de esfuerzo adicional pude obtener un título de "Master of arts in Sociology", lo que suele impresionar a inocentes compatriotas que ignoran que la sociología que se enseña en Universidades argentinas es en promedio de mejor calidad que la que se enseña en EEUU.

Mi siguiente trabajo fue ganar un Concurso en la Organización Mundial de la salud en Ginebra, y trasladarme allí como Investigador. Enseguida descubrí que, como decía Borges, mi Destino Sudamericano no se sentía cómodo al ser funcionario internacional.

Regresé a Argentina con el golpe militar de 1976 ya instalado y con el Terrorismo de Estado funcionando a pleno. Vi que debía exiliarme. Amigos en México me invitaron a sumarme a un programa docente nuevo: una Maestría de Medicina Social en la Universidad

Autónoma Metropolitana del DF. Yo tenía experiencia docente en mi vida, pero era secundaria a mi línea central de trabajo, la oferta mexicana era una experiencia excluyente. Me sentí muy bien con mis compañeros de trabajo y con los alumnos, y pasé en México siete años felices, con mucha admiración para ese país generoso y solidario.

Con el regreso de la democracia a Argentina, volví a mi patria. José Luis Moreno era el Rector Organizador de la única Universidad Pública cerrada por los militares usurpadores, donde estaba muy fresca la reciente y exitosa reapertura. Comencé a trabajar como Profesor con Dedicación Exclusiva, con un sueldo modesto, pero que colmaba mis expectativas de exiliado que regresaba.

No tenía auto, y viajaba de mi PH en Boedo, CABA a Luján en tren (había más servicios) o en ómnibus, viajando "a contracorriente": siempre sentado. Cuando, años después, me compré un auto vi que me estaba privando de varias horas de lectura al tener que manejar.

Vi que la UNLu tenía características propias; por un lado el recuerdo fresco de la lucha por la reapertura y, por otro, la existencia de Centros Regionales, parecidos entre sí pero no iguales, que obligaban a veces a técnicas docentes diferentes. En el Departamento de Ciencias Sociales de la UNLu descubrí que, además de áreas ya afianzadas, como Historia y Geografía, había un núcleo joven y muy estimulante de Trabajo Social.

En mis más de 30 años de trabajo en la UNLu, que incluyeron siete como Vicedecano de Ciencias Sociales, espero no haber decepcionado a quienes me vieron trabajar. Jubilado ahora, me emocionó mucho que se me haya nombrado Profesor Emérito y Consulto, y ratifico todos los días la suerte que tuve de haber trabajado en el Sistema de Universidades Públicas y Gratuitas de Argentina (ahora más de 50), el más desarrollado de los países de América. En ningún país de nuestro continente se favorece significativamente que "los pobres vayan a la universidad", pero las restricciones en Argentina son las más bajas de todos. En muchos de los países de nuestro continente se proclama de estimular que los individuos tengan éxito por meritocracia en las Universidades... si las familias pueden pagar las matrículas universitarias correspondientes.

1992

Laura Gabucci

Una Universidad, 50 años y miles de vidas y de historias que se forjaron en las aulas, en los pasillos, los laboratorios y en ese camino de plátanos que lleva al campo. Este breve relato intenta contar una de tantas que reúne a un grupo de agrónomos y agrónomas que a través de 30 años han mantenido su amistad a pesar de viajes, trabajos, problemas, vicisitudes, la vida misma.

La carrera de Ingeniería Agronómica como todas, tiene sus particularidades y desde siempre los primeros años que concentran las asignaturas exactas suelen ser los más complicados para los estudiantes. Aprobar Química III se transforma en el pasaporte para las materias específicas de la carrera. En tercer año entonces, se arman los grupos que cursan juntos 3ero, 4to y 5to año y que finalizan la carrera.

En el año 1990 se armó un grupo de tercero de agronomía que por muchas razones fue y sigue siendo único. Alrededor de 15 chicas y chicos que cursaban, estudiaban. Hacían viajes juntos. Años de muchas horas compartidas, de lecturas, de idas y venidas al campo, cursadas en aulas y laboratorios y eternas charlas bajo los plátanos. La carrera también les permitió realizar viajes juntos y pasar semanas en Mendoza, en Entre Ríos en Tandil, Balcarce recorriendo producciones, agencias del INTA para completar su formación. Esos momentos se grabaron para siempre y son recordados y las risas y las anécdotas vuelven a aflorar y todos tiene 20 años de nuevo.

A fines del año 92, hace treinta años, este grupo termina de cursar y empieza una etapa muy distinta para cada uno. Sin embargo, esa amistad pudo perdurar a lo largo de los años y de las décadas.

Durante estos treinta años, varias veces cada año se las ingenieron para juntarse. No importaba cuán lejos les tocara trabajar siempre podían acomodar las agendas para llegar a los encuentros con los amigos. Alguna vez él que trabajaba en Salta salió por la mañana temprano en su camioneta para llegar a Luján a hacer el asado, y además pudo parar en Santiago del Estero a comprar sandías para el postre.

Una noche hubo que auxiliar a una compañera y empujar su viejo rastrojero para que pudiera volver a la casa, o salir muy tarde a buscar un condimento que faltaba para terminar el risotto. Un postre de peras se transformó en el clásico de muchas de las comidas. Y así iban pasando las comidas, los años.....

Los lugares de encuentro iban variando, los cocineros o cocineras también aunque algunos fueron siempre los más dedicados. El quincho de la UNLu, el galpón de maquinarias, una casquineta en Luján, un casa de barro camino a Carlos Keen, la isla de Caras en Chacabuco.....Nunca importó el lugar, tampoco la comida las ganas de estar juntos y de reírse como la primera vez hizo que durante 30 años estos amigos se juntaran para seguir compartiendo la vida que los reunió un día en esta querida Universidad.

ORGULLOSA DE SER JUBILADA NODOCENTE

Liliana Gallego

Soy Liliana Gallego, a partir de noviembre de 2021, pasé a ser Jubilada Nodocente.

Ingresé a la Universidad a los 17 años, cuando la misma funcionaba en la «Hostería San Antonio».

Nunca olvidaré mis años en «La Hostería», nos conocíamos todos y teníamos un trato cotidiano entre Alumnos, Docentes y Nodocentes, trabajaba en la Biblioteca y nunca pensé que iba a estar en el mismo lugar y por tantos años (de los 17 hasta los 65).

Estoy Orgullosa de ver cómo ha crecido nuestra Querida Universidad y también mi amada Biblioteca, cuando empezamos solamente teníamos un armario con muy pocos libros y hoy en la actualidad hay más de 60000 ejemplares.

No puedo dejar de recordar a 16 Compañeros Nodocentes, que en el mes de febrero de 1975, el Rector Dr. Emilio Mignone les aplicó la Ley de Prescindibilidad y quedaron sin trabajo, eran Compañeros con un Gran compromiso Político y Social, ellos también forman parte de los 50 años de la Universidad. Memoria, Siempre ... No los olvidaré JAMAS !!!

Les comento que estando en pandemia debí comenzar con los trámites jubilatorios, imposible escribir lo mal que me sentía, no quería irme, había tenido COVID, en el tiempo que todavía no había vacunas, así que todo eso hizo que terminara con una Gran Depresión y con Asistencia Médica, pero Gracias al Cariño, al Amor de mis Grandes Compañeros y Amigos de la Biblioteca, pude superar esa angustia. Siempre voy a seguir en contacto con ellos y eso me llena el Alma, siempre vuelvo a mi Lugar tan Querido.

Por último, quiero agradecer a Todas las Personas que siempre me han tratado con Cariño y Respeto.

Estoy ORGULLOSA de ser Jubilada Nodocente y ORGULLOSA de que mis dos hijos hoy también sean Nodocentes.

Hasta Siempre Mis Queridos Compañeros...

EL CARTEL, EL MURAL Y EL AVE FÉNIX

*Anabella Karina Gei*¹⁰

Debes estar preparado para arder en tu propio fuego.
¿Cómo podrías renacer sin haberte convertido en cenizas?

F. Nietzsche



Las primeras fotos son de cuando hace no muchos años, se hizo un acto en la Hostería y fuimos algunos compañeros Nodocentes que empezamos allá... Mario Piguín entró casi conmigo... Any Belmonte entró después y hay una foto que también ellas fueron compañeras Nodocentes, pero con los años quedaron como Docentes.

Tenía 17 años cuando un día frío pero soleado crucé por primera vez la tranquera principal de la UNLU como estudiante. Recorrí el mismo camino que después haría, día tras día, durante 37 años. En mis primeros años de estudiante venía toda la semana desde Castelar a Luján en tren o en el colectivo de la línea 52, la “Lujanera”. Desde allí veía que en los terrenos aledaños a los Escudos del Puente Control había un típico cartel de vialidad; verde, letras blancas, que indicaba “Universidad Nacional de Luján”. El pobre cartel estaba oxidado, había perdido una pata, algún clandestino tirador nocturno lo había usado como blanco y tenía muchas marcas de balas, pero ahí estaba, en pie y resistiendo, como la UNLU recientemente reabierto. Un día el cartel desapareció y pasó mucho tiempo hasta que otro, mal ubicado, lo reemplazó.

Por aquellos años, la infraestructura de la sede central era mucho más pequeña que hoy. La portería; la casita de los arquitectos; el bar; el edificio donde hoy está Sistemas, que en aquel entonces albergaba a algunos equipos docentes y la Biblioteca; el edificio de Rectorado, donde además estaban prácticamente todas las dependencias administrativas; los laboratorios y lo que hoy es el pabellón de las aulas 100.

También había un aula Magna, apenas se pasaban los laboratorios, y en su pared lindante con el pasillo, en el mismo lugar donde está hoy, el mural que es el protagonista de esta historia.

Dibujante, pintor y escultor, Mario Bártoli nació en Córdoba, en mayo de 1924. Se recibió de escribano en la Universidad de Córdoba pero desde temprana edad se dedicó al arte. En 1978 se vino a vivir a Luján y comenzó a construir la huella que lo vincularía para siempre con nuestra Universidad.

¹⁰ Ingeniera Industrial, graduada de la UNLU. Profesora Adjunta del Departamento de Tecnología.

Además de ser el creador del mural en 1984, el artista fue el autor del escudo que nos identifica. La oficina de Títulos que hoy ocupa el espacio del que fuera cafetería y comedor en la Reapertura, todavía está ilustrada con unos bosquejos de caballos, uno de sus temas favoritos. En la biografía del artista publicada en Wikipedia dice: “dejó testimonio de su paso en el mural ubicado en el hall central Scalabrini Ortiz, recientemente restaurado”.

¿Restaurado?

En el año 2012, estaban ampliando el original pasillo del pabellón creando el Hall central de la UnLu, “Scalabrini Ortiz”. Parte de las obras implicó derribar la que era Aula Magna y que por esos años era el Laboratorio de Física dejando en pie, aislada, la pared en la que estaba pintado el mural. Toda la zona en obras fue cubierta por un plástico negro. Una tardecita, con un amigo docente, Héctor, abrimos el improvisado muro negro y vimos como allí estaba, en pie, sin nada alrededor el famoso mural. Recuerdo preguntarnos “¿no se caerá?”

La duda evidentemente quedó dando vueltas en nuestra cabeza y durante días, cuando salíamos de nuestras actividades docentes, por la noche espiábamos la obra, y sobre todo verificábamos si el mural seguía allí. A esta altura estimado lector, ya imaginarás lo que sucedió. Un día Héctor me avisó lo que parecía un destino escrito: “Ana, ¡se cayó el mural!” Era tan probable que sucediera y a la vez tan increíble. El mural era parte de nuestras vidas, de nuestro transitar cotidiano como estudiantes. Fue testigo de los primeros tiempos difíciles de la Reapertura, cuando la amenaza y el miedo estaban tan dolorosamente latentes en nuestra sociedad y particularmente en nuestra Universidad... Fuimos a verlo esa misma tarde, efectivamente ya no estaba. Registramos ese paisaje desolado con el teléfono de Héctor¹¹ Era el mes de octubre. Las obras continuaron avanzando, ignorantes de la pérdida.

Una inexplicable sensación nos invadió. El mural contaba parte de nuestra historia. En esa obra estaba el ave fénix, símbolo del renacimiento de nuestra UNLu. Estaba representada la Patria con su

¹¹ Todas las fotos corresponden al período setiembre octubre 2012

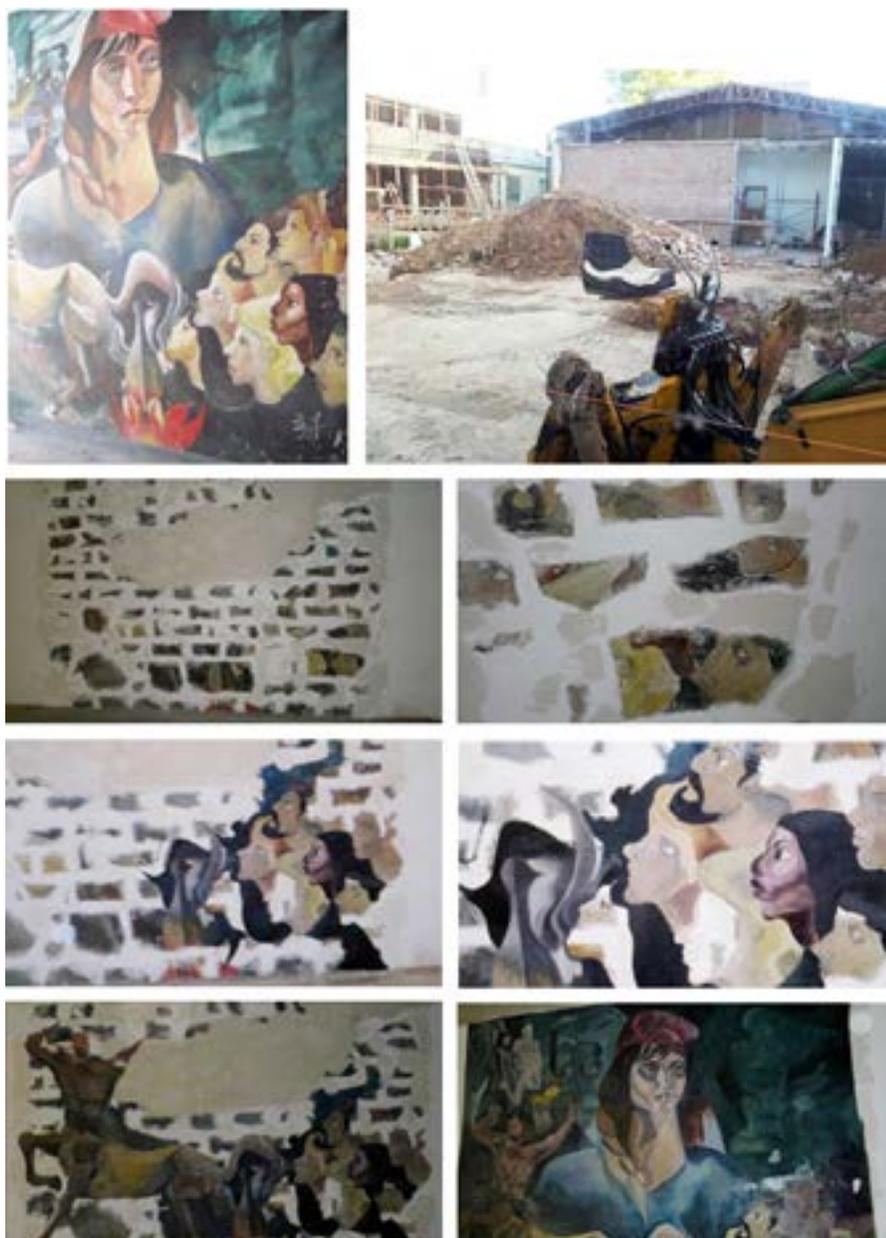
exagerada trenza y una expresión indescriptible en su rostro. Había un centauro, no se muy bien por que, tal vez solo porque a Bártoli le gustaba dibujar caballos. Había muchos jóvenes. La esquina superior izquierda estaba borrosa en nuestra memoria pero creíamos que era algo alegórico al trabajo. Buscamos plasmar la imagen, a esa altura un recuerdo, reconstruir y atesorar sus detalles en nuestra mente. Nos preguntamos si se podría hacer algo, si habrían guardado sus pedazos transformados en escombros. Por mucho tiempo nos extrañó el silencio, no era menor lo que le sucedió a algo tan icónico para nuestra comunidad, era muy raro que no se comentara, que no fuera tema de los pasillos. Estoy segura que muchos se están enterando mientras leen esta historia de lo que en ese momento pareció ser el triste destino de un símbolo de nuestra institución.

Unos días después alguien me cuenta que en el pliego de licitación de la obra estaba el compromiso de preservar el mural por parte de la empresa contratista y que por esa cláusula se iba a reconstruir. Seguimos atenta y diariamente espiando la obra hasta que un día comenzó la reconstrucción. Montaron en una nueva pared cada trozo del mural como si fuera un rompecabezas, algunas fotos pudimos hacer del proceso e ilustran este relato. Cuando terminó esa etapa pudo rescatarse aproximadamente un 40% del mural, como pedacitos aislados, y un muralista cuyo nombre desconozco se dedicó a completar pintando las zonas que no se pudieron rescatar de la pila de escombros. Increíble trabajo. Fuimos testigos de cómo el mural renacía y volvían a él la Patria, el ave fénix, los jóvenes, el centauro y cada detalle del original.

Muchos días después de reconstruido, otra amiga, Ana, me llevó a un lugar donde aún había escombros de la obra, convencida de que uno de esos restos era parte del mural. Efectivamente era así y con Héctor guardamos y atesoramos ese trocito de historia.

¿Por qué elegí esta historia para compartir con ustedes? Porque el cartel y el mural de alguna manera son la metáfora de la Universidad renaciendo como el fénix que la representa; cayendo y volviendo a levantarse. Aunque algún ojo avezado cree ver una expresión distinta en la Patria del mural ...y otra vez la metáfora... el original está ahí, en el alma del mural reconstruido. Pero seguramente no en muchos detalles. Así como la UNLu está viva y de pie, con algo de la

impronta de su proyecto original , pero seguramente no es la misma que soñaron sus creadores.



FLEMING, EL AGENTE 007 Y LAS ARMAS SECRETAS

Adonis Giorgi

*Profesor Asociado-Departamento de Ciencias Básicas
Universidad Nacional de Luján
Investigador Principal CONICET*

HISTORIA DE UN DESCUBRIMIENTO

Ian Fleming fue el autor de la secuela de James Bond, el famoso agente 007. Pero fue otro Fleming, llamado Alexander, el que realizó un descubrimiento que dio origen a una serie de sucesos propios de películas de espías que condujeron al desarrollo de un arma que le permitió a la humanidad curar muchas enfermedades y salvar innumerables vidas, inclusive la de muchos de nosotros. El descubrimiento realizado por Fleming fue la penicilina, el primer antibiótico conocido. El nombre del antibiótico hace referencia a que se había extraído del hongo *Penicillium*.

Fleming era medico en el hospital Saint Mary. En 1928 antes de tomar una semana de descanso, preparó unos cultivos de bacterias. En lugar de ponerlas en estufa, las dejó fuera para que tuvieran un crecimiento lento y pudiera trabajar con ellas a su regreso. Todo salió tal como lo había planeado, excepto que en uno de los cultivos apareció un hongo contaminando el cultivo bacteriano. Iba a descartarlo pero descubrió que donde se desarrollaba el hongo, no crecían las bacterias y, que entre hongo y bacterias se formaba un área clara donde aparentemente las bacterias se destruían. Fleming publicó su hallazgo en una revista científica destacando la capacidad del hongo de generar “antibiosis”, es decir, impedir el desarrollo de otro ser vivo. Inicialmente no tuvo mucha trascendencia, sus colegas pensaron que solo podía combatir infecciones leves. De hecho, el propio Fleming utilizó el producto del hongo para tratar algunas infecciones oculares. También advirtió que para poder purificar la molécula que producía el hongo, necesitaría la colaboración de un químico. Sin embargo, el director del hospital no permitió la incorporación de ningún químico en el mismo. El tema pareció caer

en el olvido. Sin embargo, años después un químico que había leído lo publicado por Fleming y estaba interesado en conseguir el hongo conoció casualmente a una doctora que trabajaba en su mismo instituto y ¡llevaba el hongo *Penicillium* en un frasco en el bolsillo de su guardapolvo! Ella comentó que lo había cultivado simplemente porque le gustaba su crecimiento aterciopelado. Chain, que así se llamaba el químico convenció a otro colega de apellido Florey de la Universidad de Oxford, para tratar de aislar y purificar la penicilina que liberaba el hongo.

Considerando la complejidad de su trabajo, Chain y Florey quisieron formar un equipo de químicos para poder aislar la sustancia pero ya había comenzado la Segunda Guerra Mundial y todos los hombres jóvenes habían sido enviados al frente. Por eso es que Florey convocó a colegas mujeres a quienes se las conoció como “las chicas de Florey”. Esas “chicas” eran químicas formadas en distintas especialidades que contribuyeron en gran medida a la purificación de la penicilina. De hecho, una de ellas Dorothy Hodgkins ganó el premio nobel años después, por otros descubrimientos.

Chain y Florey no contaban con los elementos necesarios para producir la penicilina masivamente y pensaron hacerlo en Estados Unidos. Para ir allí tenían que llevar el hongo pero, temían que se los sustrajeran espías alemanes. Por ello, Florey y otro colaborador viajaron con los forros de sus sacos cubiertos de un polvo que contenía el hongo desecado como para tener material suficiente para poder volver a cultivarlo en Estados Unidos. Hasta ese momento, el método de producción de penicilina era muy lento; por ello, si bien sirvió para disminuir la infección de una persona herida, no pudieron curarlo y falleció ya que la penicilina no alcanzó y no podía producirse rápidamente.

Con el advenimiento de la guerra, varios de los laboratorios más importantes de los Estados Unidos acordaron trabajar de modo asociativo para poder producir mayores cantidades de penicilina y que pudiera utilizarse con los soldados que eran heridos en el frente de combate. En 1944 se produjo un incendio y quedaron miles de personas con quemaduras que sufrieron infecciones, ya se había podido producir más penicilina a través de cultivos masivos y de ese modo se evitó una gran cantidad de muertes. La penicilina se

convirtió en una de las armas estratégicas de los aliados utilizadas en momentos claves como el desembarco en Normandía. En 1945, casi 20 años después de su descubrimiento, se otorgó el premio Nobel por el descubrimiento y aplicación de la penicilina a: Alexander Fleming, Ernst Chain y Howard Florey.(2)

Si bien esta historia ha sido contada innumerables veces, es posible seguir extrayendo de ella una serie de reflexiones y enseñanzas para la investigación en general.

1. Fleming tenía una mente preparada que estaba atenta a los resultados esperados o no.

Probablemente cualquiera de nosotros que hubiera observado la contaminación por *Penicillium* hubiera descartado y enviado a limpiar y descontaminar el recipiente donde había crecido el hongo, sin observarlo demasiado. Fleming no solo lo observó, sino que generó una explicación o hipótesis de por qué se había generado el halo transparente entre el hongo y las bacterias.

2. El investigador sabía cómo continuar investigando.

La necesidad de contratar un químico planteada por Fleming, no fue cubierta por el hospital ya que era una institución preparada para curar a las personas y hacer investigaciones **aplicadas** a las necesidades directas de esas personas.

3. Un individuo puede realizar un descubrimiento particular pero la investigación en general, se realiza mediante un grupo de trabajo.

En este caso, el grupo no se conformó en forma simultánea sino que distintos profesionales se fueron agrupando en función de las necesidades que surgían.

4. Los resultados deben publicarse para que quede registro y los conozca la comunidad científica.

Si Fleming hubiera comentado su hallazgo con sus colaboradores o el director del hospital solo hubiera quedado como una anécdota curiosa del lugar. La publicación en cambio, permitió un conocimiento por parte de otros profesionales tanto de la medicina como de otras ramas. La publicación en una revista científica, no era obligatoria para Fleming pero le permitió el reconocimiento y la fama posterior, tanto a él como al Hospital donde trabajaba.

5. La valoración de un hallazgo no siempre es unánime ni inmediata.

En muchos casos hay publicaciones que resultan poco relevantes, o demasiado **básicas** en su momento, Sin embargo su publicación permite un análisis posterior y ampliar el conocimiento sobre el tema hacia otros investigadores.

6. Los grupos de trabajo deben armarse libremente y sin discriminación

En el relato queda claro que las asociaciones entre investigadores se produjeron por necesidad de avanzar en la temática. Si bien se realizó una selección de colaboradores, no se puso reparos en cuestiones ideológicas pese a estar transitando una guerra. Aunque puede decirse que fue por necesidad, el grupo de investigación se conformó de acuerdo a las especialidades, sin tener en cuenta sexo, raza o religión.

7. El desarrollo fue apoyado por empresas privadas.

Esto ocurrió en Estados Unidos, no en Gran Bretaña y difícilmente hubiera ocurrido en países latinoamericanos. De ese modo, aunque la investigación se desarrolló principalmente en Gran Bretaña, la patente se registró en Estados Unidos.

8. Se realizó divulgación adecuada.

Cuando empezó a conocerse el descubrimiento. Fleming estaba casi retirado. De ese modo, dedicó mucho tiempo a explicar el significado de su descubrimiento ante los medios de comunicación y pudo valorarse la investigación por parte de la sociedad de esa época.

Estos puntos son importantes para reflexionar en nuestro ámbito de cara al futuro. Propongo dos ejercicios para los integrantes de la Universidad Nacional de Luján sin importar cargos ni claustro:

1) trasladar cada punto a nuestra realidad universitaria a modo de preguntas como las que detallo a continuación: ¿Somos mentes preparadas? ¿Formamos así a nuestros graduados? ¿Sabemos qué investigadores nos hacen falta? ¿Formamos y promovemos la formación de grupos de trabajo o solo de investigadores aislados? ¿Publicamos nuestros resultados en revistas científicas de amplia difusión? ¿Valoramos los pequeños avances? ¿Conformamos grupos de investigación libremente y sin discriminación? ¿Se interactúa con empresas, sociedades intermedias u otras instituciones? ¿La

investigación es apoyada, realizada en los ratos de ocio o simplemente tolerada? ¿Cuánto se difunde lo que se realiza en investigación?

2) Imaginemos que Alexander Fleming hubiera realizado su descubrimiento en nuestra Universidad. ¿Hubiera avanzado hasta el éxito final? ¿Dónde y por qué razones se hubiera detenido?

EN BUSCA DE LAS ARMAS

Se cuenta que cuando un jefe militar le preguntó al Dr. Mignone, rector de la Universidad, ¿dónde estaban las armas? Él los condujo a la biblioteca en perfecta alusión a que las armas con que contaba la Universidad era el conocimiento almacenado allí. En la actualidad, hay muchos canales para acceder a distintas formas de conocimiento, pese a ellos, las Universidades conservan la investigación como arma para producir conocimiento nuevo. Generar conocimiento, por mínimo que sea, constituye una gran diferencia entre las Universidades e Institutos de investigación y la enseñanza terciaria o aún la enseñanza de posgrado especializada. Muchas instituciones otorgan títulos habilitantes en distintas profesiones o especialidades y muchas pueden capacitarnos, pero pocas producen conocimiento en su propio ámbito y muy pocas producen conocimiento para ponerlo a disposición de otras personas.

EL LAVADOR DE PROBETAS

En una fiesta, un amigo platense me preguntó qué haría después de recibirme. Le comenté que quería irme a trabajar a Bariloche pero que antes tenía que hacer el servicio militar, a lo que respondió que “mientras tanto” tuviera en la mira que se reabría la Universidad Nacional de Luján y volverían a trabajar allí profesores que se habían ido luego del cierre y con los que valía la pena trabajar por su calidad como investigadores. En enero de 1985 tuve una entrevista con el Dr. Alfredo Salibián que resumió los proyectos de investigación en marcha en la Universidad y con qué profesores podía hablar para aprender a investigar. Uno de ellos fue Leonardo Malacalza quien en una oficina de diez metros cuadrados, compartida con el resto de los docentes del área de Ecología me habló de los proyectos del

sector ecología y me anunció que planeaba formar un instituto en la Universidad especializado en la temática de ecología y ambiente. Ilusionado, comencé a trabajar como docente allí, y desde un primer momento me incentivaron a comenzar a desarrollar un proyecto de investigación. Aprendí lentamente qué hacían los investigadores y, como el espacio era pequeño, utilizaba algún laboratorio de docencia en los momentos que no había clases para practicar técnicas. Para ello debía cruzar la calle interna de la Universidad varias veces y en esos cruces conocí a físicos, químicos, matemáticos, antropólogos, filósofos, sociólogos, economistas, trabajadores sociales. ¡Nunca había visto tanta diversidad profesional concentrada en tan pocos metros cuadrados! En esos cruces conocí a la gente de computación que me explicaron que había programas que podían ayudar en nuestra tarea como Multitexto, Lotus, Symphony. Aún no había becas de investigación de la Universidad por lo que empecé a investigar con una beca de Comisión de Investigaciones Científicas de la provincia de Buenos Aires (CIC). Conocía a poca gente relacionada con la CIC, entre ellos dos compañeros de docencia Cristina Serafini que era investigadora y Fernando Momo que era becario avanzado y dedicaba gran parte de su tiempo a que todos los que ingresábamos a trabajar en ecología, estuviéramos al tanto de las novedades y logros en investigación ecológica para que pudiéramos transmitirlos en nuestras clases. La discusión de ideas sobre ecología nos incentivó a hacernos preguntas y escribir nuestros propios proyectos de investigación. Estos, a veces, resultaron demasiado ambiciosos porque no contábamos con equipamiento específico para cumplir nuestros objetivos. Comenzamos a recibir visitantes de otros países que eran reconocidos en los temas que pretendíamos trabajar y sus charlas, ideas y cursos significaban saltos en nuestra formación (Fig.1). También nos visitaban investigadores locales, en algunos casos docentes que habían trabajado en la UNLu que siempre destacaban su clima particular de intercambio al no estar separada en facultades. En el grupo se creó una mística donde sobre todo primaba la idea que podíamos crecer y hacer crecer a la Universidad. Así fue que comenzamos a desarrollar nuestras tesis doctorales cuando aún no había apoyo a la formación de cuarto nivel, algunos pudimos salir del país o visitar otros laboratorios, aunque sea brevemente, para

conocer y vincularnos con otros grupos de investigación. También convocamos a especialistas para dar cursos de posgrado y fuimos cumpliendo algunos objetivos como fueron publicar los resultados de nuestras investigaciones, formar a nuevos docentes-investigadores, mejorar nuestras técnicas de trabajo, aprender técnicas y teorías nuevas. Junto a varios grupos de la Universidad, conseguimos, en 2008 que se autorizara la creación del Instituto de Ecología y Desarrollo Sustentable (INEDES), primer instituto de investigación de la UNLu y desde 2015 de doble dependencia con CONICET y recientemente asociado a la CIC. La creación del instituto nos ha permitido, entre otras cosas, mayor interacción entre algunos de los investigadores de la UNLu, así como con los de otros sitios, estimula el intercambio de conocimientos y amplía nuestras preguntas sobre los problemas ecológicos y ambientales de la región, y finalmente, permite empezar a encontrar algunas respuestas a través del trabajo interdisciplinario.

LAS ARMAS SECRETAS

En la actualidad hay una gran cantidad de proyectos que se realizan en la Universidad. Sin embargo, es claro que aquellos que se realizan interdisciplinariamente son muchos menos de los posibles y que la articulación es mucho menor de la necesaria para poner en marcha un tipo de investigación distintiva y de jerarquía, para la cual la UNLu puede ser más apta que otras Universidades.

Dije que un arma propia de las Universidades es la investigación. Pero la UNLu tiene al menos dos armas secretas para desarrollarla: la posibilidad de **trabajo interdisciplinario** que brinda su propia estructura y la de **articulación horizontal** con distintas zonas ya que cada sede está ubicada en ciudades diferentes desde el punto de vista social, económico y urbanístico. Cuando menciono articulación me refiero tanto a la interacción con profesionales de esa zona como con entidades públicas y privadas, referentes de la sociedad, vecinos, estudiantes, dirigentes políticos, industrias, productores y asociaciones.

Según Marcelino Cerejido (2), el eminente Dr. Gerschenfeld decía que en Argentina aún quedaban algunas de las brasas que

lo habían formado en el fuego de la investigación. En nuestra Universidad, estas esperan la brisa que avive el fuego, y lo mantenga cálido y luminoso para poder soñar y develar todo lo que puede aprenderse.

Estoy convencido que no hace falta ser 007 ni Fleming para alcanzar esos sueños, solo nos hace falta imaginar los próximos 50 años y perder el miedo de utilizar nuestras mejores armas para transitarlos.

REFERENCIAS

1. Lax, Eric (2005) *The mold in Dr Florey's coat: The Story of the Penicillin Miracle*. Holt Paperbacks. 336 pp.
2. Gerschenfeld, H. 2005. *Autobombo*. Libros del Zorzal. 237 pp.

Fig. 1. En el centro de la foto el Dr. Ramón Margalef, ecólogo propuesto como candidato al premio Nobel de Medicina por España, en su visita a la UNLU en agosto 1994 donde se le otorgó el título de Doctor Honoris Causa. (Foto: Alberto Rocco).



CINCUNETENARIO *QUEER*.

INVESTIGACIÓN, DOCENCIA Y NORMATIVA SOBRE DISIDENCIAS SEXOGENÉRICAS EN LA UNLU

*Walter Giribuela*¹²

Él es Eva y ella Adán
y yo estoy en cualquier planeta
Charly García (1981)

Cuando en diciembre de 1972 el entonces presidente de facto Alejandro Agustín Lanusse firmaba la ley por la cual, en su artículo primero, se decidía la creación de la Universidad Nacional de Luján, la forma de habitar el mundo de quienes no adherían a los mandatos socio-jurídicos basados en una prepotente heterosexualidad obligatoria eran muy diferente del actual.

Un absurdo requerimiento de discreción se imponía en una sociedad que, además, lo avalaba con sus agresiones y burlas y lo sostenía en complicidad con sus acciones, discursos y silencios. El clima represivo de mediados de la década de los setentas, las discutibles convicciones morales de entonces, las religiones, las fuentes jurídicas y la misma ciencia se encargarían de consolidar la mirada que ubicaba a las disidencias sexuales en la esfera de lo silenciado, lo oculto, lo sancionado.

Es cierto que algunos muy importantes mojonos de libertad y visibilidad se iban constituyendo: en 1971 se había conformado la primera agrupación latinoamericana de corte sexo-genérico disidente, el Frente de Liberación Homosexual. Desde ese espacio, dos años después, en 1973, se editaba la revista *Somos*, una publicación autogestiva que se distribuía de forma anónima y personalizada y en la que se comenzaban a abordar temas vinculados con las sexualidades que escapaban a los cánones que imponía el heterocispatricado. No

¹² Profesor de los Departamentos de Ciencias Sociales y Tecnología.

obstante, en contraste, para la misma época, la Revista *Pelo*¹³ en su número 33 alertaba a su principal público - jóvenes seguidores del rock and roll, supuestamente transgresores- en un artículo titulado “La hora de la decadencia” acerca de que “la música del rock y las letras de esa música tienen casi como principal intención influir sobre esos planes todavía sin forma y poner las ideas en el lugar de las dudas. Es de esperar que David Bowie y Lou Reed se den cuenta de la responsabilidad con que están jugando, antes de seguir presentando a la bisexualidad como algo atractivo y luminoso”.

Como puede verse, pensar las disidencias cincuenta años atrás es una práctica muy diferente a la actual. Vivirla, tanto más. Y eso alcanzaba a las diferentes esferas de la vida social, de las cuales la Universidad no era ni es -para alegría de unxs y tristeza de otrxs- una isla. Es sobre este aspecto que queremos reflexionar: sobre la relación entre las disidencias sexuales y la Universidad Nacional de Luján a cincuenta años de su nacimiento. Para eso, nos proponemos abordar tres ejes: la investigación, el proceso de enseñanza-aprendizaje y la normativa institucional. Para cada uno de ellos tomaremos situaciones concretas que tengan como escenario nuestra cincuentenaria institución.

LA INVESTIGACIÓN

La Ciencia no siempre fue afecta a mirar a las disidencias sexuales con los anteojos con que, parcialmente, lo hace actualmente. No hace falta más que recordar que hasta 1990¹⁴ (es decir, casi dos décadas después de la apertura de nuestra Universidad) la homosexualidad era considerada por la Organización Mundial de la Salud como una enfermedad. Si

¹³ *Pelo* fue una revista argentina que buscaba presentar noticias sobre el rock. Su fundador, Osvaldo Ripoll, logró ubicarla como una de las publicaciones musicales más difundidas. Se editó por primera vez en 1970 y su distribución se extendió más allá del país, especialmente en Sudamérica.

¹⁴ El 17 de mayo de 1990, la Asamblea General de la Organización Mundial de la Salud decide dejar de considerar “enfermedad psiquiátrica” a la homosexualidad. Este hito excede la efeméride para transformarse en una decisión científica de suma importancia para el colectivo LGBTIQ+ en su conjunto.

bien ya varios años antes, en 1973, la Asociación Norteamericana de Psiquiatría había dejado de considerar a la homosexualidad como una “desviación sexual” en el *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-II)*, el pensamiento científico hegemónico parecía no tenerlo en cuenta.

Como vemos, los tiempos de la Ciencia -al menos los vinculados con el pensar las orientaciones sexogénicas por fuera de la heteronorma- no se caracterizaron (¿caracterizan?) por la celeridad. Por otra parte, si bien ya desde la década del ochenta del siglo pasado podemos reconocer antecedentes o protoformas de lo que luego sería reconocido como *estudios queer* en la agenda académica internacional¹⁵, recién una década después se consolidarían con fuerza. Nuestro país vio demorada la llegada de estos estudios a las universidades y centros de investigación por motivos que exceden estas reflexiones, aunque luego eso pudo revertirse y hoy prácticamente todas albergan investigaciones sobre aspectos vinculados con las disidencias sexo genéricas. Varias, incluso, han incorporado en sus estructuras áreas y/o secretarías de géneros y disidencias. Lamentablemente, nuestra Universidad no se encuentra entre ellas y, hasta el momento, no se conocen proyectos de incorporarlas.

Desde el año 2014, hemos conformado con docentes, estudiantes, graduadxs y Nodocentes un equipo de investigación en el que estudiamos aspectos vinculados directamente con las disidencias sexo genéricas. Así, pudimos radicar en el Departamento de Ciencias Sociales diversos proyectos de investigación que fueron sucediéndose en el tiempo. Desde el primero de ellos, *Problemáticas sociales derivadas de la orientación sexual: su construcción en la prensa gráfica y en relatos biográficos de varones homosexuales*, hasta el vigente, *Cuestión sexual, cuestión social. Vínculos entre instituciones y disidencias sexuales II*, hemos intentado recuperar las voces de las

¹⁵ Los estudios queer “(...) plantean una interpretación materialista de las desigualdades existentes entre diferentes sectores de la sociedad, desigualdades que van más allá de la clase social, y que afectan también otros aspectos como la raza, la etnia y la sexualidad” (López Penedo, 2008:18). Estos estudios, que comienzan a institucionalizarse en las universidades extranjeras mayormente en la década de los noventa, “(...) intentan legitimar las sexualidades no normativas, mediante la teorización de un deseo y erotismo queer” (ibid.)

personas LGBTIQ+¹⁶ para poder profundizar en el conocimiento que las orientaciones sexogenéricas disidentes tuvieron en su vida cotidiana y a lo largo del curso de sus vidas.

En un trabajo anterior en el que reflexionamos sobre las relaciones entre academia y disidencias sexuales, expresábamos la alegría que generaba ver que en diferentes lugares hay múltiples espacios que toman como tema a investigar los que, a modo de ejemplo, mencionamos en el párrafo anterior. Pero en aquel trabajo también alertábamos que “(...) la especificidad con la que la temática logró imponerse en el ámbito investigativo no se dio en el campo formativo disciplinar, es decir, en las aulas” (Giribuela, 2020). Sobre esto nos detendremos brevemente en el apartado siguiente.

LA ENSEÑANZA

La inclusión de contenidos vinculados con las disidencias sexo genéricas en espacios formativos de grado es una asignatura pendiente para la Universidad Nacional de Luján. Este problema, más habitual de lo que deseamos y que se repite en otras instituciones similares, lleva a observar que, de la totalidad de asignaturas obligatorias y seminarios que conforman los planes de estudios de nuestra Casa, sólo aparece el contenido en seminarios optativos o, muy esporádicamente, en algún espacio formativo obligatorio, más por el interés de algún integrante del equipo docente que por prescripción curricular. Si bien en ocasiones se observa una referencia a la supuesta transversalidad del contenido, sobresale la ausencia de un espacio específico donde el tema de las disidencias sexogenéricas se trabaje formativamente. Esto, como se sabe, les hace correr el riesgo de transformarse en curriculum nulo o en quedar supeditadas al antojo y a la perspectiva personal del docente encargad de imprimirle esa sobrevalorada transversalidad al contenido, mientras se ocupa

¹⁶ La sigla LGBTIQ+ si bien se conforma por la suma de los términos *lesbianas, gays, bisexuales, trans, intersex* y *queer*, incluye a todas aquellas identidades no explicitadas, pero que se ubican por fuera de la heterosexualidad. De allí la inclusión del signo +

de explicar otros temas un tanto más “verticales” y a los que debe abocarse con mayor profundidad.

Estos insuficientes espacios formativos nos llevan a advertir que la limitada presencia del tema en la agenda educativa de nuestra Universidad provoca un fenómeno lamentablemente llamativo: la academia replica lo que la sociedad de la que forma parte –a veces con orgullo, otras a su pesar– realiza por acción u omisión con la población con orientaciones sexo-genéricas disidentes: las silencia al supeditarlas a la hegemónica orientación heterosexual, desconociendo su existencia o limitándola a la mínima expresión posible.

No obstante, como ejemplo de espacios alternativos incipientes, podemos mencionar la implementación de tres seminarios en los últimos años: *Homosexualidades y Trabajo Social: el aporte de los estudios gays y queer*, el dictado entre 2010 y 2013; del Seminario, *Diversidades sexuales e historias de vida*, entre 2014 y 2018, y, finalmente, entre 2019 y 2020, *Disidencias sexuales e intervención profesional*, todos radicados en el Departamento de Ciencias Sociales y que se ofrecen a estudiantes de la carrera Licenciatura en Trabajo Social. Todos, a la vez, dictados por el mismo “equipo docente” que, además, es unipersonal.

El último de los seminarios señalados se propone el objetivo de que lxs estudiantes logren obtener “insumos tendientes a profundizar conocimientos en torno de las disidencias sexuales y la vinculación entre éstas y la futura labor profesional”. De este modo, se advierte la necesidad de ahondar en el conocimiento del tema, así como la responsabilidad que le compete a la Universidad en esta tarea, especialmente en un escenario sociopolítico que desde hace más de una década viene transitando un camino que bien podríamos identificar como de conquista y ampliación de derechos sexo genéricos, tendientes a la obtención de una ciudadanía sexo-genérica plena.

LA NORMATIVA INSTITUCIONAL

De los tres ejes a partir de los cuales decidimos pensar la relación entre las disidencias y la Universidad, a todas luces este es el que se encuentra con mayor desarrollo. Y esto no se debe necesariamente a

las consecuencias directas de las investigaciones que se realizaron o a planteos formativos que se propiciaron a partir de debates teóricos, sino mayormente a propuestas concretas de determinados colectivos que comprendieron con claridad la necesidad de reparación de derechos vulnerados.

Si revisamos el digesto electrónico que reúne las normas, reglamentaciones y decisiones que se toman en nuestra universidad, podremos ver que en los últimos años se tomaron algunas decisiones que nos permiten a las personas LGBTIQ+ habitar con mayor nivel de respeto y cuidado esta Casa. Desde acciones tales como la “adhesión a la XXVI Marcha del Orgullo LGBTIQ” hasta la reciente aprobación por parte del Honorable Consejo Superior de la “Guía para el uso del lenguaje con perspectiva de género o no sexista”, mucha agua ha pasado debajo del puente. La aprobación del “Formulario de Derecho a la Identidad” en el año 2021 por medio del cual se “insta a todas las áreas competentes de registro e información, unidades académicas y sectores de la estructura administrativa de la Universidad, a la realización de las adecuaciones necesarias para el debido registro” en el que se respete el género autopercebido (RESHCS-LUJ:0000315-21) es muestra de ello. Esa reglamentación, presentada e impulsada por el claustro Nodocente ante el Consejo Superior, aprobada luego por unanimidad, debe ser vista como una reparación histórica ante el maltrato que durante mucho tiempo sufrimos las disidencias sexuales.

En ese mismo sentido, la aprobación en 2020 del cupo laboral trans -iniciativa también impulsada y propiciada por el claustro antes mencionado- ubica a la UNLu entre las pioneras en determinar que “en la Universidad Nacional de Luján los cargos de personal deberán ser ocupados en una proporción no inferior al uno por ciento (1%) de la totalidad de los mismos por personas travestis, transexuales y transgénero que al ingreso reúnan las condiciones de idoneidad para el cargo”, con la innovadora explicitación de que ese porcentaje debe respetarse de manera “(...) independiente en el sector de trabajadores Nodocentes y en el sector de trabajadores Docentes” (RESOLUCIÓN RESHCS-LUJ:0000205-20). Este último aspecto ubica a esta iniciativa a la vanguardia de otras, que contemplan esa posibilidad para solo uno de los sectores que conforman la vida universitaria.

Estas iniciativas, junto a otras en el mismo sentido, no deben considerarse como cuestiones menores o como una “mera” reglamentación de cuestiones burocráticas. Por el contrario, son medidas concretas que, con su implementación efectiva, permiten reparar los daños padecidos por la población sexo genérica disidente, así como también actuar preventivamente y evitar la reiteración o aparición de “nuevos daños”. Por otro lado, no se nos escapa que las discusiones en los espacios públicos de cogobierno de la Universidad que estas iniciativas impulsaron aportaron fuertemente a favor de la visibilidad de las sexualidades disidentes. Este último aspecto debería ser visto, sin duda alguna, como un deseable “efecto secundario”, ya que en los mismos debates que llevaron a la aprobación de estas medidas, quedaron rebatidos absurdos argumentos que sostenían lo innecesario de las iniciativas aduciendo que “nada les impedía a las disidencias ejercer sus derechos”, lo que demuestra un desconocimiento supino sobre este tema.

COMENTARIOS FINALES

La convocatoria a pensar la Universidad y nuestro paso por ella en este cincuentenario nos acerca a reflexionar sobre el largo -y, en ocasiones, sinuoso- camino que estableció nuestra institución con las disidencias sexo genéricas. Queda claro que esta mirada, como toda mirada, no es ingenua, sino que carga en sí la subjetividad de quien la ejerce. En este caso particular, se trata de una mirada situada en la necesidad de reparar los daños que padecimos durante demasiado tiempo quienes nos ubicamos en un lugar numéricamente minoritario dentro del régimen sexual hegemónico imperante.

Como señalamos, algunos pasos fuimos dando en la inclusión de temáticas dentro de los distintos espacios que conforman la vida universitaria. Diferentes investigaciones -de las que en este breve artículo sólo señalamos algunas- han dado inicio a lo que, más temprano que tarde, esperamos se convierta en una línea de investigación consolidada. La inclusión de contenidos vinculados con las disidencias sexuales no corrió la misma suerte: si bien se comenzaron a trabajar ciertas temáticas -ya en espacios optativos, ya de manera transversal en algunas asignaturas- este ingreso a la agenda

formativa de las diferentes carreras es, cuanto menos, deficiente. Pareciera que la academia organiza sus contenidos en aquellos que son de primera, y que por ello se expresan como obligatorios, y otros que son de segunda y, por eso, se postulan como optativos. Por otro lado, dejar asociada la inclusión de un contenido a la buena voluntad o el interés de quien tiene a su cargo la organización de una asignatura no alcanza. No podemos admitir que la inclusión de la temática de las disidencias dependa del interés -y, muchas veces, del interés como respuesta al padecimiento sufrido-o la voluntad de un docente. Estamos convencidos de que ese contenido debe figurar de manera prescriptiva como contenido obligatorio en la currículas oficiales, especialmente en aquellas formaciones que toman como objeto de estudio a las personas, individuales o colectivas.

Por último, resulta evidente que el último aspecto postulado, el vinculado a la normativa institucional que se presenta como reparadora y garante de derechos, es el que mayor desarrollo alcanzó en nuestros cincuenta años de historia, con un marcado impulso en los últimos tiempos. Pensar la inclusión, garantizar el cuidado, actuar preventiva y reparadoramente ante al maltrato por cuestiones sexo-genéricas, son aspectos que, como tantos otros, no son moneda corriente en la vida institucional. Y si bien nos queda mucho camino por recorrer, este es un buen inicio. Esperemos que la llegada a la inclusión plena no nos lleve otros cincuenta años.

REFERENCIAS

Giribuela, Walter (2020). “Emancipaciones en duda: las sexualidades contra-hegemónicas en la formación disciplinar”, en *Conciencia Social Revista digital de Trabajo Social*. Vol.4, Nº7. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba.

Honorable Consejo Superior de la Universidad Nacional de Luján (2021). RESHCS-LUJ:0000315-21. Disponible en <https://resoluciones.unlu.edu.ar/documento.frame.php?cod=111236> (Fecha de captura: 05/08/2022)

Honorable Consejo Superior de la Universidad Nacional de Luján (2021). RESHCS-LUJ:0000205-20. Disponible en <https://resoluciones.unlu.edu.ar/documento.frame.php?cod=106316> (Fecha de captura: 07/08/2022)

La hora de la decadencia (1972). En *Revista Pelo* N° 33. Disponible en <http://www.revistapelo.com.ar/numeros/1972/033/>. (Fecha de captura: 13/08/2022)

López Penedo, Susana (2008). *El laberinto queer. La identidad en tiempos de neoliberalismo*. Madrid, Egales Editorial.

Pecheny, Mario (2005). Identidades discretas. En Leonor Arfuch (compiladora) *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires, Prometeo libros.

ANÉCDOTAS DE MI PASO POR LA UNLU

Marcela Iñiguez de Heredia
Graduada

En los años '80, existía una institución estudiantil llamada "Federación de Estudiantes", compuesta por un representante de cada carrera (que en ese momento eran seis), un presidente y un vice presidente, elegidos por los estudiantes.

El primer presidente de esa Federación fue el estudiante de Agronomía Horacio Vespasiano, y el primer vice fue el estudiante de Agronomía Carlos Tilli.

Los dos fueron mis amigos, Horacio fue como mi hermano. Compartí con ellos la militancia estudiantil, me enseñaron mucho de política y de la vida (eran unos años más grandes que yo). Vivimos juntos en el campo de la UNLU en el año 1986, junto con otros compañeros de Agronomía que hacían pasantías, y compañeras estudiantes de Ciencias, de la Educación y de Trabajo Social.

Horacio y Carlos fallecieron muy jóvenes. En el año 2014, pedí al rector Osvaldo Arizio, colocar una placa conmemorativa de los dos compañeros fallecidos. El rector tomó mi pedido, y dicha placa fue colocada el 15/12/14 en el pasillo de las aulas 100, ya que en los años '80, era el espacio donde nos reuníamos a discutir de política y a festejar las peñas estudiantiles los viernes a la noche.

Durante Semana Santa de 1987, de la mano del aquel entonces Director de Deportes Horacio Bollo, emprendimos un viaje a Colón, Entre Ríos, varios estudiantes de todas las carreras de la UNLU. Ya habíamos viajado con Horacio a Merlo, San Luis, y había sido una experiencia maravillosa.

Cuando disfrutábamos de unos días muy lindos en Colón, cerca del río, llega por la radio la noticia de que "Los Carapintadas" se habían alzado en armas y hacían reclamos al gobierno de Alfonsín.

Ante esa situación, tomamos la decisión de volver a Luján.

En el camino, cerca del puente Zárate brazo largo, una compañera pide parar el micro para "ir al baño". Ahí mismo, de noche, en un lugar totalmente desolado, el micro paró, y varios bajamos con ella para asistirle.

Cuando estaba en pleno "acto", y las demás matándonos de risa, vimos a lo lejos, luces de tanques militares que se acercaban por la ruta.

Las carcajadas se transformaron en miedo, y casi sin esperar que la compañera se abrochara el jean, salimos corriendo para abordar el micro.

Por suerte, los tanques siguieron de largo (ante el alivio de todos nosotros), y luego de respirar profundo y reírnos por los nervios, volvimos a Luján.

El domingo de Pascua, fuimos todos a Plaza de Mayo para defender la Democracia.

En octubre de 1998, el ministro de Economía López Murphy en la presidencia de Menem, decide recortar el presupuesto educativo en un 25%. En este contexto, los estudiantes de las universidades públicas de todo el país decidimos "tomar" los establecimientos para protestar contra estas medidas.

En una Asamblea multitudinaria, y después de muchas discusiones, la mayoría de los estudiantes de la UNLU decidimos tomar la universidad en consonancia con el resto del movimiento estudiantil del país.

Pasamos toda la noche en la universidad y todo el día siguiente. Durante la noche hubo mucha guitarreada, mates, y discusión política. En la mañana del primer día de toma, el Rector Lapolla, quiso entrar a la UNLU sin firmar el conforme con la toma, pero no lo dejamos. En la tranquera de entrada, recibimos amenazas del entonces Secretario de Asuntos Estudiantiles Hernan Baccarini, pero de todas maneras, no los dejamos entrar porque no firmaron el conforme con la Toma.

No recuerdo bien, pero creo que levantamos la Toma cuando López Murphy cambió su medida de ajuste presupuestario de la Educación.

En el año 2004, comencé a cursar la Lic. en Trabajo Social. Fueron años maravillosos. Conocí compañeros más jóvenes que yo. Formamos una Agrupación política universitaria estudiantil llamada «Nehuen Coná», que defendía los derechos de los estudiantes de Trabajo Social. Ganamos varias veces las elecciones del Centro de Estudiantes durante los años 2005/13. Se formó un grupo de

compañeres y amigos muy bello. Al día de hoy, varies de nosotres seguimos siendo amigos.

Agradezco a la vida, y especialmente a la UNLu, por haberme dado la posibilidad de haberme abierto al pensamiento crítico desde los 18 años (tengo 55), conocer gente que me abrió a mundos nuevos, y amigos y compañeres que guardo en el corazón y otros que todavía conservo. La UNLu transformó mi vida y me abrió la cabeza, mi hija estuvo corriendo entre sus pasillos mientras yo cursaba, fue por muchos años mi segundo hogar, y estará en mi corazón por el resto de mi vida.....Gracias.....

LA PRIMERA CLASE EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LUJÁN

Leonardo Malacalza
Profesor honorario

LA PRIMERA CLASE EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LUJÁN

La primera clase en la Universidad Nacional de Luján fue en la mañana del sábado 1 de septiembre de 1973 en la antigua hostería del barrio San Antonio de Luján, kilómetro 70 de la Ruta 5; allí estaban por entonces el rectorado, algunas aulas, la biblioteca y la administración. Fue una clase de Ecología con 43 estudiantes y cuatro docentes. La misma clase se repitió en los turnos de la tarde y de la noche para 71 estudiantes. Ecología era una de las seis asignaturas del Ciclo de Estudios Generales que se dictaba en el primer año.

Los docentes fueron Leonardo Malacalza, César Lugones, Celia Bulit y Roberto García; y los alumnos de los tres turnos y de los tres trimestres según las Planillas confeccionada por la Dirección de Administración Académica, algunos sin título secundario- fueron los que aparecen al final de esta nota.

¿POR QUÉ UN CICLO COMÚN EN EL PRIMER AÑO DE LA UNLU Y POR QUÉ LAS CLASES COMENZARON EN SEPTIEMBRE?

En el tomo V del estudio de factibilidad se proponía un ciclo común de admisión a la universidad. Cuando Emilio Fermín Mignone en junio de 1973 asumió como rector propuso el Ciclo de Estudios Generales (CEG) de un año de duración, con seis asignaturas que se cursaban de a dos en tres trimestres: Matemáticas, Programación, Economía, Formación Política y Problemática Nacional, Filosofía y Metodología de las Ciencias, y Ecología. Había que comenzar la docencia con alumnos lo antes posible porque la universidad era solamente un decreto ley del gobierno nacional que había concluido en mayo y otro decreto del nuevo gobierno podría derogar. Además con estudiantes y docentes designados se podría solicitar

un presupuesto mayor para el año siguiente. En julio y agosto se inscribieron alrededor de 600 aspirantes y se designaron los docentes. Había que comenzar las clases en septiembre.

El CEG aspiraba desarrollar en los estudiantes las habilidades necesarias para estudiar en la universidad, y lo hacía mediante grandes temas de interés general para todas las carreras que ofrecería a partir del año siguiente. El Departamento de Orientación Educativa colaboraba en esas tareas. Se daban clases de lunes a sábado en tres turnos y todo en año salvo enero y una semana de julio.

¿POR QUÉ SE PUSO ECOLOGÍA ENTRE ESOS GRANDES TEMAS?

La población mundial en los años 60 del siglo XX estaba creciendo con la tasa más alta de la que se tuviera registro, y la agricultura, con el uso de nuevas variedades híbridas entre los cereales asociada al uso de agroquímicos contaminantes, alertaron a científicos y a gobernantes; y en el año 1972, convocada por las Naciones Unidas, se realizó en Estocolmo la primera Conferencia del Medioambiente Humano. En esa reunión internacional participaron 151 países bajo el lema “una sola Tierra” para tratar el tema del uso y agotamiento de los recursos naturales y el de la contaminación transfronteriza.

Ese mismo año en nuestro país se creó la Asociación Argentina de Ecología, y el General Perón desde su exilio en España envió un mensaje ambiental a los pueblos y gobiernos de mundo advirtiéndoles sobre el uso y despilfarro de los recursos naturales.

También en 1972, una gran organización no gubernamental, el Club de Roma, ante el incremento de la población, de la industrialización, de la contaminación y del agotamiento de recursos, propuso un modelo mundial para frenar al desarrollo antes de que se alcanzasen los límites impuestos por el planeta. En tanto en Argentina científicos de la Fundación Bariloche comenzaron a elaborar un modelo mundial alternativo.

En mayo de 1973 en Argentina asumió un gobierno elegido democráticamente y se creó la Secretaría de Recursos Naturales y Ambiente Humano, la secretaria designada fue la doctora Yolanda Ortiz.

Todo eso en el tiempo del comienzo de la UNLu, y Mignone sabía que se empezaba a hablar de ecología en la política nacional e internacional y que los problemas ambientales estaban aumentando; por

tanto propuso la asignatura Ecología en el primer año de la universidad.

Así la de Luján fue la primera universidad nacional en la que se estudiara ecología y temas ambientales y en primer año; en las otras sólo se trataban en los últimos años de las carreras de biología o de agronomía.

Ecología continuó dictándose dentro de Ciclo de Estudios Generales hasta el cierre de la universidad en 1980. Reabierto la UNLu en 1984 y hasta 1990 se volvió a dictar el ciclo de primer año común pero solo con tres asignaturas una de las cuales fue ecología. A partir de 1990 no hubo más ciclo común en la universidad y ecología sólo se dicta en algunas carreras.

Siempre pensamos que la investigación científica en la universidad es tan importante como la docencia y que su desarrollo la mejora; los docentes universitarios deben investigar y perfeccionarse. El primer becario de investigación de la UNLu antes del cierre fue una auxiliar docente de Ecología, y tras la reapertura fue otro docente de Ecología el primer becario de esta etapa; ambos con becas de la Comisión de Investigaciones Científicas (CIC) de la provincia de Buenos Aires. Actualmente la UNLu tiene el Instituto de Ecología y Desarrollo Sustentable con alrededor de 100 docentes investigadores, becarios y personal de apoyo: el INEDES, que depende de la UNLu, el CONICET y la CIC.

A 50 años de aquel 1972 en el que el mundo advertía de los riesgos ambientales, estamos con una pandemia provocada por el mal uso de los recursos de la biodiversidad y con el cambio climático por el incremento de la contaminación atmosférica. La UNLu debería seguir con aquella visión de Mignone cuando propuso enseñar ecología a todos los que accediesen a la universidad.

LOS 167 ESTUDIANTES QUE ESTUVIERON EL PRIMER DÍA DE CLASES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LUJÁN

Turno mañana: ALVAREZ Omar Haroldo; ANDE LACROIX Raquel Luisa; BANCHERO Armando; BLOTTO Rosa; BURGOS Clara Luz; CABRERA Jorge Manuel; CARBÓ Ana Zulema; COPEZ Graciela; CORNARA Jorge Eduardo; CASTELLANO de Cufre, Juana; CARRO Margarita; DANA René; DE LORENZI Carlos Marcos; GALLEGO Eduardo; GALLO de Peláez, Leticia; GIORDAN Nora Mabel; KAPLAN María; LANATA Aníbal Alberto;

LOCATELLI Ana María; LUCCA Carlos; MORENO Mirian; MALVINO Lidia; MANSUR Roque; NAVARRO Marta; NAVEIRO Manuel; NOVELLI Ricardo; ONNAINTI Jorge; ORTIZ Arnaldo; PAEZ Francisco; PITARO Alicia Mirta; POSADA Carlos Alberto; PRINCE Elsa; ROMERO Susana Elizabeth; ROMERO Felipe; RODRIGUEZ Ramón Rodolfo; RAEL Marta; RAMOS Laura; RAVENTOS Luciano Ramón; REVORA Andrés Carlos; RISSO Norberto; SANS José María; SANSEAU María Amelia; SIERRA María Luisa; SCARNATO María Teresa; SOLARI María del Carmen; SORIA Carlos; VESCIO Alba; VIDALES Eduardo.

Turno tarde: ACHILE Jorge Carlos; ARTICO Ester; AMBERTIN Miguel Ángel; ÁVALOS Juan Carlos; BATTISTA Lía Noemí; BASANTA José María; BARONE Cristóbal; BASSO Delia; BATISTONI Rubén; BARONE Cristóbal; BELLY Juana; BERTERA Jorge; CABRÉ Ricardo; CABRERA Ricardo; CAMPESINO Marta H.; CACERES Oscar A.; CELLOTO, Yolanda; DÁVILA Oscar R.; D'ANGELO Leticia; DE LA PLAZA Marcela; D'ELIA Amelia; DI FRANGIA J.; DUPOUEY Jorge; GARCÍA BARRERA Alberto; GEROLIMON Elda; GIANOTTI Juan Carlos; GONZÁLES Juan Antonio; GONZÁLES LAFOURCADE Héctor; INSAUGARAT Inés; ITALIA Jorge; KALBANG Carlos Ernesto; LENCINA Carmen; LEVY Elba; MAGGI Francisco; MALONE Adriana; MANSILLA María rebecca; MARTINEZ Inés; MARTINELLI Silvia; MOLINA Gabriel; MURCHIO Haydee; OLAVARRIA Germán; ORTIZ Martín Pedro; PELLEJERO Oscar; PERAZZO Mónica Isabel; PIGHIN Héctor; PISTANI Rodolfo; PONCIO Patricia; PRINCE Elsa; QUIÑONES Julio César; RAMIRES Antonio; RAZETO Lina Delia; RINALDI Marta; RIVEROS Susana; RODRÍGUEZ Luis Pablo; SANZ Leocadio; SPINELLI María; SUAREZ María Raquel; SOTELLO Héctor; TASSARA Ana; URIA Horacio; ZUNINO María Beatriz.

Turno noche: ALONSO Pascual; ANTONOPOLUS Antonio; ANGIUS Stella Maris; AQUINO Leonardo; ARAMBURU Delia; ARO Susana; BALBI Carlos Alberto; BELAUSTEGUI Elena; BENITEZ Carlos; BOBBIO Jorge; BOBBIO Raúl; BONAFINI A. H.; CASAS Teresita; CASSINI Ana María; CASTRO Norberto; CALVINO Nydia; CHOULET Mirta; CHIVA Carlos Héctor; CLERC Amílcar; CODURAS Luisa; CORTABARRÍA Elena;

CORTABARRÍA Hugo; DEGREGORIO Roque; DESIVO Hilda; DORATTI Eduardo; DUSSENE Nelly; DOMENECH Júpiter; DESTEFANIS Hugo; DESTRADA María; FORTE MOSQUERA Enrique; GALFO Nino; GUTIERREZ Héctor; GNAVI Carlos; GNAVI Noemí; ITALIA Omar; KOLBERG Carlos; MANZUR Roque; MARTÍN Jorge Luis; MARTIN Alicia Olga; MARCZEWSKI Noemí; MARENCHINO Bruno; MASSON Emilio; MELENDEZ Ana; MONTERO Juan Carlos; MUSSO María del Carmen; PEOLINE Jorge; PERALTA Eugenia; PECHENINO Estela; SCHANZ Edelmiro; STAFFA Jorge; TORNATORE Carlos; TORNATORE Silvia; VALLE Inés; VIDELA María Inés; VIDELA Alberto; VIÑALES Lisandro; ZUNINO Rodolfo.

1974 PRIMER TRIMESTRE

Abbot Liliana; Abbot Ricardo; Achile Jorge; Arce Graciana; Arla Oscar; Araya Norma; Álvarez Antonio; Baloco María Teresa; Basterrica Luis A; Bianco José Luis; Bianco María A; Bruno Mercedes; Bruno Miguel; Buyo Alcira; Caillava Daniel; Caillava Juan Ángel; Campos José M; Cañameras Egberto; Capdevila Juan A; Casas Hernán; Cassini Ana M; Castro Ernesto W; Colmenares Fernando; De los Reyes Hugo; Descalzo Santiago; Desivo Herberto; Di Marco Raúl; Di Nella Juan C.; Domecq Liliana; Dofour Claudio; Faro María L.; Fernández Eloy Carlos; Fernández Justo; Ferroni Juan C.; Gentile José M.; Giannini Jorge; Giordano Nidia; Gonzáles Abel; Gonzáles Carlos P.; Gonzáles José Manuel; Gonzales María Carmen; Gonzalo Ricardo; Graco Aurora; Induráin Pedro; Khon Roberto; Lausada María I.; López Miguel A., Malaisi Edith; Mauriño Miguel; Meléndez Silvia; Miglioranza Vilma; Montoro Margarita; Morales Ana M.; Munari Elio; Naranjo Juan Carlos; Nasello Ricardo; Nefi Adalberto; Notta Silvia; Oliva Elma; Orbegozo María; Orqueida José; Paz Varela Pedro; Pérez María L.; Piergallini Mario; Prima Magdalena; Rasente Armando; Real Oscar; Roberti Alejandro; Rodríguez María Inés; Rueda Rafael; Salaverry Carlos; Salvatto Carlos; Sichilone Juan; Tarzetti Alfredo; Tocalino Pedro; Torres Carlos; Villanueva Roberto; Villanueva Manuel; Zopi Rubén.

Alberte E; Alegre; Achaga; Angulo; Arotcarena; Arregui; Blotto S; Barros A.O; Barabás; Binetti; Caballeira; Cafferata; Camba; Campomani; Cano; Castro E T; Cedro P; Cellotto; Collado J; Cogollo L G; Constantino; Cuadrado M; Chacho; Della Bono; De los Reyes; Del Mastro; Di Buccio R; Dowlins; Ducca E; Ducca J E; Ferreira A; Ferrari; Fiori; Fiscella; Fiscella S; Franco F; Fuertes N; Furnkawa; Galesio; Gallego; Gómez I; González; Graffia M; Grondona; Guerreiro; Hoffmann; Isasi E; Kahl; Larsen; Lanza; Loggia; López H A; Lorenzón M; Maggi; Marambio; Marín H; Márquez; Martín NA; Martínez; Michelena MC; Monti; Montoro; Mora M C; Moretti; Musso; Negreira; Ortiz IV; Ortega; Parra; Peitti; Piaggio; Puglia; Putelli; Queijo; Rodríguez GS; Romero; Salinas; Salvatto M; Serafini MC; Severino; Silva; Suarez C; Staffieri; Suarez C; Toccalino MS; Tolosa; Torrillo; Varela; Vitullo; Weinzierl; Weinshein; Zanzottera; Zamparolo; Zito S.

Total de los que cursaron ecología entre 1973 y 1974: 508

Fin de esta breve historia que es parte de los 50 años de la UNLu.

Luis E Marcenaro
Profesor Titular por concurso UNLu

PLANTEO DEL TRABAJO

No se trata de un trabajo científico o académico, es más bien un relato de algunas vivencias del autor en su pasaje de casi 44 años por la Universidad. Cuento los años de corrido porque los 5 que la UNLu estuvo cerrada seguí como docente de la UBA de la asignatura Extensión Rural “*para el Plan de estudios de la ex UNLu*”. El texto trata de destacar aspectos poco conocidos y de rescatar personas quizá ya olvidadas. Por razones de espacio limitado no se suman más anécdotas y recuerdos.

ORIGEN DE LA UNIVERSIDAD, “*PARA IMPULSAR EL DESARROLLO*”

La idea de la creación de una Universidad en Luján surgió de un grupo de ciudadanos locales con mentalidad nacional y preocupados por el Desarrollo del país. Ellos formaron la “*Comisión Pro-Universidad Nacional de Luján*” ante una iniciativa del entonces decano de la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la UBA y especialista en política educativa, Dr Alberto Taquini (h), que consideraba que había que crear varias nuevas Universidades para descentralizar la UBA y promover el desarrollo de zonas claves. Uno de los lugares indicados fue Luján porque marcaba un límite, una frontera. Allí de terminaba el gran conglomerado consumidor e industrializador de la Capital y el conurbano bonaerense y comenzaba la pampa húmeda productiva. No fue casualidad que enfocaran hacia la producción y avanzaran hacia la transformación de la producción primaria, agregándole valor. De allí que desde el Proyecto original se pensara en agronomía/producción de alimentos y tecnología de procesamiento

de esos alimentos primarios. Y todo con un enfoque de ser un factor clave **“Para impulsar el Desarrollo”**.

Ese grupo de visionarios y emprendedores merece ser recordado. Esperemos no caer en el olvido de algunos. Eran el Dr Alceo Barrios, médico y Presidente de la Comisión, el Dr en Física Alberto Jech, los educadores Oscar Guazzaroni, Ruth Monjardín y Carlos Cuidet, el Dr Medico veterinario Antonio Luis Gualdieri y los Ingenieros civiles Pedro Barnech, además productor rural, Gerardo Amado y Jaime de la Plaza.

Ellos impulsaron la elaboración de **un muy completo estudio de factibilidad** de la nueva Universidad. Pidieron colaboración a diversas personas, especialista en diferentes áreas. En mi caso personal, viviendo en aquel entonces (1969-1972) en la ciudad de Reconquista, Santa Fe, tuve intenso intercambio de aportes en lo agronómico con el Ing Pedro Barnech y con el Ing Rubén Batallanez, también cercano a la iniciativa, aunque no era parte de la comisión.

Fue un muy buen trabajo, plasmado en varios tomos muy fundamentados, que finalmente rindió sus frutos ya que la Ley 20.031 del 20 de diciembre de 1972 determinó la creación de la Universidad Nacional de Luján. La misma comenzó con el dictado de clases el 3 de septiembre de 1973. En el año 1979 el gobierno militar de entonces determinó su cierre por razones políticas y luego de un muy buen trabajo de esclarecimiento y ya en democracia, volvió a funcionar el 31 de julio de 1984, gracias a la Ley 23044.

UN GRUPO HUMANO INICIAL, PEQUEÑO Y MUY ACTIVO

La Universidad tuvo en su inicio y por unos meses como Rector-Organizador al Dr Ramón Rosell, que venía de la Universidad del Comahue en Bahía Blanca. Ya con el cambio de gobierno de 1973 fue nombrado Rector el Dr Emilio Fermín Mignone, originario de Luján y de amplia trayectoria en la educación. Él fue el gran pensador e impulsor de la UNLu y **no fue casualidad que** mientras era su Rector, de una Universidad nueva y muy chiquita, fuera elegido Presidente del Consejo de Rectores nacionales.

Foto 1: El autor con el Dr. Emilio Mignone, año 1974



Junto al Dr. Mignone se fue formando un grupo de trabajo de mucha actividad y compromiso. Destaco al CPN Rubén Darío Rampazzi, responsable del área administrativa, y al Dr. Alberto Jech, Secretario Académico. También al Ing. Alfredo Jaoand, responsable del área de tecnología de alimentos y yo mismo, responsable del área agropecuaria. En poco tiempo más se sumaron docentes de mucho peso, como los Dres. Leonardo Malacalza, Pedro Hernandez y Alfredo Salibian. En ese entonces la UNLu eran muy pocas personas, pero se movían y se vinculaban mucho y fue tomando cuerpo la idea de una Universidad diferente.

DEPARTAMENTOS POR ÁREAS DE CONOCIMIENTO Y NO POR CARRERAS

En el Proyecto original mismo de la Comisión Pro-Universidad de Luján ya existía la idea de no tener Facultades por Carreras (agronomía, por ejemplo) sino Departamentos que agruparan disciplinas afines pero que no estuvieran atados al Plan de estudios de una carrera determinada. Esto se concretó así y desde su nacimiento la UNLu tuvo gran flexibilidad para generar opciones educativas que respondieran a las necesidades del medio en cada época, no quedando encerrada en carreras fijas.

ARMADO DE LOS PLANES DE ESTUDIOS

Para elaborar los planes de estudio de las dos primeras carreras, tecnología de alimentos y agronomía, los responsables fuimos respectivamente, el Ing. Jaoand y yo mismo. Tomamos como

antecedentes los planes de otras universidades, pero se trabajó muy intensamente en consultas con los respectivos medios productivos, es decir, quienes serían los que ocuparían a nuestros egresados.

En el caso de agronomía mantuvimos más de 30 entrevistas personales con productores y colegas de agronomía y veterinaria para aprovechar sus ideas y experiencias. Asimismo, concretamos unas 20 reuniones de análisis crítico de lo que veníamos elaborando. De esos intercambios se concretó no solo el primer Plan de Estudios de la carrera, sino que también surgieron claramente la necesidad de algún título intermedio y también de cursos cortos por temas específicos para personas que ya estaban operando en el sistema productivo.

TÍTULO INTERMEDIO CON SALIDA LABORAL

De lo dicho en el punto anterior surgió la necesidad de que quien ingresara a la UNLu no tuviera como única opción el título de grado con 5 años de estudios. Esto ya estaba esbozado en el Proyecto original de la Universidad, pero todo el proceso de meses de intercambio con productores, colegas y grupos reconfirmó esto como una prioridad.

Cabe destacar que el Ing Ignacio Rodríguez, integrante de la 1ra promoción de la Universidad, cuando alcanzó su título intermedio de Técnico Universitario en Producción Animal, comenzó a desempeñarse como integrante del Servicio Técnico de la Cooperativa CAILL, de Luján, dando muy buen servicio de asesoramiento a los tambos. Luego, al llegar a Ing. Agrónomo siguió en esa empresa siendo el responsable del servicio. Es solo un ejemplo, pero ilustra.

En esto de los títulos intermedios para hacer más posible y cercana la incorporación de gente capacitada al sistema productivo, fue la UNLu pionera y luego la siguieron casi todas.

INGRESO ESPECIAL DE MAYORES DE 25 AÑOS, CONDICIONES

Otra innovación de la UNLu: en la década de los 70 aceptaba el ingreso de estudiantes sin título secundario, si tenían más de 25 años y pasaban una batería de pruebas que demostraran que tenían la madurez suficiente. Otra actitud pionera de la UNLu. Esto nos lleva al DOE.

ROL DEL DOE, DEPARTAMENTO DE ORIENTACIÓN EDUCATIVA

El DOE, creado en los inicios de la UNLu y dirigido por años por el Prof. Carlos Cuidet, tenía entre sus tareas la de evaluar el grado de madurez intelectual de los aspirantes a ingresar sin el título secundario, pero con más de 25 años. Asimismo, este Departamento de Orientación Educativa daba apoyo pedagógico a docentes de formación técnica para mejor prepararlos para la tarea educativa. Se destacó también el DOE por una enorme cantidad de visitas que sus integrantes hacían a todo tipo de colegios y escuelas secundarias dando charlas y explicando sobre la Universidad Nacional de Luján y su variada oferta de carreras y títulos.

INTEGRACIÓN CON LA COMUNIDAD, DELEGADOS MUNICIPALES

Desde sus inicios fue una preocupación clave de la UNLu asegurarse la integración con la comunidad, no sólo de Luján sino de toda su área de influencia, es decir hasta unos 200 km o algo más de distancia. Así, el Rector Mignone, acompañado por el Ing. Jaoan y por mí, realizamos más de 30 visitas a Municipios, entrevistándonos con los Intendentes y otras autoridades y visitando en cada lugar 2-3 empresas agropecuarias y de agroindustrias, interiorizándonos de sus problemas y necesidades y viendo en qué medida y cómo, la UNLu podía ser útil. A esas entrevistas estaba acordado que el Municipio convocara a directores de escuelas y colegios secundarios y esto generaba más contactos con la Universidad.

Este proceso dinámico de relaciones derivó en que la UNLu, por decisión del Dr. Emilio Mignone, conformara una instancia de participación formal de los Municipios para promover e impulsar acciones de la UNLu en su zona de influencia. Así nació la figura del Delegado Municipal, que cada Intendente designaba de su equipo local de educación y que participaban de una reunión mensual en la sede de la Universidad, con un plan de trabajo semestral y temario para cada encuentro. Esta tarea estaba coordinada por el Prof. Bernardo Martín, funcionario del Municipio de Carmen de Areco, quien fue elegido por el resto de los delegados y se desempeñó con mucho empeño y eficacia por varios años.

CREACIÓN DE LOS CENTROS REGIONALES

La vocación de apertura a la comunidad de la UNLu se expresó una vez más con una iniciativa innovadora. Se resolvió que para facilitar el acceso de estudiantes y para fortalecer a la Universidad misma, se abrirían cuatro Centros Regionales en los que los estudiantes podrían cursar el Ciclo de Estudios Generales, común para todas las carreras durante el 1er semestre de cada una de ellas. Estos cuatro CR se abrieron en las localidades de Gral. Sarmiento, Campana, Chivilcoy y 9 de Julio. De esta forma, los jóvenes recién egresados del secundario podrían comenzar a transcurrir su experiencia universitaria sin necesidad de trasladarse hasta Luján, sino que podrían vivirla mucho más cerca de su lugar de residencia. Hoy en día, medio siglo después, la mayoría de las Universidades tienen Centros Regionales que acercan la opción universitaria a los pueblos y ciudades. También en esto la UNLu fue pionera.

LA EDUCACIÓN A DISTANCIA EN LA UNLU, EL PROFADIS

En la universidad estaba funcionando el Departamento de Educación y en él se agrupaban carreras afines al tema, tales como la Licenciatura en Educación de Adultos. En el grupo docente participaban, entre otros, los Profesores Lic. Carlos Paldao y Lic. María Clara Rampazzi, ambos con grandes inquietudes innovadoras. Ellos hablaron de educación a distancia y generaron inquietud por el tema entre los profesionales que estábamos trabajando en lo agropecuario en el Área de Comunicación Técnica de la que hablaremos más adelante. Esas inquietudes fueron dando forma al PROFADIS, Programa de Formación Agropecuaria a Distancia. Fue una buena idea, se armaron los materiales para hacer un uso sistemático de medios gráficos y radiofónicos, combinados con instancias periódicas de tarea presencial en zona. Desgraciadamente problemas presupuestarios primero y políticos después con el cierre transitorio de la UNLu, frustraron esta experiencia. Una innovación fallida.

CREACIÓN DEL ÁREA DE COMUNICACIÓN TÉCNICA

Corriendo el año 1974 le propusimos al Rector Dr Emilio Mignone, generar en la Universidad un área que se ocupara de acciones para lo agropecuario y las agroindustrias pero que no estuvieran específicamente destinadas a carreras de grado y posgrado. Fue una iniciativa para impulsar la tecnificación y el mejoramiento del trabajo de quienes ya estaban en lo productivo, pero no pensaban en lograr un título sino simplemente en mejorar su productividad y el manejo de su empresa.

Dejé entonces la coordinación de la carrera de agronomía a cargo de Ing. Romano Marsilli, que lo hizo muy bien y se desempeñó como docente durante varios años hasta su trágica desaparición en un accidente vial en momentos en que se dirigía hacia la Universidad. *Nota: por resolución C.S. 052/91 se asignó el nombre del Ing. Romano Marsilli al Aula N°1 que luego desapareció por reformas edilicias. Quizá se pueda asignar el muy justo homenaje a otro sector de la Universidad. Está pendiente.*

Esta nueva área quedó a mi cargo y formamos allí un grupo muy chico de profesionales con experiencia en extensión y con dedicación parcial dado que todos teníamos otras tareas de campo que nos hacían estar muy en contacto con el agro y las agroindustrias. En este grupo estaban el Ing César Fraga, la Ing. Estela Stella y los Dres. Med. Vet. Leto Etcheverría y Antonio Luis Gualdieri. Son muchas las actividades desarrolladas por este equipo, que trabajó mucho y muy bien. Resaltemos algunas:

- **Relaciones con productores, cooperativas y diversas entidades**, que nos permitieron realizar todas las actividades aquí mencionadas. Se lograron muchos contactos muy útiles para la Universidad, destacándose la concreción de más de 20 viajes con el Rector a diversas actividades para desarrollar la imagen de la UNLu en el medio rural.

Foto 2: Reunión UNLu con productores Chacabuco, 1973



- **Cursos prácticos en diferentes zonas y temas productivos**, se concretaron más de 40 cursos cortos, normalmente 3-5 clases, de diversas especialidades y en toda el área territorial de influencia de la UNLu. Para estos cursos se contactaban e invitaban a exponer a expertos de INTA, actividad privada, etc., incrementándose así además el contacto de la Universidad con una buena cantidad de especialistas externos.
- **Convenio con emisoras de radio del área de influencia de la UNLu**, eran 6 emisoras zonales que recibían los casetes con las grabaciones de nuestro programa *“Charlando cosas del campo”*, que se emitía de lunes a viernes, temprano en la mañana. Esto fue una realidad durante casi tres años.

Convenio UNLu-AACREA. La Asociación Argentina de Grupos CREA, AACREA, nuclea todos los CREAs del país. El CREA es un grupo de 8-10 productores agropecuarios de actividades y superficies más o menos similares (para que sus problemas y posibilidades sean parecidas), que deciden tener un asesor técnico en común, es decir, el mismo en todos los campos miembros del grupo y mantienen una reunión de campo por mes. Estas reuniones son rotativas, es decir van rotando el campo que les toca cada mes. Entre reunión y reunión el asesor del grupo realiza una visita técnica de asesoramiento a cada campo del CREA. En cada reunión se presenta y recorre un campo, se muestran sus datos productivos y económicos y todos los miembros

del grupo aportan al dueño de casa su visión del campo, los puntos fuertes a potenciar y sus aspectos débiles a superar. Esto significa que el método CREA es muy exigente, requiere gran compromiso de los productores miembros.

Foto 3: Reunión en el Grupo CREA Gouin-Tres Sargentos, promovido por la UNLu, año 1977



En el año 1973 le propusimos al Rector concretar un convenio de trabajo conjunto con AACREA. De esta manera la UNLu estaría vinculándose con el sector más dinámico y en la avanzada tecnológica del agro. Dicho Convenio UNLu-AACREA estableció que los campos CREA estaban a disposición de los docentes y estudiantes para visitas técnicas, trabajos de campo, etc. Asimismo, el convenio establecía que la Universidad contrataría un profesional con experiencia en esa metodología y lo destinaría a promover la formación de grupos CREA en el área geográfica de influencia de la UNLu. Así se concretó la incorporación a tiempo parcial del Ing. Agrónomo Mariano Mendizábal, quien hizo un gran trabajo y en los tres años de vigencia del convenio la Universidad promovió la concreción de 8 grupos nuevos y se vinculó de manera muy marcada con el movimiento CREA. El Ing. Mendizábal además se integró al cuerpo docente para la carrera de agronomía.

Foto 4: el Rector Ing. Gerardo Amado, entregando el certificado del Curso de Práctico Universitario en Producción lechera, en 1977



- **Práctico Universitario en producción lechera**, fue un Curso corto de un año destinado a personas que ya actuaban en la producción lechera. Eran 30 clases de medio día, en algunos casos clases de salón y otras de campo.
- **El PAART, Programa de acercamiento de los alumnos a la realidad de trabajo**, que en la práctica eran 7-8 salidas de campo con los estudiantes de 1er año de agronomía. De esta manera se los acercaba desde el inicio a la realidad del agro.

13-LA ASIGNATURA VINCULADA A LA EXTENSIÓN RURAL

Durante 44 años fui Profesor Titular por concurso de la UNLu. Los primeros 6 años con semi dedicación y desde 1978 con dedicación simple. Desde 1977 hasta el 2017 fui el responsable de la asignatura vinculada a la Extensión Rural, pasando por diferentes denominaciones. Como punto final expongo acerca de la misma:

- **Su enfoque**, que se puede sintetizar de la siguiente manera: *“El buen extensionista no impone ni convence acerca de sus propias ideas. Más bien ayuda a detectar necesidades y posibilidades, a fijar metas y armar planes de trabajo. Luego acompaña en el proceso continuo de potenciar aciertos y corregir errores, para ir avanzando en un mejoramiento técnico-productivo, económico y humano”*

- **Su metodología en las clases**, con los estudiantes sentados en círculo para favorecer el intercambio siempre la parte expositiva inicial se trató de que sea corta y participativa. Luego se dividía a los estudiantes en 2-3 grupos más chicos y se distribuían consignas de discusión sobre el tema tratado. Se daban 10-15 minutos de tiempo para el trabajo grupal, en el que obviamente se elegía un coordinador o repartidos de palabra y un secretario para anotar las ideas elaboradas. Luego venía el plenario en el que todos recibían los aportes de los grupos y finalmente se hacía la síntesis de ideas. Un par de estudiantes a los que se designaba al inicio de la clase eran los responsables de traer en la siguiente, pasada en limpio, la síntesis de ideas elaboradas en clase.
- **Los docentes externos invitados**, todos los años se invitaban a 1-2 personas externas a la UNLu con experiencia en el “trabajo con gente” para exponer en clase y hacer posible que los estudiantes conozcan varios enfoques. Así pasaron productores, extensionistas de INTA, asesores y productores CREA, profesionales independientes y docentes de Extensión de otras universidades.
- **“El viaje de Extensión”**, fue siempre uno de los puntos fuertes de la asignatura. Un viaje de 5 días a conocer y vivir una experiencia concreta de trabajo de extensión. Dicho viaje se realizaba en grupos de dos o tres estudiantes, visitando muy diversas zonas del país, la que le tocara, y con la consigna de ir con ojos y oídos bien abiertos y a preguntar todo lo que les pareciera. Cada año partían 10-12 grupos a las más diversas zonas del país, a conocer experiencias de una agencia de INTA, o de un grupo CREA, o de una cooperativa. En los últimos 12-15 años el viaje se costea con fondos y seguro de vida de la Universidad, pero los 30 años anteriores se realizaron con recursos propios de los estudiantes o conseguidos mediante actividades para recaudar fondos entre ellos. Cada equipo de 2-3 estudiantes al regresar debía elaborar un informe en el que debían destacar “qué cosas aprendimos de este viaje”, “qué fue lo más útil”, “que opina el equipo de cómo está desarrollando su tarea aquel o aquellos extensionistas que los recibieron”, etc.
- **La jornada integradora**, siempre ha sido otro plato fuerte de “la cursada de Extensión”. Se trata de una jornada de todo el día,

con “unos churrasquitos de cerdo en sándwich” a mitad del día. En la misma cada equipo de 2-3 compañeros de viaje realiza una exposición de 12-15 minutos apoyados en fotos y elementos traídos del viaje. Allí cuentan sus experiencias y destacan los aspectos que a su criterio son de más valor para el resto de los compañeros de la cursada. Luego el resto del salón tiene 10-12 minutos para hacer preguntas y que les sean contestadas. Al final de la jornada se sacan conclusiones generales y se realiza una discusión e intercambio sobre toda la cursada y sus puntos fuertes a potencias y los débiles a corregir.

Qué les deja a los estudiantes la cursada de Extensión, es decir, lo que destacan al final de todo el curso. Siempre ha sido casi unánime la satisfacción acerca del tema. Las expresiones más reiteradas rondan acerca de: *“son todas cosas muy útiles para manejarnos en el futuro en el trabajo con gente”*. Otra: *“lo que vemos en esta materia sirve para la vida, no sólo para trabajar luego de recibido”*. Otra: *“Todo muy bueno pero lo mejor es el viaje y el intercambio luego al volver viendo las experiencias de todos los equipos que viajaron a diferentes realidades”*.

Foto 5: Síntesis de ideas de un grupo

Foto 6: Con productores forestales

Foto 7: Visitando a un productor viaje de Extensión, Formosa, 2014 en Misiones, en 2013 en Entre Ríos, en 2012

Fotos 8 y 9: “Curso de Postgrado de Extensión en Agricultura Familiar”, UNLu, 2012, Coordina Ing. Marcenaro.



¿POR QUÉ SOÑAR?

María Alejandra Martín

1994 fue el año en que el trabajo y los sueños se fortalecieron con los afecto. La Universidad soñó en grande y apostó por una sociedad más justa. Transferir conocimientos y formar en oficios a aquellos jóvenes que se veían limitados por el desempleo, fue el objetivo y el “Proyecto Joven” Ministerio de Economía y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), fue el instrumento.

Un día el Ing. Julio Pedro Ortíz, Director Decano del Departamento de Tecnología nos convocó, en mayo de 1994 se había abierto la Licitación Pública Internacional en la que la Universidad Nacional de Luján se presentaba como oferente. Había que trabajar contra reloj y eso incluía Sábados, Domingos, Feriados, horarios nocturnos y trabajo en nuestras casas.

Las máquinas de escribir funcionaban a la par de las lapiceras. En esos días nos conocimos y compartimos tantas cosas que hoy cuando nos vemos y recordamos las lágrimas de emoción nos invaden.

La Universidad Nacional de Luján ganó la Licitación, el Expediente N.º 10933/94 guarda la historia, de la cual en su primer etapa formaron parte:

Juan Carlos Busnelli, Julio Pedro Ortiz, Marcelo Victor Piégari, Julio Barandiarán, Patricia Azparren, Roberto Miranda, Luisa Coduras, Silvia Martinelli, Claudia Groccia, Gabriel Ayale y yo, quien lleva en la memoria y el corazón, el recuerdo de un equipo de trabajo de lujo, donde cada uno, desde su lugar, aportó a los sueños de la UNLu.

En este breve relato no existen los títulos, en la RESOLUCIÓN R. N°495/94 están, porque entre nosotros no existían, eramos compañeros con diferentes roles que, sin pensarlo demasiado, nos pusimos a trabajar creando vínculos que aún perduran a pesar de que algunos ya no están.

Ante la pregunta de ¿por qué soñar? esta es la respuesta: Proyecto Joven se dictó en la Sede Central, en el Centro Regional San Miguel y en el Instituto Superior de Formación Técnica de General Rodríguez y formó a un centenar de Jóvenes que recibieron a través de la UNLu

conocimiento y una beca que les permitió acceder a un oficio para ingresar al mundo laboral. Si la UNLu pudo y puede dejar una huella en la sociedad y en cada uno de nosotros como miembros de esta comunidad, todo esfuerzo es válido, todo sueño es posible.

QUEHACERES DE LA UNIVERSIDAD PÚBLICA.
NOTAS PARA PENSAR UNA EXPERIENCIA DE INVESTIGACIÓN
Y EXTENSIÓN UNIVERSITARIA EN EL MARCO DE LA PANDEMIA
COVID-19

Martina Inés García

*Docente del Área de Metodología de la Investigación del Departamento
de Educación de la UNLu*

Ana Clara De Mingo

*Docente del Área Educación de adultos en el medio rural del
Departamento de Educación de la UNLu*

Maximiliano Nardelli

*Docente del Área Didácticas de las Ciencias Naturales del
Departamento de Educación de la UNLu*

Andrés Flouch

*Docente del Área Didáctica de las Ciencias Sociales del Departamento
de Educación de la UNLu*

Carolina Brambilla

Graduada de la UNLu

La Universidad Nacional de Luján (UNLu) se caracterizó, desde su surgimiento, por tener una clara inserción territorial. Emplazada en una zona de desarrollo agropecuario, muchas de sus carreras tienden a formar especialistas en esa área y, hasta hoy, su matrícula se nutre de estudiantes que provienen de las cercanías de sus distintas sedes, a diferencia de otras casas de estudio -como las de La Plata o Córdoba- que reciben a estudiantes de todo el país. Enmarcada en el Plan Taquini¹⁷, su fundación fue parte de un proyecto con el objetivo

¹⁷ Impulsado por el Dr. Alberto Taquini, entre los años 1971 y 1973, se crearon catorce universidades: Universidad Nacional de Río Cuarto, Universidad Nacional del Comahue,

de descentralizar las universidades tradicionales, emplazadas en el centro del país. En el caso de la UNLu dicha inserción se refleja también en el mecanismo de creación de los denominados Centros Regionales, cuya instalación fue posible mediante convenios con los distintos municipios. Este sello de origen tiene como otra de sus caras una sensibilidad a las necesidades de los sectores sociales más postergados y muchas iniciativas que se gestan actualmente dentro de la UNLu se inscriben en este registro.

En estas líneas relataremos una experiencia que tuvo lugar en el marco de la pandemia por COVID-19, llevada a cabo por un equipo de trabajo conformado *ad-hoc* por una graduada y cuatro docentes del Departamento de Educación con diversas trayectorias académicas y formación disciplinar¹⁸.

La magnitud y proximidad del escenario de pandemia nos eximen de mayores descripciones. Baste mencionar que, en el contexto de los debates acerca de las consecuencias de la virtualización de la Educación Superior, gravitantes sobre la actividad docente, como colectivo emprendimos una tarea que se basaba en los otros dos pilares de la vida académica argentina desde la Reforma Universitaria de 1918; es decir, la investigación y la extensión.

A pocas semanas del inicio del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) en el marco del Decreto N°297/2020, comenzamos un relevamiento bajo la forma de una serie de informes periódicos sobre la situación en los barrios de mayor vulnerabilidad de Luján¹⁹. Este trabajo se encaró en diálogo con organizaciones sociales de la zona asumiendo que, ante aquel escenario inédito, sería útil generar un diagnóstico.

Universidad Nacional de Salta, Universidad Nacional de Catamarca, Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Universidad Nacional de Luján, Universidad Nacional de Entre Ríos y Universidad Nacional de San Luis. Todas ellas se caracterizaron por atender las necesidades y demandas territoriales y regionales de las zonas en que se encontraban.

¹⁸ Martina I. García es Doctora en Antropología Social, Ana Clara De Mingo es Dra. en Estudios Sociales Agrarios, Maximiliano Nardelli es Dr. de la Facultad de Medicina de la UBA, Andrés Flouch es Prof. en Geografía y Maestrando en Educación Popular de Adultos y Carolina Brambilla es Licenciada en Ciencias de la Educación.

¹⁹ Los barrios abarcados fueron: Ameghino, Open Door, San Jorge, Elli, Olivera y Villa del Parque.

Nuestros informes apuntaban a relevar los efectos de la cuarentena sobre los sectores sociales más desprotegidos. En un principio no teníamos claro cuál sería su finalidad específica, solo definimos que éstos serían entregados a las organizaciones sociales con las que estábamos en contacto, esperando que les fueran de utilidad para su trabajo interno. A la vez, confiábamos en que contribuyeran a generar respuestas paliativas inmediatas facilitando nexos entre los barrios y sus referentes, propiciando la construcción de canales de comunicación con el municipio y la optimización de los recursos públicos, la formulación de políticas específicas o promoviendo vínculos con la Universidad; pero no teníamos certeza alguna de que esto fuera a concretarse.

Algunos/as referentes territoriales nos señalaron lo que, creían, serían las principales urgencias y, así, delineamos un esquema de trabajo con el objetivo de relevar la situación alimentaria, sanitaria y de violencias -de género, doméstica y policial- en esas barriadas. Nuestros/as informantes fueron mujeres a cargo de comedores y, en menor medida, otros trabajadores de la economía popular, referentes territoriales, militantes, personas que ocupaban cargos de gestión en el municipio con diferente grado de responsabilidad y cercanía territorial, personas a cargo de sociedades de fomento barriales e integrantes del Comité de Emergencia Alimentaria local recientemente constituido. Este universo de informantes no fue totalmente estable; en términos generales, podemos decir que fue ampliándose -a la vez que precisándose- en la medida en que fuimos delineando más claramente una modalidad de intervención y objetivos específicos.

La iniciativa fue mantenida durante el primer año de pandemia, cobrando cada vez mayor alcance y sistematicidad²⁰. Sin embargo, algunos ejes tomados al principio fueron perdiendo relevancia en

²⁰ El mecanismo que empleamos fue el siguiente: 1- selección de informantes para la realización de entrevistas que fueron telefónicas o presenciales, atendiendo a las condiciones sanitarias y a las posibilidades del equipo, 2- toma de datos en un período prefijado y acordado por todos los miembros, 3- análisis y construcción de informe en formato cualitativo y cuantitativo (en este caso, dividiendo la información por barrios), 4- difusión de los resultados y 5- vuelta al inicio.

nuestro trabajo posterior, ya sea porque comenzaron a ser objeto del seguimiento estatal y evaluamos innecesario superponer las tareas (la situación sanitaria) o porque no arrojaron resultados significativos (la violencia policial). Nótese entonces que, si bien no constituye un registro censal, éste es el estudio que abarcó más tempranamente la situación de los barrios populares de Luján en pandemia, llegando a describir un universo de aproximadamente 3.400 personas.

Este trabajo permitió conocer tempranamente la evolución de la pandemia en las barriadas: la existencia de casos confirmados o sospechosos, muertes, grupos de riesgo, etc. También cuestiones asociadas a la prevención: acceso a agua potable, vacunación antigripal, conocimiento y disponibilidad de postas sanitarias, entre otras. A su vez, brindó información acerca de las violencias vividas en cada barrio en el marco del ASPO y de lo que se percibía en cada caso como solución desde el territorio e informó la aparición de emergentes preocupantes: casos de abuso sexual y situaciones que podrían encuadrarse como problemas de salud mental en el marco del aislamiento social.

La situación alimentaria en las barriadas, inestable de por sí y agravada durante la pandemia, fue un aspecto en el que focalizamos particularmente la atención. Detectamos que la tramitación del IFE (Ingreso Familiar de Emergencia) se veía obstaculizada por la falta de DNI de muchos de los posibles beneficiarios y propusimos la instalación de puntos móviles RENAPER (Registro Nacional de las Personas).

Dimos seguimiento a la modalidad de asistencia alimentaria desarrollada por el municipio, detallando en cada informe su cobertura -que a veces se reveló como suficiente y otras no- y plasmando los señalamientos de las/os informantes y puntualizando distintas urgencias y necesidades en el suministro de alimentos tanto para las familias que cocinaban en su hogar como dentro de los comedores. Paralelamente, identificamos fortalezas asociadas al aporte de la Economía Popular local volcada a la producción frutihortícola, que no estaban siendo aprovechadas de manera cabal y que podían contribuir a subsanar varios problemas detectados.

En el transcurso de 2020 resultó patente el contrapunto entre, por un lado, las deficiencias alimentarias padecidas por los sectores más empobrecidos -referidas en términos de calidad y variedad por las personas encargadas del suministro de alimentos- y, por el otro, las dificultades atravesadas por los/as trabajadores de la Economía Popular -derivadas de la no apertura de varios espacios públicos de venta y la disminución de la movilidad en el marco de las medidas de prevención-. Partiendo de este diagnóstico, se redactó un documento²¹ que fue entregado a las autoridades municipales de Luján en el que se acercaban posibles líneas de acción de implementación inmediata en materia de asistencia alimentaria, apuntando a conectar la producción y el consumo locales de manera estratégica en base a las potencialidades del distrito y con la finalidad de abrir horizontes de fortalecimiento regional y soberanía alimentaria a más largo plazo. Esta propuesta tenía por objetivo vincular a las organizaciones dedicadas a la producción hortícola de la zona, al Estado municipal y a quienes acudían a los comedores y otros espacios dependientes del municipio por su situación de vulnerabilidad alimentaria. Dicho informe redundó en la motorización de una política pública municipal a fines de 2020.

La salida de la pandemia hizo posible la institucionalización de algunas de estas iniciativas como parte de nuestro trabajo en la UNLu y, actualmente, integramos proyectos de investigación y extensión que recogen elementos de esta experiencia, dándole continuidad y nuevos horizontes.

¿POR QUÉ HACER PÚBLICA ESTA EXPERIENCIA?

Quienes nos formamos en la universidad pública somos bien conscientes del empeño que pusimos en nuestros estudios y del tiempo dedicado a ellos. Menos frecuente es que nos asumamos como emergentes sociales, como depositarias/os de un conjunto de expectativas y esfuerzos colectivos materializados en la institución

²¹ García, Martina I.: *La asistencia alimentaria en el marco del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio en el distrito de Luján. Diagnóstico y propuestas para el Municipio*. 10/2020.

“Universidad”. Como construcción colectiva la universidad pública y gratuita nos atraviesa. Haberla transitado nos hace depositarias/os de derechos como estudiantes y trabajadores de la educación, pero también de un compromiso; nos sitúa en un lugar de responsabilidad específico, nos interpela.

A diferencia de otros países, en Argentina la universidad pública -y los organismos de ciencia y técnica que se le asocian- es la principal encargada de dar respuesta a las demandas y desafíos sociales que involucran la producción de conocimientos. Tras sus puertas se formó la mayor parte del personal de salud cuyo rol fue fundamental durante la pandemia. En sus aulas se forman quienes, luego, se encargarán del diseño e implementación de las políticas públicas más variadas: desde la organización del sistema sanitario hasta los sistemas de protección social, desde las regulaciones impositivas hasta el desarrollo de infraestructura urbana e innumerables etcéteras.

Es necesario reflexionar acerca de la relación entre universidad y sociedad. El momento es propicio para abrir el debate sobre la función social de la universidad pública argentina, que rebasa por mucho la actividad docente, e invita a pensar a qué intereses respondemos y qué problemáticas queremos atender.

BODAS DE ORO, MI HISTORIA DE AMOR CON LA UNLU

Silvia Irene Martinelli

*Estudiante – Graduada – Profesora Asociada Ordinaria
Directora Sistema Institucional de Educación a Distancia*

“Los científicos dicen que estamos hechos de átomos,
pero a mí un pajarito me contó que estamos hechos de historias”.
Eduardo Galeano (2012, “Los hijos de los días”)

Tenía 19 años y había terminado la carrera de Profesorado de Nivel Primario. Primera graduación con ese título. Se había producido un cambio en la organización del Sistema Educativo y, desde 1970 y para la formación docente era preciso cursar dos años más después de la secundaria. No más el título de Maestra Normal Nacional. Ahora seríamos profesoras de nivel terciario. Un destino deseado... *enseñar*.

¿Sería 1970/71? En la Muni de Luján había una charla porque iban a crear una universidad. Fui.

Don Gualdieri, el papá de Beatriz mi compañera de secundaria, durante la charla explicó que el lugar elegido era estratégico, en el confluían caminos para facilitar el traslado de quienes vendrían de la provincia, del interior. En un mapa marcaba esa confluencia: ruta 7, ruta 5, las vías del Sarmiento.

Me inscribí en la mesa que estaba habilitada en la Biblioteca Ameghino casi el último día y la carrera era “de educación”.

Empezamos a cursar el sábado 1° de septiembre de 1973. Elegí el turno tarde porque ya trabajaba como docente de primaria en el Colegio de Hermanos Maristas. A través de las actividades del Colegio conocí a Mónica Mignone, dado que sus primos, Martín, Santiago y Andrés fueron mis alumnos.

Cursábamos en distintos lugares: la Hostería San Antonio, la Biblioteca, la Escuela Normal.

Era una de las más jóvenes. Tenía de compañeros a mucha gente conocida de Luján de más edad, que cumplía el sueño de ser universitario: Luisa, Juanita, Inés, Ana María, Pepe, Coco... Este dato lo corrobora

Leonardo Malacalza²² cuando dice que el promedio de edad de los casi 500 estudiantes que comenzamos era 33 años. Esa media de edad puede entenderse, además, porque la universidad instaló una novedad al permitir el acceso a los mayores de 25 años sin secundaria completa. Fuimos la primera universidad en hacerlo. Como mayores de 25 recuerdo a Oscar y a Pedro...

El Rector era Emilio Fermín Mignone.

La primera actividad era el cursado del Ciclo de Estudios Generales, pensado para ofrecer una formación integral. Eran seis asignaturas. Elegí en primer lugar, Ecología y Filosofía: Leonardo Malacalza y Luis Aduriz los responsables.

Se cursaba Ecología los viernes y sábados. Cuatro comisiones en tres turnos: una a la mañana, dos a la tarde y una a la noche. La posibilidad de diferentes horarios de manera de ofrecer más oportunidades para cursar.

*Foto de la planilla original que guarda el Prof. Titular Leonardo Malacalza.
Se agradece su autorización a utilizarla.*



²² Malacalza, L. (2008). La Universidad Nacional de Luján: entre utopías, mitos y realidades. Ensayo ganador. Concurso 35 aniversario de la creación de la UNLU.

En el equipo docente de Leonardo estaba un flaco alto y de anteojos, César Lugones, detenido-desaparecido junto con María Marta Vásquez, su esposa y el hijo o hija por nacer (no recuperado aún²³) y Mónica Mignone. Siempre ¡PRESENTES! en la memoria y en las luchas.

Las clases en la Hostería eran fantásticas por los temas nuevos, la interacción, la discusión de lo tratado, las lecturas profundas, el diálogo cercano entre profesores y estudiantes. Conocí a Paulo Freire a través de la lectura de sus libros imprescindibles “*Pedagogía del oprimido*” y “*La educación como práctica de la libertad*”, tuve profesores increíbles que fomentaron las ganas de aprender.

Pero llegó el fatídico 1976 y la dictadura genocida. Creo que no pude intuir que Argentina viviría la dictadura cívico militar más sangrienta y feroz conocida. El dolor, las pérdidas, la muerte. La clausura del pensamiento. El miedo. Los desaparecidos. El “Algo habrán hecho” y “Somos derechos y humanos”. Recordar es el compromiso.

Tuvimos la primera colación de grados en agosto de 1977, se realizó en el salón del primer piso del Palacio Municipal. 60 egresados. ¿Mi título? Técnica en Tecnología Educativa.

Las clases se sucedían, en un momento me presenté para ayudante alumna. Ingresé al Departamento de Orientación Educativa (DOE) lo dirigía Carlos Cuidet. Entre sus objetivos: acompañar a los docentes para dar clase y actividades para que los estudiantes conocieran las carreras que ofrecía Luján.

En marzo de 1979 ya inquietaba la versión de que querían cerrar la UNLu. No tenía sentido, ¡no puede ser!, ¡tantas veces lo dijimos!

Empezaron esos días de presencia permanente en la universidad.

A la mañana era maestra de primaria, a la tarde y noche estudiante en lucha: charlas, telegramas a las autoridades que habían quedado, la redacción de documentos intentando aclarar las mentiras, León Gieco cantando en el viejo Parquerama, las marchas del silencio²⁴

²³ Datos de H.I.J.O.S. Capital@hijos_capital Mayo de 2018

²⁴ La primera creo, años antes de las que hiciera la hermana Marta Pelloni en Catamarca por el asesinato de María Soledad Morales el 08/08/1990.

desde la UNLu caminando por la calle San Martín hasta la Basílica Nacional con sus puertas cerradas, el ayuno en las escalinatas.

Tengo vivo el recuerdo de la sentada en la Plaza de Mayo para mostrar nuestro repudio al cierre y el del compañero que viajó con nosotras (en el Fiat de Luisa) que nos dio un papelito donde estaba el teléfono de un abogado al cual llamar “por si las llevan”.

Después la carta que fuimos a llevar con Luisa, Ana y Roberto, mi compañero de vida, a la Comisión de Acción Legislativa (CAL) lo único que había quedado del Congreso Nacional porque la dictadura disolvió el parlamento.

Pero ya estaba decidido, a las 11 de la mañana del jueves 20 de diciembre de 1979, por la Red de Radio y Televisión en Cadena Nacional, el entonces Ministro de Educación de facto, Rafael Llerena Amadeo anuncia el cierre²⁵.

Noticia aparecida en el diario Página 12 el 22 de septiembre de 2006 con motivo del reclamo realizado por la UNLu.

La denominada Reparación Histórica solicitaba una compensación por los daños morales y el saqueo que implicó la clausura sufrida entre 1979 y 1984.

<https://www.pagina12.com.ar/diario/universidad/10-73365-2006-09-22.html>



Daniel Paz, 2006.

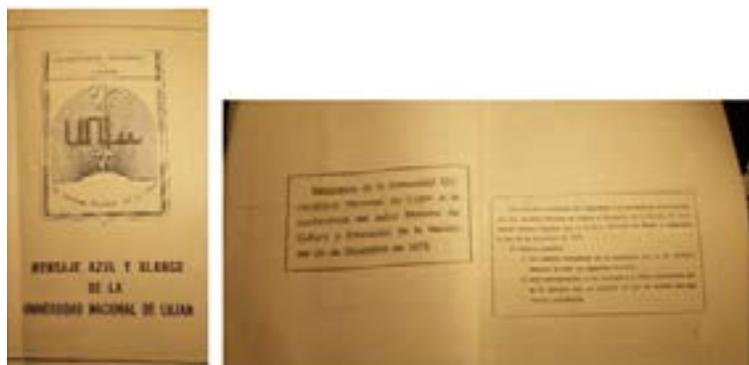
²⁵ Para quienes deseen escucharlo: <https://www.youtube.com/watch?v=2LkeVqNrFgE> AV 2657 [Cadena nacional: Llerena Amadeo y el cierre de la Universidad de Luján] (incompleto)

Parte de la estrategia de difusión para desmentir las mentiras del Ministro



Fuente: personal

Informe: Mensaje Azul y Blanco de la Universidad Nacional de Luján



Fuente: personal.

En diciembre de 1979, nueve días después del mentiroso discurso del ministro de facto, terminé mi carrera con el título de Licenciada en Educación Permanente con orientación en Educación a Distancia. Un día me llamaron para darme el título. Me fui en el 501²⁶, llorando. Nunca tuvimos colación de grado.

Muchos compañeros debieron terminar su carrera en la UBA.

El 16 de diciembre de 1983, a seis días de haber asumido la presidencia, el Dr. Raúl Alfonsín envió al Congreso Nacional

²⁶ Línea de colectivos local de Luján.

el proyecto de ley por el cual proponía la reapertura de nuestra universidad. Y aquí estamos.

Elijo terminar acá y recordar ese momento. El renacer, como el ave Fénix de nuestro escudo.

Como toda historia de amor tiene momentos alegres y otros tristes, luces y sombras. Y vaya que tuvimos momentos lúgubres, de pelea, pero también de encuentros, de no bajar los brazos, de mantener en alto los sueños y un proyecto de universidad pública, inclusiva, que miraba al interior del país, con carreras y proyectos innovadores, entre ellas la Educación a Distancia y el uso educativo de las tecnologías.

La UNLu es parte de mi vida. Es mi casa. Es el lugar que me ha quitado el sueño más de una vez y que me dio posibilidades de acceder al conocimiento, conocer colegas del país y extranjeros, desarrollarme como docente y como profesional, investigar y equivocarme.

Sigo pensando que lo más importante es hacer circular el saber, ayudar a crecer, aprender de los maestros para luego levantar vuelo propio. La universidad es el lugar indicado para hacerlo. Porque nos permite a los docentes, sobre todo, distribuir la palabra y, al educar, sembrar esperanzas, ir a la “diaria tarea de la paz” parafraseando al autor español²⁷.

Como toda historia de amor, es darle espacio a la posibilidad, al compromiso, a la solidaridad. En eso estamos porque como entonces, estoy Orgullosa de mi Universidad.

²⁷ Jiménez, J.R.(1939) XLV El otoño en Platero y yo. Edit. Losada.

“50 AÑOS, 50 HISTORIAS”
“30 AÑOS, MI HISTORIA”

María Rosana Mason
Ex alumna, Egresada,
Ex Auditora de Sistemas UNLu,
Profesora Ordinaria

¡Gracias a mi querida Universidad Nacional de Luján, pública, gratuita y de calidad para todos, **por haberme dado la posibilidad de transformación y el derecho a la educación superior!**

He aquí mi historia que con una inmensa emoción y recuerdos que invaden mis pensamientos mientras escribo, quiero compartir.

A los 18 años recién cumplidos, allá por 1993, ingresé por primera vez a la Universidad Nacional de Luján, Delegación 9 de Julio: un faro en mi vida. Recuerdo con mucha emoción y nostalgia el momento de esa primera vez, con miedos e incertidumbres, pero con un gran deseo de transformación y superación.

Cómo tantos jóvenes del interior de la provincia, me encontraba expectante de adquirir conocimientos, sabiendo e intuyendo que mi futuro pasaba por la educación y el conocimiento. Mi opción y decisión desde siempre fue seguir estudios universitarios, pero la posibilidad no era tan sencilla. La mía era una decisión concreta, pero la realidad, es que tal posibilidad no está abierta para todos, principalmente por factores económicos y también los generados por las distancias.

Existe el momento en que los jóvenes del interior se plantean la opción de seguir estudios universitarios, pero tal posibilidad no es factible.

Fue así como a fines de 1992, habiendo culminado mi Bachillerato Físico – Matemático en mi lugar de origen, decidida a estudiar Ingeniería, surgió la Fundación Universitaria! Integrantes de distintas entidades y de la Fundación Universitaria creyeron que 9 de Julio estaba capacitado, merecía y necesitaba tener una salida

universitaria para su gente. La posibilidad cierta en esos tiempos fue traer la Carrera de Sistemas (Primeras instancias) brindada por mi querida Universidad de Luján, carrera que contó con un amplio consenso de la mayoría de la comunidad representada, siendo los resultados de la inscripción superadores.

Y así comenzó mi historia de transformación, época de felicidad y superación personal. Fue un lugar donde aparecer y no desaparecer, donde ser y no tener, un lugar donde se cruzaron todas las clases sociales, un principio de carrera que se dictó con visible entusiasmo tanto de los alumnos, profesores que viajaban cada una de las clases y los miembros de la fundación. Qué orgullosa me siento de haber sido parte!.

La herramienta había sido creada, con un sostenimiento económico proporcionado por algunas entidades intermedias, pocas empresas, varias personas físicas, el municipio, la fundación y los alumnos.

Fueron tiempos de mis más lindos cuadernillos confeccionados de hojas reutilizadas, cedidas por “Monina”(Secretaria Administrativa y Coordinadora de Actividades), libros solo en fotocopias, compañeros inolvidables, asados de los días viernes con profes incluidos, viajes “gasoleros” para rendir cada uno de los exámenes finales de las primeras instancias de la carrera de grado, distancias que cada vez se sentían más pequeñas dado el esfuerzo personal pero así también por el grupo humano formado que hoy recuerdo como los mejores compañeros que podían haberme tocado, todos unidos por un gran deseo de transformación, superación pero sobre todo humildad.

Y los objetivos se iban cumpliendo unos a otros con mucho esfuerzo, constancia y dedicación.

Y así un día las placas de títulos obtenidos fueron enmarcando el frente de la casa de mis padres.

Y así un día una placa en la Fundación tuvo mi nombre.

Y así un día llegó la propuesta de dictar clases en el Centro Regional Chivilcoy, con mi segundo título recién obtenido de Analista de Sistemas.

Esa fue una gran oportunidad que agradeceré siempre a quién me la dio, pues no solo me permitió con el resto de trabajos que realizaba pagarme mis estudios de Licenciatura, sino que también

fue el comienzo de otra hermosa etapa en mi vida, que impulsó aún más mis deseos de transformación y superación, que se siguen incrementando hasta el día de hoy.

Y llegaron tiempos de pensión y de desarraigo, pero también de nuevos compañeros de estudio, de Chivilcoy, Pergamino, Mercedes, La Pampa, Luján....

Y cuántas anécdotas que hoy recuerdo tan lejanas pero tan presentes: Aquellas largas caminatas de la pensión a la Universidad en días de mucho frío y heladas, aquella vez que un amigo me enseñó a tomar por primera vez un tren, acto tan sencillo pero que para mí era tan desconocido (Gracias Gaby), vueltas a mi 9 de Julio “cómo se podía, cuando se podía y con los medios existentes”, clases de las cuales aprovechaba hasta el último minuto de dictado pues era mi posibilidad de crecimiento, notas de exámenes que esperábamos sentados en el piso, mates y mas mates, compañerismo, trabajos en grupo, y tantas lejanas y hermosas anécdotas.

A veces cuento a mis hijos que nunca obtuve un dos o un desaprobado en ninguna instancia, pareciéndoles un hecho imposible, claro está que entra en juego el azar y la suerte del momento, pero a veces cuando uno valora realmente la “oportunidad”, la cuida, se esfuerza, se sacrifica y sobre todas las cosas, la disfruta.

Y llegó un día que sin darme cuenta estaba rindiendo mi Tesis de grado, dirigida por el mejor director que podría haber elegido, pues no solo me enseñó y me abrió puertas confiando en mí, sino que fue un ejemplo a seguir. (Gracias Mario).

Así mi vida fue transformándose, desde una simple alumna que observaba a sus profesores con admiración, pensando sutilmente que tal vez algún día podría estar de alguna forma en ese lugar, a lo que hoy día soy y obtuve con una inmensidad de sueños y objetivos personales cumplidos y tantos por cumplir.

Me encuentro promediando una Maestría y comenzando una Especialización por gusto.

Me he desarrollado y he adquirido experiencia en distintas aristas de la profesión.

Hace más de 26 años que soy profesora de la casa, he tenido el honor de desempeñarme como docente en Delegaciones, Centros regionales y Cede Central de la Universidad.

He tenido la oportunidad de ser Auditora de la Unlu, aprender, capacitarme, controlar a quienes me enseñaron y valorar todas las oportunidades.

Me he desempeñado en comisiones, en asesorías, como jurado, como investigadora, como consejera, escrito libros etc, etc, etc.

Me he capacitado en otras áreas y disciplinas en distintas instituciones públicas así como privadas, obteniendo más títulos, certificados y reconocimientos, teniendo hoy día un abanico de oportunidades.

Hoy estoy donde elijo estar.

Pero esta simple historia de una estudiante del interior no es solo mi mérito, mi esfuerzo, constancia y dedicación. Hay un componente no menor: La Universidad Pública es una de las usinas de sentido de nuestra comunidad siempre y cuando no separe un adentro y un afuera. Para ello tiene que tener en cuenta las experiencias de vida que no llegaron a la Universidad y tener presencia en todos los territorios. La Universidad Pública es el recurso y un faro en la existencia de muchos. Fue en mi caso, mi gran primer recurso.

Siento un inmenso orgullo de haber recibido a los 47 años, un reconocimiento por mis 25 años de servicio en la Institución, pero aún más orgullo de haber sido formada por esta Universidad. Nací en la ciudad de 9 de Julio y viví en el interior sin ser “nómada” 18 años de mi vida. Y aquí me encuentro con un abanico de oportunidades que se amplían cada día, desempeñándome y desarrollándome en distintos lugares y teniendo la oportunidad de elegir.

Quiero expresar mi eterno agradecimiento a la Fundación Universitaria de aquel entonces, de mi ciudad natal (A todos aquellos que pusieron su grano de arena para que existiera), al Dr. Ormaechea (Director del Centro Regional 9 de Julio en tiempos pasados) y a la Universidad Nacional de Luján, pues el objetivo de acercar a amplios sectores de la población una oferta universitaria de calidad que privilegie las demandas y necesidades regionales, fueron logrados para mi persona, cumplieron una importante función político-educativa, y permitieron que estudiantes residentes en el área de influencia cuenten con una oferta académica de nivel universitario **pública, no arancelada y de calidad.**

Y un enorme gracias a cada uno de mis profesores que con sus conocimientos, experiencias, consejos y hasta críticas, hicieron más sencilla mi transformación y superación personal. (Oloriz, Luchinni, Díaz, Scucimmari, Sagula, Villa, Peri, Rodriguez, Bordignon, Porras, Nanini.....).

UNA EXPERIENCIA DE FORMACIÓN COMPARTIDA

*María Cristina Mazzini*²⁸

En 1990 ingreso a la Universidad de Luján, al Departamento de Educación y me sumo al equipo de los Talleres de Docencia para la Carrera del Profesorado en Ciencias de la Educación. Llego con la expectativa del trabajo departamental en una Universidad innovadora, reabierta después de padecer el cierre por la siniestra dictadura. Sigo los pasos de mi compañera de estudio y de trabajo universitario Prof. María Teresa Basilio. Me acerco a ADUNLu²⁹ para continuar la militancia gremial, en defensa de las condiciones laborales y salariales de los trabajadores docentes. He sido miembro de la Asamblea Universitaria y Consejera en el Departamental. En 1994 me hago cargo de la Coordinación de la Carrera de Profesorado y Licenciatura en Ciencias de la Educación, con reciente Plan de Estudios y el desafío de la acreditación de puntaje en la provincia de Bs As.

La pertenencia a la División Técnico Pedagógica enriqueció mi carrera académica. Los Talleres de Docencia dieron continuidad a mi trabajo con la práctica docente, que ha sido constitutiva de mi recorrido en el Sistema educativo, en Universidades y Profesorados. Mi trabajo en las aulas primarias y secundarias, y en espacios vulnerados, orientaron mi decisión de ingresar a la Universidad, allá por 1969, en busca de formación para calificar mi tarea de maestra. He dedicado mi vida docente a ser profesora de Práctica. Este ha sido mi espacio de militancia, tanto como el de la participación gremial y el de la política universitaria.

La formación docente ha sido la temática central de las investigaciones participativas de las que he sido parte. Docencia, investigación y extensión, funciones inherentes a la Universidad,

²⁸ Docente jubilada de la UnLu. Directora del Proyecto de Extensión y Voluntariado Universitario de la UNLu "Apoyo Escolar Barrio Gardel". Trabajo colectivo de estudiantes, graduados y docentes de la Universidad, de estudiantes del Profesorado ISFD 45, y de familias del Barrio Carlos Gardel de El Palomar.

²⁹ Asociación de Docentes de la Universidad de Luján.

interactúan asumiendo el compromiso social de construcción y socialización democrática del conocimiento. Este ha sido el desafío de los equipos de docencia del Departamento de Educación. Desde esta mirada la “extensión” se concibe como proceso de construcción dialógica, de intercambio democrático entre universitarios y los sujetos sociales con los que interactúan.

En este contexto, los Talleres de Docencia se constituyeron hacia el 2003 en semillero de estudiantes y graduados comprometidos con la realidad educativa de niños y jóvenes de la villa conocida como “la Gardel” al oeste del conurbano en El Palomar.

El Apoyo Escolar de la Carlos Gardel, del que soy una de las iniciadoras junto a estudiantes del ISFD N 45, comenzó hacia el 2000 y sigue hasta nuestros días. En un espacio cedido por la Capilla Virgen de la Asunción a pedido de los vecinos, se inició el trabajo. Desde su surgimiento ha sido una construcción colectiva, al que de manera progresiva se fueron sumando estudiantes y graduados de la Universidad, de las carreras de Profesorado en Ciencias de la Educación, del Profesorado en Historia, de Ingeniería Agronómica y de Trabajo Social de la UNLu. Así también estudiantes de Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Matanza.

El proyecto es entendido como espacio pedagógico que se propone ayudar en las tareas escolares y trabajar con las dificultades de aprendizaje relacionadas con la organización y capitalización de las experiencias escolares. Interactuar con los maestros y equipos de orientación de las escuelas del barrio, aunando criterios de intervención y acompañamiento. Trabajar con las familias en encuentros y talleres, buscando juntos fortalecer vínculos y conocer estrategias para estimular la lectura, la oralidad y la expresión oral de niños y jóvenes. “El apoyo”, como lo llaman los vecinos, sigue siendo un espacio que no reconoce individualidades, que se identifica en los diversos rostros que lo transitan. Las expectativas de los que se acercan están centradas en superar los obstáculos que tienen con la tarea escolar. Los que acompañamos estamos en la búsqueda permanente de proyectos que les permitan descubrir y capitalizar el potencial creativo e inquisitivo, que apenas dejan asomar, pero está latente.

En 2004 este proyecto se radicó como actividad de extensión del Departamento de Educación de la Universidad (Resolución 253/04). Comenzó un tiempo enriquecido de intercambio y trabajo conjunto de educadores provenientes de la Universidad y los que llegan desde los profesados como estudiantes y graduados. La profesora Mónica Insaurralde, a cargo de Didáctica II, en el espacio del apoyo escolar, organizó y llevó adelante encuentros en relación a las Ciencias Sociales y Ciencias Naturales. La profesora Marta Tomé desarrolló un enriquecido encuentro sobre orientaciones didácticas y sugerencias a través del juego centrado en la incorporación de la diversidad cultural y la vida en el barrio.

Cada jornada incluía un tiempo de juego como espacio recreativo, como estimulador del pensamiento y del diseño de estrategias. Cada propuesta lo incorporó como soporte del aprendizaje. Desde el acompañamiento pedagógico y estimulación de los más pequeños hasta el trabajo en áreas específicas con jóvenes, el juego estuvo presente. Valoramos su potencia en la construcción del conocimiento.

Los talleres de formación posibilitaron gestar propuestas estimuladoras en los niños, en su expresión oral, la comprensión de textos, y la comprensión de problemas. Así como en los jóvenes la posibilidad de apropiarse de los contenidos escolares que tienen implicación directa con su presente y les permiten disponer de herramientas para acceder a instancias de reclamo de sus derechos. Se realizaron salidas con los distintos grupos y sus familias generando un espacio cultural y de integración. Como integrantes de la Comisión Interbarrial participamos de campañas de cuidado de animales, erradicación de la sarna, de la organización de la basura. Dentro de ese espacio barrial, fuimos parte del desarrollo de jornadas de “Educación Popular” que convocó a docentes, educadores barriales, familias e instituciones. Así también de la Comisión de Salud y de Educación interactuando con el Centro de Salud y las escuelas, aunando esfuerzos en la búsqueda de las herramientas necesarias para que los niños y sus familias puedan superar las diferencias que los excluyen del sistema escolar,

Se organizó la biblioteca, preocupados por las necesidades de materiales de estudio para el cumplimiento de las tareas escolares

y se abrió el camino a la posibilidad de un espacio de lectura y de disfrute literario. Varias campañas aportaron a ello.

En 2006 nos presentamos a la convocatoria de Voluntariado Universitario del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología que nos permitió disponer de recursos para potenciar el trabajo que llevábamos adelante. Desde el inicio disponer de un televisor, un radiograbador, una computadora eran quimeras ansiadas. El programa de Voluntariado Universitario, lo permitió. La llegada del globo terráqueo fue una fiesta, tal vez proyectando la utopía de otro mundo posible, donde las desigualdades sociales dejen de expulsar a nuestros niños y jóvenes

Los objetivos que atravesaron la experiencia estuvieron centrados en llevar adelante un proyecto conjunto de extensión, brindando apoyo y orientación en la organización, planificación, implementación y evaluación de actividades de apoyo escolar y en coordinar acciones en el trabajo interdisciplinario con el equipo de la División Técnico Pedagógica, estudiantes y graduados del Profesorado en Ciencias de la Educación. Se abrieron las puertas de las cursadas de Didáctica II y los integrantes del proyecto de extensión concurren a clases teóricas y prácticas, apropiándose de bibliografía y orientaciones para llevar adelante las propuestas en los grupos de apoyo y apropiarse de herramientas para intervenir en la complejidad de la práctica docente desde una mirada inquisitiva y reflexiva.

La donación de sus viáticos, por parte de los estudiantes y graduados, permitió intensificar las salidas educativas y recreativas. Así, los preadolescentes conocieron la obra de Benito Quinquela Martín, recorrieron el Museo, profundizaron en sus técnicas y sumaron sus propias producciones. Fascinados con La Boca, el Riachuelo y Caminito.

No faltó la visita al centro de la ciudad de El Palomar, recorriendo la estación, la plaza, la Base Aérea, el Correo y el Colegio Militar de la Nación. En este último se encuentra el palomar que da origen al nombre de la localidad. Nos permitimos recuperar y reflexionar sobre la dictadura militar y la violación de los derechos humanos.

Los más pequeños disfrutaron del Museo del Títere y se encontraron con Sarah Bianchi, actriz y titiritera. Se adentraron en un mundo cargado de fantasía y producción artística; coronando la

salida con los juegos en la Costanera. Cataratas de fotos en papel, dan cuenta del disfrute de todos.

Los adolescentes y jóvenes concretaron su salida por la Ciudad de Bs. As.: la Plaza de Mayo, el Planetario, el Museo de la Recoleta, y el de Bellas Artes. Se hicieron visibles las huellas interpeladas desde el presente. Inolvidable la imagen de Franco con las palomas posadas en su brazo o la cara de sorpresa de Moisés ante “Pan y Trabajo”

Abordar el Terrorismo de Estado implicó el desarrollo de un proyecto centrado en la Mansión Seré, centro clandestino de detención en Castelar. Se referenció el Mundial del 78 y su papel distractor para profundizar los horrores de la dictadura.

Fortalecer el vínculo con los jóvenes y adolescentes se profundizó en los encuentros de fútbol y deportes varios, en el terreno del Hospital Posadas, con parrilla incluida, que culminó con la acampada en el Recreo del Suteba en el Tigre. ¡Cuánta energía y entusiasmo! Conservamos las banderas y aún resuenan las risas y la lluvia de colores en las remeras.

Un trabajo muy enriquecido resultó el vínculo con niños de un barrio de la pcia. de Mendoza. Intercambios compartiendo sueños, necesidades y miradas a través de videos, Power Point, y correspondencia. Concretarlo demandó apelar a estrategias para superar las dificultades en la expresión escrita, así como en la expresión oral para presentar las problemáticas barriales, disipando la timidez y la vergüenza, Poner en palabras la vulnerabilidad y las situaciones límites es tan movilizador como paralizante.

Espacio privilegiado lo constituyeron los momentos de lectura de cuentos, de relatos, de rimas y la escucha de canciones que introducen en el mundo literario y la posibilidad de conocer “otros mundos posibles”. La biblioteca fue creciendo, adquiriendo identidad como centro de encuentro e intercambio.

La producción de cortos audiovisuales llevó a la recorrida por el barrio relevando espacios comunes de disfrute y también los cargados de conflicto. Esto permitió proyectar otras condiciones de vida y ejercer el derecho de peticionar. En este marco, los preadolescentes elevaron una carta a la Directora de la Unidad de Gestión Comunitaria del Municipio de Morón solicitando optimizar los espacios verdes con plazas de juego, el mejoramiento de los servicios de agua y cloacas y viviendas dignas.

Las artes plásticas no estuvieron ausentes, porque los niños, sagaces observadores de lo que les rodea, disfrutaban de dibujar en hojas y murales. Una de las educadoras, Lili, se apropió de la demanda y gestionó el primer taller de arte con los más vulnerados, incorporando a uno de los jóvenes, Moisés, hoy muralista y estudiante de la Universidad de las Artes. Luego llegaron otros espacios que le dieron continuidad de la mano de entusiastas educadores que apostaron al arte liberador.

La participación de la Prof. Claudia Agüero, en la investigación desarrollada por la Organización Mujeres al Oeste para la construcción de herramientas para el diálogo sobre sexualidad entre madres/padres, adultos referentes y los adolescentes, fue generadora de encuentros para abordar la temática, a partir de los materiales producidos.

Los graduados de Ciencias de la Educación del Voluntariado generaron, junto al equipo de Didáctica II los espacios de formación. Marcelo Medina, orientando en la literatura infantil y juvenil y el papel de los educadores como mediadores de lectura. Susana Cubo, profundizando en la alfabetización, desde una mirada y praxis liberadora. Azucena Goeminne acercando el juego como constructor de vínculos y conocimientos, Sumando a las familias en el proceso. Claudia Agüero, en su doble rol de educadora del Apoyo e integrante del Equipo Docente de la Universidad, acompañó e intervino en el trabajo con los jóvenes, aportando herramientas de intervención. Todos ellos han sido gestores de los Talleres de Vivencias Barriales, que culminó con el diseño y diagramación de la primera publicación del Apoyo escolar, financiada por el Programa Nacional de Voluntariado Universitario.

La participación de los educadores del Voluntariado en el II³⁰ y III³¹ Congreso Nacional de Extensión Universitaria, dio cuenta de las implicancias de la Formación Compartida, como eje estructurante del Apoyo Escolar y el Proyecto de Voluntariado.

³⁰ II Congreso Nacional de Extensión Universitaria en la Universidad de Mar del Plata. Agosto 2006

³¹ II Congreso Nacional de Extensión Universitaria en Universidad del Litoral. Mayo 2009

Después de esta experiencia ya no somos los mismos. Buscamos impactar en los niños, jóvenes y sus familias y son ellos los que dejan huellas profundas en nosotros. Tenemos menos certezas que en el inicio, pero hemos ganado en comprensión de la realidad, Crecimos en la escucha y en el respeto por el tiempo de los otros. Esta propuesta de formación compartida es fruto del trabajo colectivo y deliberativo de educadores, niños, jóvenes y familias.

“Formación compartida” remite al principio freireano “los hombres se educan entre sí mediatizados por el mundo” (Freire, 1969). Nadie se forma solo sino con los otros, Así, niños, jóvenes, educadores, estudiantes y familias somos parte de un proceso de construcción colectiva de formación.

Ser parte de este proyecto nos permitió a todos los voluntarios el contacto con la realidad de pobreza y marginalidad, fruto de las injustas desigualdades sociales, así como también adquirir herramientas para intervenir en ella. Muchos de los que participaron en la experiencia han gestado espacios de apoyo escolar, centros y huertas comunitarias, talleres recreativos y culturales en otros barrios vulnerados. Así también, están trabajando en el sistema formando docentes con la mirada puesta en las poblaciones vulneradas. Estas prácticas sociales educativas, comprometidas y constructoras de proyectos de resistencia frente a la exclusión dan cuenta del impacto de los proyectos de extensión universitaria en que se iniciaron.

El Apoyo escolar del Barrio Carlos Gardel sigue trabajando. Seguimos valorizando a la escuela pública como espacio legítimo de formación de niños y jóvenes. Trabajando en redes para intervenir de manera conjunta y potenciar las acciones de acompañamiento. Haciendo de la formación compartida, una construcción diaria colectiva.

Estudiantes integrantes del Proyecto de Formación Compartida: Carolina, Diego, Eliana, Emiliano, Erica, Fiorella, Inés, Jimena, Lorena, Manuela, Marcela, Martín, Mauro, Mora, Nancy, Natalia D, Natalia W., Romina y Sofía.

“MI EXPERIENCIA ANTES, EN Y DESPUÉS DE LA UNLU”

Roque Luis Miraldi

*Exalumno de la “Licencia en Educación Permanente con Orientación en Capacitación Laboral y Desarrollo de Personal”
rluismiraldi@gmail.com*

Nacimiento, infancia y niñez transcurrieron en un conventillo del barrio Congreso -Caba- donde convivíamos parientes de tres familias, en un estilo sencillo y de puertas abiertas, con dos patios, comedor en común y una habitación siempre dispuesta a quien anduviere de paso; esto me insertó naturalmente en la belleza de lo ‘comunitario’.

En un contexto social que más bien priorizaba conducta y aplicación como probados recursos educativos, tuvo mi familia la casual oportunidad de encontrar un espacio escolar marcado por otra belleza, la del ‘ambiente preventivo’, donde transcurrieron mi preadolescencia y adolescencia.

Este binomio ‘comunitario-preventivo’, me dispuso hacia el magisterio con la oportunidad de comenzar el trabajo docente en Puerto Deseado y Puerto San Julián, pueblos muy diversos a ‘mi Buenos Aires querido’, donde mi horizonte abría y cerraba en los “100 barrios porteños”. El interior del país, lo visualizaba muy lejano y solo como espacio geográfico o lugar interesante para el turismo. Pero la enriquecedora novedad de vivir tres años en el territorio de la árida Patagonia, me fueron obsequiando aspectos que desconocía y sin embargo, eran partes esenciales en el criollo modo de ser.

Retornando a Caba, casado y con una hija, nos ubicamos en el barrio de Once.

Si bien la escolaridad en ambos turnos marcaba mi ritmo de trabajo diario y no me daba margen para pensarme, sin embargo sentía la necesidad de ir más allá del profesorado en filosofía/ pedagogía. Ante esta realidad, mientras constataba que frente a la misma inquietud, varios migraban a centros de estudios en EEUU o Europa, me surgía la pregunta: ¿para prestar servicio acá, es imprescindible salir de acá...?

Y...cada tanto, volvía sobre la oferta más conocida: ‘*Ciencias de la Educación*’ en la UBA; la currícula era interesante y la percibía

como ‘lo más’. Ya casi comenzaba a conformar mi horario de cursada nocturna...pero... mi esposa me sorprendió con la noticia: “está abierta la inscripción en la UNLU para ‘*Licencia en Educación Permanente*’...” -y añade- ”para discernir con más tranquilidad incluyendo también esta nueva alternativa, te inscribí por las dudas, porque es último aviso y mañana cierra la inscripción ...”

Esta propuesta ofrecía un tronco común, con 4 orientaciones:

- Planeamiento y Conducción de la Educación.
 - Promoción de la Comunidad y Tercera Edad.
 - Educación No Formal y Tecnología Educativa.
 - Capacitación Laboral y Desarrollo de Personal.
- Comencé a cursar... pero no muy convencido. Cada tanto me aparecía la duda:
- ¿será la mejor opción...?
 - ¿es necesario ir más allá de la General Paz, teniendo la UBA a unas cuadras...?
 - ¿el sello UNLU, quién lo conoce...?
 - ¿si como todos dicen: ‘*Dios está en todas partes, pero atiende en Buenos Aires*’, para qué esta épica de 160 kilómetros por día en el Sarmiento...?

Mirando la primera década como docente, mi *modus operandi* no era muy diverso a cuanto me habían entregado como alumno; la diferencia la encontraba en el entusiasmo por incorporar metodologías y técnicas de ocasión, pero, el esquema de fondo mantenía alta fidelidad a la 1420, con aquel ritual inalterable marcado por:

- un espacio exclusivo: la escuela;
- un tiempo acotado: marzo/diciembre;
- agentes prioritarios: alumnas/os, docentes, directivos, cooperadoras;
- elementos típicos: tiza, pizarrón, recreos,...y
- con una mística celebrativa: donde la efeméride clave ponía el eje en “el padre del aula...”

Correrse de ese esquema era considerado como devaluar la educación, o no comprender la esencia del genuino ser y hacer docente.

MI EXPERIENCIA EN LA UNLU

En forma lenta y firme comencé a impregnarme del sentido y proyecto de la UNLU; mientras iba descubriendo que la novedad no estaba en el show de las técnicas, en la sofisticación de tecnologías, ni en bibliografías de onda, sino en un enfoque antropológico, ancho y nuevo. Comenzaba a vislumbrar la aparición de un horizonte proyectivo, propositivo y prospectivo, a punto tal que la estructura de la ley de 26206, incorporará el esquema que trabajábamos ya en aquel momento, pero no en forma general, sino en puntos explícitamente concretos que parecen réplica de las cuatro orientaciones formuladas casi medio siglo antes, encontrándolas en:

- CAPÍTULO IX: “EDUCACIÓN PERMANENTE DE JÓVENES Y ADULTOS”
- TÍTULO VII: “EDUCACIÓN, NUEVAS TECNOLOGÍAS Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN”
- TÍTULO VIII: “EDUCACION A DISTANCIA”
- TÍTULO IX: “EDUCACIÓN NO FORMAL”

Mientras cursaba el tronco común, avanzaba casi sin darme cuenta el discernimiento hacia la orientación.

Todas eran excelentes propuestas que intentaban abarcar y penetrar dimensiones sentidas, necesarias y poco cultivadas hasta ese momento en la vida de nuestro Pueblo.

Finalmente opté: “*Capacitación Laboral y Desarrollo de Personal*”. Y... desde ese momento comencé a recordar, casi diría internalicé cual mantra, el criterio de Roberto Arlt: “el futuro es nuestro por la prepotencia del trabajo”; si bien modulaba un poco fuerte esta frase, me vino bien tanta contundencia para direccionar de inmediato mi energía joven.

Pensar la empresa o cualquier organización como oportunidad educativa, a más de ampliar el espectro, me posicionaba y consolidaba desde la “Antropogogía” y “Andragogía” -ambos textos publicado en esos años por Roque Luis Ludojoski- en el crecimiento prioritario centrado en la persona adulta artífice y objetivo de este gran proyecto.

Christian Rojo:

- profesor titular y coordinador en nuestra orientación;
- consultor en varias empresas industriales;

- para Argentina, en ese momento, era uno de los ‘Popes’ en Capacitación;
- nos atrapaba con su comunicación directa, concreta y precisa;
- el espesor contundente de su experiencia, encontraba excelente encaje en la teoría fundamentadora recibida en el tronco común.

Quedé perplejo, muy movilizado y hasta preocupado la vez que, entre sus siempre enriquecedoras y esperadas anécdotas, nos formulara esta pregunta:

- “¿Cuál imaginan Udes. es el tema que tiene más demanda en la capacitación que se ofrece en EEUU, hoy...?”.

- Comenzamos a formular diversas alternativas: “análisis de costo”... “evaluación de desempeño”... “descripción del puesto de trabajo”... “vigencia del TWI...”

Percibiendo nuestras respuestas asociadas exclusivamente a lo ofrecido por autores del momento y a una lógica de manual, respondió:

- “El curso de capacitación más buscado es: ‘*Desestabilización*’...”

Tamaño e inesperada respuesta, me ubicó en una escena contradictoria...logró ponerme en crisis...

Comencé a pensar que con la mejor intención de capacitar, estaba ingresando en zona ambigua. De repente la sombra de Thomas Hobbes Nicolás Maquiavelo, comenzaron a opacar aquella propuesta que jamás había calculado con semejante curva peligrosa; es en ese momento que internalicé un segundo mantra, esta vez en modo pregunta: ¿necesariamente mi trabajo consistirá en debilitar o eliminar a los otros, para que triunfe la organización en la que prestaré mi servicio...?... Crecía mi decepción...

Fue entonces que, asesorado por el mismo profesor, hago un recorrido paralelo al que se ofrecía en la cátedra:

- un curso de tres meses para operarios, en la UOCRA, (Unión Obrera Construcción República Argentina)
- un curso de un mes para mandos medios, en ADCA, (Asociación Dirigente Capacitación Argentina) y
- un curso de una semana para altos mandos, en BUSINESS PROCESSES INTERNATIONAL S.A

A esto, se sumó la pasantía en la gerencia de RRHH en Austral Líneas Aéreas en Aeroparque.

Me resultaron significativos: los tiempos, contenidos, ambientes y estilos en cada experiencia de capacitación.

En un momento de este recorrido, el Prof. Rojo me preguntó:

-“Cuénteme un poco a qué conclusiones va llegando...?”

Mi respuesta fue:

-“Todo centra en gestión, excelencia, producción; la persona no cuenta, está ausente...El buen vínculo con el Profesor, me permitió preguntarle casi en forma incisiva,

-“¿este *modus operandi*, es única alternativa en capacitación...?... ¿nuestro gran trabajo será entonces vender el ‘tormento de Sísifo’ con maquillaje y con efectos especiales...?”

Con estilo que le caracterizaba y sin engancharse en detalles, fue al grano, me respondió:

-“Vincule esta duda, con la cátedra de Ludojoski, por ejemplo...”

Al poco tiempo le llevé síntesis-eje de lo que presentaría en el trabajo final. “Capacitación es: educación del adulto, desde el puesto de trabajo”. Fue este el primer gran movimiento para comenzar a escribir y publicar un ensayo titulado: “*CRECIMIENTO HUMANO*”, -material que concluí en el año 1995- mostrando que ésta es la plataforma indispensable para el “Crecimiento Organizacional” y que recién después de este imprescindible recorrido, se puede arribar con auténtica solidez al “Crecimiento y Liderazgo”, caso contrario se estaría generando un vacío de dirigencia con anemia de autoridad...

Y... llegué al final no tan feliz:

El 28 de diciembre de 1979, a las 20:30 hs. inicié mi examen final, defendiendo y fundamentando esa síntesis-eje, frente a los profesores Petz, Kohan y Ludojoski.

Con un gran despliegue de materiales en la mesa comencé mi exposición; aproximadamente a los 20 minutos, la profesora Kohan se retiró; luego el profesor Petz se puso de pie, cuchicheó con el Profesor Ludojoski, presidente de mesa y también se retira...continué la exposición dirigiéndome entonces a mi único interlocutor; redoblé el esfuerzo de concentración en el tema pese a las bajas de los dos vocales...Y, se dio este inesperado diálogo:

-Profesor: “suspenda aquí...”

-Yo: “si me permite, redondeo esta idea...”

-Profesor: “no, no...-añade titubeando- ...suspenda...en todo caso...después... luego...en otro momento...”

-Uniformado: (Miro hacia el costado derecho y un uniformado, armado, con voz firme me ordena): “¿Escuchó señor?...; le dijeron que suspenda...!”

-Yo: (concentrado en mi tema, haciendo caso omiso de quien me apuraba, respondí) “Aguardame un poquito que ya estoy cerrando...”

-Uniformado: (mientras empujaba la mesa con el pie, repite ahora en tono más alto y sereno). “Señor, tome sus pertenencias y retírese...la Universidad acaba de ser cerrada”...! En ese momento caí en la cuenta de lo que sucedía...junté materiales como pude y desconcertado encaré hacia la salida.

No entendía...

Era de noche...

Me encontré de repente en otro escenario, compañeras/os y personal agolpadas/os en la calle, con fuertes luces de varios patrulleros...

...Recuerdo aún hoy el ruido metálico de la cadena en el cierre del portón...de la reja para adentro solo quedaron uniformados; por momento me parecía un sueño lo que sucedía en esa noche.

Nos mirábamos sorprendidos, consternados... y el grupo comenzó a desplazarse en forma compacta ... con un leve murmullo y una rara calma y doliente...gran bronca contenida que no encontraba la forma de estallar...

Dos de los profesores de la mesa examinadora se me acercaron e invitaron a continuar el examen que había quedado trunco ... y así...caminando por las calles de Luján, haciendo el esfuerzo de concentrarme en mi tema, con los materiales amontonados en la mochila sin poder mostrarlos, concluí aquel examen.

Seguí por inercia el andar del grupo y llegamos a la Basílica, iluminada la fachada, cerradas sus puertas, con las rejas abiertas, ingresamos al atrio...nos ubicamos en ronda y el Prof. Vals, nos dice:

-“Mantengamos tranquilidad... Nos acaban de cerrar la Universidad. Por favor serenidad, no hagamos comentario en este momento. Les invito tan solo a cantar nuestro Himno Nacional”. Así lo hicimos...concluido el canto del Himno, se hizo un gran silencio y lo único que recuerdo es una voz algo quebrada, diciendo:

-“Hagamos una desconcentración serena...por favor... tranquilidad...buenas noches...y... buen retorno a sus hogares...”

En un desplazamiento ordenado, lento y lleno de desconcierto, nos seguían varios patrulleros con luces largas a los grupos que tomábamos diversas direcciones, hasta cerciorarse que abandonábamos la zona.

Al año siguiente recibí el aviso de retirar el título, concurrí con una de mis hijas. Aquella plataforma de lanzamiento para la formación del pensamiento crítico, comunitario y creativo a la medida de esa Argentina grande con que San Martín soñó... era ahora un espacio acotado a diminuta oficina para trámites pendientes.

Me detuve en el arco de entrada y observando con detención a mi querida Universidad que no veía hacía tiempo, me vino la imagen de mis primeros años de docencia yendo de pueblo en pueblo: me encontraba ahora frente una estancia abandonada, pero esta vez, no en medio del desierto Patagónico, sino en Luján...

Personal de seguridad me pidió documento para ingresar e indicó ventanilla para resolver mi tema. Concluido el acto administrativo, me señaló la salida...

En la calle, María Luz de 3 años, me hizo la entrega oficial de la *“Licencia en Educación Permanente con Orientación en Capacitación Laboral y Desarrollo de Personal.”*

MI EXPERIENCIA DESPUÉS DE LA UNLU

La incumbencia de título que obtuve en la UNLU, a más de reforzar lo que venía ofreciendo en Educación Formal, me abrió un campo nuevo en Educación No Formal, prestando servicios en:

- Escuela de Capacitación de la MCBA, 1980.
- Asociación Médica de General Sarmiento, Bella Vista, ofreciendo Capacitación in situ. Pcia. de Bs. As. 1981.
- Ponencia sobre “Factores técnicos y factores humanos en educación” Para el Congreso Iberoamericano de Educación. Reseñada en Boletín N.:3.1981.
- El Hospital Posadas, Capacitación in situ a Directores de diversos servicios médicos, Palomar, Pcia. de Bs. As. 1982.
- Empresa “Las Marías”, a Directivos de Escuelas, ofreciendo capacitación in situ y trabajo por radio local. Gdor. Virasoro, Pcia. de Corrientes 1983.

- Empresa “Las Marías”, a Operarios, Mandos Medios y Altos Mandos, de la empresa, Gdor. Virasoro, Pcia. de Corrientes. 1984.
- Instituto IPA de Capital Federal, para Supervisores, Directores y Rectores, ofreciendo Capacitación in situ. Capital Federal, 1985.
- Institutos de José C. Paz y San Miguel, ofreciendo Capacitación in situ. Pcia. Bs. As.1986.
- Asambleas Médicas de Femeba, La Plata, Pcia. de Bs. As. 1987.
- Miembro de la Comisión Curricular para el área de Educación No Formal en el Proyecto EMETA. Ofreciendo asesoramiento. Pcia. de La Rioja.1988.
- Asesor Pedagógico en la creación de 10 módulos -EAD- para la Dirección Gral. de Pol. y Planeamiento. Secretaría de Cultura y Educación. Pcia. de La Rioja.1989.
- Palacio Pizurno, como Capacitador para Directivos de la Pcia. de Catamarca. En Capital Federal.1990.
- Sindicato, Capacitando in situ, a Equipos de Directivos en Gral. Pico y S. Rosa Pcia. de La Pampa.1991.
- Coautor y corredactor del Plan para la orientación “ENF y Promoción de la Comunidad” del Prof. S. Corazón. Aprobado por DGEGP. Almagro.Caba.1991.
- Institución salesiana, como capacitador para directivos en Río Grande Pcia. de Tierra del Fuego.1992.
- Sindicato, Capacitando in situ, a Docentes, Directivos y Supervisores en Mercedes, Pcia. de Bs. As.1993.
- Jurado titular en el concurso por oposición y antecedentes para cubrir cargos en Supervisión, Dirección y Vicedirección en Posadas, Pcia. de Misiones 1994.
- Escrito del libro “Crecimiento Humano”, Artes Gráficas Patagones Caba. 1995.
- Sindicato Capacitando in situ, a Docentes, Directivos y Supervisores en Junín, Pcia. de Bs. As.1996.
- Sindicato Capacitando in situ, a Docentes, Directivos y Supervisores en Chivilcoy, Pcia. de Bs. As.1997.
- Sindicato Capacitando in situ, a Docentes, Directivos y Supervisores en Olavarría, Pcia. de Bs. As.1998.

- Trabajo en ENF con adolescentes ofreciendo alimento a personas en situación de calle, registrado en “Hechos de los Adolescentes”. Ensayo. 2002.
- Tesina sobre: “ENF con personas en situación de calle” en Formazione post laurea, in pedagogía sul territorio. Università di Padova. Italia. 2004.
- Entrevista en Boletín informativo de Sadop. “Aprendizajes solidarios”. 2005.
- Congreso internacional de Pedagogía. Ponencia: “5 ideas fuerza: persona, trabajo, cultura, participación, solidaridad”. Roma. Italia. 2006.
- Coordinación y escrito del “Proyecto para la Escuela de Bellas Artes Manuel Belgrano”. Caba. Presentado en Ministerio Educación. 2008.
- Capacitación para Personal Nodocente en UNLU, in situ..2009.
- “Manuel”. Ensayo que muestra educación educación preventiva, amistad, carisma en la Patagonia Austral. 2010.
- Presentación del Plan de tesis para la Maestría en Pedagogías Críticas y Socioeducativas en UBA con tema: ”Educación y Trabajo”. Caba 2017.
- Encuentro sobre “Crecimiento Humano”, en el espacio organizado por el Lic. Juan Martín Monticelli, en centro cultural de Morón. Pcia Bs As.2019
- Encuentro, via zoom, sobre el texto “Pascual”, formador de comunidades. (Compilador). Caba.2020.
- Capacitación sobre “Crecimiento Humano, vía zoom, para personas de baja visión y ciegos organizado por Escuela Educación Integral. F. Gatti N° 37. CABA. 2021.
- Encuentro sobre “Crecimiento Humano”, desde el área cultural del Club Italiano. Caba. 2022.

BUSCANDO VOCES

Fernando R. Momo

Una de las tareas clave de la lucha contra el cierre de la UNLU fue la búsqueda de apoyos entre los medios de prensa, el periodismo en general y entre personajes reconocidos de la cultura argentina. Era una tarea artesanal y ardua. Tiempos sin internet ni teléfonos celulares; muchas de las entrevistas para solicitar los apoyos se acordaban telefónicamente gracias a los «contactos» de conocidos que finalmente conseguían los números telefónicos de línea. En otros casos, el asunto era más directo: había que ir a golpear la puerta, o a pedir entrevistas en mesas de entrada, a veces con alguna recomendación. Así visitamos por ejemplo al Presidente del CONSUDEC (el Consejo Superior de Educación Católica), un ovispo muy educado que también nos consiguió luego una entrevista con quien era Secretario del nuncio apostólico Pío Laghi. En aquella entrevista con el representante del CONSUDEC, se presentó en un momento el Hermano Septimio (Septimio Walsh), un connotado hermano Marista, de quien se decía que «manejaba» las decisiones en educación durante aquel período de dictadura.

Quienes estábamos allí éramos estudiantes de la universidad amenazada llevando la voz de la resistencia contra aquel atropello del Ministro Llerena Amadeo que no lográbamos entender. Recuerdo que en aquella entrevista estuve con Alejandro De La Vega, estudiante de Agronomía. Seguramente había algún profesor con nosotros.

Pero uno de los dos episodios que más recuerdo fue el que ocurrió un día en el que fuimos a repartir gacetillas de prensa a varios medios gráficos en Buenos Aires. Íbamos a varios diarios en los cuáles nos recibían generalmente jefes de redacción (en La Prensa por ejemplo) o los encargados de la sección Educación del diario (así era en La Nación y en Clarín, en este último el encargado de esa sección era Antonio Salonia, hombre cercano al expresidente Frondizi y que fue luego Ministro de Educación durante la presidencia de Carlos Menem). En cada diario, los que recibían las gacetillas hablaban con

nosotros, nos preguntaban detalles de cómo iba la lucha contra el cierre, nos daban algunas ideas de cómo veían el tema, nos explicaban qué podrían publicar y cuándo y qué no.

Ese día, el último medio que visitamos fue la mítica revista Humo(R), a donde nunca habíamos ido aún. Era tarde y la redacción parecía vacía (funcionaba en un departamento no muy grande). Golpeamos la puerta y nos atendió el mismo Andrés Cascioli, director de la revista y uno de los más grandes caricaturistas políticos de la Argentina. Con él estaba una joven periodista, tan joven como nosotros que éramos veinteañeros. Se trataba de la encargada de la sección de rock de la revista. Usaba jeans, pelo largo y rubio, y tenía una onda algo «hippie». Recuerdo que me dijo algo así como «Mató loco, ¿porqué la cierran?». Le conté lo que estábamos pasando, lo que pensábamos y el plan que teníamos de publicar una solicitada en apoyo a la permanencia de la UNLu. Nos apoyaron y nos dieron la firma de la revista, representada por Cascioli, para la solicitada.

Volví a saber de aquella jovencita mucho tiempo después, a través de la radio primero, la gráfica y la tele después. Se trataba de Sandra Russo, la excelente periodista.

Todo esto aconteció en aquellos febriles dos meses que transcurrieron entre el 20 de diciembre de 1979, cuando el ministro anunció el cierre en cadena nacional, y el 20 de febrero de 1980, cuando finalmente salió el decreto de la CAL (Comisión de Asesoramiento Legislativo de la dictadura) oficializando el cierre de la UNLu. Supongo que esta visita debe haber sido a fines de enero o en febrero.

CANTO, GUITARRA Y EXPLOSIONES

Un clásico de la UNLu pre-cierre eran las guitarreadas, muchas veces con asado. En particular, eran una tradición de final de cursada en Física. Desde 1977 hasta el cierre de la universidad yo trabajé como ayudante alumno de Física y participé de varios de esos asados musicales. El lugar designado era la quinta de Alberto Jech, en el barrio de la Hostería San Antonio, en la cual funcionaba la UNLu. Otro reducto era la quinta de Pedro Hernández en el mismo barrio.

Alberto, distinguido físico, había trabajado en la Comisión Nacional de Energía Atómica, había estado exiliado en Venezuela después de la noche de los bastones largos, y había sido parte de la Comisión Pro-Universidad de Luján. Ya con esta funcionando, era el titular y referente indiscutido del grupo de física. Un docente exquisito, con una facilidad increíble para hacer sencillos los temas más complejos, es especial, los referidos a la dinámica de los átomos, las propiedades de los elementos radiactivos y también cuestiones cosmológicas. Pedro, Palinólogo recibido en la Universidad Nacional de La Plata, había estado trabajando en Chile de donde escapó con su familia luego del golpe de Pinochet; fue mi profesor de Ecología en la UNLu en 1974 y me estimuló a dedicarme a las ciencias naturales. Luego fue autoridad de la UNLu a la que dedicó su vida, al igual que Alberto.

En aquellas reuniones se cantaban temas de folklore, de Viglietti, se recitaban poemas de Armando Tejada Gómez, se hablaba de política y de historia. Pero estábamos en dictadura. Había que cuidarse.

Cuando desembarcó en la universidad el interventor militar, muchos de los docentes fueron echados aplicando la Ley de Prescindibilidad. Las razones esgrimidas podían ser tan bizarras como «asistir a reuniones» o «tener ideología». Y también hubo amenazas y otras cosas. Entre ellas, un atentado voló la casa de otro de los profesores, Pérez Urbizú, docente de política. Esa casa fue volada hasta los cimientos, por suerte cuando estaba vacía, y quedaba muy cerca de la quinta que alquilaba Pedro Hernández. Recuerdo que una tarde charlando con él y caminando por el parque, me contó su temor cuando escuchó la explosión y cómo encontró al otro día restos de la demolición esparcidos por su parque, por ejemplo una cuerda y una tecla del piano colgando de un ciprés. Pedro me comentaba esas cosas con su voz de tono bajo, haciendo las descripciones como quien expone alguna clase de botánica. También me dijo una frase que siempre recuerdo: «yo estoy convencido de que los cambios son posibles». Se refería, claro, a los cambios sociales y políticos.

Desde mi adolescencia, yo escribía poesía, y como no podía ser de otro modo en esa época, era mayoritariamente poesía social. Pedro, que había leído algunos de mis poemas, me compartió y regaló

uno que él mismo había escrito a los 18 años. Muestro aquí la imagen de esa hoja que tiene unas correcciones de su puño y letra.

Creo que ese poema de Pedro sintetiza y explica porqué resistimos contra el cierre, porqué logramos la reapertura, porqué volvimos a la UNLu y le dimos gran parte de nuestra vida y nuestros talentos: hubo una mística que atravesaba generaciones. Para nosotros Leonardo Malacalza, Alberto Jech, Pedro Hernández, Pepe Ure, Hugo Grossi Gallegos, Celia Dibar, Susana Muraro, Luis Adúriz, Pedro Gorondi, Tomasini, Milchber, Alfredo Salibián, José Olabe, Jaime de la Plaza, Carlos Busnelli, Silvia Pezzani, y tantos y tantas, eran no sólo docentes, eran un ejemplo, una guía, una referencia humana y de compromiso con sus convicciones, que podíamos no compartir siempre. Y eran parte de nuestra universidad como lo siguen siendo.

Dice el poema de Pedro (el texto en *itálica* está incompleto porque está tomado de su letra cursiva y las palabras que no se entienden están reemplazadas por guiones):

«Y eso es lo tremendo»

Y eso es lo tremendo
Pensar que algunos
aunque vivan, están muertos

Estar tirado en una cama
Pensando si mañana habrá comida
Caminar en plena noche
Viendo la luna reflejada en el camino,
-Hacerlo porque sí, porque me gusta:
Sin dar explicaciones
sin vivir pendiente de horarios
de jefes y oficinas
aunque tenga a veces el estómago vacío
Vivir soñando en un mundo mejor
si mejor, sin odios:
ni enemigos, ni mentiras.
Luchar en las aulas y en las calles,
sentir el trotar de los caballos
el ladrido de los perros

persiguiéndome por ser el ser
Oh las bravas policías!

Si correr por amor a todos
sufrir y reír por la amada
aunque no entienda casi nada
Y ver las cumbres, el cielo azul, las nubes:
Tocar la nieve con mis manos;
gritar en la penumbra, mirar el cielo.
Sentir que el sol me quema,
Sentir que sufro,
Sentir que quiero:
Sentir así, que vivo.

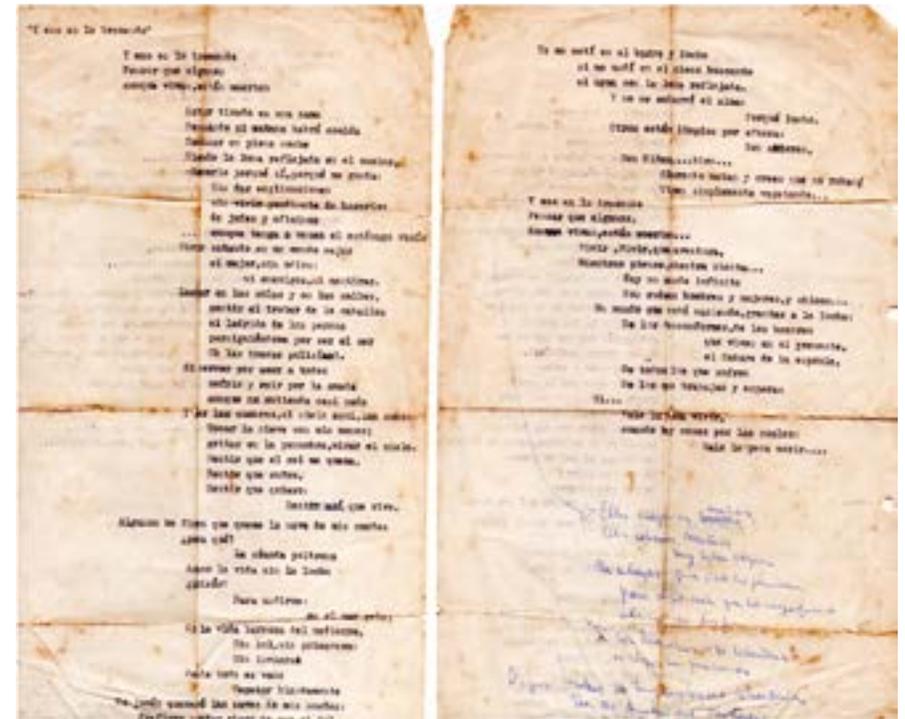
Algunos me dicen que queme la nave de mis sueños
¿para qué?
La cómoda poltrona
Acaso la vida sin la lucha
¿Quizás?
Para hundirme:
en el mar gris;
En la vida barrosa del mediocre,
Sin sol, sin primavera:
Sin invierno
Donde todo es vano
Vegetar blandamente
No jamás quemaré la nave de mis sueños:
Prefiero quedar ciego de ver el Sol
a estar con buena vista y jamás verlo;
Si vivir no es vegetar,
¿Que soy raro?... quizás...
-No me importa

Yo me metí en el barro y lucho
si me hundí en el cieno buscando
el agua con la luna reflejada,
Y no me embarré el alma:
Porque lucho.
Otros están limpios por afuera:

Son señores,
Son Niñas,... bien...
Claro: No matan y creen que no roban
Viven simplemente vegetando...

Ellos asépticos muñecos,
Ellas coloreadas muñecas
muy bellas algunas
No entienden que vale la -----
para algo más que lo superficial
externo de las forma»
«Si ser humanos es un -----»
es algo más que -----
Dignos herederos de inquisitorial -----
Seres de ameboidal existencia.

Y eso es lo tremendo
Pensar que algunos,
Aunque vivan, están muertos...
Vivir, Vivir, qué aventura,
Mientras piense, mientras sienta...
Hay un mundo infinito
Nos rodean hombres y mujeres, y chicos...
Un mundo que está naciendo, gracias a la lucha:
De los desconformes, de los hombres
que viven en el presente,
el futuro de la especie,
De todos los que sufren
De los que trabajan y esperan
Si...
Vale la pena vivir,
cuando hay cosas por las cuales:
Vale la pena morir...



DESATAR RECUERDOS PARA TEJER MEMORIA

Alicia I. Nogueira
Docente UNLu jubilada

1981. Me encontraba trabajando como psicopedagoga en el gabinete de un colegio del Gran Buenos Aires.

Estaba terminando el año escolar y, a pedido de las autoridades, realizaba un “diagnóstico” de los inscriptos para ingresar a 1er. grado. Uno de esos niños ingresantes a primaria, pero que había cursado pre-escolar en la institución, era Gonzalo. Su mamá, Ma. Victoria, trabajaba como preceptora en la escuela secundaria del mismo instituto.

No imaginaba para nada que estaba empezando mi prehistoria con la UNLu. Luján no era más que una ciudad que había visitado hacía unos cuantos años, que tenía una iglesia importante y un museo de transportes.

Ma. Victoria se acercó a mí, por sugerencia de mi colega a cargo del gabinete de la sección secundaria, para solicitarme que realizara a su hijo un diagnóstico más amplio: “un poco me lo sugirió Beatriz, como conocía el problema del gordo (....) Para ver cómo estaba (...) Para ver cómo había recrudescido su situación, cosa que pasa normalmente todos los noviembrés”.

Así comenzó el relato de una experiencia de terror, como tantas en esos años que pocos se animaban a contar.

Dada la envergadura de la historia del niño, me apoderé en secreto de su legajo e invité a Ma. Victoria y su familia a continuar el diagnóstico en mi consultorio particular.

Allí la madre se sintió más confiada para detallar los horribles sucesos que habían vivido.

Cuando Gonzalo tenía trece meses (noviembre de 1976), mientras era llevado por su padre en bicicleta, fueron perseguidos por fuerzas de seguridad. El papá, Roberto, cayó herido de bala en las piernas, en un zanjón (datos a los que la familia tuvo acceso) y ambos “desaparecieron”. Como Ma. Victoria estaba embarazada de siete meses, su madre comenzó la búsqueda del niño. De una forma muy fortuita, se enteraron de que Gonzalo se encontraba en

un instituto de menores, muy lejos de su domicilio, y estaba por ser dado en adopción. El papá había sido asesinado, dato obtenido por la familia mucho tiempo después, pero oficialmente continuaba desaparecido al momento del diagnóstico. Finalmente la abuela logró que un juez restituyera a Gonzalo, quedando ella con la guarda del niño, debido a que había sido quien pudo realizar los engorrosos trámites. Había transcurrido un mes de su desaparición.

“Cuando me lo devolvieron -dice la mamá- había perdido cinco kilos, estaba muy consumidito”. Se le diagnosticó un retroceso neurológico a los tres meses de vida, no hablaba, no caminaba, tomaba líquidos solamente. A la semana empezó con la papilla.

Estaba siempre en el piso, la habitación debía estar en penumbras, cuando había luz se ponía en posición fetal. A los diez días del reencuentro nació Javier, su hermano. La mamá informó también que Gonzalo ponía los ojos en blanco, tuvo pequeñas convulsiones, gemía, movía la mandíbula de abajo. “La recuperación, dentro de todo, fue rápida. Al mes ya lo podía llevar alzado”. “Me sentaba al lado de él. Me ponía a jugar, lo primero que agarró fue un collar de colores. La primera vez que escuchó una sirena se tiró al piso y empezó a gemir.”

Antes de los dieciocho meses, el niño le pasó crema a una foto del padre, en las piernas, mientras decía “nana papá”. A los tres años -recuerda la mamá- hablaba solo con una foto del padre, y a los cuatro le dijo: “mamá, yo nunca te conté lo que pasó con papá. Iba andando en una bicicleta, no era nuestra -la mamá le confirmó que era de la abuela- yo iba en un canastito, adelante, que me había regalado papá. Sentí que me caía, papá iba corriendo y se caía en un pozo. Nos llevaron al doctor y el doctor dijo que lo iba a curar a papá.” Tiempo después, Gonzalo pasó con su tío paterno por la parte trasera de un hospital y a la semana le comentó a la madre que habían estado donde lo habían enterrado al papá. Ma. Victoria indagó y él le explicó que lo ponían debajo de la tierra. Ella aseguraba que el niño no había tenido nunca esa experiencia, ni presencial ni por comentarios. Era el primer dato que tenía de la muerte de su esposo, información que les fue confirmada a posteriori. A raíz de esto, indagaron en los libros de ese hospital y, efectivamente figuraba el ingreso de un hombre con ese apellido pero con otro nombre, y una “nena”.

Sorprendentemente Gonzalo, en un contexto familiar afectuoso y contenedor, pudo ir desatando los nudos de los recuerdos y poniéndolos en palabras.

1982. Los dueños del colegio decidieron anular el gabinete y nos dejaron cesantes a Beatriz, a mí y al secretario. Gonzalo ingresó a primer grado y ya no supe más de él. Solo me quedaba la esperanza de que, al tratarse de un traumatismo histórico, la recuperación de la democracia dos años después y el sonido de nuevas voces de gran parte de la sociedad condenando a los asesinos del terrorismo de estado, hubieran ayudado a esta familia en el proceso de metabolización de lo vivido, si fuera esto posible...

Pero fue tan fuerte en mí el acercarme a esa historia y a la necesidad de dar una orientación profesional, que me quedó algo sin cerrar, sin saber si había actuado bien y, sobre todo, sin saber cómo había seguido la vida de Gonzalo.

1986. Ingresé a la UNLu como ayudante de primera de la asignatura Psicología educacional, del Departamento de Educación. Al año siguiente me vinculé con compañeras y compañeros de todos los departamentos que participaban, espontáneamente, en los plenarios de la CONADU. La UNLu no tenía aún un gremio docente organizado, todo se hacía informalmente, si cabe la palabra; nos reuníamos, conversábamos, analizábamos las posturas a tomar para reivindicar nuestros derechos y defender a la universidad estatal. También divulgábamos la situación de la docencia universitaria y solicitábamos a compañeras y compañeros una contribución monetaria para costear los viajes a los plenarios de la Confederación, que se realizaban en las distintas universidades nacionales. Participábamos activamente, entre otros: Noemí Santamaría, Julio Durán, Roberto Díaz, Ana Curioni, Mildred Cabrera Marichal, César Andreu, Ada Morandi, Salvador Amato, Isabel Cirera, Cecilia Martín, Nelsi Ramos, Eustaquio Cejas...

1991. ADUNLu ya tenía una estructura legal y se estaba gestionando la personería jurídica. Realizábamos elecciones formales para la comisión directiva. En ese momento yo ocupaba la Secretaría de DDHH y Acción Social. Decidimos solicitar un aula

para homenajear a los desaparecidos de la UNLu y me encargué de esa actividad. Queríamos que fuera el aula número 1 pero ya había sido asignada, así que el aula número dos fue nombrada Aula de los DDHH y colocamos una placa en la puerta que, lamentablemente, fue robada un tiempo después.

En el primer cuatrimestre de ese año me encontraba a cargo del práctico de la asignatura Psicología evolutiva y educacional, del Profesorado de Historia. En el curso había una estudiante cuyo apellido, poco común, me resultaba muy conocido pero no sabía por qué; y así pasé todo el cuatrimestre, tratando de desatar ese recuerdo que se resistía tanto.

Terminado el dictado de la materia, estaba reuniendo datos para homenajear a los integrantes de la institución desaparecidos durante la dictadura. Uno de esos días, entre cuatrimestre y cuatrimestre, estaba en el bar, el único que había en esa época. Importante lugar de intercambio y confraternidad. De repente entró mi ex alumna, a quien no veía desde los exámenes finales. Algo se desató de golpe y recordé que su apellido coincidía con el de la madre de Gonzalo. Al preguntarle si era la tía, me lo confirmó y me dijo que siempre que yo hablaba de adolescencia en mis clases, ella pensaba en su sobrino. Fue para ambas un momento ¡muy emotivo y sorprendente!

“Pero hay tiempos que permiten pensar y hay tiempos que convocan a hacer (...) Nos da la posibilidad, digo, de que podamos repensar las variables sobre las que trabajamos, de darnos tiempo para procesar las nuevas cuestiones que se abren, y de recuperar de algún modo –mediante la memoria, no en una rumiación neurótica del pasado sino en un cotejo– los avances y retrocesos que se han producido.”³²

Ella me contó que su hermana y la familia se habían ido a vivir al interior del país, muy lejos de Buenos Aires, pero ese verano habían estado los sobrinos de vacaciones en su casa. Gonzalo estaba muy bien, pensando estudiar periodismo cuando terminara la escuela secundaria. Estos datos me hicieron muy feliz, por Gonzalo, y porque me demostraron que, al menos, se había ganado una batalla contra el terror.

³² Bleichmar, Silvia. En SCHLEMENSON, S. Comp. *Cuando el aprendizaje es un problema* Miño y Dávila Editores. Bs.As. 1995, pág. 20

A raíz de este encuentro sentí, tiempo después, la necesidad de volver a mirar el legajo del niño y me sorprendí al leer que su padre fue graduado de la UNLu.

La placa ya estaba colocada con los nombres de Mónica Mignone, María Marta Vásquez y César Lugones. En ese momento no “aparecían” más que esos nombres.

Y los recuerdos se siguieron desatando, siempre tejiendo la memoria colectivamente, comentando con gente cercana supe que Mónica había estudiado Psicopedagogía en la Universidad del Salvador, había cursado en la cohorte anterior a la mía; María Marta, su amiga, era también psicopedagoga egresada con Mónica del Salvador, había trabajado en el Hospital Piñero y allí había sido compañera de quien, en ese año 1991, era compañera mía en el gabinete de una escuela media.

2022. La historia de Gonzalo me había impactado profundamente y reapareció en mi memoria a través de situaciones vividas por mí. Creo que se dio así porque es un símbolo de la historia de las últimas décadas de nuestro país, de la que formamos parte y, de una forma u otra, nos constituye. Es una herida muy profunda que debe ser sanada colectivamente, tarea que se va dando con distintos niveles de profundidad, desatando y desvelando recuerdos para tejer la memoria que legaremos a las próximas generaciones.

Sentí necesidad de relatar todo detalladamente porque es también la historia de Roberto, quien fue graduado de la UNLu.

Los nombres de Gonzalo, Javier, Ma. Victoria, Roberto y Beatriz son ficticios ya que no tuve más contacto con la familia para pedirles autorización para contar su historia, pero no pierdo las esperanzas de tener un nuevo encuentro... casual... si los recuerdos no se vuelven a anudar por el dolor.

La reinauguración del Bosque de la Memoria y la “aparición” de otros nombres que no teníamos en 1991, nómina que incluye también a los “desaparecidos de Luján”, es un dato esperanzador de que la memoria se sigue construyendo colectivamente, que trasciende los alambrados de la UNLu, que la universidad y su entorno son una unidad.

LA FORMACIÓN ESCOLARIZADA DEL TRABAJADOR NODOCENTE EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LUJÁN

Mario G. Oloriz

Director General de Asuntos Académicos

Profesor Asociado Ordinario

La formación de quienes prestamos servicio en las Instituciones de Educación Superior (IES) es un tema que, paradójicamente, no suele ocupar un lugar preponderante en la agenda universitaria. Claro está que, por otra parte, hasta la década del '90 en la República Argentina, el campo de la Educación Superior no tenía un grado de desarrollo tal que hiciera que emergiera como un área de formación o disciplina que pasara a integrar parte de la oferta educativa de las universidades.

Las primeras ofertas, a nivel de postgrado, estuvieron orientadas a la formación académica o en la investigación abarcando las distintas disciplinas que se ponen en juego cuando se aborda a las IES como objeto de investigación. En términos de Pierre Bordieu, era el momento de “objetivar al sujeto objetivante”.

Mi primera aproximación a la problemática de la formación del trabajador se da en el rol de personal de la Dirección General de Sistemas (DGS) (1985), participando en el diseño, desarrollo e implementación de productos de *software*, al encontrar que la falta de un plan de formación sistemática en el uso de las computadoras que se comenzaban a incorporar en la universidad dificultaba la implementación de los sistemas informáticos que se comenzaban a desarrollar. En ese momento el gran debate era si se avanzaba con la incorporación de un equipo mainframe, con terminales que se colocarían en las oficinas de los usuarios de los sistemas, o se tomaba el camino de incorporar computadoras personales que se irían distribuyendo en cada sector³³.

³³ Escapa a este ensayo el impacto que tuvo el robo perpetrado en el edificio en que funcionaba la Imprenta y la DGS dada la pérdida de las primeras computadoras personales que había adquirido la UNLu.

La incorporación de las primeras computadoras personales, fuera de la DGS, se produce durante el proceso de implementación del “Sistema de Control Académico”, cuyo nombre para usuarios y equipo de desarrollo era “Sistema de Alumnos”. La primera de las capacitaciones consistió en como encender la computadora y ejecutar una primera versión, muy parcial, del sistema que permitía comenzar a cargar los datos de los estudiantes que se habían inscripto a partir de la reapertura³⁴.

Luego del “Sistema de Control Académico”, prácticamente de manera simultánea, se comenzaron a informatizar algunas de las funciones de la Administración de la UNLu, involucrando al personal de la Dirección General Económico Financiera (DGEF).

Este proceso incipiente de introducción de las computadoras personales en las tareas administrativas, hace ver que era necesario algún plan de capacitación sistemática en el uso de esta herramienta para el personal que se vería involucrado en un proceso de cambio de sus prácticas laborales que, en ese momento, era totalmente inconmensurable e imprevisible.

Quizás producto de la estrecha vinculación que tenían con estas áreas, en el año 1993, con la firma de Carlos Forte, Oscar “El Vasco” Arla y Gabriel Cascallares, en aquel entonces Secretarios del Rectorado de Juan Carlos Busnelli, se presenta un escueto proyecto de carrera de Tecnicatura en Administración Universitaria. Según consta en las notas de adhesión al proyecto, presentada por, al menos, diecisiete trabajadores y trabajadoras de aquel entonces, también habría participado en la elaboración de la propuesta el Asesor del Rectorado Dr. Esteban. El proyecto fue incorporado, sobre tablas, en la sesión ordinaria del día 18 de noviembre de 1993 del Consejo Superior resolviéndose: “Crear una Comisión de Estudio de Factibilidad para la creación de la carrera de Tecnicatura en Administración Universitaria”.

La decisión del Consejo Superior se materializó en la Resolución C.S. N° 233/93, la cual solicitaba a cada Departamento Académico, a la Secretaría de Asuntos Académicos y al Claustro de Alumnos, la

³⁴ No se debe olvidar que la UNLu fue cerrada por la dictadura militar en el año 1980 y reabierto al recuperarse la democracia en el año 1984.

designación de representantes para integrar la Comisión de Estudio de Factibilidad que se había creado. La Comisión se integra con Alicia De Simoni, por el Departamento de Ciencias Sociales, Silvia Brusilovsky por el Departamento de Educación, Francisco Esteban por la Secretaría Académica del Rectorado, Ignacio Rodríguez por el Departamento de Tecnología y yo por el Departamento de Ciencias Básicas, que en ese momento ocupaba la Secretaría Administrativa del Departamento.

Inmediatamente, llegó una presentación al Rectorado solicitando que dado que la carrera estaba destinada “exclusivamente a la formación del Personal Nodocente” se incorporara a la Comisión un representante titular y un suplente del Personal Administrativo, Técnico y de Maestría. La entonces consejera suplente por el Claustro propuso la designación de Cecilia Semini como Titular y Graciela Cortabarría como Suplente. El claustro estudiantil, designó a Jorge Hereñú como titular y Christian Noya como suplente.

La Comisión se terminó de integrar a fines de noviembre de 1994 y solo tengo el recuerdo de alguna reunión en la que se planteó y discutió la importancia de la formación sistemática de los trabajadores y trabajadoras de la UNLu pero también que existió algún planteo respecto del solapamiento que se produciría con la carrera de Licenciatura en Administración dado que esa carrera era de carácter generalista y la formación que se daba, a nivel de tecnicatura, era equivalente a lo que sería el plan de estudios de una carrera de Tecnicatura en Administración Universitaria. En aquel momento, esboqué algún intento de rebatir ese argumento y solo recuerdo haber sido acompañado por Silvia Brusilovsky y, obviamente, por la representación Nodocente. No tengo memoria que se hicieran otras reuniones de la Comisión.

Las actuaciones que se originaron con esa iniciativa “descansaron” desde el año 1995 a 1998 en la Subsecretaría de Economía y Finanzas, durante el año 1995 me desempeñé como Secretario Administrativo de la Universidad y recuerdo alguna conversación con Carlos Forte, en ese entonces Subsecretario Económico Financiero, respecto de las posibilidades que existían de intentar reflotar el proyecto. Finalmente, desde mayo de 1998 el expediente pasó a “descansar” en

la Subsecretaría de Asuntos Legales hasta que en el mes de noviembre de 2002 fue pasado al archivo por la Secretaría Legal y Técnica.

Durante ese tiempo, en el año 1999 la FATUN acuerda con la Secretaría de Políticas Universitarias impulsar la creación de Tecnicaturas en Administración y Gestión Universitaria para “la formación sistemática del personal Nodocente”.

En el año 2004, la carrera ya se ofertaba en doce universidades nacionales, el expediente es retirado del archivo por ATUNLu remitido luego a la Secretaría Académica y en la Sesión Ordinaria del 7 de octubre de 2004 se aprueba Integrar la Comisión de Estudio de Factibilidad, constituida en el año 1993, para la creación de la Tecnicatura en Administración y Gestión Universitaria. La comisión se conformó con el entonces Vicerrector Carlos Rodriguez, coordinando la misma por designación de la entonces Rectora Amalia Testa, Norma Michi por el Consejo Superior, Juan Ramos por ATUNLu, Mónica Rodriguez por la Paritaria parte trabajadora, María Sara Canevari por el Departamento de Educación, Anabella Gei por el de Tecnología, Tomás de Maio por el de Ciencias Sociales, Pablo Albertti por la Paritaria parte Empleadora y yo por el Departamento de Ciencias Básicas. En esta oportunidad, por Resolución C.S. N° 352/04, el consejo le fijó un plazo para que ingresara en consideración la propuesta de plan de estudios de la carrera.

Con la firma de Daniel Villa, Tomás de Maio, Norma Michi, Mónica Rodriguez, Anabella Gei, Raúl Sánchez (quien reemplazó a María Sara Canevari), Juan Ramos, Pablo Albertti y la mía el 9 de diciembre de 2004, quien coordinaba la Comisión, giró a la Secretaría Académica el proyecto completo de creación de la carrera de Tecnicatura en Administración y Gestión Universitaria. De esta comisión recuerdo las horas y días de trabajo, por lo general en la Sala de Reuniones del Rectorado, y las largas discusiones e intercambios entre quienes integramos la Comisión para lograr un plan de estudios que dejara en claro que el objeto de estudio e intervención era la universidad.

El 16 de diciembre de 2004, en sesión extraordinaria, el Consejo Superior aprobó la creación de la Carrera de Tecnicatura en Administración y Gestión Universitaria (TAGU), por Resolución

C.S. N° 18/05. En la sesión ordinaria del 17 de febrero de 2005, se trata la puesta en marcha de la carrera decidiéndose ratificar a la Comisión de Estudio de Factibilidad como Comisión de Plan de Estudios de la Carrera, hasta tanto se integre la Comisión de Plan de Estudios definitiva, y encomendar a esa comisión, para una sesión extraordinaria el 24 de febrero, que genere una propuesta para la puesta en marcha de la carrera ese mismo año.

En la Sesión del 24 de febrero se aprueba “incorporar a la oferta académica 2005 a la carrera de Tecnicatura en Administración y Gestión Universitaria en la modalidad ciclo cerrado”, instrumentar durante el mes de marzo la inscripción de estudiantes e inscripción al cursado de materias y dar inicio al primer cuatrimestre el día 28 de marzo de 2005. En la misma Sesión, se aprobó la designación de Cesar Fraga, recién egresado como Magister en Gestión Universitaria por la Universidad Nacional de Mar del Plata, como Coordinador de la Carrera³⁵.

La carrera comenzó con 86 estudiantes que cursaron los Talleres de Análisis y Resolución de Problemas y de Lectura y Comprensión de Textos durante el primer cuatrimestre de 2005. En el mes de Abril de 2005, la Comisión de Factibilidad, ahora en funciones de Comisión de Plan de Estudios y presidida por el Coordinador de la Carrera, produce dictamen proponiendo la asignación departamental de las actividades académicas que integraban el plan de estudios. El dictamen de comisión fue elevado al Consejo Superior desde la Secretaría Académica y aprobado en la sesión ordinaria del 12 de mayo de 2005, sin intervención de la Comisión Curricular³⁶.

De las 86 personas que se inscribieron a la carrera, una vez cursados los Talleres, iniciaron el segundo cuatrimestre 66 estudiantes. Ya en el año 2006, se aprueba el Reglamento de Trabajo Final y la metodología para la acreditación del dominio de Informática Básicas e Idioma Inglés.

³⁵ Cabe señalar que Cesar Fraga, ingeniero agrónomo, se desempeñaba como docente del Departamento de Tecnología el cual, por sus incumbencias disciplinares, no prestó servicios académicos en la carrera.

³⁶ Este caso podría tomarse como referencia para estudiar el ejercicio de la representación departamental en las Comisiones de Plan de Estudios de las carreras.

Ese mismo año, específicamente en el segundo cuatrimestre, tuve la responsabilidad de dictar Sistemas de Información para esa primera cohorte de la TAGU cursando 44 estudiantes. En el segundo cuatrimestre de 2007, tuve a mi cargo Informática Aplicada a la Gestión Universitaria, correspondiente al último cuatrimestre de la carrera, cursando 41 estudiantes. Notablemente, luego del abandono que se produjo en el primer tramo de la carrera, entre el segundo y cuarto cuatrimestre la diferencia era solo de tres estudiantes. Egresaron 14 personas de este plan (39.01) con título de Técnico/a en Administración y Gestión Universitaria, lo que representa algo más del 34% de quienes culminaron el cursado de la carrera y el 21% de quienes aprobaron los Talleres en el año 2005³⁷.

En el año 2011 se comienza a trabajar en la Comisión de Plan de Estudios (CPE) la reforma del plan, impulsado por ATUNLu, propiciando la creación de la Licenciatura en Administración y Gestión Universitaria. Se trabajó en la CPE durante el año 2011 y hasta septiembre de 2012 cuando se eleva el proyecto de modificación del plan de estudios de la TAGU para convertirla en Licenciatura en Gestión Universitaria. En este caso, el proyecto se elaboró con la activa participación de Anabella Gei, Susana Vior, Alicia Rey, Amalia Testa y la representación estudiantil María Solá, Karina López y Verónica Cano. En mi caso, continué representando al Departamento de Ciencias Básicas y la Coordinación seguía a cargo de Cesar Fraga.

Mediante Resolución 656/2012, el Consejo Superior, aprueba la Carrera de Licenciatura en Gestión Universitaria (LGU), plan 51.01 y 51.02 para quienes egresaron de la TAGU, la cual se comienza a dictar en el segundo cuatrimestre de 2013, con 109 ingresantes al nuevo plan. Se dictó el Taller de Técnicas de Estudio y Comunicación, previo al inicio del segundo cuatrimestre, y se inscribieron a las materias del primer cuatrimestre de la carrera 68 personas de los 109 ingresantes iniciales³⁸.

³⁷ Si bien la tasa de egreso puede resultar baja en términos de lo que ocurre en el resto del sistema universitario con esta carrera, la tasa de egreso media de la UNLu para las carreras de pregrado es de 5,68 según los anuarios 2021.

³⁸ En el ámbito de la CPE se atribuyó a la modalidad de dictado del Taller la caída del 38% con el cursado de una sola actividad académica.

En el año 2013, debido a que se acababa de acoger a beneficio jubilariorio, deja la Coordinación de la Carrera Cesar Fraga y es designado en su reemplazo Alejandro Rueda. El cambio de coordinación resulta coincidente con la implementación del nuevo plan de estudios, recientemente aprobado.

De esta cohorte egresaron, a la fecha, siete estudiantes con título de técnico y solo una con el grado de Licenciatura, lo que lleva la tasa de egreso de la tecnicatura a la mitad de la cohorte anterior.

Durante el año 2016, se trabajó en la reglamentación del Reglamento de Pasantía, que es una actividad académica que se incorporó en el plan de la LGU como requisito para acceder al nivel de tecnicatura, en reemplazo del Trabajo Final. Esta actividad propicia la intervención de los estudiantes de la carrera en otra institución universitaria, bajo la tutoría académica de un docente y con la asistencia técnica de la persona que lo recibirá en la otra institución, para analizar procesos organizacionales y elaborar una propuesta de aplicación para la institución en que presta servicios.

En julio de 2017, producto de la renuncia por cuestiones de salud de Alejandro Rueda, el Rector Osvaldo Arizio me propone asumir la Coordinación de la LGU, desempeñándome en esa función hasta el mes de agosto de 2022, en que dejo la función y se designa como Coordinador a Antonio Lapolla.

Durante el período que tuve a cargo la Coordinación de la carrera se elaboró el Reglamento de Tesis de Licenciatura y, en el año 2018, se comenzó con el proceso de revisión del plan de estudios.

Para dicho proceso, se utilizó la información relevada mediante encuestas que se le suministraron a quienes habían cursado en el plan de la LGU (51.01) y se llevaron a cabo numerosas reuniones con mucha participación estudiantil y de quienes se graduaron en la carrera. Producto de ese trabajo, en el mes de agosto de 2019, se aprueba el plan actual de la carrera (51.03) el cual reemplazó el taller introductorio por un Taller de Introducción a la Gestión Universitaria, buscando acercar a quienes se inscriben en la carrera a algunos de los temas que integran el plan de la carrera, se incorporaron contenidos para actualizar la propuesta y adecuaron y ajustaron los ya existentes para acotar, claramente, el campo de aplicación.

Este plan se comenzó a dictar en el segundo cuatrimestre de 2019, con 88 ingresantes de la cohorte de los cuales aprobaron el Taller 56 estudiantes, algo más del 63%. El Taller fue una experiencia totalmente innovadora en la cual nos valimos de una de las fortalezas de la estructura departamental de la UNLu. La Comisión de Plan de Estudios determinó que el Taller se dicte de manera interdepartamental, con un docente por cada uno de los Departamentos Académicos que integran la universidad. Se solicitó a cada unidad académica efectúe la designación y el equipo estuvo integrado por Anabella Gei, María Isabel del Buono, Cesar Ipucha y yo. Elaboramos el programa de manera colaborativa, acordando la bibliografía y metodología de trabajo, y desarrollamos la planificación del taller buscando valernos de los conocimientos y competencias con que contábamos cada integrante del equipo docente.

Abrimos y cerramos el curso participando todo el equipo y coordinamos para acompañar a quien tuviera a cargo la clase, de manera tal que en cada encuentro hubiera dos docentes. La experiencia fue totalmente enriquecedora, fuimos haciendo el seguimiento de los estudiantes según el tema que en que asumimos la responsabilidad y concluimos acordando la calificación final dialogando y compartiendo las fortalezas y debilidades que habíamos detectado en cada caso.

Esta experiencia de creación y desarrollo de una carrera de pregrado, y luego de grado, cuyo propósito es la formación de las personas que trabajan en la propia institución es una experiencia particular de la cual, al menos en las naciones de América Latina en las cuales e interactuado con IES, no tengo otra evidencia fuera de Argentina.

La formación sistemática de quienes prestan servicio en una institución es algo sumamente habitual y una responsabilidad ineludible de los empleadores. En el caso de la UNLu, desde el año 1998 que, mediante Resolución C.S. N° 101/98, se crea la Unidad Ejecutora del Programa de Capacitación Permanente del Personal Nodocente se institucionalizaron y sistematizaron las actividades de capacitación mediante un conjunto de actividades de carácter general,

para todo el personal, y con actividades específicas orientadas a las diferentes funciones que se llevan a cabo desde este sector.

Sin embargo, la creación de las carreras de Tecnicatura en Administración y Gestión Universitaria y la Licenciatura en Gestión Universitaria dio la posibilidad de transitar por trayectos formativos escolarizados que exceden la formación laboral. Los trabajadores y trabajadoras Nodocentes contaron con la posibilidad de ampliar su formación más allá de las competencias laborales e involucrarse en el estudio de la propia organización universitaria y el sistema de educación superior tanto de Argentina como de otros países.

Tuve la posibilidad de involucrarme en este proceso desde los primeros intentos de creación de una carrera, en el año 1993, y continuar interviniendo ya sea en los estudios de factibilidad como en las Comisiones de Plan de Estudios o ejerciendo la Coordinación de la carrera, en estos últimos años. Esta situación me brindó la posibilidad de ver como trabajadoras y trabajadores, que en algunos casos hacía años habían concluido el nivel secundario y, en su mayoría no habían tenido la posibilidad de cursar estudios en el nivel superior, se apropiaron de conocimientos y desarrollaron competencias que le permiten hoy participar en diferentes ámbitos de gobierno e intervenir en los debates con profundas y fundadas argumentaciones. Esas trayectorias de vida en las que se observa el resultado de estos procesos de formación escolarizada es lo que me permite afirmar que se cumplió el objetivo que buscaban quizás quienes hace casi 30 años pedían por la creación de esta carrera.

CUANDO LA INCERTIDUMBRE SE ENFRENTA A LO CIERTO

Sonia B. Pacheco

Licenciatura / Profesorado en Cs. de la Educación

Cuando encontré la convocatoria para el envío de ensayos celebrando los 50 años de la “UNLu” (como siempre la he llamado con afecto) sentí un deseo enorme de poder decir. Un decir, en el sentido de contar, de expresar un algo que no sabía bien qué, pero con el sentir movilizante de formar parte de la celebración.

Prontamente entendí que ese no saber qué decir estaba ligado al hecho de que he vivido tanto en la UNLu, que me era difícil hacer un recorte de ello. Comprendí que mi vida, la que llamamos personal, no podía escindirse de mi vida académica o mejor dicho mi paso por la UNLu ha sido y es parte de mi historia.

No puedo pensar un momento de mi vida, bueno, malo, triste, alegre, con altos o bajos sin alguna historia, anécdota que aconteció en paralelo dentro de la universidad. Hasta me atrevo a decir que usar el término “en paralelo” es erróneo porque mi vida personal también iba junto conmigo a cada cursada y encontraba refugio y muchas tantas veces el sostén de lxs compañerxs. Una charla fugaz, una conversación profunda en el aula, en la cafetería, o en algún espacio o rincón del edificio de la regional San Miguel.

Con mucho esfuerzo porque como expresé antes la UNLu es parte de vida, decido contarles esta mi historia más reciente con ella.

En el 2020 me embarcaba en el proyecto de finalizar mi carrera para la Licenciatura en Ciencias de la Educación. Había determinado que ese año cursaría la última materia de la orientación que me faltaba por realizar y concretar finalmente la redacción de la monografía. Es decir, las dos últimas asignaturas para completar el plan de estudio.

Todo comenzó muy bien, y aun mejor cuando me reencontré en la cursada con compañeras con las que había cursado materias en otros años distantes y volvía con gusto a verlas allí compartiendo el aula.

La semana siguiente a esa primera clase presencial se declaraba en principio el cese de las clases presenciales en los establecimientos

educativos como medida preventiva por los primeros casos hasta entonces sospechosos de COVID. Luego, la historia se cuenta sola. Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio.

Fueron, en lo personal, momentos de mucha incertidumbre y temor, no por mi persona, sino por mis padres, adultos mayores ellos. Dejar de ver a la familia. En lo laboral, en lo inmediato, reconvertirse a ese llamado teletrabajo. La vida pasaba en el mismo escenario cada día.

Todo parecía tan frágil, todo como lo habíamos conocido para aquel entonces parecía tan lejano parado en un futuro incierto. Se hacía presente la idea de finitud más que nunca. Tánatos prevalecía sobre Eros. La pulsión de vida parecía diluirse entre tanta información que nos llegaba de otras partes del mundo donde la situación era crítica con numerosa cantidad de muertos.

En este punto preguntará usted a dónde lleva esto. Esto lleva a decir que lo único cierto en lo incierto era la UNLu. Me aferre como nunca a ese proyecto. Ese futuro desdibujado, incierto, frágil de aquel entonces me parecía más tangible aferrándome a esa meta. Obtener mi título.

Para mí, de una forma peculiar y particular la UNLu me permitió seguir adelante. Era ese bastión que quedaba de la concreción personal, de la apuesta al futuro, de sueños a cumplir y de metas a alcanzar en ese mundo por momentos irreal.

Seguramente habrá tantxs otrxs compañerxs y estudiantes de la UNLu que habrán finalizado sus carreras en el devenir de esos tiempos y lo celebro con alegría, pero no es mi intención resaltar ese hecho en particular. Mi intención en este relato va por un camino muy subjetivo y emocional porque cuando las estructuras de lo cotidiano sucumben a lo inédito, a lo desconocido, toda nuestra constitución como sujetos sociales de alguna manera se fragmenta y descompone.

Para mí la UNLu era un poco de aquello que quedaba aún de esa cotidianidad que para entonces se presentaba como para ya nunca más volver. El encuentro con lxs compañerxs y docentes en esa aula devenida en pantalla. El trabajo práctico en duplas o en equipos ya no en el aula sino a través de una videollamada de alguna forma rememoraba lo conocido. Rememoraba un pasado reciente conocido, en un presente y futuro en aquel momento vacilante.

La UNLu fue trama, fue sostén, fue aquello que me permitió anclar. Me permitió correr tras la meta, tras un proyecto en ese presente, hoy pasado, incierto.

“ALLÍ DONDE DOS CUENCAS VACÍAS AMANEZCAN.....”

Susana Pariani

*Ex Secretaria de Derechos Humanos ADUNLu
Profesora Consulta, Departamento de Tecnología. UNLu*

¡Con vida los llevaron!!! ¡Con vida los queremos!!!

Consignas con las que enfrentábamos la terrible devastación que la dictadura había desatado sobre los cuerpos de nuestros compañeros.

El tiempo fue pasando, la lucha se siguió manteniendo. Era necesario seguir tozudamente con la exigencia de “memoria, verdad, justicia”, peleando para que la vida y la alegría derrotaran a la tremenda herencia de la dictadura.

En esa lucha, en esa pelea, se fortalecía el entramado social que la dictadura también se había empeñado en desbaratar.

Tejiendo lazos, nos uníamos a las luchas de Madres, Abuelas, Familiares, tanto desde lo personal como desde las organizaciones. Y allí estábamos, en la Asociación de Docentes de la Universidad Nacional de Luján, ADUNLu, tratando de aportar ideas para “poner piedras de futura mirada”, presencia viva en los inmensos vacíos que nos acompañaban desde 1976 y de los que se cumplían 20 años.

En la Comisión Directiva pensamos, entonces, en que sería hermoso crear un Bosque de la Memoria.

¡UN BOSQUE DE LA MEMORIA!!!! ¡Aprobado por unanimidad!!!! Así comenzamos a plantear las incógnitas: ¿Dónde? ¿Cuántos árboles? ¿Qué árboles? ¿Dónde se conseguirían? ¿Quiénes los plantarían? ¿Quiénes los cuidarían?... pero teníamos una profunda confianza en esa idea y total decisión para que todo se fuera resolviendo.

El lugar, por supuesto, dentro de nuestra Universidad Nacional de Luján, símbolo de la arbitrariedad salvaje de la dictadura pero, como siempre, renaciendo con nueva fuerza de la injusticia que la había querido acallar!

Pero a ese planteo general le siguió una disputa que al final se resolvió destinando, para el futuro bosque, una superficie donde a lo largo del tiempo se habían depositado escombros originados en

diferentes etapas de la construcción de la Universidad. Esto creaba un paisaje quebrado dentro de la llanura, pero que disimulaban los “yuyos” que lo hacían más amable y una morera que, empecinadamente, crecía en un ángulo del lote.

La relación entre ADUNLu y Madres de Luján, siempre fue amorosa, de cariño, de reconocimiento y de apoyo mutuo, tratando de curar los desgarros de la terrible dictadura. Conocíamos la historia, la trayectoria, la vida, de quienes fueron desaparecidos en Luján. Con ese conocimiento, con esos sentimientos, decidimos plantar un arbolito por cada uno de ellos: gente hermosa y árboles hermosos, ¡continuidad de la vida!!!.

Resolver qué árboles colocar fue sencillos: ¡especies nativas!, decidimos en conjunto.

Claro, la otra etapa fue conseguirlos, pero teníamos los vínculos con quienes los disponían. Así fuimos a buscar los primeros en el vivero de especies nativas que Silvia, tenía en Valle Verde y otros arbolitos, al vivero de Rubén que estaba al costado del Acceso Oeste (todavía el viejo Acceso Oeste, sin peaje!!). Del vivero de Silvia llegaron: la “sina sina”, el “espinillo”, el “tala”, la “pezuña de vaca”, el “algarrobo negro”, el “aguaribay”, entre otros. Del vivero de Rubén llegaron algunos un poco más lejanos que habían viajado desde Misiones: el “jacarandá”, el “palo borracho”, el “lapacho rosado”, el “lapacho amarillo”, la “tipa”, el “cebil”, el “ñandubay”, el “falso canelo”, entre otros.....

Y entonces comenzó otra etapa, teníamos que organizar la plantación.

Emiliano, joven docente de Dasonomía, colaboró en el diseño con la distribución de las pequeñas plantas pensando en el futuro. Porque estábamos seguros de que esos arbolitos que tenían pocos centímetros de altura y débiles tallos, llegarían a ser frondosos, a ocupar todo el espacio que necesitaran.... Soñábamos, soñábamos con estudiantes bajo su sombra, con pájaros que encontrarían cobijo y alimento y con la alegría y con la vida que se abrían paso a pesar de todas las penas.

Luis, que se desempeñaba en las mil tareas del campo, aceptó colaborar con nosotros en la limpieza del lugar y en apartar algunos de los escombros más grandes. Entonces midiendo el espacio en

forma meticulosa se estableció el lugar definitivo de cada planta y se hicieron los pozos, donde se agregó un poco de tierra de buena calidad que permitiera recibir las primeras raíces de los arbolitos.

Así, a casi un año de la primera idea, se reunieron Madres de Luján, autoridades de la Universidad, estudiantes, trabajadores Nodocentes y docentes. La alegría del sol en esa tarde contribuía a la alegría del momento. Se mezclaban recuerdos muy tristes con la nuevas plantitas colocadas con amor: ese soñado bosque de todos, ponía brillo en las miradas que lo imaginaban en los años por venir.

El cuidado de las plantitas, no fue una tarea menor, regarlas, controlar hormigas, controlar el “yuyerío” que competía con ventaja por “su” lugar.... Hacíamos todo cuanto podíamos. Pero nuevamente tuvimos que recurrir a la “changa”, que Luis aceptó, para darnos una mano, o las dos!

Cuando comenzó el invierno se complicó la tarea, Luis reunía restos vegetales en torno a los más sensibles en relación a las heladas, agregábamos otras protecciones, pero, el “jacarandá”, el “palo borracho”, la “tipa”, no soportaron el frío, habían rebrotado después del primer invierno, pero el segundo invierno con heladas más intensas, terminó con ellos. A pesar de nuestros esfuerzos, algunos no sobrevivieron. Comenzamos a replantar, entre otros, agregamos dos plantitas de “aguaribay” porque vimos su hermoso crecimiento, Juan Manuel, trajo una “tipa” (que actualmente está enorme) y seguimos adelante, los árboles y nosotros....

Las nuevas hojas de los árboles eran resistencia viva, como la hojas que imprimíamos para seguir nuestra lucha, porque fue necesario enfrentar las duras políticas de los años '90 y su incidencia sobre la educación en general y la universidad en particular. Así se alternaban jornadas, exigiendo “aparición con vida”, “memoria, verdad y justicia”, junto a los organismos de derechos humanos y otras jornadas pidiendo por mejores condiciones de trabajo y mejores salarios, contra la funesta Ley de Educación Superior, contra la megaminería y sus engañosas promesas.... Estas luchas junto a otros trabajadores, pero sobre todo, brazo a brazo con los estudiantes, ¡nuestros permanentes compañeros de camino!!!

Pero nunca dejábamos de pensar cómo mejorar el bosquecito, que se empeñaba en seguir su camino de Bosque. María Teresa insistía en

poner bancos con la hermosa idea de estudiar, charlar, tomar mate, a su reparo. Mildred en un rústico “tablón” de madera, que mostraba la identidad del tronco del que provenía, hizo tallar cada letra de un cartel que identificaba ese bosque que ya era de todos: estudiantes, trabajadores docentes y Nodocentes, algún paseante ocasional, una comunidad unida a la sombra generosa de los árboles.

Además, los regalos, en primavera el “espinillo” con sus ramitas vestidas de pomponcitos amarillos, después la “sina sina” con tímidas florecitas entre sus sutiles hojas y más tarde el “tala” brindando con sus pequeños y dulces frutitos, alimento a los pájaros, la “pezuña de vaca” y sus flores blancas, todos contribuyendo a la armonía de la vida!!

El tiempo va pasando, muchos nos alejamos transitando otros caminos, regresando algunas veces, contemplando los árboles del Bosque con nostalgia, pero con alegría viendo que nuevas manos han tomado la “posta” para cuidarlo, para enriquecerlo, para que permanezca.

¡Pasado, presente y futuro se confunden en esa hermosa realidad!

EL RESURGIR DE LA UNLU COMO EL AVE FENIX DE SUS CENIZAS, INCÓLUME Y VIGOROSA

Gustavo Parmiggiani
Nodocente

Llegué a Luján junto a tres compañeros más en el año 1982 desde el interior, más precisamente desde la ciudad de Necochea. Éramos egresados de la especialidad Técnico en Industrias de la Alimentación del Colegio Industrial, primera cohorte, y queríamos cursar la Carrera de Ingeniería en Alimentos. En ese momento la carrera pertenecía a la Universidad Nacional de Buenos Aires y se accedía por examen de ingreso. Nos inscribimos en noviembre del año 1981 y en febrero de 1982 hicimos el curso de ingreso. Había compañeros de Provincias como Mendoza, Córdoba, San Juan y Santa Fe entre otros. Sobre aproximadamente 160 aspirantes ingresamos 53. Las materias eran Física, Matemática e Historia de la Cultura. En Física el docente era Jorge Peri, en Matemática un Docente de apellido Pano y en Historia de la Cultura María del Carmen Balleto. En esta última materia, imaginen lo que fue leer La República de Platón para estudiantes de ingeniería, egresados de una escuela técnica y que además veníamos de una adolescencia en la dictadura militar.

En ese año, año de la guerra de Malvinas, a muchos de nuestros compañeros les tocó el Servicio Militar Obligatorio. Como estábamos en pleno curso de ingreso, a uno de ellos, Fabian Marchessotti, hoy Docente y miembro destacado de la comunidad universitaria, le llevábamos los cuadernillos de ejercicios prácticos de Física y de Matemática al cuartel del Regimiento VI de Mercedes donde hacía la instrucción militar y, una vez finalizado el curso, nos los devolvió con gotas de vela en sus páginas. Esto era así porque estudiaba en la carpa de campaña en el medio del campo, con una vela.

Cursamos los dos primeros años de la Carrera y en el 83, con el advenimiento de la democracia, se comenzó a vivir una nueva vida dentro de la Universidad. Tuve el honor de presenciar el acto de reapertura de la UNLU con el Presidente Raúl Alfonsín

y con el Rector Normalizador Enrique Fliess. Al año siguiente, 1984, se comenzó con el dictado de muchas de las Carreras que habían quedado truncas al momento del cierre como Ingeniería Agronómica, Trabajo Social, Educación, Administración entre otras. Allí comenzamos a reunirnos los estudiantes de las diferentes carreras y constituimos la Federación de Estudiantes de Luján (FEUNLu), que congregaba a los Centros de Estudiantes de las distintas carreras; Alberto Szir por Administración, Daniela Comaleras por Trabajo Social algunos de ellos. El primer Presidente fue Carlos Coviella. En aquel momento fuimos designados como consejeros Estudiantiles ante el Consejo Superior Provisorio, ámbito en el que empezamos a trabajar sobre los Planes de Estudio y las Reglamentaciones de la Universidad. Reuniones complicadas muchas veces, en las que en alguna oportunidad confrontamos al Rectorado por la remoción del entonces Director Decano del Departamento de Tecnología Luis De León Rosa. Integraban aquel Consejo Pedro Hernández, Director Decano de Ciencias Básicas; Susana Vior Directora Decana de Educación; Luis Samolski Director Decano de Ciencias Sociales y De León Rosa por Tecnología que fue reemplazado por Julio Lima luego del conflicto. Por los Docentes estaban Haydee Gorostegui de Torres, Sara Closa y alguien más que no recuerdo.

Debe destacarse como un primer hito importante para la Universidad, la realización de la primer Asamblea Universitaria para elegir Rector luego de los oscuros años de la dictadura, que se llevó a cabo en el pasillo de las Aulas 100, y en la cual se eligió como primer Rector de la Universidad en democracia a José Luis Moreno.

La vida me dio la oportunidad de ingresar a trabajar a la Universidad en la oficina de Personal con Hernán Bacarini como Jefe y Roque Albornoz como Director. Luego pasé a desempeñarme en las oficinas del Consejo Superior con Oscar “el Vasco” Arla, con quien coseché una larga y maravillosa amistad.

En esa época personas como José Otero Director del Campo, Daniel Villa referente indiscutido del claustro Nodocente hasta la actualidad, Aurelio Sarasini de ATUNLu, Alejandro Roberti Docente que desempeñó cargos de gestión, Hernán Casas Secretario de Administración y Director de Servicios, Carlos Forte también Secretario de Administración y Director General Económico

Financiero, compañeros Nodocentes como Jorge Pavón y Jorge Duhour Jefes de Servicios, Estelita Ruiz, Elida Garrido, Alicia Grana, Ana Sanchez de Beldrio ordenanzas que llevaban con orgullo su uniforme, José Aguirre Docente y amigo, Hilda “Nenina” Cordone gran compañera, Juan Carlos Busnelli Rector, Alberto Jech Docente y miembro de la Comisión Fundadora y otros muchos, fueron quienes, en gran medida, contribuyeron y fueron parte de la puesta en marcha de la UNLu en la reapertura.

En mi paso por la Universidad fui testigo y actor de una agitada vida institucional, con numerosos momentos importantes de tensión, algunos de los cuales puedo mencionar:

- En el año 1986 hubo un conflicto con quien tenía la concesión del Bar y comedor universitario. Para combatir sus precios altos para el bolsillo de los estudiantes, pusimos una parrilla donde hoy está el ingreso de la parada de ferrocarril y vendíamos choripanes. Curiosamente a partir de este hecho nos enteramos que nuestros nombres aparecían en un listado en el Regimiento VI de Mercedes.
- En abril del año 1987, durante el primer levantamiento carapintada, se mantuvo cerrada la Universidad y estuvimos dentro de las instalaciones en una especie de “custodia” de la institución con algunos compañeros y Pedro Hernández Decano de Ciencias Básicas y vicerrector, quien se comunicaba con otras Universidades Nacionales telefónicamente para conocer cuál era el estado de situación en cada caso; mientras desfilaban por la portada de acceso los tanques y las tropas del ejército. Teníamos mucho temor a que fuera ocupada por los militares teniendo en cuenta el cierre que había sufrido en la época del proceso militar.
- La implementación desde el año 1994 de la elección directa de autoridades unipersonales, liberó tensiones y brindó a la comunidad la posibilidad de elegir al Rector y Vice y a los Directores Decanos y sus Vice por voto directo ponderado
- Las reformas del Estatuto de la Universidad, con reuniones agitadas y conatos de violencia por parte de algunos sectores, como en el año 1995 en la que se incorporó al claustro Nodocente de pleno derecho al cogobierno de la Universidad, y la del año 2000 que dio origen al Estatuto actual

- En la crisis del 2001 se realizó una Asamblea Universitaria autoconvocada en el ingreso de lo que hoy es el área de informes, manteniendo una vigilia permanente en la institución en defensa de la democracia.
- Tomas de la universidad en diferentes momentos, por reivindicaciones de sectores afectados por decisiones institucionales con las que no estaban de acuerdo.

En este breve recorrido sobre la historia de la Universidad realizado desde mi experiencia personal, no quise dejar de mencionar algunos nombres de personas que han sido muy importantes para la comunidad y de las que muchos seguramente no han escuchado hablar, pero que han sido fundamentales para la institución, cada una desde su rol.

Estas son solo algunas de las vivencias y recuerdos que puedo dejar como testimonio. Solo me queda decir:

”ORGULLOSOS DE NUESTRA UNIVERSIDAD”

EL CIDELE: UN HITO ENTRE LA CONTINUIDAD Y LA INNOVACIÓN EN LA UNLU

Rosana Pasquale
Directora del CIDELE

Emiliano Giorgio
Nodocente Depto. de Extensión. CIDELE

APRENDER UN IDIOMA ES TENER UNA VENTANA MÁS DESDE LA QUE OBSERVAR EL MUNDO

Cuando en 2014, a instancias del Departamento de Educación, el Honorable Consejo Superior de la Universidad Nacional de Luján creó el Centro de Docencia, Investigación y Extensión en Lenguas Extranjeras (CIDELE, Resolución HCS 379/14) hizo algo más que incorporar a su estructura un nuevo Centro con características similares a otros ya existentes en ese momento. En efecto, para ese entonces, el CIDEPA, el CIDETA, el CIDETIC ya tenían una larga y nutrida historia para contar. En ese sentido, el CIDELE venía entonces a ocupar un lugar al lado de esos “hermanos mayores”; así, se inscribía en una cierta “continuidad” del conjunto de esos Centros, parecidos y diferentes al mismo tiempo.

Pero con aquel acto, el Honorable Consejo Superior fue más lejos. Materializó una decisión de política lingüística plurilingüe e inclusiva para permitir a todos y cada uno de los miembros de esta comunidad universitaria y extrauniversitaria aprender lenguas extranjeras, en el marco de una propuesta formativa donde las lenguas se encuentran, dialogan e interactúan entre ellas, desde una posición de horizontalidad. Además, habilitó un espacio para construir conocimiento actualizado sobre el campo y para vincular a la UNLU, a través del CIDELE, con los diferentes contextos educativos, productivos, artísticos donde circulan idiomas extranjeros. En ese acto entonces, el HCS dio a las lenguas extranjeras sus “cartas de ciudadanía”, otorgándoles una identidad y

reconociéndoles una potencialidad innegable, más allá de su rol de herramienta indispensable para la formación y la profesionalización de los estudiantes, tantas veces evocada. Aquí se inscribe entonces, la innovación que mencionamos en el título de esta brevísima crónica.

Cuando hablamos de lenguas, nos adentramos en un paisaje complejo y rico donde confluyen la/s lengua/s materna/s, la/s lengua/s oficial/es, la/s lengua/s de escolarización, la/s lengua/s de comunicación, las lenguas indígenas, las variedades de frontera, las lenguas de inmigración (antigua y reciente), la lengua de señas, las lenguas extranjeras... Estas últimas constituyen un campo de lenguas propias de un país o estado diferente de aquel en el cual son objeto de enseñanza y aprendizaje, es decir, se trata de las lenguas que se vinculan con países de referencia y con zonas geográficas determinadas (francés, con Francia y la francofonía; inglés con Inglaterra y los países de habla anglófono, Italiano con Italia y algunos países y regiones donde el italiano es lengua oficial, portugués con Portugal y Brasil y con otros países de la lusofonía, etc.) pero que se enseñan/aprenden en contextos en los que carecen de función social e institucional (no son lenguas oficiales, ni autóctonas, ni de comunicación, etc.). En general, las lenguas extranjeras tienen inserción en determinadas instancias del ámbito educativo de un país: en el caso de la Argentina, las lenguas extranjeras más representadas en el sistema educativo formal e informal son el inglés, el francés, el portugués, el italiano y, en menor medida, el alemán. En los últimos años, la presencia del chino, como lengua extranjera también es notoria en ciertas regiones del país.

Al crear el CIDELE, el HCS se distanció de los posicionamientos políticos que, durante mucho tiempo, limitaron las lenguas extranjeras a un campo netamente instrumental cuya única función era el desarrollo de ciertas habilidades y conocimientos de carácter práctico para la puesta en marcha de las competencias de escucha, habla y comprensión oral y escrita de los aprendices. Este posicionamiento no solo les negó el aspecto formativo en sus dos sentidos, por saber, el desarrollo de actitudes positivas frente a la alteridad y a la diversidad y el desenvolvimiento de capacidades intelectuales de tipo lingüísticas, discursivas y metalingüísticas; sino también su autonomía como campo disciplinar específico, diferente y con

temáticas y problemáticas propias. Lejos de este posicionamiento reductor, el HCS asumió el paradigma de reconocimiento del campo de lenguas extranjeras, con sus especificidades, alcances y desafíos.

Por otra parte, la puesta en marcha de una política lingüística plurilingüe fue, sin dudas, una decisión fundamental e innovadora, asumida por una institución sin tradición en el campo. La UNLu apostó al plurilingüismo no como una mera capacidad individual de manejar varias lenguas sino como un posicionamiento político, ético y deontológico con respecto a la relación entre las lenguas. En otros términos, se distanció de la preeminencia de una lengua extranjera sobre otra/s y habilitó un espacio de convivencia de varias de ellas.

Ahora bien, ¿las lenguas extranjeras no “existían” antes del CIDELE en la UNLu? Sí, por supuesto, las lenguas extranjeras registran una larga existencia en los planes de estudios de las carreras de pregrado y grado, principalmente, y en algunas carreras de posgrado, en el marco del Departamento de Educación y, más específicamente, de la División de Lenguas Extranjeras. En los inicios de la UNLu, el inglés, luego, el francés y, un poco más tarde el portugués, formaron la trilogía, siempre actual, de lenguas extranjeras ofrecidas en los planes de estudios de las carreras de la UNLu. Su estatus “curricular” hacía (y hace) de ellas una asignatura más, en el mejor de los casos o un simple requisito para la obtención del diploma, en el peor. Y también contribuye a su imagen contradictoria en la cual se reivindica su necesidad y su importancia en la formación del estudiante y, al mismo tiempo, cuando las condiciones así lo requieren (renovación de planes de estudios, acreditación de carreras, etc.) no se duda en “sacrificarlas” en pos de objetivos más loables.

Pero volvamos al CIDELE. Lejos quedó aquella primera oferta de cursos de inglés para un público específico (un grupo de docentes auxiliares del Departamento de Tecnología), aquel espacio ocupado casi por efracción y el apoyo Nodocente parcial de Gustavo Sandomingo o Federico Iribarren. Esos primeros y laboriosos pasos inaugurales, casi artesanales en su factura, fueron los cimientos sobre los que se fue construyendo un lugar con nombre propio. Hoy el CIDELE, con la participación de un Nodocente, el Sr. Emiliano

Giorgio, encargado de todo tipo de actividades administrativas y una Directora y un Consejo Directivo, responsables de la gestión académica y administrativa del Centro, despliega múltiples actividades en su campo de injerencia.

Con respecto a la docencia, hoy el CIDELE cuenta con cuenta con alrededor de 70 cursos y talleres de idiomas anuales, 15 docentes, más de 1400 aspirantes y 1100 estudiantes regulares. Su oferta curricular está en consonancia con los lineamientos generales del “*Marco común europeo de referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza, evaluación*” (Consejo de Europa, 2001, 2018) y garantiza a sus estudiantes el aprendizaje de las cuatro competencias lingüísticas desde un enfoque comunicativo, accional e intercultural, acorde a las demandas y necesidades de los hablantes de lenguas extranjeras actuales.

Con respecto a la investigación, el CIDELE ha finalizado su primer proyecto de investigación “*Las políticas lingüísticas de la UNLu: relaciones entre capital lingüístico, repertorio lingüístico, acciones lingüísticas y representaciones de los actores*”, (Res. HCS 213-19) e iniciado el segundo, titulado “*Los procesos de internacionalización y la gobernanza lingüística en la UNLu. Zonas de vacancia, vinculaciones y propuestas de mejora*”. En ambas instancias, los equipos de investigación se constituyeron con investigadoras formadas y nóveles, lo que aseguró la formación de recursos humanos en la investigación en lenguas extranjeras. Para contribuir a la consolidación de estos equipos de investigación, el CIDELE presentó dos candidaturas a la *Convocatoria a Becas Parciales de Investigación-CIDELE 2022* de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la UNLu.

En extensión, la acción de extensión “*Desarrollos actuales en el campo de las lenguas extranjeras: elaboración participativa de dispositivos audiovisuales*” (Res. HCS 206-20), será seguida por el Proyecto de extensión “*Certificaciones en Lenguas Extranjeras*”, recientemente aprobado.

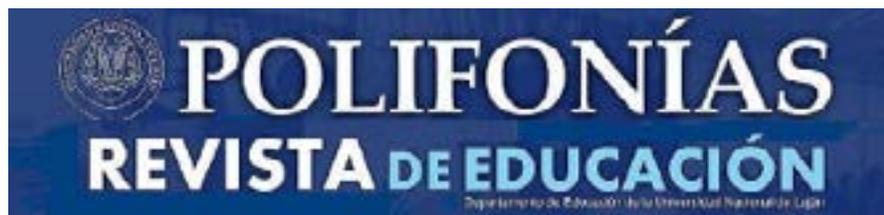
Finalmente, en el ámbito de la formación continua y de posgrado y del trabajo conjunto con otras instituciones universitarias en redes profesionales e institucionales, el CIDELE organiza y diseña, de manera sostenida, espacios de formación para docentes de lenguas

extranjeras del sistema educativo (seminarios de posgrado, jornadas, encuentros). Asimismo, participa de la convocatoria de Programa de formación y certificación en lenguas extranjeras para becarias/os del Ministerio de Educación de la Nación (Becas Progresar, Manuel Belgrano, etc.) y continúa avanzando, conjuntamente con las UUNN del Conurbano, en la red que las nuclea, además de responder, de manera habitual, a demandas y convocatorias puntuales de organismos nacionales e internacionales del ámbito de las lenguas extranjeras.

En síntesis, el CIDELE significó para la UNLu la posibilidad de posicionarse en el concierto de UUNN que han asumido activamente la problemática de la enseñanza y el aprendizaje de las lenguas extranjeras pero, además, en el marco del organigrama de la UNLu, no solo implicó el desarrollo de acciones de docencia vinculadas con la oferta de cursos y talleres de idiomas (como los ofrecidos por casi todos los centros o laboratorios de mismo tipo, radicados en UUNN) sino un impulso fundamental a la investigación, la extensión.... Mucho se hizo. Mucho queda aún por hacer. El camino está trazado. Las lenguas extranjeras solo esperan multiplicarse y mostrar todo su potencial para decir y develar otros mundos a quienes estén dispuestos a adentrarse en modos diferentes de ver, de sentir, de ser.

POLIFONÍAS REVISTA DE EDUCACIÓN.
UNA REVISTA, DIFERENTES VOCES

María Rosa Misuraca
Rosana Pasquale



El “sueño de la revista propia” fue largamente acariciado por el Departamento de Educación durante muchos años. Se cumplió en 2012 y, hoy, en el cincuentenario de la Universidad Nacional de Luján, *Polifonías, Revista de Educación* festeja sus primeros 10 años de *vida editorial*, es decir, de publicación ininterrumpida.

Un poco de historia para contextualizar nuestra Revista y sus particularidades no viene mal cuando se trata de *rememorar para conmemorar*. Empecemos por el contexto global. Con la reapertura democrática en 1984 en nuestro país se puso en marcha el resurgimiento de la producción crítica en Ciencias Sociales en el marco del proceso de democratización llevado a cabo por el gobierno post dictatorial.

La necesidad de la comunicación del conocimiento científico y el rol decisivo reconocido a las universidades en su producción comenzó a cobrar impulso y a convertirse en una necesidad imperiosa, conjuntamente con la aceleración de la formación de investigadores y profesionales de los campos de las ciencias humanas y sociales y específicamente, de la educación.

En nuestro contexto particular, la UNLu, desde su Reapertura, concretó un proyecto de formación de educadores e investigadores en educación, en el marco de las carreras de Licenciatura y Profesorado en Ciencias de la Educación y, paulatinamente, de algunos otros profesorado para el nivel secundario; asimismo, se articularon proyectos de desarrollo comunitario y educativo, de extensión y de

investigación sobre problemas y objetos propios del ámbito educativo y, poco a poco, se fue afianzando la producción y construcción de conocimientos en un campo siempre sensible y en discusión, donde todos y cada uno parece poder opinar y tener la *receta mágica* para salir de *la crisis educativa permanente* en la cual se supone sumido a nuestro país desde épocas remotas.

Estos desarrollos tomaron cuerpo en el Departamento de Educación y cada uno de ellos hizo más patente la necesidad de una revista que no sólo difundiera aquello que nuestros investigadores, docentes y estudiantes producían, si no también, que permitiera dialogar con otros, vincularse con el afuera, iluminar la realidad educativa desde miradas diversas.

Así, el anhelo de contar desde el Departamento de Educación con un instrumento de difusión y de intercambio se concretó, luego de mucho esfuerzo, en el año 2012, durante la gestión departamental de María Eugenia Cabrera y Rosana Pasquale como Directora Decana y Vicedirectora Decana respectivamente, con la publicación del número 1 de *Polifonías Revista de Educación*, un nombre que evoca la pluralidad, la diversidad y la heterogeneidad de autores, de destinatarios, de paradigmas, de aportes, de temas, de horizontes, de áreas de estudio... Un nombre que sintetiza entonces, la *pluralidad de voces* e intenta ser aglutinador de diversas orientaciones teóricas y metodológicas del campo educativo, reflejar la diversidad de las áreas que están representadas por los miembros del Consejo Editorial y del Consejo Académico y abrirse como vía para autores de otras instituciones.

Quisimos (y lo estamos logrando), hacer de la *Polifonías Revista de Educación* un lugar de escritura y difusión convocante para todos aquellos que quieren tomar la palabra en el ámbito de la educación compartiendo sus miradas sobre temas actuales, sus líneas de investigación en curso, sus propuestas de articulación con diferentes contextos educativos. Pero no nos olvidamos de los lectores, aquellos que, número a número, recorren las páginas de nuestra Revista y sin los cuales *Polifonías* sería una materia inerte. Ellos también son convocados a lanzarse en lecturas críticas; a resignificar y otorgar sentido(s) a los escritos, a interactuar, a través de la lectura, con

los autores y por qué no, a tomar la palabra cuando lo consideren oportuno.

Desde 2012 hasta aquí, el compromiso colectivo e individual de muchos actores permitió que *Polifonías Revista de Educación* desplegara sus alas en el concierto de revistas de educación del país. Aquella publicación que nació como espacio de difusión de trabajos originales e inéditos del campo educativo, de intercambio y de actualización académica y de visibilización de la producción del Departamento de Educación, es hoy referente de su campo. Una muestra de ello es el impulso otorgado a la conformación de la *REDdeRED*, primera red nacional de Revistas académicas especializadas en educación, de la que forma parte activa.

Su primera editora, Silvia Brusilovsky, asumió, conjuntamente con la coeditora Alicia Palermo, la tarea de dar institucionalidad a la publicación, compartir generosamente con el Consejo Editorial la construcción de criterios editoriales que aseguraran un producto crítico y diverso y constituir del primer Consejo Académico de la Revista, con la participación de referentes del área educativa nacionales y extranjeros. Hoy un aula de la UNLu lleva su nombre debido a este aporte, entre muchos otros de invaluable trascendencia. A este tándem, le siguió un segundo, compuesto por la misma editora y una nueva coeditora, Rosana Pasquale, y finalmente, un tercero encabezado por María Rosa Misuraca como editora y Rosana Pasquale, en el mismo cargo de coeditora. Por supuesto, los miembros de los Consejos Editorial y Académico también se renovaron parcialmente durante estos años, aunque conservando siempre su espíritu de colaboración y compromiso para con el producto editorial logrado.

En diez años ininterrumpidos de publicación de *Polifonías, Revista de Educación*, pasamos de un trabajo *artesanal* en el cual, tanto las editoras como los miembros del Consejo Editorial y los autores, fuimos aprendiendo el oficio de la publicación científica. Hoy, podemos decir que nuestra tarea se ha ido *profesionalizando*, un poco gracias a los aprendizajes realizados y las experiencias adquiridas y otro poco, a causa del influjo, cada vez más candente, de las múltiples demandas del sistema de publicaciones científicas. Efectivamente, junto con el crecimiento de *Polifonías Revista de Educación*, se fue consolidando en el mundo y en nuestro país

un proceso de tecnologización de la producción y comunicación del conocimiento. Esas tecnologías para producir, reproducir, estandarizar y distribuir el conocimiento fueron marcando el camino de las normas internacionales que nuestra publicación tuvo que incorporar, en pos de insertarse en el mercado editorial (desde la frecuencia de la publicación o el referato a doble ciego hasta el código de ética editorial o el sistema OJS, por citar sólo algunos ejemplos). Así, *Polifonías, Revista de Educación* ya está indexada en Latindex, el Núcleo básico de revistas científicas del Caicyt-Conicet y Miar, lo cual le otorga mayor visibilidad y valor a escala latinoamericana y mundial; además, se encuentra en proceso de indexación en otras bases de reconocido prestigio.

Estos cambios registrados durante los diez años de existencia de la Revista, también fueron notorios cuando, a partir del número 14, *Polifonías Revista de Educación* comenzó a ser editada por la Editorial de la Universidad Nacional de Luján (EdUNLu), respetando los cánones de su periodicidad (semestral), en dos formatos (papel y digital) o cuando, a partir de 2020, *Polifonías* se alojó en la plataforma <https://plarci.org>, haciendo uso del sistema OJS.

Hasta hoy publicamos 20 números de *Polifonías Revista de Educación*: la mayoría de ellos, están compuestos por artículos científicos resultantes de trabajos de investigación, informes de becas, tesis de postgrado o reflexiones ensayísticas sobre tópicos particulares y comentarios o reseñas de libros; algunos otros, incluyen el formato *dossier* que permite la profundización sobre diversas temáticas específicas: el sindicalismo docente, las imágenes en educación, las lenguas extranjeras en la educación superior, la educación intercultural, los jóvenes y las escuelas secundarias, la educación popular, la educación de adultos, el ingreso universitario, la formación de los trabajadores docentes, lo público y lo privado en la educación latinoamericana fueron los tópicos de los *dossiers* publicados hasta ahora. Finalmente, dos números acogieron contribuciones especiales de un autor nacional y uno extranjero, además de los artículos científicos y las reseñas de obras. En total, hemos publicado 172 contribuciones a lo largo de estos años y han

Marcela Alejandra Pronko
Egresada

La teoría materialista de que los hombres son producto de las circunstancias y de la educación, y de que por tanto, los hombres modificados son producto de circunstancias distintas y de una educación modificada, olvida que son los hombres, precisamente, los que hacen que cambien las circunstancias y que el propio educador necesita ser educado.

Karl Marx, Tesis sobre Feuerbach

participado como autores individuales o colectivos más de 240 especialistas nacionales y extranjeros de diferentes campos del saber, relacionados con la educación.

Este año, en el marco de la celebración de los 10 años de *Polifonías, Revista de Educación* y los 50 años de la UNLu, nos encuentra atravesados por dos problemáticas que confluyen en una única preocupación. Tanto la posibilidad de reflexionar sobre las relaciones entre la Educación y la Pandemia que asola a la humanidad desde 2020, como las desiguales posibilidades de acceso al conocimiento, convocan a *Polifonías* a debatir y a dar lugar a dos producciones: un Número Especial dedicado a las relaciones entre Pandemia y Educación que será publicado a mediados del mes de octubre; y la organización de una Mesa-debate sobre la producción y circulación del conocimiento en Educación con formato híbrido, que contará con la presencia de renombrados especialistas argentinos y extranjeros.

Para cerrar esta breve crónica que, como dijimos, intentó *rememorar para conmemorar* transcribiremos el final del editorial del número 1 de nuestra Revista, con el firme propósito de dar cuenta que aquello que nos movió a empezar a recorrer este camino, sigue aún intacto y marca nuestro hacer cotidiano:

“[...] iniciamos nuestra Revista, con la confianza de saber que no estamos solos en este espacio universitario destinado a continuar en un camino en el que el conocimiento teórico, el saber técnico, la comprensión de la realidad nos ayuden a avanzar en dirección de la utopía de una educación pública igualitaria e igualadora” (2012:8).

Por una “educación pública igualitaria e igualadora” seguiremos publicando, difundiendo y construyendo conocimientos *desde Polifonías Revista de Educación*.

Cincuenta años en la vida de una institución suelen ser, como en nuestras trayectorias individuales, momentos de reflexión y de balance, alimentados por la recuperación de memorias vivas y singulares. Más allá de la efeméride conmemorativa, quería aportar un testimonio personal que integra, no por casualidad, diversos aspectos de una vida institucional que es preciso celebrar.

Ingresé en la vida universitaria, beneficiada como tantos otros por la conquista democrática del ingreso irrestricto, en 1987, para cursar Ciencias de la Educación e Historia. Incompatibilidades de horarios y una situación económica familiar precaria hicieron con que optase por la primera y abandonase la segunda. Estudiar en épocas de hiperinflación no era sencillo y me obligaba a equilibrarme entre trabajos temporarios, becas estudiantiles, solidaridad entre compañeros y mucha imaginación. Para entonces la universidad pública y gratuita, como conquista recién estrenada, aún se complementaba con programas de asistencia estudiantil y bienestar universitario que nos permitían alguna garantía de permanencia (a través de becas y apuntes gratuitos, por ejemplo), además de acceso a actividades de recreación y socialización tanto dentro de la universidad como fuera de ella. Éramos pocos estudiantes todavía y los diversos espacios de la sede Luján nos invitaban a agruparnos y compartir, además del mate, experiencias personales, políticas y académicas. En ese registro, no puedo dejar de apuntar, en tono

risueño, que la mesa de ping-pong en medio del pasillo central fue un espacio fundamental de mis primeros meses de vida universitaria. Nunca supe jugar pero era allí donde se resolvían desde trabajos en grupo hasta la participación en manifestaciones, pasando por la vida sentimental de la mitad de sus frequentadores...

Eran tiempos de mucha efervescencia política y social. Si la Unlu nos acogía, también nos desafiaba a organizarnos para defender nuestra forma de pensar el mundo y de pensarnos en ese mundo. Eso tenía que ver con concepciones de cómo debía ser la universidad, mientras el proceso de neoliberalización empezaba a barrer las conquistas democráticas y universalizantes que supimos conseguir. Desde muy temprano, y alimentada por una rica experiencia de militancia en el secundario, comencé a participar del movimiento estudiantil universitario, tanto en el Centro de Estudiantes de la carrera como en el claustro, en las instancias generales del gobierno universitario. El ejercicio de la auto-organización, de la construcción colectiva de estrategias políticas y tácticas militantes, del disenso y la confrontación con otras organizaciones estudiantiles y autoridades constituyó, también, un importante espacio de formación que complementó la formación académica y profesional con otra, de cuño ético-político. Aun después de graduarme, continué ligada al “debate universitario”, a través de mi actuación como representante de claustro, durante los primeros años y, posteriormente, en la reflexión política y académica.

Tamaño la importancia de ese proceso que el interés por la singularidad del movimiento estudiantil de Luján fue el objeto de mi primer trabajo académico autoral, la monografía de conclusión de curso. Bajo el título “El movimiento estudiantil universitario de Luján (1979-1990). Los procesos institucionales y la estructuración del movimiento estudiantil” (UNLu, mimeo, 1992), y realizada con la orientación de la Prof^a. Susana Vior, la monografía intentaba reconstruir la historia del movimiento estudiantil particular de la UNLu, única institución universitaria cerrada por la ditadura empresarial-militar y reabierto en democracia. Creada en 1973, cuando la doctrina desarrollista comenzaba a reorientarse bajo los imperativos de la “seguridad nacional”, la UNLu tenía algunas características institucionales particulares que la diferenciaban de la

tradición universitaria argentina (organización departamental, oferta académica regionalizada, pequeño porte, etc) y que, desde mi punto de vista, habían influenciado de manera importante las formas de organización y participación estudiantil.

Aun durante mi etapa como estudiante, resulta imprescindible mencionar el carácter decisivo en mi formación de las experiencias de extensión universitaria en las que tuve el privilegio de participar. Me refiero a la experiencia desarrollada por la División de Educación de Adultos del Departamento de Educación de la UNLu, bajo la coordinación de la Prof^a. Silvia Brusilovsky. Lo que comenzó como la realización de asignaturas optativas se consolidó en un trabajo sistemático de cuatro años que concluyó con la elección de la Orientación Educación de Adultos como salida orientada de la carrera. La convivencia con el equipo de Educación de Adultos fue fundamental por el ejercicio cotidiano, sistemático y colectivo de la reflexión sobre la propia práctica pedagógica desarrollada a través de acciones de educación popular en barrios de la periferia de Luján. En ese contexto, las primeras lecturas de Antonio Gramsci y las reflexiones sobre las experiencias de educación popular desarrolladas por Pablo Latapí en México y por Paulo Freire en Brasil, entre otros, adquirieron un carácter muy particular de reflexión-acción en procesos que me instigaban, como la formación de conciencia crítica y emancipadora en procesos de organización popular y el papel de los intelectuales, en sentido amplio y en sentido estricto, en ese proceso. Esos aprendizajes marcaron mi formación y alimentaron mi actuación profesional hasta hoy, cuando participo en procesos de formación con diversos movimientos sociales en Brasil como parte de la comprensión del papel que me cabe como profesora e investigadora de una institución pública.

Mientras escribo, voy tomando conciencia de la riqueza y densidad de mi vida como estudiante en la UNLu. Pero no creo que ésta sea sólo una experiencia singular. Vivir la universidad significaba, para muchos de nosotros en aquel momento, vivenciarla en todas sus dimensiones, como institución total: desde la formación académica en sentido estricto hasta la construcción de vínculos, muchos de los cuales me acompañan hasta hoy; desde la conformación como sujeto político, en el desarrollo de formas de ser y de estar en el mundo,

hasta la experimentación del hacer profesional, en mi caso a través de la participación sistemática y diversa en procesos de construcción de conocimiento, en comunidades y bibliotecas, en escuelas y archivos, en las aulas y los pasillos, en el campo y en las calles.

Esa vivencia se extendió y se adensó después de graduada, permitiendo la consolidación de un vínculo robusto con la institución a pesar de mi particular trayectoria. En estos treinta años que se pasaron desde la finalización de los estudios de grado transité, en la UNLu, todos los estadios de la carrera docente como auxiliar (ayudante de segunda, ayudante de primera y jefa de trabajos prácticos), inicié mi carrera de investigación con becas institucionales que me permitieron comenzar mi formación post-graduada, pasé de docente ordinaria a docente ad honorem, fui profesora durante 20 años de una de las primeras maestrías de la universidad, ofrecí cursos de post-grado en articulación con la ADUNLu, participé de eventos organizados por el sindicato, por los estudiantes, por otros docentes; publiqué en la editora universitaria... volví y volví muchas veces. En casi todas ellas, volví con la convicción de que hacerlo significaba devolver a los que hoy hacen la universidad un poco de lo mucho que la Unlu, como institución pública, me había dado a lo largo de esos breves pero intensos años iniciales. Y porque además eran oportunidades inigualables para seguir formándome con aquellos que fueron mis maestros, con los que fueron y siguen siendo mis compañeros, con los que fueron mis estudiantes y hoy son mis pares y con aquellos que siendo estudiantes hoy luchan por construir una universidad pública tan potente y acogedora como la que yo viví.

Al final de este escrito quiero hacer una mención especial a la carrera que me formó y a aquellos que con su trabajo la hicieron posible, a través de una pequeña historia. Hace más de 25 años que vivo en Brasil. Vine, inicialmente, a hacer una maestría y, después, mi doctorado en una universidad pública de Río de Janeiro. Desde el fin del doctorado, en 2002, desarrollé diversos trabajos como profesora e investigadora en este país, con vínculos laborales diversos y, en general, precarizados. Hace 12 años se abrió la posibilidad de hacer un concurso público para un cargo de investigadora en una institución pública en la que ya trabajaba (y en la que continúo trabajando hasta hoy) pero, para eso, en mi condición de extranjera,

precisaba revalidar mi título de graduación. Ese tipo de trámites es, en general, demorado y engorroso: tenía que preparar un dossier conteniendo, además del título y del certificado analítico, todos los programas de las materias cursadas y aprobadas, debidamente legalizados. ¡La carpeta sobrepasaba holgadamente las 300 páginas! Ante tamaña presentación, los funcionarios de la Universidad Federal de Río de Janeiro (institución de reválida) solicitaron que realizara una traducción sintética al portugués de cada programa para facilitar la tramitación y entonces, dieciocho años después de haber concluido la Licenciatura en Ciencias de la Educación, me vi obligada a revisitar toda mi formación de grado a través de ese peculiar ejercicio. No fue una tarea simple, ni rápida, pero debo reconocer que en medio de mis aprehensiones, fue una tarea reflexiva y placentera. Me permitió reconocer la lógica de construcción del plan de estudios y comprender sus presupuestos y principios estructurantes; actualizar la memoria afectiva y el legado de los profesores que contribuyeron decisivamente con mi formación; redescubrir el sentido de debates y discusiones que animaron mi paso por la UNLu primero como estudiante y después como auxiliar de docencia y, sobre todo, valorizar una formación que, por anclarse en los fundamentos de las diversas ciencias sociales, me permitió desarrollar una comprensión de los fenómenos educativos que no se agota en sí misma, que está siempre atenta a los sujetos que la producen como parte de la producción de vida, en condiciones que no eligen, pero sin abandonar la dimensión utópica y creativa que les (nos) permiten construir otros mundos posibles. Y a la luz de mi propia experiencia profesional y de mis estudios posteriores, pude redescubrir la coherencia y la potencia del proyecto de carrera en el que me había formado; la pertinencia y la actualidad de las discusiones y aprendizajes que me fueron propuestos en aquel entonces y que continúan pautando, en muchos casos, mi forma de mirar y estar en el mundo; la seriedad y la audacia de quienes, en plena apertura democrática, se animaron a proyectar como debería ser la formación de un profesional de ciencias de la educación con sólida base de teórica puesta al servicio de la comprensión de la realidad, capaz de entender y explorar el fenómeno educativo a partir de sus múltiples determinaciones como un hecho

social contradictorio que contiene, al mismo tiempo, la posibilidad de reproducir la realidad social y de cambiarla.

A lo largo de los últimos 35 años el mundo en que vivimos ha sufrido redefiniciones profundas, aunque muchos de los procesos que se perfilaban en la década de los ochenta se hayan, infelizmente, consolidado. En ese tiempo, libramos muchas batallas: conseguimos pequeñas victorias y sufrimos también dolorosas derrotas. En el campo de la educación, considero que la existencia y persistencia de una propuesta formativa como la de la UNLu debe ser contabilizada entre las primeras, por el compromiso intransigente de sostener la defensa de la educación pública como base para la construcción de formas de vivir en sociedad modelada por y para los deseos y necesidades de quienes, con nuestro trabajo, producimos el mundo todos los días.

MI VIDA EN LA UNLU

Andrea Ramos
Nodocente

PRIMEROS AÑOS

En 1986 ingresé a la UNLu para estudiar profesorado en Historia. Tuve excelentes docentes y me iba muy bien. Pero mi esencia siempre fue el arte. Entonces decidí comenzar la carrera de Artes Visuales en la Escuela de Arte de Luján.

Aparte de estudiar necesitaba trabajar, ya que desde muy joven uno de mis anhelos era tener mi propia casa; entonces, en 1987 tuve la oportunidad de ingresar a la UNLu como Nodocente. Recuerdo los nervios del día de la prueba de ingreso. Hernán Casas me acompañó al Honorable Consejo Superior que sería mi lugar de trabajo durante nueve años.

Era muy tímida y de a poco tuve que enfrentar el temor e incertidumbre que implicaba ese mundo desconocido. Marta y Gustavo fueron mis primeros jefes y junto a ellos di mis primeros pasos como empleada administrativa de la Universidad. Cierro los ojos y puedo recordar el sonido de la vieja Olivetti 88. Años más tarde llegó la máquina de escribir eléctrica que tenía otras funciones. Con la llegada de la tecnología digital todo cambió facilitando el conjunto de las diferentes tareas administrativas.

Con mi primer sueldo me compré una bicicleta roja y un equipo de música que aún sigo conservando como tesoros que me recuerdan aquellos primeros tiempos.

ACTIVIDADES CULTURALES

La creación del Coro Polifónico en 1992 me brindó la posibilidad de participar en un espacio cultural dentro de la UNLu. Siempre me gustó cantar y aprendí muchísimo con el Mtro. Diego Golía, conociendo gente relacionada a la música y al arte. Viajamos por varias ciudades de la provincia de Buenos Aires cantando con el

Coro. Al poco tiempo se abrieron los talleres de música y canto y el taller de plástica. Formé parte de los talleres de música participando en colaciones de grado y actos académicos. En el año 2015 creamos junto a Diego Golía el proyecto “UNLugar para compartir” dentro del cual convocábamos músicos y bandas para realizar conciertos en el Auditorio de la UNLu.

LOS EDIFICIOS

En las décadas del '80 y '90 la Universidad era distinta. Todas las oficinas estaban distribuidas de otro modo y las distancias eran largas. El Consejo Superior se encontraba en el último edificio –el que actualmente ocupan las aulas 400–. Nuestra ventana tenía vista al campo. Los pisos en su mayor parte eran de cemento. No tenían baldosas. Con los años llegó el progreso: se construyeron los edificios de Ciencias Sociales y Educación y posteriormente el inmueble donde funciona Imprenta. Actualmente tenemos una Biblioteca nueva muy amplia y con muchas comodidades. La UNLu adquirió la edificación de la ex - Renault y la ex Mercedes Benz donde funciona Dasmí. En la actualidad se siguen realizando modificaciones edilicias y la Universidad crece año a año.

LLEGÓ LA EXTENSIÓN

En el año 1997, después de un breve paso por Biblioteca e Imprenta, comencé a trabajar en Secretaría de Extensión, Rectorado, con funciones de apoyo administrativo .

Me encontré sola frente a una computadora y de a poco tuve que aprender a utilizarla. Siempre sentí resistencia ante la tecnología y había llegado el momento de amigarse con esa nueva herramienta. Tengo que destacar y agradecer inmensamente, la colaboración y el apoyo de Guillermo Dell Inmagine que fue Secretario de Extensión en aquellos años. Durante su gestión, entre otros logros, se inauguró la Parada del Tren Sarmiento en la UNLu.

El 20 de diciembre de 2001 asumió como secretaria de extensión Elida Faita, quien trabajó en la elaboración de un reglamento de

extensión y prácticas solidarias. 2001 fue un año de crisis económica y política: el fin del gobierno del ex presidente De La Rúa dejando un país en llamas: saqueos a supermercados, muertes y mucha tristeza. Ese fin de año no se realizó la Fiesta Aniversario de la UNLu por obvias razones. Recuerdo que con la crisis del año 2001 se realizaron gestiones con los silos quienes donaban bolsones de soja para ser repartidos entre las representantes de los Comedores barriales a quienes se les brindaba capacitación en cuanto a elaboración de comida a base de soja. En estas capacitaciones participó también la compañera Nodocente Ana Beldrío. Los comedores solicitaban donación de leche del tambo de la Universidad lo cual se gestionaba también a través de Secretaría de Extensión. Este tipo de actividades me permitieron lograr un acercamiento real a la gente y a problemáticas económicas y sociales.. Eran épocas muy difíciles y la Universidad Nacional de Luján colaboró y ayudó mucho a quienes lo necesitaban.

Años más tarde realizamos actividades de capacitación en extensión: reuniones del CPRES Bonaerense en el Ministerio de Educación y jornadas de extensión en La Plata con el Lic. Jorge Castro, en aquel entonces Secretario de Extensión de la UNLP: excelente persona y docente, solidario y muy buen compañero de trabajo quien se acercó también a la UNLu para brindar cursos de extensión.

Verónica Lell, Jorge Romero,
Ñata Marquiegi, Matilde Rissi y yo. Secretaría de
Extensión año 2007



Capacitación en Desarrollo Social durante
la gestión del Secretario de Extensión
Emiliano Cucciufo. Año: 2014.



Alicia Ruiz fue mi compañera de trabajo y amiga: graduada en

la UNLu como Trabajadora social y no vidente. Tuve la posibilidad de acompañar a Alicia a reuniones en el Ministerio de Educación, Comisión de Accesibilidad del Municipio y de la UNLu y Biblioteca Argentina para Ciegos, aprendiendo mucho sobre la temática “discapacidad”.

Con Alicia Ruiz en la Biblioteca Argentina para Ciegos



En Extensión conocí a mis mejores amigos de la UNLu: Elida y Jorge. En 2007 nuestra Asociación Gremial nos permitió acceder al concurso de cargos. Con el apoyo del entonces Secretario de extensión Roberto Díaz y de mis compañerxs, concursé el cargo de Jefa de División Extensión, logrando este puesto. Comenzó la reestructuración de la planta Nodocente creándose la Dirección General de Extensión entre otras Direcciones, la cual quedó a cargo del Prof. Juan Carlos Cuevas, con quien sigo trabajando actualmente y formamos un buen equipo de trabajo.

LA ACTUALIDAD

Hace ya 35 años que formo parte de la UNLu y puedo decir con orgullo que es mi segunda Casa. Todo lo que tengo lo debo a mi trabajo: sobre todo las experiencias vividas. Tengo miles de anécdotas: como olvidar al querido Pepe Morán con su cigarrillo, su café y sus discursos políticos. En la oficina también nos divertimos mucho ya que pasaron por extensión tantos personajes inolvidables...y como en todo ambiente laboral hubo tiempos de desencuentros, pero mirando a la distancia los lindos momentos son los que atesoraré

siempre. Como extensionista llevé a cabo acciones que me dieron grandes satisfacciones. Junto a Jorge Romero, Museólogo, iniciamos en 2015 la Acción “Conociendo nuestros Museos”.

Museo Sarmiento. Tigre. Junto al Grupo de Viajeros y Jorge Romero



Museo del Automotor. Luján



Junto a Mariana Fernández llevamos a cabo el programa radial “Nuestros Graduados” que se transmitía por FM 88.9. En el último programa del ciclo nuestro invitado fue José “Pepe” Mansilla, trabajador Nodocente y egresado del Profesorado en Historia en la UNLu, quien lamentablemente falleció al poco tiempo y sus amigos nos pidieron la grabación del programa como recuerdo.

Actualmente realizo un micro radial “Agenda Cultural” donde se dan a conocer actividades culturales de Luján y ciudades vecinas. Estos han sido mis aportes culturales a la Universidad y de este modo también he encontrado un lugar donde volcar mis conocimientos sobre arte.

He apoyado siempre la Educación Pública y Gratuita. No puedo dejar de mencionar que mi hermana estudió y se recibió de Licenciada en Administración en la UNLu, Universidad pública y gratuita, siendo la primera Universitaria de la familia.

Tantos momentos, tantos recuerdos y anécdotas...el bello camino de plátanos; las calles de la UNLu pobladas de gente cuando se acercan los feriantes con sus puestos; recibir a los estudiantes de escuelas secundarias que realizan sus pasantías; las Expo-UNLu y las callecitas pobladas de chicas y chicos que nos visitan para elegir una carrera a seguir...y lo más emotivo es presenciar los instantes en

los que los estudiantes se gradúan. Ahí siento que nuestra tarea está cumplida. Ese es nuestro mayor logro.

Y aquí sigo: intentando cada día brindar lo mejor de mí en mi trabajo y agradeciendo haber conocido tanta gente linda.

Compañerxs de Extensión



Aquí con mi compañera y amiga
Eli Mela



LO QUE NO FIGURA EN EL CURRÍCULUM

Alejandro Roberti

Graduado, Jubilado docente.

*Cargos de gestión (Secretario Académico en 1985 y en 2016,
Coordinador de Carrera, Consejero Superior,
Secretario de Planeamiento 1984).*

Cuando en diciembre de 2017 me llegó la notificación de que me había convertido en jubilado, y mientras me preparaba para retirarme de mi Universidad, el Rectorado me solicitó un currículum.

Decidí escribir un extracto breve, pero en esos momentos tan emotivos en que uno descubre que está viviendo un cambio muy profundo en su vida, el hecho de sentarme a resumir la hoja de mi desempeño en la UNLu me hizo entender que, más allá que el currículum esté completo o resumido, incluye la palabra *vitae*, pero necesariamente deja afuera vivencias medulares y decisivas que no podrían vislumbrar jamás quienes, quizá, alguna vez, lo lean. Simplemente porque jamás se incluyen en ellos.

La sensación, en ese momento nostálgico, se hacía más evidente porque lo que estaba escribiendo ya era un resumen y, por tanto, le restaba aún más detalles a la relación con la UNLu. Fue entonces que jugué con la idea recapitular en unas líneas algunos aspectos que jamás uno incluiría en su *hoja de vida*.

¿Por qué haría algo así? En ese momento pensé que podrían tener como fin que, si alguna vez alguno de mis hijos, nietos o cualquier persona, las leían, comprendieran que, en realidad, un currículum no significa nada porque jamás revela el día a día, ni las esperanzas, ni las verdaderas concreciones de una persona. Solamente muestra aquello que la sociedad (o mejor aún, determinados contextos de ella) considera “logros”, “hitos”. Así, por ejemplo, la única meta posible para alguien puede ser la producción sistemática de *papers*, para otros es el progreso económico, el escalafón, o el aumento de influencias, o, simplemente tratar de aprender y transmitir conocimientos y valores. El verdadero sentido de una vida, las metas personales, la ética, no aparecen en un currículum.

Pero lo que verdaderamente tuve fue la certeza de que toda actividad laboral, en nuestro ámbito, se teje alrededor de un ente vivo y cambiante que uno cree ver objetivamente pero que en realidad forma parte intrincada de nuestra persona: la institución donde se desarrolla esa actividad. El instituto variará con cada individuo (familia, empresa, laboratorio, club, atelier, estudio, hospital, centro...), pero la verdadera cuestión es el enraizamiento que produce la relación. Atemporal y, según las circunstancias, más o menos profunda.

En mi caso la vida laboral se desarrolló en dos instituciones, una fue, desde muy muy joven, el Observatorio de San Miguel y la otra, desde mis 23 años, la UNLu, en la que estuve 46 años.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LUJÁN

En esta Universidad comencé como estudiante cursando en el primer día de clases de su historia, el día inaugural, en los primeros días de septiembre 1973, accediendo a un cargo de ayudante de segunda pocos meses más tarde, en enero de 1974. Como tal trabajé en la Sede Luján y en los Centros Regionales de General Sarmiento, (por entonces ubicado en José C. Paz) y un poco en el de Chivilcoy. Posteriormente, décadas después, ya como profesor volví a Chivilcoy. Ínterin trabajé, además, en Pergamino y Nueve de Julio.

Mi primer concurso, fue en 1974 para confirmar la designación inicial, firmada por el secretario Académico, Dr. Jech y luego, para acceder a Ayudante de primera, en 1977. Ese año también recibí el primer diploma de Técnico Universitario en un acto realizado con los flamantes graduados de todas las carreras en la Municipalidad de Luján, en el viejo Concejo Deliberante. Diferente a lo que ocurrió en 1980 con mi título de ingeniero que fue expedido por la UBA con una leyenda que aclaraba que se hacía gracias a la cursada completa en la UNLu.

Así es que guardo en mi memoria imágenes que los integrantes actuales de la UNLu pueden siquiera imaginar: la casona destartalada con goteras de “la hostería”, el gesto apurado y bromista de Jaime De la Plaza el primer día de clases o del día en que nos tomaron a todos los ingresantes una prueba de matemática para determinar en qué par de

asignaturas comenzábamos de los tres en que se dividía el ingreso³⁹. La gallina con sus pollitos paseando por las habitaciones convertidas en aulas. Un rector Mignone que se sentaba a tu lado sin preaviso para escuchar una clase y que te aceptaba una pastilla de menta con un gesto parco. La mezcla de docentes, empleados y estudiantes en ese recinto con mamparas que hacía las veces de cantina o de salón de actos o en el jardín que hacía de playa de estacionamiento y lugar de reuniones informales al atardecer de verano...

La intervención de la UBA durante el cierre postergó la carrera de todos, con diversos grados de profundidad según fueran cesanteados o no. Primero fue con llegada de equipos docentes completos provenientes de la facultad de farmacia y bioquímica de esa universidad y luego con un delegado rectoral, que accedió a promocionar a algunos de la “nativos” recién después de la guerra por las Islas Malvinas. Fue en esa época, al fin de la guerra y por el olor a democracia que comenzaba a percibirse en el país, que fui designado Jefe de Trabajos Prácticos por el ubicuo delegado a pesar de que unos días antes había comunicado su decisión de echarnos a varios graduados “lujaneros” de alimentos.

Junto con muchos otros, (anónimos o reconocidos), hemos luchado en esos años no solo contra el cierre y por la reapertura, sino para mantener viva la llama de nuestra Casa. Varios no buscamos aparecer en plaquetas de reconocimiento y varios fueron injustamente desplazados de ellas (así como se incluyeron a algunos otros). Pero supongo que a todos nos une el deseo de ver una universidad como la que soñamos y, creo fervientemente, que tenemos.

Nada de eso puede incorporarse al *currículum*. Y en esos momentos de nostalgia aparece esa multitud de simples detalles que faltan, que no figuran, que no pueden figurar.

No puede figurar la lucha por conseguir presupuesto para poder volver a poner en marcha una Universidad con todas sus carreras

³⁹ El ingresante debía cursar un ciclo lectivo de seis asignaturas divididas en tres trimestres. El grado de solvencia que mostraban en el test de matemática graduaba si el par “matemática-programación” se cursaba en el primero, segundo o tercer dictado. Los otros “pares de asignaturas” eran Ecología_Filosofía y Metodología de las Ciencias y Economía-Formación Política

cuando el inexperto y joven Secretario Académico (en que me había convertido en 1984 el Consejo Superior provisorio a instancias del Rector Normalizador Enrique Fliess), se encontró con que la Ley de Reapertura no contemplaba una adecuación presupuestaria para incorporar docentes. No teníamos un peso, pero no aparece en un currículum las horas de peleas en el ministerio para poder contratar un puñado de docentes que se pusieran al hombro el desarrollo de carreras tales como Historia, por ejemplo.

Tampoco se puede poner en un currículum la enorme satisfacción de haber normalizado la Universidad dentro de los plazos acordados por el Poder Ejecutivo Nacional y haber sido una de las primeras universidades del país en hacerlo y así convertirse en Universidad Democrática, inaugurando un modelo maravilloso que, si bien ahora nos parece natural, en ese momento era toda una novedad y parecía imposible. Me tocó aprender el mecanismo, generar junto a otros entusiastas los reglamentos de concursos y los procesos que, todos y cada uno de los integrantes de la universidad, llevaron a cabo responsable y meticulosamente, sin una sola impugnación y sin ninguna experiencia (antes del cierre, la universidad siempre había estado intervenida).

Para dar una idea de lo que había que cambiar a partir de la normalización, creo que basta con decir que fue una tarea verdaderamente docente lograr que se dejara de considerar a la UNLu una dependencia del Ministerio de Educación, (como figuraba en el papelerío de esta y de muchas otras Universidades, aún las llamadas “tradicionales”). O convencer al director de Administración que no debía solicitar permiso previo al entonces Tribunal de Cuentas de la Nación para hacer un gasto. Era la herencia de años y años de intervención.

Tampoco se pueden incluir las noches trabajando con el Ing. Chijani para conseguir efectivizar la promesa del entonces presidente del CONICET (Carlos Abeledo, que, además, había sido compañero de trabajo en el Observatorio de San Miguel) de otorgarnos un subsidio (no recuerdo de qué importe se trataba, pero era mucho) para construir la primera parte de la Planta Piloto y con una semana de plazo para presentar un pre-proyecto aceptable.

Menos aún puede figurar el desconcierto de ver llegar a la UNLu, junto con la democracia, una nueva oleada de docentes de la UBA que se agregaba a los que se habían incorporado cuando el cierre. Los que iban llegando, además, traían la certeza de que había que instalar “facultades” (particularmente de agronomía, aunque también se rumoreaba algo en educación), con “cátedras” y todo y, para confundirnos más aún, algunos opinaban que la carrera de alimentos era un error, o que desarrollo social estaba mal, que educación a distancia o de adultos no podían volver... Creíamos que nuestro pasado era brillante y resultaba que ahora lo teníamos que defender igual que unos años atrás.

Tampoco figura el rechazo, seco, terminante, odioso, de la empresa Ferrocarriles Argentinos cuando en 1984 con Quinteros, ingenuamente, les presentamos en Retiro el proyecto de instalar una parada de tren en la UNLu. Pero pusimos en marcha un expediente que varios años después se concretó. O las reuniones suplicando a Vialidad Nacional que no nos corte la UNLu por el medio con un terraplén. Reuniones que comenzaron en esa época sobre un plano de ¡1964! y que duraron más de 30 años, y finalizaron con la actual traza en trinchera (aunque solo participé de la primera reunión y solamente en algunas de las últimas).

Tampoco está la gestión y los desvelos para instalar la Escuela Superior Latinoamericana de Informática (ESLAI), idea de Manuel Sadosky y otros, entre ellos Mauricio Milchberg, mi primer “jefe” cuando era ayudante de segunda. Mauricio había emigrado a Francia durante la dictadura. Luego de una reunión inicial con ellos, el Rector Fliess firmó el convenio que le dio a la Universidad la posibilidad de tener un instituto de avanzada, cerca de La Plata, dirigido por el *teacher* Aguirre, como afectuosamente llamábamos a Jorge Aguirre en San Miguel, en épocas de Abeledo, y esposo de nuestra querida y recordada docente de matemáticas, Silvia Giansanti.

No puede figurar el nombre del Diputado (PJ) Abel Blanco, y todos los intentos que con él y Ormaechea hicimos para reabrir el Centro Regional de 9 de Julio e integrarlo a nuestra Casa. Ni las vanas gestiones para incorporar a la UNLu el Instituto Superior de Tecnología de Alimentos de esa ciudad. Sin embargo, con ese instituto, la UNLu fue pionera en la Argentina en reconocer y

vincular estudios terciarios para ingresar en las carreras de grado, hoy algo común en el sistema, pero muy rechazado entonces.

Pasaban los años. Ya dejábamos de poner en el currículum los desvelos para lograr una licencia en el — por aquel entonces — CONFER para nuestra propia emisora de radio FM y (porque seguíamos sin tener recursos) para que un artesano de Capitán Sarmiento nos regalara un transmisor de ¡500 W! para poder salir un ratito al aire por día con la gestión de Abel González, graduado en Tecnología Educativa. También omitiríamos la inútil pugna con Construcciones para proteger la antena con un pararrayos, que se zanjó muchos años después cuando, inevitablemente, cayó un rayo y se destruyó el transmisor.

No puedo incorporar las numerosas reuniones de Plenarios del CIN a las que concurrí acompañando a los Rectores José Luis Moreno y Juan Carlos Busnelli que me dieron experiencia y una mirada bastante completa sobre la política universitaria argentina en los años 80 y 90, así como una cantidad de tutores y mentores provenientes de varias disciplinas, universidades y partidos políticos, algunos convirtiéndose en amigos. El trabajo arduo que realizamos con ellos en las Universidades Nacionales de Cuyo, Tucumán y Río Cuarto para establecer el sistema del Cuarto Nivel. Las largas horas de audiencias públicas sobre los proyectos de ley universitaria. La riqueza conceptual de discutir, mano a mano, con personajes como el ministro Salonia o los secretarios de Política Universitaria, entre ellos, el controvertido Del Bello.

Casualmente, fue con Del Bello que, en una reunión muy privada, con café de por medio, comenzaron las gestiones concretas y exitosas que nos permitieron conseguir los fondos destinados a construir el que ahora es el edificio “de sociales”, resultado de una de los tantos desvelos e iniciativas en pro del crecimiento, afianzamiento e inserción nacional de la UNLu realizadas por el incansable e inagotable rector Busnelli que concretó hechos y cambios en Campana, Luján, San Miguel, Capital Federal, el afianzamiento y sede propia del CIN y la incorporación de San Fernando, entre otras cosas.

También quedan afuera años de participación en el Consejo de Decanos de Ingeniería (CONFEDI), casi desde sus inicios, siempre bregando para que se reconociera que nuestra Universidad no tenía Decanos y en su lugar tenía Coordinadores de Carrera. En ese ámbito

participé en muchos proyectos acompañado por Lima o por Ortiz o por Vidales, según la época. Uno de los más trascendentes fueron los lineamientos de lo que después se conoció como “Libro Verde” que fue la base del sistema de acreditación en ingeniería.

Tampoco mencionaría que hacia fines de la década de los 80, junto al Ing. Lima, comenzamos dos proyectos, uno con final feliz, el otro, no. El del final feliz, (primero las buenas noticias), fue la creación y sostenimiento de lo que después de llamó AUSAL — Asociación Universitaria del Sector Alimentario — que comenzó con una primera reunión con integrantes de la Facultad de Concordia de la Universidad de Entre Ríos y se consolidó en un solitario almuerzo con el Ing. Bertranou (Rector de la Universidad Nacional de Cuyo), allá por 1987 para originar un convenio (¡todavía hoy vigente!) para cooperación e intercambio de estudiantes con la Facultad de Ciencias Aplicadas a la Industria que en ese momento estaban reabriendo en San Rafael, Mendoza, (luego de un traumático cierre similar al de Luján y que afectó también a su carrera de Ingeniería en Alimentos). Luego se sumó un motor enorme que fue el Ing. José Kobilansky, decano de la Facultad de Agroindustrias de la Universidad Nacional de Santiago del Estero quien trabajó muchos años e incansablemente en el proyecto.

Hoy, la AUSAL, funciona con la participación de 16 Universidades Nacionales y realiza experiencias anuales de intercambio de alumnos entre ellas.

El del final no feliz, fue el diseño de un Plan de Estudios nuevo para la Carrera de Ingeniería en Alimentos, enfocado en la Ingeniería y no en la Bioquímica, que llevó una década y media de luchas para quedar abandonado frente a las defensas con criterios heredados de la participación de la UBA en el cierre de la UNLu. Lo bueno es que tanto en la UNLu como en otras universidades, algunas de sus visiones se fueron incorporando.

Lo importante es que hemos visto, a lo largo de 50 años, (en mi caso “solo” 49) la manera en que una sala, devenida en aula, con un hogar a leña y unos pollitos, llena de humo de cigarrillos y estudiantes se iba trasmutando a lo largo de las décadas y sencillamente, en

multitud de edificios, de sedes, de equipos de trabajo, de logros, de disgustos, de luchas, de gente, de proyectos.

Hemos visto la generación de disciplinas como ecología, que parecía un delirio de un joven Malacalza, la investigación operativa propiciada por un soñador von der Becke, la tecnología educativa y la educación de adultos llevada a cabo por Juan Healion, Paldao y Marcenaro y muchas, muchas más, hoy algunas insertadas en todas partes, otras casi olvidadas.

En nuestros ojos, en nuestro recuerdo, se superponen imágenes del “nuevo” *campus* cuando dejamos la hostería y llegamos al cruce rutas, donde los árboles eran más pequeños, el asfalto de las calles interiores estaba recién construido, los edificios recién terminados, las nuevas mesadas de laboratorio con pintura fresca. También tenemos las imágenes del consejo deliberante de Chivilcoy donde hicimos un primer encuentro con los futuros estudiantes, las de la Escuela Normal de Luján donde las clases se extendían casi hasta medianoche, las del Colegio Evangelista de José C. Paz, las de la perdida sede propia de José C. Paz con el “vasco” Arla a la cabeza, las de la gente de Campana. Y más imágenes. Mil más.

También se escuchan los ruidos de las contiendas democráticas de la reapertura, los ecos sordos y los silencios de los años sombríos antes de y durante la dictadura.

¿Como incluir las horas y horas de clases, exámenes, trabajos finales de aplicación? No sé de qué manera se describe la emoción de pasar de usar calculadoras programables al sueño concretado de tener una PC para cada estudiante y así poder trabajar en clase profundamente. No hay manera de incluir la camaradería en los equipos docentes y las largas horas compartidas, los cientos y cientos de estudiantes que confiaron en nosotros.

Pero, curiosamente, un recuerdo muy enraizado, muy triste y melancólico, que jamás nadie pondría en su currículum, fue ese atardecer en que todos, espontáneamente, nos reunimos en la playa frente a la entrada principal (donde ahora está la salida a la estación ferroviaria), a escuchar en la radio de alguien, la voz seca que nos confirmaba la clausura de lo que era nuestra casa. Nuestra vida.

Era el silencio, el asombro, el golpe en el rostro. Era la bofetada.

Lo positivo fue que, como toda desaparición, anunciaba un regreso, un conocimiento, una certeza, una lucha, una epopeya. Solo lo interrumpió, a ese silencio, un llanto anónimo y contenido que se escuchó por ahí.

Ese llanto anunciaba el nacimiento del espíritu de nuestra Universidad.

*(En memoria de Pedrito Hernández,
de Juan C. Busnelli,
del Vasco Arla*

y de todos los compañeros que se fueron, pero siguen estando)

“COMER O ESTUDIAR, COMER O VIAJAR”

Daniela Alejandra Rocca

Hola, mi nombre es Daniela Alejandra Rocca, soy de Navarro un pueblo a 53km de Lujan. Soy la tercera de ocho hermanos, la primera estudiante universitaria en mi familia; mamá de las mellis Andiana y Amelì que tienen 7 años y entre las tres somos una familia muy lectora.

Mi vínculo con la UNLu comienza en el año 2007 cuando doy inicio a cursar la carrera de Licenciada en Trabajo Social; carrera que, contra todos los pronósticos y en un contexto difícil pude culminar.

Uno de los primeros obstáculos era la falta de acompañamiento económico de mis padres (pues en ese momento yo no podía entender que un sueldo no alcanzara para alimentar 8 bocas y además una carrera universitaria); también la distancia, los pocos horarios de colectivo que jamás me coincidían con los horarios de cursada y el no tener un trabajo con sueldo fijo.

Meses antes de terminar el secundario me había anotado para trabajar en un servicio de fiestas. Cada miércoles tenía que pasar a ver si estaba en la lista de los que trabajarían el fin de semana (rogando que no me toque salón de fiesta con escaleras porque sabía que el lunes no rendiría en la universidad). Ganaba \$80 por fiesta, a veces trabajaba doble sin dormir; eso significaba que podría almorzar al menos dos días en el bufet de la UNLu (el revuelto gramajo era el mejor de todos) el resto del dinero era para fotocopias y viajar. Muchas fueron las veces que tuve que elegir entre comer, pagar las fotocopias o viajar en el colectivo (sino alcanzaba tenía que volver a dedo).

En febrero de 2007 comencé a cursar el taller de lecto-escritura propuesto por la universidad para esta carrera. En marzo se dio inicio a la cursada de lo que era el primer cuatrimestre de muchos, sin tener idea de cuantos serían. Lo primero que aprendí es que el final de un cuatrimestre no te garantiza “meter 4 materias” (en la jerga estudiantil) ni haber aprehendido todo lo que los docentes te propusieron.

Mi primer año en la universidad yo lo defino como un fracaso personal. Rendí pocos finales y algunas materias las tuve que

recursar. La palabra “recursar” tiene un peso que solo los estudiantes universitarios sabemos, te atrasa otras materias y ahí entender que los cinco años propuestos en el plan de estudios van a ser más que cinco.

Lo peor fue que en mi casa no tenía espacio para estudiar. Mis hermanos varones traían amigos a toda hora, todos músicos y yo lo único que necesitaba era silencio. Pero la habitación era única para todos los hermanos. En ese momento desee más de una vez ser hija única. Mi estrategia fue cursar de mañana, lo que implicaba una hora de viaje de ida y otra hora de vuelta; llegar a mi casa comer algo y dormir la siesta. De esa manera podía estar despierta hasta altas horas de la noche leyendo los largos textos que le daban inicio a mi carrera.

Como bien dije, me sobraban horas en la universidad, pues a veces tenía que esperar hasta 2 horas para la cursada. Ahí inició mi curiosidad por recorrer la UNLu y buscar lo que en mi casa no tenía: “un espacio para estudiar en silencio”. Entonces conocí la biblioteca, la sala de estudio donde cada uno de los que estaban solo miraban su libro o su fotocopia, pero te miraban mal si al llegar hacías demasiado ruido hasta que te acomodabas. Incontables son las horas que pase allí. Tenía mi espacio favorito en un rincón donde había una mesa con una madera alta que impedía ver a los demás. A partir de ahí supe que ese sería mi lugar para estudiar.

De a poco fui conociendo los espacios de la UNLu hasta que un día encontré el Servicio Social, donde me asesoré luego de ver en grande un cartel que decía “BECAS”. Ya no estaba a tiempo, pero hice todo para poder tener mi beca al año próximo. Esa beca y mis changas de moza los fines de semana me dieron pie para poder irme a vivir a Luján; junto a dos compañeras alquilamos un departamentito chiquito. Yo me mudé con mis pocas cosas (una cama, mis fotocopias y la mochila con algo de ropa) imaginando que ese sería mi año, que metería todas las materias y que daría los finales pendientes. Pero la beca y los \$80 por fiesta que hacía el fin de semana no me alcanzaban. No recuerdo bien cómo, pero viví todo el año padeciendo necesidades, porque mi único objetivo era estudiar.

No metí todas las materias ni rendí todos los finales que debía, y como si fuera poco, no aprobé Trabajo Social I, materia anual que tuve que recursar. En diciembre de ese año me volví a la casa de

mis viejos a planear otra vez qué estrategia usar para poder tener un espacio de estudio.

Fue difícil continuar, muchas veces tuve ganas de dejar de estudiar, pero seguí adelante. Un día me di cuenta que la carrera era individual, que no tenía que correr con nadie. Solo enfocarme en lo que podía, en lo que estaba a mi alcance, aunque me costó mucho ponerlo en práctica.

Los cinco años propuestos en el plan de estudio se convertirían en muchos más. No me pesaron, lejos de eso, hoy recuerdo y pienso que los disfrute muchísimo. Si bien hubo momentos que me toco estar largas horas sola y los aproveché para estudiar; otros los compartí con amigas y amigos que me dio la universidad. Fueron largas horas de mates, de charlas, de estudio, de compartir fotocopias, clases en audio, pasillos donde caminábamos de nervios porque nos tocaba entrar a rendir algún final, algunos fumaban, otros tomaban mates sin parar.

Además de los amigos y amigas que me dio la universidad, están los profesoras y profesores con los que compartí cada clase y aprendizaje. Laura Massa, la Doc. que un día se presente frente a un salón lleno de alumnos y alumnas, con su voz potente y sus convicciones; de ella aprendí a no quedarme con lo primero que veo, sino a cuestionarme. Virginia Siede con su color rojizo de pelo y su paciencia para explicar cuando repreguntábamos. Walter Giribuela, un docente de primera, a quien admiro muchísimo por su compromiso con la educación, la igualdad y el bienestar para los viejos. Fabiana Carlis la que un día nos presentó a Karel Kosik y más de uno/a no durmió tratando de entenderlo, pero que años después (al menos yo) volví a leer y le encontré aristas que en mi época de estudiante no había encontrado. Mariano Colombo un profe con mucha sabiduría, empático y solidario, a quien elegí como tutor de mi tesis, con quien compartí muchas charlas más allá de mi trabajo final de graduación.

La particularidad de estudiar Trabajo Social es que al segundo año “nos mandan a la calle”, así decimos en la jerga estudiantil. Recuerdo que cuando inicié desde mi pueblo viajábamos muchos estudiantes, pero ese año, donde con las prácticas enfrentábamos la realidad de lo que sería nuestro trabajo como profesionales, muchos dejaron de asistir, entendiendo que no era lo que querían.

Recuerdo varias anécdotas, pero una en particular: en Trabajo Social I las practicas me tocaron en la ciudad de Mercedes, en un barrio cercano al cementerio; específicamente en el CIC. El horario de mis practicas era de 13.30h a 16h. Para poder estar a horario salía de Navarro en colectivo a Mercedes a las 11:10h. Allí, frente al ACA esperaba a mis compañeras que venían de Lujan y Moreno en el 57. Luego, nos tomábamos un colectivo al barrio del cementerio que nos dejaba a una cuadra del CIC.

A las 17hs teníamos que iniciar la cursada en la UNLu, por lo que volvíamos a tomar un colectivo local para llegar al tren de las 16 y unos minutos. Mate de por medio, algún bizcochito o galletita, era la merienda antes de llegar a cursar.

La cursada finalizaba a las 21h. Pero el colectivo que me llevaba a Navarro pasaba por la UNLu a las 20:15h. Me perdía parte de la clase, pero mis compañeros y compañeras me ponían al tanto de lo que sucedía. A veces necesitaba quedarme por parciales y elegía irme a dedo a esa hora. Siempre tuve miedo, pero lo hacía, en compañía del mensajito de mis compañeros y compañeras: “avisá en qué te vas”, “describí el vehículo”; “avisá cuando llegues”.

Así fue mi paso por la UNLu sin dejar de mencionar que curse la última materia (año 2014) embarazada de 4 meses de mis mellis. En esa época compartía viaje con una compañera de Navarro, quien tenía vehículo por lo que podía estar desde el inicio hasta el final de la cursada.

Pasaron cinco años hasta que me decidí sentarme a escribir mi trabajo final de graduación. Era noviembre de 2019 cuando volví a viajar a la UNLu para realizar los papeles necesarios para solicitar un tutor. A los pocos meses nos sorprendió la pandemia, pero además la violencia de género en lo particular; muchas veces pusieron en duda mi capacidad para recibirme, pero jamás baje los brazos.

A tres meses de estar en cuarentena producto del Covid-19 me tuve que reconstruir como mujer, mamá y estudiante. El acompañamiento psicológico fue fundamental, pero sobre todo el amor de mis hijas. Sola, en silencio pase largas noches donde la inspiración venía y quería escribir. También pase meses sin responder a mi tutor un mail, porque mis episodios de ansiedad no me dejaban ver más allá. Pero ahí estuvo Mariano Colombo, mediante las

videollamadas, con palabras de aliento, dándome el tiempo que yo necesitaba, preguntando siempre por mis hijas quienes muchas veces se asomaban por curiosidad a la video llamada.

Mail, correcciones, espacios de terapia, tiempo para mis hijas, acompañarlas en su primer año de primaria. De a poco logré darle fin a mi trabajo final de graduación.

La pandemia había pasado, pero seguía la virtualidad. La defensa fue mediante zoom, un martes 23 de noviembre de 2021; acompañada en la virtualidad por mi amiga Andrea Osses, por mi familia en casa, por mis hijas. Ese día defendí lo que tanto me había costado parir. Luego vino el llanto de alegría y angustia, de sentirme consagrada frente a quienes dudaron de que yo no podía, que no era capaz y que estaba perdiendo el tiempo. El título era el mejor regalo que podía darles a mis hijas a tres días de su cumpleaños 7. De que el camino es este, el del esfuerzo y la educación.

Hoy, frente a la necesidad de la inmediatez, de que necesitamos un colectivo que le solucione los horarios a cada uno de los estudiantes, que no se puede esperar dos horas para ingresar a cursar, les recomiendo a los estudiantes que aprovechen ese tiempo libre que tenemos en época de estudiantes. Que disfruten de leer al sol en la placita de la UNLU, en el buffet o en la sala de la biblioteca; solos o con amigos.

Son tiempos que, como todos, no regresan y se extrañan.

LA UNLU Y MÍ VIDA....

German Romanello

Graduado, Funcionario y Docente

Mí nombre es German Romanello, graduado de la UNLU, actualmente funcionario de rectorado y docente de la Casa también ...

Mis recuerdos me llevan allá por el año 1999, año que egresé del secundario y que por primera vez conocí las instalaciones de la UNLU sede central en una visita familiar con el objetivo de definir donde estudiaría la carrera de Lic en administración que había elegido.

Fue amor a primera vista, sus calles arboladas, el verde alrededor, los amplios lugares para estudiar bajo el sol, las aulas con alumnos compartiendo un mate, su tranquilidad, el sonido de los pájaros, un tren que paraba en la puerta y la amabilidad de todas las personas que iban atendiendo mis inquietudes, sumado a la zona del campo y sus actividades fue que terminé de convencerme de hacer ese viaje de dos trenes y un colectivo y no menos dos horas para llegar desde Mariano Acosta a Luján.

Comenzó la cursada el año siguiente y con un primer día lleno de expectativas arranqué el viaje que resultó lleno de sorpresas.

Un servicio de tren suspendido en Moreno cambió todos los planes y termine saliendo a buscar el colectivo que me lleve y luego de casi una hora más tarde llegué a Luján. Recuerdo el correr desde la parada hacia no sé dónde para que alguien me diga a dónde debía ir a cursar....

Luego que me orienten y de entender la cartelera, me dirigí al salón en el pabellón de las 300 donde con todos los nervios me acerque al aula.

Para sorpresa mía había una sola persona que me indicó que la clase de presentación ya había terminado y que el docente había dejado unos apuntes para leer.

Así que con un poco de desazón aproveché para ir a sacar copias en una fotocopidora donde éramos cientos de estudiantes con las mismas expectativas para luego esperar el tren que me llevaría de regreso para Moreno.

Con el avance de la carrera llegaron las primeras ofertas laborales en el ámbito privado y también fue la UNLu el lugar donde conocí a María Laura una compañera de cursada la que hoy casi 22 años después es mi Señora y con quién tenemos dos hermosas niñas, Milagros y María del Rosario.

Luego comenzaron los viajes regulares, las distintas cursadas, algunas ayudantías, los primeros amigos de la UNLu y el estudio a fondo.

Llegó primero la graduación de María Laura luego un año más tarde mi graduación.

En este transitar pude conocer los distintos centros regionales y sedes donde por motivos de representación estudiantil y de graduados fuimos participando año tras año en los distintos ámbitos e instancias de representación.

Se fueron sumando conocidos y amigos de toda la comunidad universitaria con el pasar de los años, las experiencias, los trabajos en la UNLu, las distintas elecciones, y todos ellos fueron motivos para reafirmar ese amor a primera vista del año 1999....

Hoy a más de veinte años sigo sintiéndome un enamorado de la UNLu y su gente y la siento una parte importante en la historia de nuestra familia...

Gracias UNLu

LA MATEMÁTICA Y LA COMPUTACIÓN SIEMPRE UNIDAS, LA TRASCENDENCIA DE LOS GRAFOS

Jorge E. Sagula

Profesor Asociado Ordinario, DCB-UNLu

En el otoño de 1983, fui convocado para dictar un curso de Matemática en una carrera de Análisis de Sistemas en un instituto educativo, en mi ciudad natal, La Plata, y allí entre los alumnos, una persona quedó gratamente impactada por mi metodología, y consecuentemente, me invitó a una reunión en la Dirección de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires, la cual acepté. Al concurrir, fui informado sobre un proyecto de su creación, la Tecnicatura en Piscicultura, que se dictaría a partir de agosto de ese mismo año en la ciudad de Chascomús y me propuso dictar la asignatura Matemática, viajando 2 tardes por semana ¿Por qué esta evocación tiene singular interés aquí? Porque esa persona fue el Lic. Pedro Hernández, quien, en la singularidad que atravesaba la Universidad Nacional de Luján, no sólo pudo ubicarse en la Dirección General de Escuelas, sino que, en su proceso creativo, generó una carrera, vinculada con su actividad en la UNLu y, además, en aras de optimizar su tiempo comenzó a cursar una carrera vinculada con Sistemas.

El destino quiso que, un día de febrero'1987, leyendo el diario, encontrara un aviso de la UNLu convocando a docentes para un Registro de Aspirantes; consecuentemente, concerté una reunión con el Lic. Pedro Hernández (a la postre, Director Decano del Departamento Ciencias Básicas), acompañado por un amigo, el Lic. Daniel E. Siminkowich, quien a través mío, a los 2 meses del inicio de la Tecnicatura en Piscicultura, se incorporó a la misma ante la necesidad de tener un profesor en el área de Sistemas. Al reunirnos, Pedro Hernández me comentó que había pergeñado la carrera de Analista de Sistemas, para aumentar la oferta académica disponible en el Centro Regional Chivilcoy, y que la misma comenzaría en su primer cuatrimestre en marzo'1987, y que, si estaba interesado en el tema, conforme a mi perfil académico, me contactaría, al efecto, con el Jefe de la División Matemática, Ing. Eduardo Elli y con el

Jefe de la División Estadística y Sistemas, Est. Carlos Cappelletti. Como resultado de la primera reunión, y de la segunda reunión, específica, con los jefes de división, fui convocado nuevamente por el Director Decano, quien me informó que se había acordado un cargo de Jefe de Trabajos Prácticos con Dedicación Semi-Exclusiva para mí, y que si bien no era el cargo conforme a mis antecedentes, pronto se abriría un concurso de Profesor Adjunto para ser más acorde, y que Daniel podría estar como Ayudante de Primera con Dedicación Semi-Exclusiva para trabajar conmigo en la asignatura Elementos de Matemática, en el I Cuatrimestre de la carrera Analista de Sistemas. En ese momento y más allá que ambos estábamos bastante ocupados, aceptamos la propuesta y establecimos un protocolo de viaje que, a la luz de estos tiempos, era bastante ajetreado, amén del desarrollo de las actividades, pero no podía, al igual que Daniel, defraudar esa confianza nacida en “un punto del grafo”.

El jueves 6 de marzo de 1987, junto con Daniel, emprendimos desde la ciudad de La Plata, nuestro primer viaje al Oeste, previo paso por la Sede Central de la UNLu, en Luján; salimos a las 06:00 horas en ómnibus de la empresa Liniers para llegar pasadas las 08:00 horas a la Sede Central, conocer algunas personas, documentarnos y completar trámites, y cerca del mediodía abordar otro ómnibus de la misma empresa, en medio de una tormenta, para ir más hacia el oeste a pisar tierra chivilcoyana, en mi caso por primera vez, y así ser el primer docente de la carrera Analista de Sistemas, hoy Licenciatura en Sistemas de Información. Durante tiempo comenté, como anécdota, lo ocurrido al arribar a la terminal de ómnibus, pues diluviaba y pudimos, de casualidad, tomar un taxi, y al decirle donde íbamos, al taxista sólo le faltó decir “qué es eso”, además no eran tiempos de celulares y menos GPS, sólo la dirección; pero, como aún era temprano, le pedimos ir a un restaurant por esa zona, y en medio de la feroz tormenta, pudimos almorzar, y como nuestra clase comenzaba a las 15:00 horas, a las 14:30, ingresamos al CRCh, sito, por ese entonces, en la calle Balcarce 120, nos recibió en Administración Andrés Sanguinetti, Nodocente, quien se desempeñaba en el CRCh, pero era empleado municipal; por tanto, hice las presentaciones de rigor, y noté cierta sorpresa en el rostro de Andrés, y luego de cierto tiempo, ya más en confianza, me comentó que su sorpresa fue

mayúscula pues había entendido que concurrirían “dos profesoras de La Plata”, y él se encontró con “dos profesores fornidos”....

Luego de efectuar un reconocimiento del lugar, otrora perteneciente al Patronato, y adaptado para el funcionamiento de una institución educativa, y disponiendo de la lista de inscriptos para el turno tarde de la asignatura, que se extendía desde las 15:00 hasta las 19:00 horas no sólo los jueves sino también los viernes, conforme acordamos previamente a fin de maximizar la prestación y minimizar los viajes, me apresté para mi primera clase, fundacional de la carrera, junto con la colaboración de Daniel; en ese turno, el número de inscriptos superaba las 30 personas, en tanto que, en el turno noche, cuyo horario era de 19:00 a 23:00 horas, en la primera clase la cantidad inicial casi se duplicaba.

Al culminar la clase, y por ese entonces, no era una búsqueda sencilla, el objetivo era hallar un lugar abierto y confiable, en todos los sentidos, para ir a cenar y luego, dirigirnos al hotel a pernoctar, y el viernes, después de efectuar un reconocimiento de la ciudad, en los primeros viajes, íbamos a almorzar y desde las 15:00 horas repetíamos la programación del día jueves, cenábamos frugalmente, y emprendíamos el regreso a la ciudad de La Plata, en la empresa que nos acogió durante largos años, Transporte Automotor La Plata (TALP) y en la que conocíamos a todos los choferes, y cuando era menester, nos esperaban; nuestro servicio salía a la 01:05 del día sábado para arribar a la Terminal de Ómnibus de la ciudad de La Plata, entre las 04:45 y las 05:15, circulando a la madrugada, semana a semana, por el Camino Negro...

Cada semana, y a pesar de la compleja situación que atravesaba nuestro país, los jueves repetíamos el protocolo, y para ambos era un verdadero placer, esparcimiento puro, y más en mi caso que desde hacía más de 5 años disfrutaba dar clases en la Universidad y en otras instituciones educativas. Habiendo transcurrido aproximadamente 1 mes y medio, estando en Sede Central, el Jefe de la División Matemática, el Ing. Eduardo Elli, me solicita y por extensión a Daniel, si podíamos hacer una cobertura extraordinaria, en nuestro tiempo libre de las mañanas de los días viernes; la tarea encomendada era cubrir, también en forma pionera, la asignatura Elementos de Matemática, pero en la ciudad de Mercedes, específicamente en

la Penitenciaría, tamaño fue nuestra sorpresa, y sin consultar si tendríamos una mayor dedicación al efecto, como suele preguntarse desde hace tiempo, nos abocamos a la nueva aventura, para atender a 5 alumnos de la Licenciatura en Administración, con un alto nivel de compromiso de nuestra parte, pues los jueves repetíamos el protocolo inicial, pero los viernes, luego de desayunar, tomábamos un ómnibus poco antes de las 08:00 horas hasta Mercedes, dictábamos 3 horas de clase, dejábamos una guía de trabajos prácticos para que siguieran trabajando y luego de un frugal almuerzo, pasado el mediodía, retornábamos a Chivilcoy para dar clases desde las 15:00 hasta las 23:00 horas y a la madrugada, emprender el viaje de regreso a La Plata.

Al inicio del II cuatrimestre, en agosto'1987, no sólo tenía a mi cargo la asignatura Álgebra, por ese entonces, con una carga semanal de 9 horas sino que comencé a dictar la asignatura Estadística de la Licenciatura en Administración; en el mes de octubre'1987, directamente, y sin intervención de mi parte, mi dedicación pasó de Semi-Exclusiva a Exclusiva, prestando servicios académicos a 2 divisiones, Matemática, y Estadística y Sistemas, y Daniel, ya comenzó su labor en Lenguajes I, primera asignatura de programación de la carrera.

Efectivamente, al comienzo de marzo'1988, se produjo mi primer concurso, compitiendo con tres docentes de la UNLu, para Profesor Adjunto, específicamente para Análisis Matemático I y Análisis Matemático II, que fue ganado por mí, e igualmente ya había comenzado a dictar Análisis Matemático I, pues a medida que se producía la apertura de los nuevos cuatrimestres, Yo avanzaba e incrementaba mi participación en la línea, e iba incorporando ayudantes de segunda que querían estar en mis asignaturas, dado que al momento no había egresados genuinos de la carrera. Ese mismo mes fui seleccionado en una convocatoria, por la UNLu, junto a un escaso número de profesores y auxiliares obteniendo una beca completa para participar durante 10 días en la ciudad de Mar del Plata en "Workshop in Mathematics for Industry", organizado y patrocinado por la CIC con la participación de 8 Matemáticos Europeos. Como consecuencia de este Workshop, y luego de pertinentes trámites, me presenté a una beca de Doctorado en Matemática Aplicada a la Industria en la Universidad de Kaiserslautern (Alemania), y fui

seleccionado, conforme comunicación recibida, para emigrar en 1989, pero finalmente decidí no viajar, quedándome en la UNLu, alternando actividades en el CRCh, del cual jamás me aparté, pero sí le aporté en todo momento durante los años que vendrían, con actividades en la Sede Central, siempre en docencia de grado, investigación básica y aplicada, extensión y formación de recursos humanos.

En 1988, comencé a acordar actividades extracurriculares con un profesor del Departamento Ciencias Sociales, el Cdor. Aldo Lapenta, con quien iniciamos una amistad, amén de integrar transversalmente a los Departamentos de Ciencias Básicas y Ciencias Sociales. Ese fue el punto de partida de mis propuestas de actividades de extensión y luego, Post-Grado, para el Centro Regional Chivilcoy, que implicó la venida de profesionales amigos, muchos de ellos no solo con formación académica de alto nivel sino, también, trabajando en empresas privadas.

A fines de 1988, el Jefe de la División Matemática, me comentó que pronto se incorporaría un nuevo docente, también Lic. en Matemática, que había trabajado en la Universidad Nacional de San Luis y le había propuesto incorporarse en el CRCh, y que podría trabajar conmigo, y nació una nueva y profunda amistad; ese docente, maestro vocacional, fue el Lic. Aníbal M. Ramírez, quien continuó durante muchos años con la labor educativa que inicié con Daniel Siminkowich, en la Penitenciaría de Mercedes. Aníbal, quien nos dejara el año pasado, a los 92 años, hasta los 85 años estuvo activo en el CRCh, primero compartiendo docencia conmigo y luego, al frente de las asignaturas matemáticas de la Licenciatura en Administración y Contador Público, junto con la Prof. Mabel M. Mangieri, quien volvió al CRCh en 1990, pues estuvo fuera de la UNLu desde el intempestivo y drástico momento de cierre de la institución, y en su regreso comenzó a desempeñarse con ambos, en las asignaturas de Administración, Contador y Sistemas.

A fines de los '80, junto con Daniel, comenzamos a integrar la Comisión de Plan de Estudios de Análisis de Sistemas, junto con alguien que conocimos por esos días, hoy el Mg. Mario G. Oloriz, con quien también inicié una amistad, al punto de compartir actividades extracurriculares, en carácter de extensión, y proyectos;

y más adelante, en los '90, con ambos comenzó a trabajar, una novel egresada del CRCh en el año 1993, que luego se transformó en Licenciada en Sistemas de Información, la Lic. Viviana P. Chapetto, quien también integra mi selecto grupo de amigos, y hoy sigue trabajando conmigo en distintos proyectos.

A fines de 1989, un alumno me comenta que una persona, el Prof. Oscar L. Isnardi, quien se desempeñaba hacía tiempo en el nivel secundario, quería conocerme; me reuní con él y le propuse ingresar al CRCh, así, efectué la propuesta formal en el Departamento Ciencias Básicas, y fue designado como Ayudante de 1ª con Dedicación Semi-Exclusiva en la División Matemática, para trabajar conmigo en Sistemas, y compartir su cargo en Administración con Aníbal, pero, al cabo de un cuatrimestre pasó a trabajar conmigo exclusivamente, en el arco comprendido entre Elementos de Matemática, Álgebra, Análisis Matemático I y Análisis Matemático II, y un par de años después, solicité un concurso en la División Estadística y Sistemas, y así se desempeñó como Jefe de Trabajos Prácticos, tanto en Sistemas conmigo, en Estadística y Probabilidad como en Administración, estando en Estadística (aquí, también, hasta 2004 conmigo), hasta su jubilación, en 2016. Veinticinco años de una profunda amistad, que perdura, siendo **Oscar** uno de mis mejores amigos, esta amistad quedó marcada por muchas actividades conjuntas, de investigación aplicada, docencia, extensión, formación de recursos humanos, participación activa en congresos en Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay y Brasil, y la visión de lo que ocurría en otras latitudes en la Educación Matemática me permitió hacer germinar una idea que, luego compartí con el propio Oscar y con Aníbal, y que en la línea cronológica luego aparecerá.

Los primeros egresados en el CRCh, fueron Guillermo Vecchione y Evangelina S. Lapenta (QEPD, julio'2010), quienes culminaron sus estudios en el CRCh a comienzos del II cuatrimestre de 1990. Particularmente, Evangelina se transformó en la primera Ayudante de 1ª genuina de la carrera en trabajar en el CRCh, y luego, al lograr su título de Licenciada en Sistemas de Información, también comenzó a trabajar en la Sede Central, en Luján, y en ambas sedes trabajó conmigo en Inteligencia Artificial y participó en proyectos

de investigación, y también fuimos amigos, amén de integrar otros equipos docentes.

A ellos le siguieron sus compañeros de la Primera Promoción, Luis Grisolia, Rosana Infantino, Patricia Felice y Patricia Odató.

Desde fines de los '80 y en el inicio de los '90, convoqué a varios profesionales amigos que habían sido auxiliares y/o alumnos míos en La Plata, y otros provenientes de otras universidades, en procura de mejorar la masa crítica docente, conforme a conversaciones mantenidas en el seno del Departamento Ciencias Básicas y específicamente en las Divisiones Matemática (el Ing. Eduardo Elli seguía como jefe), y Estadística y Sistemas (en ese momento, el Jefe era el Lic. Jorge A. Peri). En suma, conforme a estas convocatorias, llegaron al CRCh, y algunos, luego a Luján, no menos de 15 docentes, algunos de ellos bastante formados, y otros en construcción de sus carreras, que posibilitaban continuar el "in crescendo" propio de la carrera; de todos ellos, dejo un párrafo aparte para la Dra. Magdalena A. Moujan Otaño (QEPD, julio'2005), profesora en varias de mis asignaturas en La Plata, mi madrina de tesis y amiga personal, a quien ante la pérdida de su madre le propuse esta nueva aventura (ya había participado en varias, y hasta tuvo que emigrar a Perú, en la noche aciaga de "los bastones largos") y para optimizar su viaje pude concretar sus clases los días jueves, y así poder viajar juntos; ella durante 2 años concurrió al CRCh y luego, hasta 1994, cuando su salud comenzó a aquejarla y le dificultaba desplazarse, concurrió a la Sede Central. A modo de síntesis, a más de su bondad, generosidad y sapiencia, fue discípula de Luis Santaló, Julio Rey Pastor y Alberto Dieudonné y alumna de post-grado de André Lichnerowicz en Francia; fue parte del cuerpo docente en el Centro Atómico Bariloche en sus inicios en la década del '60, se desempeñó durante 10 años en el área científica de CITEFA y luego, antes de jubilarse, y dedicarse sólo a la docencia que ya había ejercido en la UBA, la UNLP y la UCALP, tuvo un alto cargo en DEBA, en el área científica en La Plata. Lamenté profundamente su partida final, pero logré que el CRCh también tuviera sus señeras huellas.

En 1991, 3 años después de ganar el cargo de Profesor Adjunto Ordinario, desde la División Matemática me propusieron concursar

un cargo de Profesor Asociado, que concursé y obtuve, y el mismo fue ratificado mediante el concurso de Profesor Asociado Ordinario, que gané en abril'1998.

La década del '90 fue muy activa en la carrera en el CRCh, no sólo por cambios curriculares, en dos modificaciones de la carrera, sino por el propio crecimiento del número de ingresantes, con un récord de inscriptos cercano a 175, a inicios de la década, y por supuesto, más en mi caso, motivando con distintas participaciones y como consecuencia de los trabajos en los seminarios específicos de la carrera, a la elaboración de artículos para distintos congresos, como fueron los casos de Viviana P. Chapetto, Gabriel H. Tolosa y José L. Isla, recibidos en distintos momentos, a mediados de los '90, cuyos trabajos derivados del Seminario Profesional, en esa época dado por mí, y que luego, ante el cúmulo de asignaturas, y por la reorganización del plan curricular de la carrera pasó a dar Mario Oloriz, fueron orientados por mí para transformarlos en artículos, algunos de los cuales, fueron expuestos en La Habana (Cuba) en marzo'1996. Tanto Viviana como José no solo comenzaron a desempeñarse como Ayudantes de 1ª, sino que participaron de varios emprendimientos académicos en extensión e investigación aplicada.

A mediados de los '90 ya me había desempeñado y seguía haciéndolo, no sólo en las Divisiones Matemática, y Estadística y Sistemas (antes de su separación en el siglo XXI), sino que había dictado durante 3 años el Seminario de Actualización, asignatura del Departamento Tecnología, en carácter Ad Honorem, enfatizando en contenidos no vertidos en los 7 cuatrimestres de la carrera, inherentes al amplio campo de Ciencias de la Computación, por caso, Inteligencia Artificial, y con mayor especificidad, Sistemas Expertos, y Procesos Estocásticos, entre otros.

Desde que fui Ayudante Alumno en mi universidad, en La Plata, siempre me preocupó la Formación de Recursos Humanos, tanto en Docencia como en Investigación y Extensión, en procura de la transferencia educativa y tecnológica, y por estas razones, enfatice en propiciar la incorporación de ayudantes de segunda, en primera instancia por concurso, para ascender en la escala docente; ya en mayor magnitud, al ver que en los países de la región se desarrollaban congresos locales, regionales e internacionales, en el campo de la

Educación Matemática, en 1998 transmití mi idea a Aníbal y Oscar, y nació el Simposio de Educación Matemática, que desde el CRCh se proyectaba internacionalmente, de modo que la mirada se posicionara en la UNLu como centro de referencia; en abril'1999, se realizó el I Simposio de Educación Matemática, donde también participaron en distintas tareas, Viviana Chapetto (100% de presencias en todas las ediciones del Simposio) y José L. Isla, contó con 90 inscriptos, y 10 invitados del exterior. Y comenzó a instalarse la cita de la Educación Matemática, en Chivilcoy, en los primeros días del mes de mayo, y desde el II SEM se incorporó, un futuro nuevo egresado del CRCh, hoy, el Lic. Pablo C. Chale, quien a su vez comenzó a trabajar en docencia y extensión, conmigo en la División Matemática.

El año 2000, trajo desde su aparición, su impronta de cambios, primero se produjo mi matrimonio con Mabel M. Mangieri, auxiliar desde 1991 en mis asignaturas, hecho que provocó mi residencia fija en la ciudad de Chivilcoy, y por eso propuse el dictado del Curso de Post-Grado "Modelos en Inteligencia Artificial", como lanzadera del Ciclo Superior de la Licenciatura en Sistemas de Información en su primera cohorte, con el respaldo de Mario Oloriz.

Los próximos años, ricos en producción científica, permitieron aportar al crecimiento del Centro Regional Chivilcoy en varias direcciones; en septiembre'2000 nos mudamos al edificio sito en la Calle 110 N° 110, en las antiguas instalaciones de ESEBA, y junto con Aníbal fuimos los pioneros en comenzar a desarrollar nuestras clases allí, pero eso será parte de otra historia, una larga historia que llegará a nuestros días....

Más adelante, en mayo'2004, en el desarrollo del VI Simposio de Educación Matemática, si bien se habían empeñado en no develar la información para evitar mi preocupación, me enteré de la lamentable partida final de Daniel Siminkowich, con quien no sólo emprendimos esta aventura sino muchas otras, pues siempre lo recomendé en otras universidades, compartiendo el espacio....

Lo que resta es decir que, a lo largo de los más de 35 años de mi vida en el CRCh, disfruto cada momento de mi vida académica y continuo, inexorablemente y con dedicación, en este proceso continuo de aprendizaje, expandiendo mi grafo....

Y desde el comienzo de este viaje, en este cambio de coordenadas, en la intersección permanente de las Ciencias Matemáticas con las Ciencias de la Computación, en su versión más amplia, en este fluir desde el Centro Regional Chivilcoy en la hoy vigente Licenciatura en Sistemas de Información, **Mario Oloriz** y **Yo**, somos quienes “perduramos en el tiempo generando nuevos nodos para este grafo” en la constante búsqueda de un hipergrafo.

UNA BREVÍSIMA HISTORIA DE:
“LAS ARMAS ESTÁN EN LA BIBLIOTECA...”⁴⁰”

Estela C. Salles

*Egresada del Profesorado en Historia y de la Licenciatura en Historia
Profesora Adjunta Ordinaria Historia de América I
Consejera Departamento de Ciencias Sociales
Subsecretaria de Planeamiento Académico*

Escribir sobre la Universidad Nacional de Luján me ubica en diversos roles desde 1985 hasta la actualidad: el de estudiante que con mucho entusiasmo y alegría recorrí, el de egresada del Profesorado en Historia, el de ser estudiante de la Licenciatura en Historia y la lucha con la tesis; el de docente desde una ayudantía de 2da en Historia de América I, allá por 1989 hasta la actualidad como Profesora Adjunta Ordinaria. El de docente de ASE recibiendo ingresantes como un día lo fui, el de docente del Taller de Introducción al Estudio de la Historia recibiendo a los estudiantes del profesorado, el de representarla en congresos nacionales e internacionales. El rol de Coordinadora del Profesorado en Historia, el de Consejera Superior y Departamental, el de Subsecretaria de Planificación Académica y, en especial el de los sueños que depositamos en todos nuestros proyectos y esfuerzos para llegar a cada meta, que nos creó identidad de pertenencia con la convicción que *en la UNLu todo lo que nos proponemos es posible*.

No voy a hacer la historia que ya muchos de mis colegas hicieron, sino voy a hablar de mi relación e interacción con mi amada Universidad Nacional de Luján.

Mucho me atrajo hacia la UNLu, en especial la historia que contaba mi padre, sobre la universidad cerrada durante el proceso. A partir de la noticia de la reapertura en 1984 fue él quien con una alegría inusitada me dio la novedad, con la esperanza que me inscribiera en la carrera de Agronomía, y siguiera sus pasos. Me

⁴⁰ Diálogo del cierre de la Universidad Nacional de Luján: “¿Dónde están las armas?” (Teniente Coronel Jorge Maríncola) “*En la Biblioteca*” (Emilio Fermín Mignone)

inscribí, pero fue el Ciclo de Formación General lo que me abrió los ojos, quizás por la particular historia de la UNLu.

Tuve la suerte de cursar Análisis Socioeconómico con un historiador maravilloso como lo fue Jorge Bestene acompañado por una docente de singular calidad humana: Amalia Testa, fueron ellos quienes me llevaron a tomar la gran decisión, con ellos descubrí que el Profesorado en Historia era lo mío. Y así comencé mi recorrido en la UNLu, con muchas preguntas que resolver.

Tenía conocimiento que a partir de la Ley 20031 del PODER EJECUTIVO NACIONAL la universidad fue creada, en diciembre de 1972, tuve la suerte de poder tener en mis manos la documentación depositada en Referencia Legislativa, ahí descubrí que el objetivo era llevar adelante los planes descentralizadores elaborados por Taquini⁴¹.

Otra novedad relevante fue que comenzó a funcionar académicamente en el año 1973 con un diseño audaz e innovador para esa época, las carreras estaban estrechamente ligadas a los requerimientos de la zona de influencia. La organización era Departamental, dependiendo las carreras directamente del Rectorado, como hasta hoy, porque la comisión pro universidad así la concibió. Ofrecía la posibilidad que ingresen estudiantes mayores de 25 años sin el trayecto educativo de escuela media, mediante un examen de aptitud. Fue una gran decisión: se pensó en los obreros de la región, que pudiesen acceder al nivel educativo superior.

Otra novedad fue el Ciclo de Formación General común a todas las carreras, el que permitía vincular a todos los ingresantes, sin importar la carrera que hayan elegido. Esto permitía interacción e integración entre los ingresantes y como sucedió en mi caso me llevó a definir la carrera a estudiar.

Retrotrayéndonos en el tiempo por ser una institución innovadora, había sido catalogada como universidad obrera y considerada de orientación populista lo que era sinónimo de “desorden” para los gobiernos militares de la época. Estas variables fueron argumento para

⁴¹ Taquini A. (h) (1968) Programa de Adecuamiento de la Enseñanza Universitaria Argentina a las necesidades del desarrollo. Buenos Aires: Academia del Plata. Taquini A. (h) (1970) Creación de universidades: una política. Buenos Aires: Consejo de Rectores de las Universidades Nacionales.

el cierre a fines de 1979 y la sanción del decreto de cierre definitivo en febrero de 1980⁴², que decidió “reubicar” a sus alumnos y carreras dentro de la UBA, lo que la convirtió en un satélite de algunas carreras de la UBA que, además utilizaban su predio.

En los debates pro-apertura en Cámara de Diputados hubo discursos muy relevantes que nos hacen sostener esta hipótesis, en especial el de la Senadora Pilatti Vergara quien sostuvo:

*“Esta Universidad no se cerró por cuestiones académicas, como el entonces ministro de Cultura y Educación Juan Rafael Llerena Amadeo adujo en un improvisado mensaje pronunciado el 20 de diciembre de 1979, al que la comunidad educativa de Luján contestó inapelablemente el 2 de enero de 1980. La Universidad Nacional de Luján cerró por razones políticas, aplicándose la denominada teoría de la seguridad nacional al terreno de la educación universitaria. Por dicha teoría se consideró como peligroso y contrario a determinados intereses todo intento de modernización educativa. El de Luján fue un ejemplo, procediéndose así a clausurar escuelas, prohibir libros y desterrar o matar a personas”*⁴³.

Fueron cuatro años de luchas intensas, cuatro años contra la “Doctrina de la Seguridad Nacional”, cuatro años en que nuestra casa de altos estudios estuvo en pausa, pero con vida latente, hasta que el 30 de Julio 1984⁴⁴ se reabrieron sus puertas mediante la aplicación

⁴² Decreto-Ley 22.167, de fecha 21 de febrero de 1980

⁴³ María Inés Pilatti Vergara Senadora de la Nación Argentina, Número de Expediente 4155/14 PROYECTO A LA TRAYECTORIA EDUCATIVA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LUJAN (UNLu) versión preliminar susceptible de corrección

⁴⁴ (S-4155/14) PROYECTO DE RESOLUCION El Senado de la Nación RESUELVE: 1.-Expresar su reconocimiento a la trayectoria educativa de la Universidad Nacional de Luján (UNLu), al haberse conmemorado el pasado 30 de julio de 1984 el 30° aniversario de su reapertura. 2.- Manifiestar su beneplácito por la incorporación de los archivos personales de su segundo rector (1973-1976), Dr. Emilio Fermín Mignone, donados por su familia al área de colecciones especiales de la Biblioteca de la UNLu, en acto a realizarse el 15 de diciembre de 2014.

de la Ley N° 23.044 del año 1984⁴⁵ ⁴⁶.

Con el advenimiento de la democracia la universidad resurgió como el Ave Fénix de su escudo. Muchas carreras se mantuvieron y otras nuevas surgieron como ocurrió con el Profesorado en Historia, fue ahí donde se forjó la “Edad de Oro” de la carrera con investigadores de gran peso y reconocimiento que decidieron sostener la iniciativa, con pocos estudiantes, pero con compromiso creando la convicción de pertenencia de todos a la carrera como un átomo al todo que conformaba la UNLu, ahí surgió el concepto de “*Orgullosos de nuestra Universidad*”.

Tuve la suerte de formar parte de la 1er cohorte de la carrera con profunda admiración hacia aquellos docentes que dejaban todo para formarnos, imborrables las clases de Haydeé Gorostegui secundada por Enrique Bourges que hasta invitó a Ruggiero Romano a dar una charla, las clases de Fernando Devoto y su equipo (Bestene, Roldán, Pagano y Fernández), las fervorosas clases de Daniel Santamaría (que nos quedábamos hasta cualquier hora escuchándolo hablar sobre mitos en el mundo andino, las de Leopoldo Sosa Pujato haciéndonos fantasear sobre Grecia y su arte, eran colosales sus exposiciones y lo que nos hacía amar el teatro griego. Las clases de Medieval -Sociedad Feudal figuraba como actividad académica- y Contemporánea

⁴⁵ Resuelve: Artículo 1º. Derogase la ley 22.167. Artículo 2º. Restituyese la personería jurídica, la autonomía académica y la autarquía administrativa, económica y financiera a la Universidad Nacional de Luján en los términos; los alcances establecidos por la ley de creación 20.031 y con las modalidades académicas y operativas que tenía a la fecha de su clausura. Artículo 3º. Incorporarse a la Universidad Nacional de Luján la totalidad de los bienes inmuebles, muebles y semovientes que componían su patrimonio al día de su disolución y los que incorporó la Universidad de Buenos Aires al predio al cual hace referencia el artículo 7 de la ley 22.167. Artículo 4º. Otorgase a la Universidad Nacional de Luján la totalidad de los cargos de la planta docente y Nodocente que poseía al día de su clausura. Artículo 5º. La Universidad Nacional de Luján asegurará a los alumnos que a la fecha de la sanción de esta ley hayan iniciado la carrera de ingeniería de alimentos en la Universidad de Buenos Aires la vigencia de los planes de estudio en que se hallan inscriptos. Artículo 6º. La reglamentación determinará la forma de dar cumplimiento a los artículos 2, 3 y 5 de la presente ley. Artículo 7º. El Poder Ejecutivo Nacional arbitrará los recursos presupuestarios para hacer frente al cumplimiento de la presente.

⁴⁶ Cabe señalar que una parte de los bienes muebles de la UNLu, los provenientes del proyecto de museología subsidiado por la Organización de los Estados Americanos, no fueron devueltos como lo establece la ley y se encuentran todavía hoy en el Museo Histórico Nacional de la ciudad de Buenos Aires.

de Cecilia Lagunas con un mar de bibliografía que nos llevaba a estar días y días leyendo sin pausa. Clases memorables cuando ya quedábamos dos estudiantes eran las de José Luis Moreno y Carlos Cansanello secundados por Rogelio Paredes, tres docentes y dos estudiantes que prácticamente nos dejaban perplejas ante el debate que originaban los temas a ambos docentes, Rogelio cumplía el rol de intermediario en bajar los conceptos de esas álgidas discusiones. Las clases de Marta Goldberg y Nora Pagano eran un placer, Marta hasta hoy sigue manteniendo esa relación de guía que se inició en ese tiempo, lo afectivo con ella primaba con el compromiso de nunca faltar a sus clases ninguna de las dos estudiantes, Norma y yo, aducía que si una no concurría le faltaba el 50% de la clase, nunca faltamos... No quiero olvidarme de la asignatura que fue base de lo que hoy es Prehistoria General dictada por Gladys Ceresole y Raúl Fradkin, la que se designada Paleoantropología en esos años, nos hacían imaginar a Lucy, el australopiteco que vivió hace 3,2 millones de años.

Muchos docentes inolvidables como Pila Vela, Marisa Pineau, Pablo Yankelevich que con su asignatura Sociedades Neocoloniales Americanas me recibí el 27 de abril de 1990, recibí el diploma el 30 de mayo del mismo año con el número de registro N° 1 Folio 63 N° 252, lo firman el Rector Juan Carlos Busnelli, el Secretario Académico José Aguirre y el guardasellos Oscar Arla, resulta increíble ver esas firmas. Pido disculpas a todos los que no menciono y han colaborado en mi formación.

En 1989 me inicié en la docencia en la UNLu de la mano de un concurso de Ayudante de 2da para Historia de América, cursaba 5to año de la carrera, se presentaron varios compañeros que han tenido un rol importante en la universidad, pero para mí, en ese momento fue el sueño alcanzado, acceder y poder aprender a trabajar con Daniel Santamaría, Raúl Fradkin, Oscar Edelstein, fue más que valioso. Reuniones de equipo todas las semanas, trabajo increíble de concurrir al archivo, lecturas... hasta construimos un mapa etnográfico de América del Sur, estábamos comenzando a trabajar sobre otro de América del Norte cuando Daniel se fue a trabajar a Jujuy, y así el equipo que él cohesionaba comenzó a seguir cada

uno otros caminos, las Historia de América separadas en I, II y III, Edelstein se fue de la UNLu, lo encontré en un Seminario de doctorado en la Universidad de San Andrés, con Mariano seguimos trabajando en Historia de América I hasta la actualidad. Luego la historia es conocida por todos.

Con Santamaría nunca perdí contacto, no puedo describir la alegría que manifestó cuando le comuniqué que había sido nombrada por el Honorable Consejo Superior Coordinadora del Profesorado en Historia⁴⁷ allá por el 2014, surgían lluvia de ideas para trabajar y modificar el Plan de Estudios, estaba dispuesto a venir a la UNLu a dictar charlas, seminarios. Tristemente lo perdimos en 2017 pero debo señalar que fue un docente que marcó una impronta imborrable en mi vida universitaria enseñándome como trabajar y proceder. Ocupar los espacios que alguna vez fueron su espacio como profesor y gestionando la carrera fue más que destacado y honorable para mí. Siempre considero que me guía, donde quiera que esté, para cumplir lo más atinado posible hoy en mi rol en la Subsecretaría de Planeamiento Académico. Se parecía en su forma de ser, de actuar a mi padre.

A los ingresantes de la reapertura nos ha marcado una impronta la frase *“las armas están en la biblioteca”* expresada por Emilio Mignone cuando se resolvió cerrarla y la tuvimos grabada a fuego cuando reabrió la Universidad Nacional de Luján, el objetivo era la esperanza de formarnos con nivel académico, para ello debíamos estudiar mucho para dejarla en lo alto.

Nuestra Universidad Nacional de Luján reconocida en cuanto congreso internacional participé por su historia y su nivel académico en nuestra disciplina, cada vez que me lo han dicho me he sentido más que afortunada de formar parte de ella. Hoy puedo decir que en mi formación la UNLu me dio todo.

Cierro parafraseando a María Elena Walsh en *Como la cigarra* que fue tomada como himno durante mucho tiempo: *“Tantas veces me mataron. Tantas veces me morí. Sin embargo, estoy aquí resucitando.*

Gracias doy a la desgracia, y a la mano con puñal porque me mató tan mal y seguí cantando...”

¡ORGULLOSOS DE NUESTRA UNIVERSIDAD!

⁴⁷ RESOLUCIÓN RESHCS-LUJ:0000178-14

MI HISTORIA CON LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LUJÁN

Miguel Ángel Salvatto

Graduado de la Universidad Nacional de Luján

“El haberme graduado en la Universidad Nacional de Luján fue, además de una gran satisfacción personal, el motivo de una de las más grandes alegrías para mi madre, mi esposa y mis hijos”.

En la previa de su apertura en septiembre de 1973, la Universidad Nacional de Luján anuncia que podrán inscribirse como alumnos regulares aquellas personas mayores de 25 años que no contaran con título secundario, si lograban aprobar un examen que tomaba la casa de altos estudios y que demostrara un cierto nivel de conocimiento que ameritaba la consideración.

Mi esposa que conocía mi experiencia como alumno de primaria me alentó a inscribirme y así lo hice.

Nací en General Pinto, provincia de Buenos Aires, fui el cuarto de ocho hijos (sumada una hermana de crianza) del matrimonio formado por Domingo Salvatto (agricultor) y Velia Castro (ama de casa). Mi padre trabajaba como contratista rural en grandes estancias de la zona y generaba ingresos importantes.

Decide junto a mi madre inscribir a los cuatro mayores en el Colegio “Hogar de Nazareth” con domicilio en la calle 9 de Julio 371 de la ciudad de Lincoln, partido homónimo, administrado por religiosas que pertenecían a la congregación “Virgen Niña”.

Estábamos en condición de pupilos yo contaba con siete años y finalicé la primaria en el mismo colegio. La cursada era en la modalidad de “doble escolaridad”, inclusive los días sábados.

Recuerdo que al finalizar la primaria habíamos superado el programa de matemáticas del tercer año de secundaria.

De ahí que no me resultó difícil prepararme para hacer un buen examen en la UNLu. Al ingresar contaba con treinta años de edad, estaba casado y tenía dos hijos: el mayor de dos años y medio y la menor de un año.

Desde los trece años hasta los diecinueve trabajé con nuestro padre en la agricultura. En el año 1961 toda la familia se traslada a la ciudad de Luján, vendiendo herramientas rurales y propiedades

en General Pinto y comprando dos propiedades en Luján, el nuevo trabajo de la familia fue la explotación de una estación de servicio comprando un fondo de comercio sobre la calle Mariano Moreno 746, el negocio pasa a llamarse “Garage Salvatto” ya que contaba con treinta cocheras y venta de combustibles, lubricantes y accesorios y lavadero de vehículos.

Con dos hermanos continuamos el comercio luego del fallecimiento de nuestro padre en diciembre de 1967.

En el año 1968 contraigo matrimonio con Stella Maris Pelle, docente, asistente educacional especializada en educación especial.

Mi número de legajo de la Universidad Nacional de Luján como alumno es el 094.

En Luján la Universidad comenzó a funcionar en la vieja Hostería San Antonio sobre la Ex Ruta 5, luego se comenzó a cursar en la Escuela Normal Florentino Ameghino mientras se tramitaba la cesión por parte del Instituto Alvear donde definitivamente se construyó la sede central actual donde cursé muy pocas materias.

Cursé el primer trimestre entre mediados de septiembre a mediados de diciembre de 1973. Me inscribí en una carrera llamada “Licenciatura en Administración de Establecimientos Rurales” (Una especie de mayordomo universitario)

Luego de aprobar el ciclo de estudios generales, en el primer año, la carrera mencionada no se pudo cursar pues solamente éramos tres los alumnos inscriptos.

Lo más afín a esa carrera era la licenciatura en administración de empresas con título intermedio como práctico y técnico en administración.

A partir de marzo de 1974 la Universidad Nacional de Luján comienza la tarea de extenderse en la región a través de los Centros Regionales de José C. Paz, Campana y Chivilcoy. Es ese proyecto **fui invitado** para comentar mi experiencia como alumno adulto, mayor de 25 años, sin título secundario. **Fue así que junto con los profesores Ing. Jaime De La Plaza, Lic. Alberto Jech y Lic. Leonardo Malacalza fuimos a visitar los futuros centros regionales de educación.**

El acto más multitudinario fue en la Universidad Luterana de Teología de José C. Paz donde había más de mil aspirantes a ingresar a esta nueva Universidad que llegaba con nuevas propuestas de inclusión para la educación.

También visitamos Campana y Chivilcoy. Esas visitas fueron el comienzo de una relación estrecha y cercana con el rectorado de la UNLu y con varios profesores que habían sido integrantes de la “Comisión PRO – UNIVERSIDAD”, además de los mencionados (Ing. Jaime De La Plaza, Lic. Alberto Jech) se encontraban Gerardo Amado entre otros.

Simultáneamente el rectorado forma una “comisión asesora al rector” que era el **Dr. Emilio Fermín Mignone**. Integré esa comisión y nos reuníamos semanalmente con el rector. Los encuentros con tan destacada personalidad fueron una experiencia tan enriquecedora como inolvidable para mí.

Fue una grata sorpresa, también, mi nombramiento junto a otros diez estudiantes como Ayudantes. Éramos considerados “Docentes B”. Recuerdo entre mis compañeros a la Ing. María Cristina Serafini y a la Lic. Delia Aramburu. La carga horaria semanal era de doce horas, pero yo, gustoso, le dedicaba más de veinte.

En esa condición comencé a dictar clases de apoyo en las materias del Ing. Jaime De La Plaza en matemáticas y los licenciados Mauricio Milberg y Susana Muraro en la cátedra de programación. **Mi legajo de docente B era el número 229 y el cargo era remunerado.**

Así visitábamos los Centros Regionales de José C. Paz (Nocturno), Campana (Vespertino) y Chivilcoy los viernes por la noche y los sábados por la mañana. Recuerdo que en esta última localidad nos alojábamos en el Hotel Iglesias.

Esta tarea docente la realicé hasta mi graduación en el año 1979. Cabe destacar que dos años antes recibí el título de Técnico Universitario en Administración. Meses después sucedió el hecho inédito y desgraciado del cierre de la Universidad Nacional de Luján. La comunidad universitaria volvió a ser feliz con el advenimiento de la democracia en 1983 y con la presidencia del Dr. Raúl Alfonsín en 1984 se produjo la reapertura de la UNLu, hoy más que consolidada en el sistema universitario argentino.

Posteriormente a obtener mi título de Licenciado en Administración de Empresas iniciamos nuestro trabajo en la Ciudad de San Bernardo del Tuyú, Partido de La Costa, junto a dos de mis hermanos con una inmobiliaria, administración de consorcios y empresa constructora. Los conocimientos adquiridos me fueron de gran utilidad para el crecimiento de la firma en los treinta años que se mantuvo en plena actividad.

El 22 de octubre venidero cumpliré 80 años. Cada vez que tengo oportunidad doy testimonio de la invaluable experiencia vivida en la Universidad Nacional de Luján. A cada joven de mi familia o no los insto a seguir una carrera universitaria. Y a la Universidad, nuestra Universidad, mi cariño y agradecimiento.

UN LARGO CAMINO EN ESTA CASA

María Cristina Serafini

Profesora Emérita - Departamento de Ciencias Básicas

En estas líneas quisiera poder narrar algunos momentos de un largo recorrido en esta casa, pero principalmente considero esta una oportunidad de reconocimiento y homenaje a Pedro, mi compañero.

Un poco de historia: finales de la década de 1960, marcaron años de cambio para el sistema universitario argentino. En la Academia del Plata SJ, en noviembre de 1968, un joven investigador, el médico Alberto Taquini (h), presenta un proyecto de redimensionamiento de la Educación Superior, proyecto conocido como “Plan Taquini”. Su objetivo era reestructurar la Educación Superior en Argentina, ante lo que se consideraba un desborde de la capacidad de las grandes universidades nacionales, tales como Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de La Plata, Universidad Nacional de Córdoba, Universidad Nacional del Litoral; se propone, a partir de este Plan la creación de nuevas universidades con el propósito de descentralizar la población universitaria a la vez que responder a las demandas culturales y tecnológicas de las diferentes zonas geográficas, impulsando su crecimiento regional.

En este marco, inicialmente la propuesta consiste en la creación de cinco universidades nacionales, tres localizadas en el Gran Buenos Aires, una en la región patagónica y otra en la región pampeana. De las tres localizadas en el Gran Buenos Aires una sería nuestra futura casa. Es así que a instancia del Dr. Taquini, se conforma una Comisión denominada “Comisión Pro Universidad de Luján”, integrada por distintos actores, tales como docentes de distintos niveles, empresarios, comerciantes, profesionales independientes. Esta Comisión trabaja intensamente en la generación de un completo documento fundamentando la creación de esta universidad, documento que es utilizado en gran parte por la Comisión Especial creada para estudiar la factibilidad de la creación de una Universidad Nacional en Luján y es así que hacia fines de 1972, precisamente el 20 de diciembre de 1972, a través de la Ley 20.031, nace la Universidad Nacional de Luján y con ella la posibilidad de que muchos jóvenes y

no tan jóvenes pudieran ingresar a la vida universitaria. En mi caso particular, mi primer ingreso a una universidad se produjo en el año 1965, cuando inicio en la UBA la carrera de Abogacía, carrera que no continuó debido, entre otros motivos, a las dificultades del viaje que debía realizar diariamente (más de 5 horas diarias, en diferentes medios de transporte). Realizo luego la Carrera de Asistente en Psicopedagogía, la que me permite llevar a cabo mi actividad docente a partir de 1967. Con la creación de la universidad en 1972, se abre una nueva oportunidad y al igual que muchos me inscribo en esta nueva universidad, en la Carrera denominada en un primer momento: Licenciatura en Producción Vegetal y Animal, devenida luego en Ingeniería Agronómica. Inicio mi vida universitaria en esta casa en setiembre de 1973. Comienzo cursando las asignaturas del Ciclo de Estudios Generales: Política y Problemática Nacional y Programación, este Ciclo se completaba con otras cuatro asignaturas distribuidas en tres trimestres: Matemática, Filosofía y Metodología de las Ciencias, Economía y Ecología.

Finalizado el primer trimestre, Mauricio Milberg, docente responsable de la asignatura Programación, me propone incorporarme a la misma como Ayudante alumna e inicio de este modo mi camino como docente en esta universidad a partir de junio de 1974; valiosa experiencia, oportunidad de compartir y aprender de modo permanente al amparo tanto de Mauricio Milberg como de Susana Muraro.

Con el Ciclo de Estudios Generales finalizado y cursando ya las asignaturas correspondientes al plan de estudios de la carrera elegida y con Biología, una de las primeras asignaturas, aprobada, Pedro Hernández, el profesor responsable, sugiere que me presente al concurso de Ayudantes alumnos. Así lo hago y de este modo continuó mi actividad como Ayudante en la mencionada asignatura. Casi en forma paralela a esta actividad académica se inicia un cambio importante en mi vida personal, ya que Pedro pasaría a ser no solo mi maestro, sino también mi esposo y el padre de mis hijos, Sofía y Pedro. Junto a su hija Carolina formamos una familia. Él, con su ejemplo, les transmitió a sus tres hijos valores fundamentales para su vida como honestidad, solidaridad, generosidad, humildad y responsabilidad. Pedro trabajaba para favorecer el acceso al

conocimiento y el desarrollo del pensamiento crítico y reflexivo. Lo hacía con cada persona con la que compartía algún momento de vida académica pero también de su vida diaria, porque el conocimiento era su móvil, sin importar el área o la disciplina, sin importar la clase social ni las jerarquías o cargos. Sus tres hijos recibieron su fascinación por el conocimiento y el aprendizaje continuo y, como estudiantes y/o como docentes, encontraron un espacio que los vinculara con esta Universidad.

Quisiera, en este momento, hacer más las palabras expresadas por un docente de esta casa, Alejandro Roberti, en la Sesión del Honorable Consejo Superior del 27/10/2011, luego de su fallecimiento, palabras que desde mi perspectiva definen perfectamente cómo era Pedro:

“Pedro llegó a la hostería San Antonio en 1973, lleno de ideales y con ojos asombrados por lo que había visto y vivido en Chile y pronto, muy pronto, se identificó con el proyecto de Luján, al punto que puede ser considerado uno de sus creadores. Sin embargo, ese asombro y esos ideales lo acompañaron siempre. Nos acompañaron siempre. En la reapertura su rol fue protagónico y decisivo. De él fue la idea de crear un nuevo departamento, el de Básicas, de él fue el proyecto de creación de la carrera de Ciencias Biológicas, aprovechando el sistema Departamental, él apoyó el nacimiento y desarrollo de la novedosa Área de Sistemas y muchas otras acciones positivas. Pero, lo más importante, es que trabajó con la gente que regeneró la Universidad, que atrajo a los docentes, que delineó el nuevo funcionamiento, que luchó por imponer métodos democráticos. Sin embargo, no es mi intención hacer un relato de lo que hizo o ayudó a hacer, ya que lo más notable de Pedro no está en los tangibles, sino en esos otros aspectos de la vida de una persona que definen su perfil humano sin grandilocuencias, sin aspectos reverenciales, sin perfiles para el bronce. Me refiero a cosas como, por ejemplo, que a pesar de que Pedro tenía sus creencias y convicciones, jamás intentó imponerlas por otra manera que no fuera el consenso o el diálogo. A pesar de ser un hombre político, él fue uno de los defensores de una Universidad Nacional de Luján pluralista, jamás alineada con un partido político, idea que sostuvo a rajatabla siendo o no gobierno el partido en el cual se veía reflejado. Idea que perduró en todos los rectorados desde el de Enrique Fliess. Idea basada en

la libertad de opinión y el consenso. En la necesidad de gestionar con esa libertad y sin condicionamientos externos, teniendo presente la debilidad estructural que supondría para nuestra casa el someterla a vaivenes políticos. Fue también uno de los defensores del diálogo y del respeto. Le tocó desempeñarse como Director Decano, Consejero Superior, Asambleísta, Vicerrector, Docente y como individuo inquieto e interesado por las cuestiones de la vida universitaria, se expuso e inevitablemente sufrió agresiones verbales y físicas solamente por el hecho de gestionar o de defender o de manifestar sus ideas. Aun así, jamás, ni una sola vez, dejó de lado el respeto al oponente, la persuasión, el diálogo. Ni aun cuando era agredido. Como toda persona, Pedro tenía virtudes y defectos. En general ante la muerte, tendemos a resaltar los primeros y disimular los segundos. En este caso, particularmente, desde la óptica de la acción y horas de su vida al servicio de la universidad, se confunden las virtudes y los defectos en una trayectoria colmada de entrega y dedicación para mantener vivo el proyecto de Universidad, la gestión transparente, los valores de la amistad y el compañerismo. Así que nos encontramos de pronto con que ese Pedro que estuvo desde el primer momento, que nos alegró o nos generó broncas, que creó y produjo, que dejó crear y producir, que nos respetó y se interesó siempre por nosotros, que ese Pedro lentamente fue perdiendo velocidad y fue quedándose atrás. Que durante siete penosos años estuvo muy cerca y extraordinariamente lejos de nosotros para finalmente irse, de pronto, sin avisar. En ese momento es que nos damos cuenta que ya no está Pedro, el que siempre estuvo antes. Por eso, Sr. Presidente, quisiera que este cuerpo, en nombre de la gente de la Universidad, de los amigos de Pedro, de los adversarios de Pedro, recordemos a ese hombre no porque fuera un genio, o un mediocre, o porque fuera el mejor Decano de la historia o el peor, o porque fuera un profesor brillante o mediocre, o porque tuviera locuras o dejara de tenerlas. Porque, efectivamente, no fue ninguna de esas cosas. Quisiera proponer que lo recordemos por lo que sí fue cabalmente: una persona en nuestra Universidad y de nuestra Universidad. Un ser humano que vivió aquí de tal manera y con tal intensidad que, seguramente, si no hubiese estado, esta Universidad no sería como es. Pero fundamentalmente que lo recordemos como un compañero de todos.”

Hacia mediados de 1977, finalizada la primera etapa de la carrera, obtenemos nuestro primer título: Técnico en Producción Vegetal. Se da, entonces, la oportunidad de que la Universidad tenga su primera Colación de Grado. Esta se lleva a cabo el 5 de agosto de 1977 en el salón de actos del primer piso de la Municipalidad de Luján. En la fotografía de la Figura 1 podemos ver a los ocho recientes graduados como Técnicos en Producción Vegetal acompañados de Carlos Alberto Soria y Pedro Toccalino, quienes lo hicieron poco tiempo después. Ellos son, de izquierda a derecha, Carlos A. Soria, Ignacio Rodríguez (†), Ricardo Novelli (†), Pedro Toccalino (†), María Cristina Serafini, Inés Alicia Valle, Mario Piergallini (†), José María Basanta, Juan Carlos Montero y Héctor Lafourcade (†).

Figura 1: Fotografía tomada el 5 de agosto de 1977, durante la primera Colación de Grado de la UNLu



Era un grupo pequeño, muy unido, con un alto grado de compañerismo que continuó su camino hacia la obtención del título de grado: Ingeniero Agrónomo. En ese momento nos tocó atravesar un período muy triste para nuestra casa. Durante el año 1979, con un país atravesando momentos política y socialmente complejos, particularmente difíciles para nuestra Universidad, las voces del cierre sonaban cada vez con mayor frecuencia. En ese contexto, algunos estaban muy cercanos a su graduación; el primero en obtener el título de Ingeniero Agrónomo fue Juan Carlos Montero, el 10 de marzo de 1979, quien había ingresado a la Universidad sin tener título secundario, ya que la UNLu, desde sus inicios, establecía la admisión de personas mayores de 25 años que no hubieran completado los

estudios secundarios; pocos meses después, en el mes de julio, se gradúan mis otros seis compañeros: Inés, Ignacio, Ricardo, Héctor, José María y Mario y el 20 de febrero de 1980 lo hago yo, justo un día antes de que se diera a conocer el decreto N° 22.167 que derogaba la Ley 20.031 de creación de la Universidad Nacional de Luján. A partir de este decreto se establecía el cierre de todas las carreras, menos la de Ingeniería en Alimentos. Muchos docentes quedamos cesantes y tuvimos que buscar otros espacios para llevar a cabo nuestra actividad docente; también muchos alumnos perdieron la oportunidad de continuar sus estudios, otros continuaron en otras Universidades. Sobrevino una época lamentable que truncó los sueños de muchos y para los recientemente graduados fue una época de descrédito, de no reconocimiento, casi diría de humillación por ser graduados de una universidad cerrada. Me vienen a la memoria las situaciones vividas cuando en el año 1981 realizo por consejo de Pedro, quien con la visión de futuro que lo caracterizaba me dice: “esto es el futuro”, una Especialización en Percepción Remota. Al inicio, tanto compañeros como docentes, no tenían muy en claro que tuviese título de grado, lo ponían en duda; poco a poco esta situación fue cambiando.

Después de cuatro años, y con la llegada nuevamente de la democracia en la persona del Dr. Raúl Alfonsín, una de las primeras medidas es la reapertura de nuestra universidad. Es así que con fecha 25 de enero de 1984 se sanciona la Ley de reapertura N° 23.044 y prontamente muchos docentes pudimos retornar a nuestra casa. En mi caso fue el Profesor Leonardo Malacalza quien me propone participar como docente en la asignatura Ecología General, asignatura que se dictaba para todas las carreras, dando inicio de este modo a una segunda y continua etapa en mi formación académica. Fui docente de dicha asignatura hasta que recibo el beneficio de la jubilación. Compartimos este tiempo con Horacio de Beláustegui, Miriam Antes, Alfredo Cuello, Cecilia Arbo, Javier Cópola, Evelina Barreto y Guido Caero.

Hacia finales de la década de 1980 se da un importante cambio, se revisan los Planes de Estudio, surgen propuestas de nuevas Carreras y la coordinación de diferentes comisiones por parte de

Elena Chiozza, una docente muy especial. Ella fue pionera en nuestro país en la difusión de una disciplina que recién se daba a conocer: la teledetección o percepción remota. Así surge la oportunidad de incorporar la misma, muy tempranamente, en particular en aquellas carreras orientadas al estudio del espacio geográfico y sus recursos naturales; es a partir de aquí que se define de manera taxativa mi actividad docente y de investigación.

Con la creación en el año 1991 del Programa de Desarrollo e Investigación en Teledetección (PRODITEL), en el Departamento de Ciencias Básicas, bajo la dirección del recordado Miguel Sánchez Peña, un precursor de las ciencias espaciales en nuestro país, se afianza un grupo de trabajo conformado inicialmente por Miriam Antes, Alfredo Cuello, Francisco Redondo y Adrián Benítez. Tiempo después se incorpora Walter Sione y posteriormente, Marcos Angelini, Leonardo di Franco, Solange Villanueva y, más cercano en el tiempo, Valeria Wagner y Ailim Ortone. Durante esta década e inicios del nuevo siglo las actividades ligadas a las geotecnologías cobraron cada vez mayor importancia, nuestra Universidad pasó a ser un referente en la temática, lo que nos permitió participar en diversos proyectos, tales como organización de reuniones nacionales e internacionales que congregaron a especialistas de distintos países, y propuestas de capacitación de posgrado. En este marco, en el año 2003 se crea la Carrera de Especialización en Teledetección y Sistemas de Información Geográfica Aplicados al Estudio del Medio Ambiente, la cual coordino desde el año 2004. Este año tuvo marcados contrastes para mi vida profesional y personal, pues por un lado tenía la alegría del comienzo de esta nueva Carrera y, por otro, poco tiempo después llegó el triste momento en que Pedro sufre un duro golpe, un ACV, que lo aparta físicamente de su lugar más querido, nuestra universidad, pero la que siempre permanecerá en su memoria. Vale mencionar lo sucedido en una sesión de terapia ocupacional, cuando de pronto realiza un dibujo que la terapeuta no alcanza a comprender pero que inmediatamente asocio a algo para él muy familiar, el camino que todos los días recorría hacia el campo y que a partir de una Resolución del Honorable Consejo Superior, lleva su nombre (Figura 2).

Figura 2: Camino al campo, calle Pedro José Hernández



Luego de todo este largo tiempo, justamente en este mes, setiembre, estoy cumpliendo 49 años de relación con esta casa, solo interrumpida por el cierre en 1980. He participado desde distintos espacios, inicialmente como alumna, luego como docente, atravesando todas las categorías, también he ocupado cargos de gestión. Todas estas instancias me han permitido conocer más en profundidad los distintos aspectos de la Universidad. La UNLu me permitió tener un trabajo de manera continua y, sobre todo, un trabajo que me gustara y que me generara pasión y ansias de aprendizaje. La UNLu atravesó y definió mi vida y la de mi familia. A la UNLu le debo mucho más que un agradecimiento.

No quisiera cerrar este recorrido sin mencionar el importante papel que jugaron mis padres, para quienes apostar a la educación era apostar por un futuro mejor y desde esa visión, recordar el apoyo incondicional de mi madre, que me permitió crecer en mi actividad académica; sin su ayuda, seguramente, no hubiese podido realizar este largo camino.

ENSAYO: LA METAMORFOSIS DE LAS MARIPOSAS

Estela Simón

Docente Jubilada de la carrera Licenciatura en Trabajo Social

La palabra metamorfosis proviene del griego, meta-morfé cuyo significado es “más allá de la forma anterior”. Las mariposas realizan una metamorfosis completa pues poseen un ciclo vital con cuatro estadios muy distintos: el huevo, la oruga o larva, la crisálida o pupa y el adulto o imago y cada etapa tiene sus características propias. Utilizaré las etapas del proceso evolutivo de las mariposas como punto de partida o metáfora para referirme puntualmente a mi paso por la Universidad Nacional de Luján y específicamente por el Centro Regional Campana. Tratando de dar cuenta sobre los procesos de cambio y las transformaciones por las que atravesamos las personas y las instituciones a lo largo de la vida; cómo se influyen mutuamente y la necesidad de contar con contextos favorables y estimulantes para que este proceso se lleve a cabo exitosamente.

Entrar en la década de mis cuarenta años se convirtió en una etapa bisagra. Ya había recorrido casi la mitad y fue entonces que empecé a mirar por encima de mi hombro hacia el pasado, para evaluar el camino recorrido y hacer un balance.

Había cumplido con algunos mandatos: me había casado y tenía dos hijos, Anabel que en aquel momento comenzaba a transitar por los pasillos de la UBA y Mariano que cursaba el secundario. Mientras tanto yo repartía mis tiempos entre las tareas de la casa, la vida familiar, actividades comunitarias o cursos que me gustaban; sin embargo continuaba persistiendo una sensación de falta, de hueco que no lograba llenarse, ahí estaba latente el deseo postergado de realizar esa carrera universitaria en la que hacía muchos años me había anotado un par de veces y por diferentes circunstancias no había podido concretar.

Desplazando la mirada hacia adelante, el futuro me mostraba tiempo, bastante, y posibilidades, algunas, como para dar cuenta de esa asignatura pendiente. Es así que después de una sobremesa familiar en la que los hice partícipes de mis ganas y recibí mucho aliento, tomé la decisión de inscribirme en la carrera de Licenciatura

en Trabajo Social con Orientación en Organización y Administración de Servicios que se dictaba en la Universidad Nacional de Luján – UNLu-, por suerte en el Centro Regional Campana-CRC-, ciudad donde residía desde hacía unos doce años. ¿Dicen que la tercera es la vencida? La tercera es la vencida.

Registro de cómo el huevo se convirtió en oruga: el huevo depositado en el medio ambiente y fecundado, eclosiona liberando una oruga la cual se alimenta frenéticamente hasta acumular el tamaño y la energía justa para emprender el proceso de la metamorfosis; entonces busca el lugar adecuado y teje un capullo con fibras que ella misma produce, encerrándose para convertirse en adulta.

Durante 1993, con el número de legajo 21138, comencé a cursar las primeras asignaturas del Plan de Estudios de la carrera que constaba de un total de treinta y nueve, cuatrimestrales. En aquella época, en que el Centro Regional todavía no tenía sede propia, la cursada se repartía entre las aulas de la Escuela Primaria N° 16 “José de San Martín” en la calle 25 de mayo 1290 -a la que habían asistido mis hijos- y las aulas de sede Sarmiento en Bvard. Sarmiento 479, “la casita”, como familiarmente la llamábamos porque constructivamente eso era: una antigua casa con tres amplias habitaciones, baño, cocina, garaje y en el jardín del frente un amplio local que daba a la calle y también se utilizaba como aula, conocida como “la pecera” ya que era totalmente vidriado.

A la seguridad que sentía recorriendo los salones de la escuela primaria por tan conocida, se contraponía paradójicamente mi ansiedad por comenzar a pisar un terreno académico desconocido y la incertidumbre por no saber si todavía estaba en condiciones de atravesarlo con dignidad; me asustaba no poder, al compararme con las cabecitas entrenadas en el estudio de tantxs adolescentes recién egresadxs de secundaria; pero lo que si tenía era mucha determinación y voluntad para cumplir a rajatabla la propuesta del Plan de estudios.

Aquel primer año tuvo momentos de satisfacción y otros con sabor amargo, me costó bastante encontrarle la lógica a...Elementos de lógica pasé innumerables noches descifrando complejos ejercicios, derramé copiosas lágrimas encerrada en mi habitación llena de impotencia y frustración porque no lograba desentrañar totalmente Economía, sin embargo me deslumbraba escuchar al profesor Héctor

Baggio desarrollar Historia de las ideas en la Argentina, descubrir Sociología General de la mano del Lic. Ernesto Castillo o en ocasiones quedarme perpleja con la Dra. Ricciardelli y su particular manera de abordar las clases sobre Estudio de la Constitución.

Me fui dando cuenta que tener más edad que algunas de mis compañeras y provenir de una familia que, desde que tenía uso de razón, militaba políticamente en un partido de izquierda, significaban una gran ventaja ya que me aportaban un bagaje de conocimientos y mucha experiencia de vida para el estudio, análisis y debate de numerosos procesos sociales y políticos, al que ellas solo podían conocer teóricamente. Mis pisadas cada vez se fueron haciendo más seguras y acompasadas, cursaba cuatro materias por cuatrimestre y llegaba alegremente exhausta ante cada receso invernal y las consabidas vacaciones veraniegas. *La oruga se alimentaba frenéticamente...*

Hubo asignaturas y docentes que dejaron marcas, huellas indelebles, atravesé unas cuantas crisis, me deconstruí y tuve que volver a rearmarme, paulatinamente se fueron transformando mi mirada, mi forma de pensar, era la misma mujer pero...diferente.

Así es que con la profesora Claudia Fianza en Psicología Evolutiva me llené de angustia cuestionándome cada instante de la infancia de mis hijos; en cambio el Lic. Raúl García me sumergió en el fantástico mundo de la Dinámica de Grupos, la Lic. Stella Aguirre pudo despertar mi interés por algo tan arduo como Metodología y Técnicas de la Investigación Social y me llenaba de adrenalina participando en los encendidos debates que se armaban bajo la conducción de un filoso y sarcástico Ricardo Zofío, en Problemas de la Pobreza y la Marginalidad.

También era infinito el placer de cada clase con el Lic. Sergio Ilari en Política Social o en Sociología de la burocracia pero para sacudir prejuicios y replantearme roles familiares me sirvieron tanto Problemática de la Familia y la Mujer como Gerontología Social con la Dra. Liliana Gastrón. Finalmente con Trabajo Social I y II llegamos al meollo de la carrera de la mano firme y cálida de la Lic. Martha Davidson, una cursada inolvidable que comenzaba a las 14hs. en el centro de práctica ubicado en el barrio Villa Angus de Zárate y continuaba con teoría y taller en Campana hasta las 22hs. ¡Agotadora maratón de 8hs. continuadas!

Años más tarde pude cursar los últimos cuatrimestres de la licenciatura en la sede propia que la UNLu levantó en la esquina donde se unen las calles Bertolini y Vicente López, justo frente a mi casa y en ese terreno que el Club Estrella del Este utilizaba habitualmente para jugar al fútbol. Realmente impensado que sucediera ya que recuerdo mucho debate, avances, retrocesos y resistencias de la comunidad universitaria para trasladarse a ese lugar, al que denominaban “Siberia”, por lo supuestamente desolado y tan alejado del casco céntrico... ¡unas quince cuadras! La construcción se realizó en cuatro etapas, inaugurándose la primera en marzo de 1995 y la segunda en noviembre de 1997.

La zona cambió, el impacto fue notable ya que se asfaltaron calles, algunos vecinos se beneficiaron con el acceso al servicio de cloacas, hubo mayor iluminación, se instalaron dos fotocopiadoras/librerías/barcitos y comenzó una dinámica barrial distinta que alteró las tardes mansas y las noches sombrías, surcadas por el constante ir y venir de estudiantes y docentes.

Cuando rememoro ese tiempo estudiantil toman relevancia algunas imágenes por sobre otras: en el Centro Regional Campana la carrera de Trabajo Social era históricamente la que registraba menos ingresantes, circulando frente a cada nueva inscripción el temor de no alcanzar el mínimo indispensable requerido para continuar con la apertura de la misma, “30 alumnos según Resolución C.S. N° 140/92, Art.2”; por lo tanto antes que comenzara el ciclo lectivo, las estudiantes más avanzadas nos dedicábamos a promocionar la carrera e incentivar la inscripción entre las personas conocidas y las no tanto.

Hacia fines de 1995 ocurrió algo inusual ya que promediando el tercer año, de nuestra camada inicial solo quedábamos cinco estudiantes: María Inés Quiñones, Silvana Franco, Estela Simón -las mayores, campanenses- Mercedes Toledo y Cecilia Fiorda -las más chicas, zarateñas- lo cual se constituyó en ocasiones en dificultades para cursar; tal el caso de la asignatura Problemas de la Educación Especial que debimos hacerla en Luján. Por otra parte este hecho hizo que las cinco nos constituyéramos en un sólido grupo de trabajo entretejiendo al mismo tiempo cálidos vínculos de amistad.

A través de un convenio existente entre el Municipio y la Universidad, accedí a una beca de trabajo desempeñándome en la

Subdirección de Infancia, Adolescencia y Familia área dependiente de la Secretaría de Salud y Desarrollo Social, durante el período 1995/96. ¡Mi primera experiencia profesional, creía tocar el cielo con las manos!

Al finalizar el año 1996 me recibí de Técnica en Minoridad y Familia y según reza mi título de Licenciada, el 27 de Junio de 1998 terminé los estudios correspondientes a la carrera, con el plus de recibir también Diploma de Honor por haber concluido con un promedio de 8,92. Me sentía muy orgullosa, había cumplido a rajatabla la propuesta del Plan de Estudios...y esta profesión me apasionaba.

Última etapa en que la crisálida deviene en imago: *una vez dentro del capullo tejido, las orugas pasan a ser crisálidas y llevan una vida inmóvil. Durante ese tiempo los tejidos de la oruga se modifican, disuelven y construyen, hasta adoptar la forma del adulto completo. A medida que ello ocurre la crisálida también se va endureciendo hasta que llegado el momento, el animal ejerce la presión necesaria y la crisálida se resquebraja para dejar salir a una mariposa adulta. La mariposa despliega sus alas recién nacidas y las deja secar. Emerge por completo y se prepara para el vuelo.*

Se acercaba el cambio de milenio y paralelamente comenzaron a producirse otros cambios importantes en mi vida. A partir de un ofrecimiento realizado por la Dra. Mercedes Escalada, a la que había tenido como profesora en Evaluación de Proyectos, durante 1999 estuve desempeñándome como ayudante ad honorem en Introducción al Trabajo Social. Al año siguiente fui contratada por la UNLu como docente auxiliar bajo el legajo 2276 y el 1° de abril del año 2000 comencé mi experiencia como Ayudante de Primera en Trabajo Social I – cargo para el que había concursado-, pasando a formar parte del equipo conformado por las Licenciadas Bibiana Travi y Patricia Moretti.

Estaba de estreno ya que también se ponía en marcha el nuevo Plan de Estudios, por el que tanto habíamos luchado. Sin embargo ese primer año no fue fácil - al parecer mis comienzos en la UNLu se caracterizaban por... ¿ponerme a prueba?- tanto que al finalizar la cursada quise presentar mi renuncia, que por suerte no fue aceptada, y en cambio me alentaron a continuar poniendo a mi disposición un

acompañamiento/supervisión más personalizada. Igualmente evalué que precisaba algunas herramientas para mejorar puntualmente mi desempeño como docente de taller y por lo tanto realicé un curso anual de especialización que ofrecía la Universidad: “Operador grupal, Técnicas y Recursos de Coordinación”.

La docencia siempre fue mi vocación primigenia y quería ejercerla ofreciendo a los estudiantes mi mejor versión; por ello en el 2004 también cursé el primer año de la Maestría en Docencia Universitaria en la Universidad Tecnológica de Campana, aunque no pude continuarla por razones laborales ya que en aquel entonces estuve trabajando un par de años *full time* en el área Adolescencia de la Secretaría de Desarrollo Humano de la Municipalidad de Campana.

Hasta el año 2015 continué desempeñándome, como Jefa de Trabajo Prácticos, en el espacio de taller y acompañamiento a campo de la asignatura anual Trabajo Social I, correspondiente al segundo año de la carrera y que -para mí - posee una particularidad dada por lo “iniciático” de su propuesta ya que es el momento en el que las estudiantes se insertan en terreno por primera vez dando así inicio a las prácticas pre profesionales *in situ*. Es así que fui transitado por diferentes instituciones de las comunidades de Campana, Zárate, Escobar y Luján, EGB y escuelas medias, jardines de infantes, CAPS, Hospitales, Hogares de ancianos, Centros Integrales Comunitarios, ONG, Centros Educativos Complementarios; abordando las más diversas problemáticas y contribuyendo en la medida de lo posible a su transformación. ¡Cuánto orgullo y responsabilidad me provocaba saberme la cara visible de la UNLu!

Durante esos quince años compartí el espacio del teórico con docentes tales como Pilar Fuentes, Graciela Aberbach, Fabiana Carlis y la inefable Dora García, mi mentora en el análisis del acontecer grupal y con quien, en los comienzos, pude ir puliendo mis capacidades docentes y profesionales. Igualmente fui lo suficientemente generosa para cobijar y acompañar estudiantes en sus primeras experiencias como observadores del cautivante proceso enseñanza-aprendizaje universitario.

También el Centro Regional Campana siguió creciendo y transformándose ediliciamente ya que la tercera etapa se inauguró en abril del 2009 y finalmente el cuarto módulo en marzo del 2012. Hasta

ese momento se dictaban cuatro carreras: Lic. en Administración de Empresas, Lic. en Comercio Internacional, Lic. en Trabajo Social y Lic. en Información Ambiental, que reunían a unos 2.000 cursantes. Igualmente nuestra carrera mostraba un aumento progresivo de ingresantes desde ¡60 hasta llegar a picos de 100 y 130!

Sin embargo hubo un momento que necesité cambiar de aires y encarar un nuevo desafío, por lo tanto a partir de 2016 comencé a desempeñarme en una asignatura cuatrimestral: Problemática de la Familia, la Mujer y el Envejecimiento tanto en el Centro Regional Campana como en el de San Miguel junto a una antigua conocida, la ahora Magister Patricia Moretti.

Cambiar de aires significa comenzar a apreciar las singularidades de cada lugar, Luján con pluralidad de carreras, es recorrida continuamente por multitudes, aun así recuerdo mañanas tempranas y apacibles donde antes de comenzar el taller, salíamos a caminar unos minutos con lxs estudiantes para activar neuronas, ya que llegaban casi con la almohada pegada en la mejilla o días primaverales con clases sentados en el pasto bajo la sombra de los árboles. Un San Miguel tumultuoso, alborotado, surcado por los debates y actividades de las numerosas agrupaciones estudiantiles y en el turno vespertino, algunas estudiantes cursando en nuestro salón con sus niños pequeños porque no tenían quien se los cuidara, aunque ello no estuviera permitido por las normativas vigentes. El Centro Regional Campana más pequeño, más callado, calmo, algo circunspecto y de tono familiar, dado que según la opinión de nuestros estudiantes era como “sentirse en casa”.

Este último Centro Regional es por el que más tiempo he transitado, por el que tengo un especial afecto y del que albergo mayores recuerdos. Es así que durante el año 2002 me impactó y causó revuelo en la comunidad universitaria algo que marcó un hito en este lugar, por primera vez accedió a la Dirección una mujer, además proveniente de la carrera de Trabajo Social, la Mag. Patricia Moretti acompañada por el Lic. Fabián Coronel de la carrera de Administración. De repente Trabajo Social comenzaba a tener más relevancia, quedando totalmente expuesta a ser mirada...con mayor interés.

Igualmente merece mencionarse que en el año 2003, el equipo interdisciplinario del que formaba parte, obtuvo el 1° premio en el concurso organizado por la UNLu y Fundación Minetti, con el Proyecto sobre “Abuso Sexual Infantil Intrafamiliar y Factores de Riesgo”.

Asimismo hubo acontecimientos externos que impactaron en la dinámica institucional, como la convocatoria que el movimiento #Ni una Menos lanzó el 3 de junio de 2015 para movilizarse ante tantas mujeres muertas por violencia de género. Trabajo Social I marchó desde la UNLu hacia la Plaza Eduardo Costa, centro neurálgico de la ciudad donde generalmente se focaliza la protesta ciudadana, para aunar su voz al grito de ¡“Vivas nos Queremos”! En otras ocasiones esa misma plaza ha sido el lugar elegido por nuestra carrera para visibilizar, mediante clases públicas, los reclamos por mayor presupuesto educativo, mejoras salariales y laborales.

Evocar aquellos tiempos me emociona y me envuelve la nostalgia al enumerar las actividades que desarrollé dentro y fuera de la UNLu. He sido Coordinadora del Área de Prácticas Pre profesionales de la carrera durante 2002/2003, representante por el claustro de docentes auxiliares en el Consejo Asesor del CRC por el término de seis años, integrante de Tribunales de Trabajos Finales de Graduación y durante 2015/2016 docente de la Carrera de Especialización en Salud Comunitaria- que se dictaba en el CRC- capacitando a los Promotores en salud.

Desde que la profesora Stella Aguirre despertó mi interés por la investigación, integré diversos equipos durante mis años estudiantiles con los que efectuamos actividades de extensión universitaria, relevamientos para la empresa Siderca S.A, para el Plan de Desarrollo Estratégico “Soñar Campana” y años más tarde, durante 2014 con el Equipo de capacitación y orientación social-ECOS- asesorando y capacitando a los profesionales del Gabinete Social de la Secretaría de Desarrollo Humano del Municipio de Campana.

Reitero que esta profesión me apasiona, por lo que el deseo de continuar actualizando saberes me ha llevado a participar en numerosos Congresos Nacionales, Jornadas Provinciales, Foros y Encuentros Latinoamericanos, debatiendo desde la formación profesional, procesos de intervención, ética, hasta nuestras

condiciones laborales; resultando tanto en un estrechar vínculos con colegas como en un descubrir ciudades y paisajes desconocidos de nuestra Argentina. He escrito algunos papers, pocos, y reconozco que me gusta mucho el último “Una mirada desde el Trabajo Social sobre la Ley de Educación Sexual Integral” redactado en conjunto con mi compañera Patricia Moretti y publicado en el Vol. 06 de la RED Sociales del año 2019.

Al año siguiente, el cuatro de marzo del 2020 recibí la notificación de la baja definitiva “por finalización de la relación laboral en virtud de cumplirse los plazos establecidos por la reglamentación vigente en relación a la obtención del beneficio jubilatorio”. Pocos días después, se iniciaba el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio –ASPO- debido a la pandemia de Covid 19 que había comenzado a asolarnos. Coincidentemente finalizaba una etapa-esperada pero no querida- y comenzaba otra inesperada, plena de incertidumbres y ansiedades; durante la cual me resultó muy difícil imaginar un escenario a futuro. Sin embargo aquí estoy, habiendo atravesado airoosamente un tiempo tan tormentoso, nutriéndome con nuevos conocimientos, desarmando ideas y construyendo otras que me permitan seguir creciendo y evolucionando.

Al recordar tantas experiencias me doy cuenta que he caminado las aulas de la UNLu durante veintisiete años, dejando huellas y plantando semillitas-repitiendo lo que alguna vez hicieron conmigo- para que germinen en verdes y poderosos brotes o acunando pequeñas orugas para que lleguen al estado de crisálidas y se transformen en mariposas multicolores. En este recuento de esos años, hay mucho esfuerzo, gratificaciones, frustraciones, manos extendidas y una enorme satisfacción por haber estudiado lo que deseaba y poder trabajar en la profesión elegida. Sigo siendo la misma mujer pero, después de cada metamorfosis, diferente.

Retomando lo dicho al inicio, para que ello ocurriera ha sido necesario contar con un contexto institucional favorable y estimulante. El Centro Regional Campana, desde aquel 11 de marzo de 1985 en que inició sus actividades en la escuela 16 se fue transformando paulatinamente y tuvo períodos de gran crecimiento, con políticas de inserción en la comunidad muy activas mediante convenios con instituciones públicas y privadas. Crecimiento que

pareciera haberse detenido-¿la pandemia introdujo esta palpable inercia?-, será necesaria sacudirla porque se extraña el bullir de ideas y proyectos, ese espacio único donde ocurren múltiples metamorfosis y que se inunde del incesante aleteo de las mariposas en su búsqueda de ampliar miradas, construir nuevos horizontes y mejores futuros.

Clase pública 2016 Trabajo Social
UNLu CRC
Autora Estela Simón



Clases Públicas 2016 Trabajo Social
UNLu CRC
Autora Estela Simón 2



Ni una menos 3 de junio de 2015
Trabajo Social UNLu CRC
Autora Estela Simón. 2



Ni una menos 3 de junio de 2015
Trabajo Social UNLu CRC
Autora Estela Simón



INVESTIGACIÓN, EXTENSIÓN Y DOCENCIA EN LA UNLU. MI EXPERIENCIA EN EL PROGRAMA HISTELEA

Roberta Paula Spregelburd

En el extenso período que transcurrió desde que ingresé como estudiante en 1986 hasta la actualidad he atravesado por una gran cantidad de experiencias. De todas ellas –de las que sería imposible dar cuenta en tan breve espacio- quiero centrarme en este breve escrito en el programa *HISTELEA. Historia Social de la Enseñanza de la Lectura y la Escritura en Argentina*.

¿Por qué *HISTELEA*? En principio, porque concentra gran parte de lo que entiendo que incumbe a una universidad pública. Se trata de un programa que reúne proyectos de investigación y extensión, cuyos desarrollos y resultados tuvieron una importante repercusión en nuestras tareas de docencia en las asignaturas Historia Social de la Educación I e Historia Social de la Educación II, así como también en seminarios de posgrado y distintas actividades de comunicación.

HISTELEA se inició como proyecto de investigación en 1996 bajo la dirección de Rubén Cucuzza. Para ese momento el equipo –que fue variando su composición pero mantuvo una tarea continuada de trabajo bajo la impronta que le daba su director- llevaba diez años de reflexionar acerca del objeto de estudio de la Historia Social de la Educación. En ese marco, uno de los ejes centrales estaba puesto en un tema cuya relevancia no sólo permanece intacta sino que ha adquirido una centralidad mucho más notoria en la actualidad: el papel de los medios de comunicación en relación con la transmisión de saberes y la incidencia de las distintas tecnologías de la palabra sobre el pensamiento en distintos momentos de la historia de la humanidad. La lectura de un libro de Walter Ong, “*Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*” (1987), causó su impacto en aquel momento y dio origen a debates, profundizaciones y replanteos que continuamos en el presente.

El título elegido para la primera formulación fue *HISTELEA. Historia de la enseñanza de la lectura y escritura en Argentina: del Catón catequístico al ordenador* (diciembre de 1996 a 2003). Contenía una

referencia a la Historia Social, aunque ello no remite a una inscripción plena en esta corriente historiográfica. La incorporación de debates propios de la semiología, la antropología y la paleografía acerca del origen de la escritura aparecían articulados con el interés por superar una mirada diacrónica de la didáctica de la lectura y la escritura de corte tecnicista. Los aportes de la llamada Nueva Historia Cultural acerca de la historia de la lectura resultaban válidos para ello.

En su primera etapa el proyecto tuvo un fuerte énfasis en el análisis de textos escolares como soportes de determinadas prácticas de lectura. La vinculación con el proyecto *MANES Manuales Escolares* con sede en la Universidad a Distancia de Madrid UNED (ver <https://www.centroman.es/>), y –a través de él- la integración de una amplia red de universidades europeas y latinoamericanas dedicada al estudio de textos escolares, dio fuerte impulso a las investigaciones en la UNLU, a la vez que permitió contar con un ámbito especializado de intercambio académico.

Por otro lado, se inició ya en ese momento una campaña para recibir donaciones de textos y objetos escolares que dieron lugar a dos espacios que continúan en la actualidad:

- El Fondo Bibliográfico Maestro Luis Iglesias, institucionalizado actualmente como Colección Especial de la Biblioteca de la UNLU, y que reúne libros de lectura, manuales y textos de distintas disciplinas escolares, obras de pedagogía y documentos relacionados con la historia del sistema educativo argentino. Esta colección se propone colocar a disposición este material para su consulta por parte de investigadores, docentes y estudiantes de diversas carreras tanto de la Universidad Nacional de Luján como de otras instituciones (ver <http://www.fbluisiglesias.unlu.edu.ar/>)
- El Museo de las Escuelas, que está festejando su aniversario número 20, se conformó en 2002 mediante convenio entre la UNLU y las autoridades educativas de la ciudad de Buenos Aires. Se define como “un museo para el encuentro intergeneracional acerca de ideas y emociones, objetos y prácticas del mundo de las escuelas y la educación. A través de su propuesta interactiva y participativa ofrece algunas claves de la génesis de la escuela argentina, sus rupturas y continuidades desde el siglo XVII hasta la actualidad” (ver <http://>

www.museodelasescuelas.unlu.edu.ar). El museo realiza una importante tarea preservación y catalogación de patrimonio escolar, así como de comunicación a la comunidad educativa y al público en general acerca de la historia de la escuela argentina.

Desde su origen hasta el presente el programa atravesó distintas etapas con énfasis diferentes según las derivaciones teóricas que interesaron a su director e integrantes, y también según las posibilidades de obtener financiamiento para su desarrollo.

En cuanto al primer aspecto, el análisis de los textos escolares fue ampliándose hacia el análisis de las distintas “escenas de lectura” que es posible reconocer en la historia de la educación argentina, sin restringirlas exclusivamente al ámbito de lo escolar. Rubén Cucuzza definió la escena de lectura como “el lugar donde se realiza/materializa la lectura como práctica social de comunicación” (Cucuzza, 2012). Con ello aportó mayor precisión conceptual y también un protocolo para el análisis empírico útil para desarrollar las concepciones iniciales sintetizadas en tres formulaciones básicas:

- 1) Que la lectura y la escritura son ante todo prácticas sociales.
- 2) Que, como prácticas sociales, tienen una historia.
- 3) Que estas construcciones históricas no se dan en el vacío sino en el marco de sociedades que las generan y sobre las que la lectura y la escritura producen efectos, es decir que es necesario estudiar las múltiples relaciones con las esferas de lo político, lo social, lo cultural, también lo técnico.

El análisis de estas vinculaciones llevó a poner el foco durante la última década en la cuestión de los accesos y exclusiones a la cultura escrita. Desde esta perspectiva, algunos de los temas estudiados dentro del programa se refieren a:

- la situación de la población afrodescendiente (a cargo de Cristina Linares) y la indígena (a cargo de Mariano Ricardes) en su relación con la cultura escrita;
- el papel de las escuelas de primeras letras (fines del siglo XVIII y primera mitad del siglo XIX) (tema desarrollado por Juan Balduzzi);
- la conformación de la lectura como disciplina escolar dentro la escuela primaria en el período de constitución del sistema educativo (tema a mi cargo);

- propuestas y prácticas promotoras del acceso a la cultura escrita como las generadas por el maestro Luis F. Iglesias (estudiadas por Susana Vital);

- el papel del nivel inicial en el acceso escolarizado a la cultura escrita (desarrollado por Rosana Ponce y Ana Paula Saab);

- las tres primeras campañas estatales de alfabetización en Argentina (estudiadas por Roberto Bottarini y Paula Medela).

En cuanto al financiamiento, tres convocatorias de la Secretaría de Políticas Universitarias para Proyectos de Fortalecimiento de Redes Interuniversitarias permitieron conformar la red *RELEE Redes de Estudios en Lectura y Escritura* (de 2007 a 2012). Formaron parte de esta red los equipos dirigidos por Teresa Artieda en la Universidad Nacional del Nordeste, Mirta Teobaldo en la Universidad Nacional del Comahue, Mirta Castedo en la Universidad Nacional de La Plata, Gabriela Ossenbah y Miguel Somoza Rodríguez en la Universidad a Distancia de Madrid, Kasumi Munakata en la Pontificia Universidade Católica de São Paulo (PUC-SP-Brasil), Francisca Izabel Pereira Maciel en la Faculdade de Educação da Universidade Federal de Minas Gerais. Brasil y Noemí Milton en la red IPARC. La red RELEE organizó simposios en distintos eventos científicos, publicaciones conjuntas y seminarios de posgrado. (ver https://hum.unne.edu.ar/investigacion/educa/web_relee/inicio.htm)

Entre 2013 y 2017 se desarrolló un proyecto interuniversitario dirigido por Teresa Artieda (UNNE) y co-dirigido por mí gracias al financiamiento obtenido mediante un PICT-O UNNE para desarrollar el proyecto “*Historia de accesos y exclusiones a la cultura escrita en Argentina. Concepciones, políticas y prácticas. entre la colonia y el siglo XXI*”, producto del cual publicamos en nuestra editorial EDUNLu un libro que estará próximamente en circulación.

En lo personal, la posibilidad de participar de este programa -primero como integrante, luego como codirectora y actualmente como directora- me dio la oportunidad de formarme como investigadora, llevar a cabo una tesis de maestría, nutrirme del aporte de mis colegas, vincularme con ámbitos especializados en los temas de mi interés, participar de eventos académicos, publicar resultados de investigaciones, llevar esos aportes al aula en las materias de las carreras de grado en las que me desempeño, dictar seminarios de posgrado y mantener siempre

el deseo de aprender, investigar y comunicar. Por ello, no tengo más que palabras de agradecimiento por esta oportunidad, que no hubiera sido posible sin la recuperación de nuestra querida Universidad Nacional de Luján.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ONG, Walter (1987) *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, México, FCE.
- Cucuza, R., (2012), “Introducción”, en Cucuza, R. -Sprengelburd, R. P., *Historia de la Lectura en Argentina. Del catecismo colonial a las netbooks estatales*, Editoras del Calderón, Bs. As.

VIDAS COMPARTIDAS: UNA AMISTAD IMPERECEDERA

José Tamarit

A MANERA DE INTRODUCCIÓN

Me atrevería a decir que buena parte de mi vida estuvo ligada a la vida de la Universidad Nacional de Luján. En efecto, ingresé a la UNLU en el año 1985 para tomar a mi cargo la asignatura *Introducción a las Ciencias de la Educación*, y desde entonces desarrollé en aquella diversas funciones hasta el año 2006; esto es, 22 años consecutivos. Vale recordar que la UNLU fue fundada en 1972, de modo que mi ingreso a la misma se produjo 12 años después de su nacimiento. De modo que considero y siento que en aquellos años mi vida se hallaba estrechamente ligada a la vida de la UNLU. De forma que, cuando en el año 2006 dejé de cumplir funciones regulares en la misma, la UNLU tenía 34 años de existencia; de forma tal que *nuestras vidas compartidas* representaban nada menos que el 60% del total de *la vida* de la UNLU.

Por otra parte, y en cuanto a mí respecta, debo decir que más de la mitad de los años transcurridos desde mi ingreso a la UNLU hasta nuestros días fueron *compartidos* con esta, pues, si las cuentas no me fallan, de 1985 a 2022 transcurrieron 37 años; y los mentados 22 años *de vida en común* representan el 59% de dicho período.

Por lo demás, tanto cuando me desempeñé como Coordinador de la Carrera de Ciencias de la Educación (1985 a 1988 y 1990 a 1992), como durante mi decanato al frente del Departamento de Educación (1991/1994), viajé regularmente a Luján tres veces por semana. Por ello que cuando afirmo que durante largos años *compartí mi vida* con la UNLU, no incurro en ninguna exageración.

REAPERTURA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LUJÁN: EL MÍTICO AÑO 1984

Digo *mítico*, por cuanto, en lo que a mí corresponde –no sabría decir si lo mismo sucedió con otros allegados a la UNLU-, durante largo tiempo supuse que mi relación con ésta se inició en dicho año. Puesto a elaborar este trabajo debí consultar mi Currículum Vite, así como el conocido documento elaborado por el Dr. Emilio F. Mignone sobre la historia de la UNLU (*Universidad Nacional de Luján: ORIGEN Y EVOLUCIÓN*), cuya primera edición data del año 1992. Vale recordar que fue editado en otras dos oportunidades (Octubre de 2007 y Noviembre de 2014), y que en todos los casos la impresión fue realizada por la propia UNLU. Dicho trabajo no solo me ha sido de gran utilidad a la hora de precisar fechas y circunstancias en las que diversas cuestiones relativas a la reapertura de la institución tuvieron lugar en esos días, sino que también me permitió salir del error respecto de la fecha cierta de mi ingreso a esta institución tan cara a la comunidad de Luján. Pero, hecha esta indispensable aclaración, es hora ya de detenernos a considerar el fenómeno de la reapertura de la UNLU con la seriedad que tan importante acontecimiento exige.

En el inicio del Capítulo Séptimo de su trabajo, el Dr. Mignone nos informa que: “Hubo que esperar la restauración del régimen constitucional, que tuvo lugar el 10 de diciembre de 1983, para que se produjera la reapertura de la Universidad Nacional de Luján”.

En página 186, en un párrafo que titula “La Normalización de la Universidad Nacional de Luján”, el Dr. Mignone expresa: “(...)El proceso de normalización de la Universidad Nacional de Luján, que me tocó conducir, se desarrolló entre los años 1984 y 1985”. No obstante, solo al Dr. Enrique Flies se lo designó con el carácter de Rector Normalizador, tal como expresa el mismo Dr. Mignone en página 179: “Para la plena ejecución de la ley 23.044 y de acuerdo con lo dispuesto por el decreto número 154 del 18 de diciembre de 1983, el Poder Ejecutivo nacional designó Rector Normalizador de la UNLU al doctor Enrique G. Flies”. No me parece justo que solo a este último se le otorgue tal carácter, en la medida que al Dr. Mignone, tal cual el afirma, “le tocó conducir” el proceso “que se desarrolló entre los años 1984 y 1985”.

Hecha la anterior consideración, retomamos la decisiva cuestión de la “normalización” de la UNLU, tarea que el Dr. Flies debió encarar hasta sus *últimas consecuencias*;, es decir, “normalizar” el funcionamiento democrático de la institución con la participación de los diversos claustros que la componen, conforme ha sido la historia político/institucional de nuestras universidades públicas desde la instauración de la Reforma Universitaria en el año 1918; que sólo fue interrumpida por las dictaduras de Juan Carlos Onganía (1966 a 1970) y de Raúl Videla (1976 a 1983). Organizados los tradicionales claustros de Profesores, Graduados y Alumnos, y elegidos sus representantes a la Asamblea Universitaria (4 de diciembre de 1985), el Dr. Flies convocó a la Asamblea Universitaria a efectos de elegir democráticamente al nuevo rector que habría de conducir la UNLU “con la plena vigencia de su autonomía y autarquía entre el 23 de diciembre de 1985 y la misma fecha de 1988 (Mignone, pag. 189).

Cumpliendo cabalmente con su carácter de *rector normalizador*, el Dr. Flies convocó a la Asamblea Universitaria a efectos de designar al “primer rector de la casa elegido democráticamente por la comunidad universitaria en ejercicio de su autonomía” (Mignone. pag. 185). De la asamblea participaron un total de 64 representantes de los distintos claustros, la gran mayoría de los cuales -42, que representaban nada menos que el 65% del total-, optaron por designar al Licenciado José Luis Moreno para dirigir la UNLU en el período antes señalado. En consecuencia, el Dr. Flies *entregó* (ese fue el curioso término que empleó) el rectorado al Licenciado J. L. Moreno, quien a partir de ese momento habría de presidir la UNLU; tarea sumamente compleja y difícil de encarar, como veremos más adelante, después del largo período que la institución debió permanecer sin funcionamiento alguno. Ante las palabras pronunciadas por el Dr. Flies en el acto de la *entrega*, el licenciado Moreno se limitó a expresar: “Recibo de conformidad el Rectorado y lo asumo en su plenitud” (Mignone, pag. 185). Cabe preguntarse qué puede significar *asumir en plenitud* una institución universitaria que fuera tan maltratada durante casi dos décadas. Por supuesto que dicha expresión da una idea cabal del compromiso con el que Moreno asumía su próxima tarea, pero ello no supone que al respecto tenía *plena* idea de lo que le deparaba el futuro.

En lo que sigue, vamos a detenernos a analizar lo que fueran las propuestas del Licenciado Moreno en la campaña que realizara en favor de su candidatura a los comicios; el mismo se titulaba: “*Grandes* ideas para una universidad *pequeña*”

PEQUEÑA Y SINGULAR

En lo que hace al *tamaño* de la UNLU, leemos en el trabajo del Dr. Mignone: “Para proporcionar una idea de magnitud, el número de estudiantes regulares alcanza en 1992 a 10,000 de los cuales asisten 4.844 en la sede central.” (Mignone, pag. 198). Por otra parte, hemos podido leer en la Wikipedia, que para el año 1918 esa cifra había crecido a 16.717. De modo que no cabe duda alguna en lo que respecta a la *pequeñez* de la UNLU, asunto que se ocupó en destacar el Dr. Moreno, a efectos de contrastarla con la singularidad de sus originales características que surgían de las *Grandes Estrategias* que proponía para una eventual futura gestión. Como se ve, me ha parecido conveniente utilizar el concepto de *singular* para ligarlo al de *pequeña*, pues de ese modo el contraste no solo se hace más evidente sino que al mismo tiempo le otorga a la UNLU el calificativo que mejor se corresponde con su idiosincrasia. En lo que respecta al *tamaño*, procuré obtener información relativa al conjunto de universidades públicas nacionales, pero no me fue posible obtener datos ciertos y confiables referidos a las 66 universidades estatales (también se maneja la cantidad de 70) que me pudiera servir como cifra comparativa. En consecuencia, decidí utilizar a tal fin el número de alumnos regulares de la Universidad Nacional de Buenos Aires, acerca de la cual sí obtuve datos ciertos y coincidentes de un par de fuentes. Según éstas, en el presente año los alumnos inscriptos regulares en la UBA suman 308.748. Creo que esta cifra es suficiente para *medir* la *pequeñez* del número de alumnos de la Universidad Nacional de Luján. En efecto, los alumnos regulares que se hallaban inscriptos en la UNLU en 1918, representarían apenas el 5.4 % de los inscriptos hoy en la UBA.

Pero vayamos ya a la cuestión medular que atañe a la singularidad de la UNLU, y para ello recurrimos una vez más al trabajo del Dr. Mignone: “La Universidad Nacional de Luján fue cerrada porque

significaba una avanzada para la preparación técnica del país; en un foco que iluminaba nuestra juventud; un lugar de investigación que posibilitaba la creación de nuevas estructuras y el adelanto de la Nación.”(pag. 175) Por ello los gobiernos *cívico/militares* (digámoslo de una buena vez) de los generales Onganía y Videla la mantuvieron cerrada durante casi dos décadas. Pero, ¿por qué constituía *una avanzada*?; porque “planteaba algo nuevo, creativo, imaginativo que permitía la regionalización de los estudios” (continúa diciendo Mignone), entre otras cosas sobre las que se abunda en el trabajo. Una de ellas es el uso intensivo de la tecnología educativa y la otra la aplicación sistemática del principio de la educación permanente. Asimismo, otra iniciativa importante que hace a su función innovadora, fue la creación del CATEC (Centro de Asistencia Técnica), que apuntaba a profundizar la relación con la comunidad; siendo su objetivo central “poner a disposición de todos los sectores socio-económicos el potencial científico-técnico de la Universidad.” (Mignone, pag. 208). Creo que lo que acabamos de destacar en estas últimas líneas, explican por sí solo las razones por las que el poder económico de la nación -lo que ordinariamente se denomina *clases dominantes*-, tuvo para cerrar nuestra Universidad y de tal modo impedir que continuara ejerciendo su *maligna* acción sobre la sociedad.

Cierro así esta modesta pero muy sentida colaboración con esta Edición Especial en homenaje a los cincuenta años de existencia de la Universidad Nacional de Luján.

NO NACÍ ADENTRO PERO...

Pablo Tejera

Egresado 2004

Docente Fisiología del Ejercicio I y II

Solían decirme que por poco no nazco en el INEF Gral. Manuel Belgrano. Bueno, quizás no era algo tan exagerado.

Mis papás se conocieron estudiando aquí. Ambos siguieron siendo docentes de la casa (y aún lo son) una vez que se recibieron.

Yo no nací aquí, pero sí cerca, y solía pasar muchas tardes jugando en el parque de la fuente, en los juegos delante del gimnasio V, subiendo y bajando el corredor al costado del sector pedagógico, subiendo los árboles de todo el predio, mientras ellos trabajaban.

También pasé muchos veranos en la colonia, y muchos inviernos en las escuelas deportivas, o en la pileta.

En los últimos años de escuela secundaria, me atraían distintas carreras, pero finalmente me decanté por esta. Formé parte de una de las últimas camadas del terciario, antes de que pasara definitivamente a ser universitaria.

Al terminar, comencé a trabajar en distintos colegios, escuelas, clubes, y seguí con la licenciatura (en otra universidad).

En paralelo a los últimos años del profesorado, empecé con el CBC para hacer medicina. Con los años fui combinando ambas profesiones (residencia de cardiología de día, preparador físico de noche...).

Volví a la Delegación San Fernando, pero como docente de Fisiología del Ejercicio en la nueva carrera universitaria. Y aquí estamos, a poco de abrir el Laboratorio de Fisiología y Biomecánica del Ejercicio, un paso más de una larga historia.

EL ORGULLO DE PERTENECER

Gisella Vargas

Lic. En Administración

*Docente División Administración – Depto de Ciencias Sociales
Universidad Nacional de Luján
Centro Regional Campana*

RESUMEN

El paso del nivel secundario a la Universidad es un gran desafío para cualquier estudiante. Si bien a lo largo de nuestras vidas, vamos cambiando y atravesando por diferentes etapas, quizás esta sea la más importante, porque de ella dependerá nuestro futuro y muchas veces el de nuestros seres queridos.

Para muchos es solo otra etapa a transcurrir, un paso más como muchos otros que hemos dado. Simplemente venir, cursar, rendir, aprobar, promocionar y graduarse. Para otros, tal vez un poco más complicado, sumándole muchas veces el recursar materias y rendir finales; hasta incluso hacer pausas en el tiempo por diferentes motivos (personales, familiares, laborales, etc.) o demorar un poco más combinando nuestras rutinas.

En cambio para muchos otros; la Universidad pasa a ser nuestra casa, nuestro hogar, nuestra familia. Y es ahí, donde casi sin pensarlo, empezamos a entender y sentir el lema de esta: “Orgullosos de pertenecer”. Donde de a poco nos vamos metiendo en su historia, en sus mitos y costumbres; pasando a involucrarnos, ser actores y transmisores de esta historia.

El compartir la historia, hace que esta trascienda en el tiempo y perdure a lo largo de este. Compartir la historia, nos permite contagiarla y acrecentarla. Compartir la historia es parte de seguir construyéndola día a día y dejar huellas en muchas personas, que muchas de ellas serán las responsables de continuarla. Por eso quisiera que cada persona que esta leyendo esto, se sienta protagonista de esta

historia, y la comparta con nosotros y los suyos porque así seguiremos cosechando nuestro lema “ORGULLOSOS DE PERTENECER”

Palabras claves: Historia, Familia, Crecimiento, Orgullo.

Y quisiera que alguna vez, mis nietos y quizás mis bisnietos, conocieran un poquito de esta bella historia...

Allá por setiembre de 1997, ya terminando mis estudios secundarios, junto a mi escuela visitamos la Expo-Carreras, que se realizó en el Salón de los Bomberos Voluntarios de la ciudad de Campana. Muchos teníamos una idea de lo que queríamos estudiar, a veces influidos por nuestros padres o allegados, o también por la situación económica, la proximidad de los establecimientos educativos, las costumbres, los lazos afectivos, y un sinnúmero de factores que acompañaban esa decisión que se aproximaba tomar. La muestra era muy grande, muchas Universidades e Institutos de Educación Superior, Públicos y Privados; locales y de la región.

Pero entre tantos puestos educativos, charlas de orientación vocacional, charlas informativas y la multitud de estudiantes de diferentes establecimientos, me encontré con el *stand* de la Universidad de Luján. Quienes nos recibieron en ese momento, era los responsables de Asuntos Estudiantiles del Centro Regional Campana, me recuerdo su amabilidad para el trato hacía nosotros, ahí estaban Liliana Ponce, Lorena Brola y Ariel Real, quien actualmente es Docente del área de Estadísticas y con quien hemos y seguimos compartiendo diferentes etapas (estudiantes, graduados, docentes y amistad). Escuchamos atentamente sus propuestas, aunque algo la diferenciaba de otras universidades, ofrecía becas para ingresantes, algo que sonaba raro, ya que la mayoría de las instituciones requería cierta cantidad de materias aprobadas y un promedio dado; eso adicionaba un atractivo para muchos que requeríamos una ayuda para nuestros estudios.

Ya en noviembre del mismo año, convencida de que ese sería mi lugar de estudio, por un montón de motivos; fui a inscribirme junto algunos otros compañeros del secundario; complete los papeles con ayuda de un Nodocente, Mario Segovia; los entregue en Oficina de Alumnos y allí me los recibieron y me asignaron mi legajo, no lo

olvido, es el 43211. Ahora quedaba esperar el inicio de mi carrera universitaria.

Y llego marzo de 1998, empezar a cursar con todos los miedos que eso implicaba. El primer día no me lo olvido jamás, el profe llegó y empezó a hablar, después de media hora nos dimos cuenta y nos aclaro que no dictaba, o sea que no nos alcanzaban las manos para escribir rápido; recuerdo que volví llorando a mi casa, creyendo que no iba a lograr acostumbrarme. Pero como testaruda que soy, ahí seguí y ahí estoy hoy, ya en otro rol y en otra etapa.

Tuve la oportunidad de ser becada como ingresante, como contraprestación se nos pedían 8hs. semanales de colaboración con la Universidad; es decir que colaboramos con algunas actividades dentro de la misma y este fue el inicio de esta gran historia. El primer lugar donde colabore fue en la biblioteca, con la mudanza de la famosa “Casita de Sarmiento”, lugar donde quedaban algunas actividades después de inaugurada la sede de Bertolini 183. Pase por oficina de alumnos, por asuntos estudiantiles y hasta por la oficina administrativa; estando en todas las áreas del Centro Regional. Colaborando hasta fines del 2019.

Junto a los chicos de Asuntos Estudiantiles me fui involucrando en la vida universitaria; no solo ir a cursar, sino que además participé de Congresos, Seminarios, Talleres y hasta me involucre en la política universitaria desde ingresante, participando de las listas estudiantiles y siendo parte del Centro de Estudiantes.

Por diferentes cuestiones personales, familiares, de salud y laborales; mi carrera se fue prolongando; tuve un impase de casi 2 años donde me distancié de mi querida UNLu. Hacía finales del 2009, curse mis últimas materias; quedándome pendiente 2 finales para el 2010, recibiendo mi título en diciembre de este año. Cuando ya me estaba yendo, fui convocada para trabajar en Asuntos Estudiantiles, comenzando en mayo del 2010 y hasta fines del 2013.

En 2011, y con mucho esfuerzo de un grupo de graduados, logramos traer una comisión de la Maestría de Gestión Empresarial a nuestra sede, la cual curse hasta el 2013, aprobando todos sus seminarios y teniendo pendiente la presentación de su Tesis. La cual, además, coordiné administrativamente hasta fines del 2015. Trabajando en paralelo con los Graduados desde la articulación con

esto para continuar el vínculo con la Universidad. Paralelo a esto fui convocada y designada como ayudante de primera ad-honorem en la División Administración del Departamento de Ciencias Sociales, en mayo del 2011 y hasta mayo del 2013, que tendría mi primera dedicación. Desde allí fue ininterrumpida mi continuidad como auxiliar en diferentes asignaturas como Introducción a la Administración, Administración General, Administración, Sistemas Administrativos, Seminario de Formación Emprendedora y Taller de Práctica Profesional de la Licenciatura en Administración, también estuve en Análisis Organizacional.

Desde el 2010 en adelante participé del Consejo Asesor de manera ininterrumpida, primero como estudiante, después como graduada y actualmente como auxiliar docente; como así también integrando las listas en los diferentes claustros. Desde el 2021 también participo del Consejo Departamental.

Un grato desafío, que me trajo el 2019, fue acompañar la Dirección del Centro Regional junto al Lic. Hernán Pirsch; la cual compartimos hasta enero del 2022. Y vaya que fue desafío, nos encontró la Pandemia del COVID-19; tratando de hacer frente y colaborando con nuestra ciudad desde nuestro rol como Universidad. Y como uno de los ejes centrales de la UNLu, ser partícipes del entorno, como en otras tantas ocasiones lo hemos hecho, ante otras situaciones como inundaciones e incendios en diferentes parte del país, siendo lugar de acopio de donaciones; abriendo día a día nuestras puertas para recibir a la comunidad con diferentes actividades y como en esta ocasión, no podíamos estar ajenos. En un primer paso, mayo/junio del 2020, fuimos intermediarios con otras instituciones (Esc. Educación Técnica Rocca y UTN) junto a la comunidad de impresores 3D de la zona de Zárate, para la confección de más de 2000 máscaras de protección que se destinarían al personal de salud, seguridad y otras instituciones de nuestra área de influencia, Campana, Zárate, Escobar y Exaltación de la Cruz; como así también a otras de influencia de otras sedes como fue el caso de Morón y Haedo. Y con el inicio del 2021, con la llegada de las vacunas COVID-19, nos convertimos en sede de vacunación, albergando 2 postas de vacunación hasta diciembre del 2021, eso nos hizo trascender en nuestro entorno niños, adultos y adultos mayores

recorrían a diario nuestra sede, muchos de ellos era la primera vez que ingresaban, otros volvían después de muchos años, otros se enorgullecían de traer a sus hijos, padres y/o abuelos a su casa, esa casa que tanto les dio.

Pero también como parte de la vinculación, se encuentran la Extensión, que a través de las acciones y proyectos de Extensión, busca vincular e integrar a todos los claustros con la comunidad. Es así que en 2016, tuve la posibilidad de participar del equipo del Proyecto de Extensión denominado “Observatorio de los graduados del Centro Regional Campana. Dinámica profesional y vinculación con el medio” (RESHCS-LUJ:000043-15). Y en el 2019, presentamos el Proyecto de Extensión denominado “PROGRAMA DE FORMACIÓN EMPRENDEDORA A ORGANIZACIONES SIN FINES DE LUCRO DE LA CIUDAD DE CAMPANA- “EMPRENDIENDO CON LAS FAMILIAS BENEFICIARIAS DE CASA DE DÍA PADRE ANIBAL” (Resolución HCS N° 206/20 – 21/10/2020); siendo su Directora y el que actualmente se encuentra en marcha, y nos ha generado grandes satisfacciones y nos ha permitido posicionar a nuestra querida UNLu como un gran referente frente a su entorno.

Y podría contar tantas otras cosas, que podría escribir un libro sobre todo lo vivido, las satisfacciones y hasta las dificultades; desde mi recorrida por diferentes momentos trascendentes como el crecimiento edilicio, el cual destaco porque pude participar activamente de la inauguración del edificio Anexo (4° etapa de construcción de la Sede Campana); que nos permitiría dejar por completo los lugares cedidos para el dictado de clases, siendo el último la Escuela de Educación Media N° 2, ubicada a unas pocas cuadras, y que durante tantos años nos albergó. Habiendo incluso cursado en otras instituciones como clubes de barrio por la dimensión de las cursadas numerosas. Desde aquellos primeros años, donde incluso nos toco, sentarnos en el piso o cursar en el pasillo. Sentir que éramos una gran familia, donde no había diferencia, entre estudiantes, docentes y Nodocentes, todos queríamos lo mejor para nuestra casa. Esa familia que nos daba tantas oportunidades de crecimiento. Esa familia que nos abría sus puertas, nos recibía y contenía.

Pero no puedo dejar de lado que la Universidad Nacional de Luján, tiene como finalidad producir conocimientos, transmitirlos y vincularse con la sociedad intentando brindar soluciones a los problemas que afligen a esta. Su creación concebía una universidad moderna, con estructura departamental, centros regionales y vinculada en sus investigaciones y tareas de extensión a la región de la cual se nutre y a la que aspira servir; fue fundada por Ley N° 20031, el 20 de diciembre de 1972. Que fue la única cerrada durante el gobierno militar, ocurriendo su cierre, en 1980, durante un período oscuro del pasado argentino, fue reparado en un acto de estricta justicia con la sanción de la Ley N° 23044, que dispuso su reapertura, producida el 30 de julio de 1984, ya reinstaurada la democracia en nuestro país. Desde entonces ha consolidado su imagen de manera tal que, año a año, varios miles de jóvenes y no tan jóvenes, la eligen para iniciar estudios superiores en alguna de sus carreras de grado. Que tiene como objetivo que sus estudiantes logren una sólida formación académica, propiciando para ello la excelencia en los niveles de docencia e investigación de los profesionales a los cuales se les ha confiado esta importante misión. Asimismo, y por entender que la Universidad constituye un ámbito donde se desarrollan las bases de la futura dirigencia argentina, garantizamos a los estudiantes a través de su participación en los órganos de gobierno de la Casa, una consolidada formación democrática. Su paso por las aulas les permite incorporarse en un proceso que tiende a una transformación productiva y social, favoreciendo la inserción externa del país y promoviendo una creciente equidad mediante la educación.

Es aquí donde no podemos discutir, que el sentido de pertenencia de sus alumnos, graduados y personal de apoyo, la calidad de sus equipos docentes, la existencia de un importante número de investigaciones que abordan situaciones problemáticas de la región y la creciente vinculación con otras Casas de Altos Estudios nacionales y extranjeras son indicadores del potencial existente en esta joven Universidad, de la cual somos parte; y que nos invita a conocer un poco más sobre ella, a través de su página web: www.unlu.edu.ar

Podría detener y mirar hacia atrás, recordar tantos momentos pero creo que el mayor desafío será seguir construyendo esta historia porque seguramente vendrán muchos más logros, momentos y

experiencias que seguiremos compartiendo. Seguiremos siempre “ORGULLOSOS DE PERTENECER”.

Felices 50 años, mi querida UNLu!!! Felices 50 años de ORGULLO!!!

Foto creada por Gisella Vargas, Sede Campana, Agosto de 2015.



UNA VIDA EN LA UNLU

Norma Viviana Villano
Empleada Nodocente y docente.
Estudiante

Haciendo un poco de historia y tratando de resumir treinta y cinco años de trabajo en la Universidad Nacional de Luján (UNLu) les cuento que ingresé como trabajadora Nodocente el 10 de agosto de 1987 a prestar servicios en la Dirección de Personal, con apenas 21 años de edad, hoy tratare de hacer una breve narración de mi trayectoria laboral y personal.

Desde mi ingreso hasta el mes febrero de 1994, cumplía con el trabajo prestando servicios en la Dirección de Personal, momento que se produce el primer cambio de sector como resultado de un sumario administrativo, que si bien no demostró culpabilidad, en la afiliaciones apócrifas de la AFJT Jacarandá, si un grado de negligencia que desencadenó en una reducción de salario, ya que deje de percibir adicionales por la función de Jefe de Personal, y pase a cumplir funciones administrativas en el Departamento académico de Tecnología.

En el año 2006, bajo la Presidencia de Nestor Kirchner, por Decreto del Poder Ejecutivo Nacional N° 366 se homologó el Convenio Colectivo de trabajo para el Sector Nodocente de las Instituciones Universitarias Nacionales celebrado por el Consejo Interuniversitario Nacional (C.I.N) y la Federación Argentina de Trabajadores de las Universidades Nacionales (F.A.T.U.N), hecho significativo que habilitó la carrera administrativa y la posibilidad de concursar cargos del tramo mayor, generando legitimidad en el ascenso a cargos directivos en una estructura piramidal.

En el mes de julio de 2007, accedí por concurso al cargo de jefe técnico (categoría 3) del Departamento de Tecnología; cargo que ocupé hasta octubre de 2019. Más allá del cargo y la categoría, por 23 años preste servicios en el mismo sector, adquiriendo conocimiento y manejo de la tarea. En esos tiempos y como estrategia de vida, me dediqué a estudiar logrando en el año 2014 acceder al título de Licenciada en Trabajo Social. Hecho no menor, teniendo en cuenta que soy la primera universitaria de una familia cuyos padres no tuvieron acceso a la escuela primaria. Actualmente continuo siendo alumna de la

UNLu cursando la Especialización en Estudios de las Edades en el curso de la vida.

Los años pasaron, mis hijos crecieron, y ya con el valor que significa contar con un título universitario, surge la posibilidad de cambiar de rumbo. Y es exactamente en julio de 2019 cuando me presenté a un concurso, y accedí al cargo de Directora de Servicios Universitarios, Sociales y Estudiantiles (categoría 2), dependiente de la Dirección General de Bienestar, tomando posesión del mismo en el mes octubre de ese año, seducida por poner en práctica mi profesión.

Paralelamente, fui convocada para cumplir funciones docentes en la asignatura Enfermería gerontológica de la Carrera de Licenciatura en Enfermería, acontecimiento que generó una apertura hacia nuevos horizontes.

Durante todos estos años, además de trabajadora, participo activamente en distintas instancias. Milito como representante de la Lista 430 del claustro Nodocente en distintas comisiones del Honorable Consejo Superior y como asambleísta en la Asamblea Universitaria, además de ser miembro de la Asociación Mutual de la UNLu

Como imaginaran tengo en mi memoria infinidad de recuerdos y anécdotas, algunas relacionada con luchas que definieron la trayectoria del claustro en el que se destaca el momento en que se aprobó la representación con voz y voto Nodocente en los cuerpos colegiados entre discusiones y alguna que otra piña con agrupaciones duras que se oponían a la reforma del Estatuto.

Vuelvo el tiempo atrás y automáticamente viene a mi memoria: las recorridas por los pasillos saludando a los NodocentesSS del Rector Dr Juan Carlos Busnelli y demostrando interés por la gente que conformaba la pequeña UNLu de entonces. La portería con Don Teofilo Lopez que nos sorprendía con sus poesías cada día de la madre. El espíritu solidario con el que se respondió en la última inundación que sufrió la ciudad, tantas risas, tantas lágrimas, tanta gente, tanta vida que nos configura como personas que va más allá de una institución, por todo esto orgullosa de ser Nodocente, docente y estudiante, orgullosa de ser parte de la Universidad Nacional de Lujan.

EL DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN, UNA EXPERIENCIA COMPARTIDA

Susana E. Vior
Profesora Emérita

Recuperar lo más objetivamente posible situaciones vividas hace ya casi cuatro décadas, no es tarea sencilla ni tampoco afectivamente neutra. A fin de ordenar estas páginas me formulé una serie de preguntas que organizaran los recuerdos sobre la etapa de reapertura de la Universidad y de organización del Departamento de Educación

Cuándo y cómo llegué a la UNLu: Luis Samolsky, por encargo del grupo que coordinaba las gestiones para la reapertura de la Universidad, consultó con Cecilia Braslavsky, investigadora de FLACSO, y con Diana de Marinis, colega de la Asociación de Graduados en Ciencias de la Educación, quienes sugirieron mi nombre. Ambas conocían tanto mi trayectoria académica, en la Universidad de Buenos Aires hasta la renuncia como integrante (hasta julio/1966) del equipo de Historia de la Educación dirigido por Gregorio Weinberg, cuanto mi desempeño desde 1962 como directiva del Instituto de Educación Integral de Munro, institución privada gratuita con niveles de enseñanza secundaria y superior para formación de maestros. La propuesta fue también consultada con Carlos Borsotti, recién designado Director de Planeamiento en el Ministerio de Educación Nacional. ¡Después de casi dieciocho años me invitaban a regresar a un ámbito universitario!

A través de mi desempeño como asesora del bloque de diputados nacionales de la Alianza Popular Revolucionaria (Partido Intransigente/Partido Comunista) entre 1973 y 1976, tenía conocimiento acerca de experiencias de trabajo y de acciones represivas sobre colegas que habían participado de la creación de varias universidades de la década del '70: San Luis, Río Cuarto, La Pampa, Comahue, Entre Ríos, del Centro de la Provincia de Buenos Aires. El caso de Luján era diferente. Si bien no había sido intervenida por el Mtro. Ivanissevich en 1974/75, había constituido la experiencia piloto de la dictadura cívico-militar en su proyecto

de arancelamiento y achicamiento del sistema universitario público. Llerena Amadeo, “abogado dedicado largamente al tema educativo y a la defensa del sistema público de gestión privado católico, especialmente en los niveles secundario y universitario” (La Nación, enero/2014), en su carácter de Mtro de Educación en el gobierno del Gral. Videla, anunció en diciembre de 1979 que ordenaba cerrar la Universidad Nacional de Luján. La resistencia de estudiantes y docentes al cierre decretado, y la solidaridad de amplios y diversos sectores de la sociedad, generaron un significativo costo político para la dictadura, que debió abstenerse de continuar con su proyecto de cierre de instituciones universitarias. El compromiso de reapertura de la UNLu integró la plataforma electoral de la Unión Cívica Radical que condujo a Raúl R. Alfonsín a la Presidencia de la Nación.

Clima general: En marzo de 1984, con la alegría de poder aportar a la construcción de la UNLu reabierto por un gobierno democráticamente electo, comencé a trabajar en un clima de entusiasmo general, que contribuía a superar las muy precarias condiciones de infraestructura y equipamiento de las que disponíamos. Las designaciones de las autoridades normalizadoras, tanto del Rector como las de los Directores/Decanos, recién llegaron en el mes de junio. Considero justo y necesario reconocer que el Ministerio de Educación no ejerció ningún tipo de discriminación política, ideológica, religiosa o por la trayectoria académica de quienes fuimos propuestos.

La incorporación a la UNLu nos exigió estudiar el carácter de las creaciones realizadas durante la dictadura 1966/1973, el Plan Taquini, sus antecedentes en América Latina y más específicamente en Brasil, donde a partir del golpe militar de 1964 se habían creado numerosas universidades “no tradicionales” - que seguían el modelo modernizador difundido por el experto norteamericano Rudolph Atcon - ubicadas en *campus* fuera de centros urbanos, con estructura departamental, no por Facultades, y con una oferta académica novedosa que respondiera a los requerimientos productivos y sociales locales. También analizamos los cambios introducidos, en la propuesta de origen, a partir del golpe cívico-militar de 1976.

Nuestro objetivo: Un Departamento de Educación como espacio para la docencia, la investigación y la extensión, que partiera del

conocimiento de la realidad local, regional, nacional y latinoamericana y contribuyera a su transformación. Investigaciones entonces recientes en las que participáramos, daban cuenta de la situación cuantitativa y cualitativa del sistema educativo, de las instituciones y de las condiciones en que se desarrollaban los procesos de enseñanza y aprendizaje en diferentes ámbitos, siempre condicionados por el sector o clase social al que estuvieran dirigidos. Por ello nuestra preocupación fue formar profesionales y producir conocimiento para el necesario proceso de democratización interna y externa del sistema educativo nacional.

La tarea del primer año estuvo centrada en el análisis de la oferta curricular previa al cierre de la Universidad (Licenciatura en Educación Permanente, Ciclo superior de dos titulaciones técnicas, en Educación de Adultos y en Tecnología Educativa) y en la elaboración del Plan de Estudios de la Licenciatura y el Profesorado en Ciencias de la Educación. Para ello comenzamos a convocar a colegas que pudieran aportar desde las diferentes áreas problemáticas: teorías pedagógicas, historia, sociología, didáctica, psicología, metodología de la investigación.

Quiénes compartieron esos primeros pasos: colegas que provenían de experiencias personales, políticas y profesionales sumamente diversas, después de cesantías y años de exilio interno o externo. Ada Morandi, José Tamarit, Silvia Brusilovsky, María Cristina Davini, Alicia Camilloni, constituyeron un primer núcleo de trabajo. Planteada la necesidad de elaborar el Plan de Estudios de la nueva carrera de Profesorado/Licenciatura en Ciencias de la Educación, a los docentes ya nombrados se agregaron Roberto Ronchi y Oscar Arla propuestos por los egresados de las carreras de educación anteriores al cierre. El último, con carácter de representante del Centro de Graduados en Educación Permanente. En esa primera etapa no hubo representación de los estudiantes, porque recién había comenzado la inscripción para el ingreso. Ada y yo acompañamos el proceso semana a semana.

El currículo propuesto expresaba la intención de una formación teórica básica fuerte, a lo largo de cuatro años, en Teorías pedagógicas, Historia, Sociología, Psicología, Didáctica, Política, y un quinto curso con las siguientes orientaciones: Educación de adultos, Planeamiento

de instituciones y sistemas educativos, Psicopedagogía, Tecnología educativa, Profesorado. Se procuraba una síntesis superadora de los planes de estudios de Ciencias de la Educación, vigentes en ese momento en el país, y de los planes desarrollados en la UNLu en la etapa previa a su cierre. La incorporación del Profesorado como orientación de salida tenía el propósito de articular la formación para la docencia y la específica para la investigación. Constituía una novedad que nos significó arduos debates en el momento de definir, a nivel ministerial, las incumbencias de las titulaciones, hasta que se admitió la existencia e igual valoración de los dos títulos. Propuesto y aprobado el Plan de Estudios por el Consejo Superior Provisorio, se abrió la etapa de convocatoria para la incorporación, año tras año, de los profesores a cargo de las diferentes disciplinas.

Quiénes y cómo se fueron incorporando a la docencia en el Departamento: En algunos casos fue a partir de consultas con otras unidades académicas como UBA, La Plata, FLACSO, Paraná, Córdoba, o entidades profesionales como la Asociación de Graduados en Ciencias de la Educación. Hubo inclusive un período en que publicamos convocatorias en periódicos nacionales. En todos los casos los antecedentes fueron considerados por la Comisión Académica del Consejo Directivo Departamental. Entre muchos otros recordamos el ingreso de H.R. Cucuzza, Hebe López, José Topf, Daniel Cano, Graciela Dellatorre, Graciela Carbone, Nora Krawczyk, Claudia Fianza, Flora Hillert, Ariel Librandi, Teresita Bilbao, María Teresa Basilio, Marta Teobaldo, Ángela Martínez, Julia Silber, Daniel Filmus, Inés Aguerrondo, Carlos Borsotti, María Luisa Lemos, David Wiñar, Carlos Marquis, Germán Cantero, Norma Michi, Roberto Bulacio. Los cambios políticos en educación, y la apertura de nuevas oportunidades en otras instituciones, hicieron que varios de ellos pasaran luego a ocupar cargos ejecutivos o de asesoramiento, nacionales o jurisdiccionales. Muchos jóvenes hicieron sus primeros pasos en la docencia universitaria en nuestro Departamento y continuaron después su trayectoria en otras unidades académicas o en diferentes organismos públicos nacionales y provinciales: Daniel Pinkasz, Pablo Gentili, Pablo Pineau, Mariano Narodowski, Silvina Gvirtz, Gustavo Fischman, Anahí Guelman, Laura Pitman.

Iniciativas del Departamento que abrieron y profundizaron las relaciones con Universidades nacionales y extranjeras:

Encuentros de Departamentos, Escuelas y Facultades de Ciencias de la Educación de UUNN. A partir de Luján, en 1984, tuvieron continuidad por casi dos décadas para la consideración de planes, proyectos de investigación, experiencias de extensión.

Encuentros para la elaboración de propuestas a fin de instituir, cooperativamente, actividades de postgrado. Se desarrollaron partir de Luján (1987) hasta que, aprobada la Ley de Educación Superior, varias Facultades crearon sus propuestas individuales.

Convenios con prestigiosas Universidades Federales de Brasil. Esto permitió, por ejemplo, la asignación de una beca para que nuestra primera egresada, Margarita Victoria Rodríguez (entonces Presidenta de la Federación Universitaria de Luján) realizara estudios de postgrado y llegara a doctorarse en la *U. de Campinas*, y que se abrieran oportunidades de investigación en el área de Historia de la Educación. Hoy Margarita dirige el Postgrado en Educación de la Universidad Federal de Campo Grande (MG do Sul). Con la *Universidad de Río Grande do Sul* se han realizado actividades (luego ampliadas a instituciones de Chile, Uruguay y Venezuela) que tienen continuidad desde 1992. Marcela A. Pronko, joven egresada y auxiliar docente del Departamento, recibió beca para realizar su Maestría en Educación y luego el Doctorado en Historia en la *Universidad Federal Fluminense*. Hoy coordina la Maestría en Educación Profesional en Salud de la Fundación Oswaldo Cruz en Río de Janeiro. *Convenio con la Universidad de Barcelona:* El Departamento fue sede del *Proyecto ALFA/Red Europa-Conosur* que tuvo continuidad en investigaciones y publicaciones posteriores.

Financiamiento internacional: En los primeros años que siguieron a la reapertura recibimos recursos para el desarrollo de dos proyectos de investigación/acción

Proyecto de extensión universitaria de alfabetización y educación básica de adultos con participación de estudiantes universitarios. A cargo de S. Brusilovsky (1986/89). Financiado por UNESCO/París. El Informe final fue publicado en inglés, francés y castellano.

Formación de maestros para la enseñanza de las ciencias en escuelas que atienden sectores populares. Coordinado por Hilda Weissmann

(1990/92). Financiado por UNESCO /Santiago. de Chile. Lamentablemente, por dudosos cuestionamientos planteados por la conducción de la UNLu debí pedir su traslado, con acuerdo de UNESCO, al Instituto de Ciencias de la Educación/UBA donde pudimos finalizar el informe comprometido.

Profesorado para el Nivel Inicial: no podemos cerrar estas páginas sin hacer referencia a un proyecto que definía un rumbo diferente para la formación de docentes y que, por oscuros manejos de la política institucional, sin evaluación de la experiencia ni previo aviso, fue cerrado por decisión del Consejo Superior. Se trataba de una propuesta de formación de docentes para el sistema educativo, articulada con el Plan de Ciencias de la Educación. Varias UUNN formaban (y forman) maestros y profesores pero lo hicieron (y lo hacen) siempre a través de currículos que obligan a sus egresados, que deseen especializarse y/o ampliar su formación en Educación, a iniciar una nueva Carrera desde el primer año.

Para la formulación y puesta en marcha de nuestra propuesta convocamos a la Profesora Hebe San Martín, especialista en Educación Inicial regionalmente reconocida. Con Hebe y Ana María Malajovich diseñamos un Plan de estudios de tres años, integrado por diez asignaturas compartidas con Ciencias de la Educación, ocho de formación específica para el nivel, y la práctica de enseñanza correspondiente. La primera cohorte ingresó en 1988 y una parte significativa de los estudiantes pidieron la simultaneidad con la carrera “mayor”. La matriculación tuvo un sostenido crecimiento hasta que, en 1991, el C. Superior cerró esa oferta académica. Todavía resuenan en mis oídos la categórica afirmación de un decano: “La universidad no está para formar maestros”, y el silencio complaciente (o cómplice?) de otros miembros del Consejo, mientras representantes docentes por la minoría, jóvenes egresados y estudiantes daban razones para fundamentar la defensa de una concepción sobre la formación de docentes que ubicaba a la UNLu en un lugar de avanzada, y que podría haber sido base para la formulación de políticas nacionales.

Comencé estas páginas en primera persona del singular pero rápidamente pasé al “nosotros” porque la construcción fue colectiva.

Cada uno, docente, investigador, estudiante, joven egresado, permitió el crecimiento de todos. Fue una etapa de mucho trabajo, compromiso y creatividad.

Llegué a la UNLu, en 1984, con la ilusión de que la democracia impregnaría al conjunto social, a las instituciones y a sus integrantes, de que los ideales igualitarios de los jóvenes reformistas de 1918 iban a triunfar sobre el autoritarismo burocrático neoliberal que, finalmente, se desplegó a partir de 1989. Ser coherente con los principios y objetivos permitió festejar cumpleaños, compartir éxitos en investigación y publicaciones, encarar nuevas propuestas político-institucionales, orientar tesis, sentirme hoy rodeada por colegas herederos de los proyectos del '84. ¿A qué otra recompensa aspirar después de sesenta años dedicados a la educación?

LA UNLU Y YO, CINCUENTA AÑOS COMPARTIDOS

Susana Zito

La invitación a escribir un ensayo acerca de mi historia en la UNLu me resulta un desafío muy difícil de afrontar.

Confieso que primero leí qué es “un ensayo” porque no lo sabía con certeza y no sé si lo que voy a escribir cumplirá con la definición literaria.

Otro de mis problemas es que mi memoria no es, ni nunca fue, demasiado buena, con lo cual quizá escriba alguna cosa no totalmente exacta, pero creo mis desajustes pueden servir como disparador para conversar con la gente que vivió lo mismo.

Estoy aceptando el desafío y ahí empiezo.

Cuando tenía diecinueve años Luján se revolucionó pues se había creado una universidad nacional, por decreto-ley 20.0301, firmada por Lanusse, el 20 de diciembre de 1972 y había sido nombrado rector Ramón Rossel.

Sabía que previamente, por el año 1969 se estaba reuniendo la comisión Pro Universidad y conocía solo de nombre a algunos de sus miembros.

Mi incredulidad respecto de si se llevaría a cabo era enorme, dada la situación política del país: se trataba de una de esas leyes que se firman a último momento, en un gobierno de facto y, al menos a mí, me resultaba muy dudoso que fuera concretada por el gobierno democrático que llegaba.

Héctor Cámpora asumió el 25 de mayo de 1973 y supongo que rápidamente designó como rector a Emilio Fermín Mignone para que se ocupe de la puesta en marcha de una universidad en Luján.

Emilio, nacido en una familia lujanense, hacía tiempo que trabajaba en el tema de la creación de la Universidad. Abogado pero con antecedentes en Educación. Lo conocí bastante. Era muy inteligente y pragmático. Durante mi último año de escuela secundaria, en 1970, cuando nos presentó el llamado “Proyecto 13” en el ámbito de la Escuela Normal de Luján, lo vi por primera vez.

Creo que ya en junio de 1973, yo con veinte años, cursando mi tercer año del Profesorado de Matemática en la Ciudad de Mercedes me entero de que estaba abierta la inscripción para comenzar a cursar en la UNLu.

Era aún una adolescente que soñaba con hacer dibujos animados con mucho movimiento y muchos colores para enseñar matemática y conseguir que los estudiantes se enamoraran de ella, como me había enamorado yo.

Entonces la carrera que complementaba lo que ya estaba estudiando y podría acercarme a llevar a cabo mis sueños era la Licenciatura en Educación Permanente.

En el primer año había que cursar seis asignaturas comunes a todas las carreras que se denominó “Ciclo de Estudios Generales”. No me voy a extender en describirlo porque necesitaría un apartado para ello y además algunos colegas ya han escrito sobre el tema.

Sin embargo quiero mencionar dos cosas desde mi propia experiencia: lo increíblemente actualizado que resultaba, con asignaturas como ecología, programación... de las que nunca había escuchado hablar y de lo necesario que sería, hoy, algo similar.

Las seis asignaturas de las que constaba estaban divididas en tres duplas que se cursaban en tres trimestres.

Yo me inscribí en Matemática y Programación porque quería ver cuál era en nivel de exigencia, dado que no contaba con mucho tiempo.

Las clases comenzaron el sábado primero de septiembre de 1973 a las ocho mañana con una clase de Ecología y mi ansiedad era tal que, aunque no me correspondía, concurrí a ver de qué se trataba. Recuerdo espiar desde la ventana a Leonardo Malacalza con una carpeta tomando lista. Muchos estudiantes de más de 40 años, muchos...

Matemática empezó el lunes 3. Nos recibieron Jaime de la Plaza y Alberto Jech, que estaban tan ansiosos como nosotros por comenzar las clases. Después de una cálida charla de bienvenida, repartieron unos cuadernillos con hojas tamaño oficio copiadas con mimeógrafo de dudosa calidad, que tenían creo que cincuenta preguntas de selección múltiple y la consigna era que hiciéramos el mayor esfuerzo por resolver los ítems, pero que solo era para ver

el nivel de donde debían partir, que no influiría para nada como evaluación de la asignatura.

Imaginen mi alegría, sabía todas las respuestas, eran temas del nivel secundario y yo, como dije, estudiaba el Profesorado de Matemática hacía casi tres años.

En la clase siguiente Jaime y Alberto me llamaron para conversar sobre por qué me había ido tan bien en esa evaluación diagnóstica y me propusieron ser Ayudante de Segunda. A ninguno de los dos les gustaba ese nombre y decían, como sigue diciéndose hoy: Ayudante Alumna. Pero luego resultó que no podían nombrarme oficialmente porque yo aún no tenía la asignatura aprobada. Funcionalmente fui ayudante alumna ese trimestre pero mi primer contrato tiene fecha del 15 de febrero de 1974, y lógicamente comencé a cobrar recién a partir de esa fecha. Mi primer trimestre fue ad honorem, aprendí mucho y rendí los exámenes como todos mis compañeros.

Nunca aprobé Programación, me resultaba muy difícil y no tenía mucho tiempo para dedicarle. Quiero recordar el nombre del profesor, supongo que titular, que después del golpe militar del 76 se radicó en Francia para siempre. Supe algo de él en 2017. Es muy conocido y respetado en el mundo de la informática: Mauricio Milchberg.

A los pocos días de la primera clase, el 11 de septiembre de 1973, fue asesinado el presidente democrático de Chile: Salvador Allende.

América Latina no parecía tener un futuro político alentador, sin embargo Argentina recién comenzaba con una democracia que terminó muy mal.

En febrero de 1974, además de trabajar como ayudante alumna y hacer el último año de mi profesorado cursé, en el primer trimestre de 1974 las asignaturas Formación Política y Problemática Nacional a cargo de Reinaldo Pérez Urbizú, aunque mi docente fue Raúl Green, y Economía General con Héctor Tomasini.

Aprendí tanto y leí tantos libros en poco tiempo que recuerdo a esos tres meses como los más importantes en mi formación política e ideológica, formación que fue profundizándose con el tiempo y la experiencia y en definitiva constituyen la base de mis pensamientos de hoy. Aprobé ambas.

El cuatrimestre siguiente cursé Ecología y Filosofía con Pedro Hernández y Luis Aduriz respectivamente y aprobé ambas, me resultaron muy formativas y tengo los mejores recuerdos.

Murió Perón mientras hacía mis prácticas. En diciembre de ese año me recibí de Profesora de Matemática por lo cual en febrero de 1975 fue mi nombramiento como Ayudante de Primera.

Dejé mi carrera de Educación Permanente. Ya en enero de 1976 tuve a mi primera hija.

Eran momentos difíciles a nivel de la Política Nacional.

No recuerdo si en 1974 o a principios de 1975, se creó, a partir de un convenio con la Dirección Nacional de Educación de Adultos que dirigía Juan Helion, que a su vez era docente de nuestra Institución, un Bachillerato de Adultos que dependía de ese organismo y de la UNLu, del que fui docente del área de Ciencias Exactas. Fue una experiencia maravillosa.

Una de las preocupaciones de Mignone y sus colaboradores era la siguiente: como se sabe, ingresaban a nuestra universidad, y por primera vez en la historia universitaria argentina, adultos mayores de 25 años sin título secundario, previa entrevista coordinada por el Departamento de Orientación Educativa, que podía llegar a durar un par de días. Pero muchos de los postulantes necesitaban mayor formación en algún área del conocimiento para comenzar sus estudios universitarios ¿y qué se les decía a esas personas?

Esa era la gran preocupación.

Con la creación del Bachillerato de Adultos, al que concurrían no sólo esos aspirantes sino mucha gente de Luján y sus alrededores, se resolvía ese problema y se ofrecía, a la comunidad toda, un servicio educativo de excelente calidad, para adultos y del que egresó muchísima gente, incluido el Jefe del Correo de Luján.

Ese plan de estudios tenía una originalidad que aún hoy me asombra. Si alguien desea detalles no tiene más que escribirme.

Todo lo que cronológicamente sigue es, creo, más conocido por la comunidad toda.

Dado que la idea de esta invitación era hablar desde mí puedo decir que viví momentos de mucha felicidad, los más, y de mucha tristeza también.

Hablemos de estos últimos: a partir del golpe de estado del 24 de marzo de 1976 y con él la renuncia de Mignone pasamos terribles momentos. Aunque antes de ello, con la muerte de Perón y el poderío de la llamada Tripe A tampoco estábamos tranquilos.

El proyecto “UNIVERSIDAD NACIONAL DE LUJÁN, PARA IMPULSAR EL DESARROLLO”, no fue un proyecto educativo más, era un plan de trabajo regional con muy claros objetivos y una mirada muy diferente de la formación universitaria.

Mignone con la idea de fortalecer a nuestra universidad creó, en 1974 centros regionales en San Miguel-José C. Paz, Chivilcoy, Campana y luego en 9 de Julio.

Un párrafo aparte merece hablar de que el “Instituto Alvear” debía pasar a depender de la UNLu, previo convenio que, creo, nunca se firmó; eso fue una de las razones para la existencia de la carrera de Minoridad y Familia.

Todo tenía un porqué y un para qué: Agronomía, Tecnología en Alimentos, Administración de Empresas Públicas, Educación Permanente...

En fin, desde ser una universidad departamental hasta el tipo de carreras que allí se cursaban, la convertía en un lugar de pensamiento autónomo y diferente, que a muchos inquietaba.

A partir del golpe de estado todo cambió. Aunque había cierta energía entre docentes y estudiante que pudimos conservar hasta su cierre en los exámenes finales de marzo de 1980.

En diciembre de 1983, con la vuelta a la democracia, el Poder Legislativo aprobó la reapertura que tuvo lugar en julio de 1984, aunque muchos comenzamos a trabajar en el verano de 1983 en lo que aquí había quedado, que era la carrera de Ingeniería en Alimentos que dependió, durante esos cuatro años de la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la UBA. De hecho algunos docentes de la UNLu siguieron trabajando en esos años. Otros hicimos lo que pudimos en una Argentina muy complicada.

Volvimos con el cargo y dedicación que teníamos en el momento del cierre, en mi caso Jefa de Trabajos Prácticos con Dedicación Exclusiva.

Centenares de anécdotas quedan en mi corazón, algunas hermosas y otras terribles.

Lo que siguió es más conocido.

Desde mí puedo decir que tengo el orgullo de haber pertenecido a la UNLu desde su primer día de clases hasta la actualidad. Creo ser, o al menos estar entre, los pocos que quedamos aún en esa condición.

Mi compromiso docente fue siempre hacia la problemática de los ingresantes. Espero haber dejando alguna huella en muchos de ellos.

¡Felices cincuenta años compartidos en su totalidad!